





Historia Universal

DEL

Conde de Segur.

TOMO I.

HISTORIA
Universal.

HISTORIA ANTIGUA

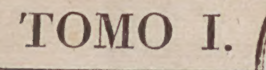
Por el Conde de Segur,

DE LA ACADEMIA FRANCESA, PAR DE FRANCIA:

traducida al español

Por D. Alberto Lista,

con correcciones, notas y adiciones.



TOMO I.

MADRID 1830:

Oficina de D. L. Amarita.

Prólogo del Traductor.

El estudio de la Historia es quizá el mas interesante de todos para la generacion actual; porque liberta al que lo hace debidamente, de las exageraciones de los partidos que tantos males han causado en nuestros dias. En otras épocas mas tranquilas la moral y la curiosidad eran las solas interesadas en emprender los estudios históricos: en el dia lo son el sosiego público y la felicidad individual de los ciudadanos. ¡Cuántos absurdos y atrocidades han hecho cometer los nombres mágicos de Aténas, Roma y Esparta! y sin embargo bastaba haber leido con atencion la historia de aquellas célebres repúblicas, para conocer que ninguna de sus instituciones era aplicable á la situacion actual de las sociedades. El régimen doméstico de los pueblos antiguos se fundaba esencialmente en la esclavitud; cuando en las naciones modernas todos los habitantes gozan de la libertad civil, merced al cristianismo. Los ciudadanos de Esparta no tenian otra ocupacion que ser libres: los de Atenas que votar en la plaza pública: los de Roma que subyugar el mundo: cuando en los pueblos actuales el desenvolvimiento de las ciencias y de la industria, y el cuidado de los negocios propios, de los cuales pende la felicidad de la familia, hacen imposible el uso de la libertad política. Donde quiera que se plantease ahora la democracia, se veria recaer

el poder en los proletarios, que nada poseen: porque los propietarios é industriosos obligados á entender en el cuidado de sus haberes, no tienen el ocio necesario para consagrarse á la administracion pública.

Me he valido de este ejemplo porque él solo manifiesta bien á las claras cuán desatinadas son las aplicaciones que se hacen pedantescámente de la historia de unos pueblos al régimen de otros que se hallan en un caso muy distinto. Mas no es este el único que podiamos citar de la misma locura. Se ha querido aplicar á estados grandes y opulentos las formas políticas, que por algun tiempo hicieron florecer á territorios reducidos y pobres. Se ha pretendido someter naciones envejecidas en el lujo y en los goces de una civilizacion, quizá demasiado refinada, á las mismas leyes que produjeron buen efecto en los pueblos, donde solo existian los primeros rudimentos de la sociedad. En fin, se han hecho esfuerzos para mover una administracion complicadísima, dificil, y objeto de ciencias muy abstrusas y delicadas, por las mismas palancas que movian aquellas máquinas sencillas de la antigüedad, cuyo artificio estaba únicamente fundado en los principios mas elementales de la moral. ¿Qué remedio se podrá aplicar á errores tan perniciosos? ¿Qué obstáculos opondremos á las absurdas doctrinas del pedantismo político? No hay otro sino el estudio bien hecho de la historia, que dándonos á conocer la situacion de las naciones, nos manifestará el espíritu de sus leyes, y la oportunidad ó estravagancia de sus aplicaciones á otros casos.

Dos libros, pues, hacen suma falta en la literatura española: uno, un *Curso elemental de Historia Universal*, para el uso é instruccion de los jóvenes: otro, una verdadera *Historia Universal* para ampliar aquella instruccion y preparar á los amantes de los estudios históricos á la lectura de los grandes historiadores, tanto antiguos, como modernos: lectura sin la cual nadie debe lisonjearse de adelantar en dichos estudios.

Para suplir esta falta en cuanto sea posible, me resolví á traducir y publicar en nuestra lengua las obras históricas del Conde de Segur, que tanto aprecio han merecido en toda Europa: porque su *Historia antigua*, la *de Roma*, la del *Imperio griego* y la *de Francia* forman un tratado universal de historia antigua y moderna, en el cual los hechos tomados de los historiadores mas clásicos estan contados con la suficiente estension, y en un estilo lleno de dignidad y elegancia. Sus máximas políticas, generalmente hablando, son sanas: su método claro: su moral pura. Tal vez me tomaré la licencia de corregirlo (1), cuando sus reflexiones no convengan con mi modo de pensar: tal vez de anotarlo, cuando juzgue necesaria alguna ilustracion; y en fin, será preciso hacer algunas adiciones cuando el testo sea demasiado diminuto y convenga darle mas ampliacion para justificar el título que damos á esta traduccion de *Historia Universal*.

---

(1) Muchas de estas correcciones irán incorporadas en el testo, sin advertirlas por notas, para evitar la multiplicacion inútil de estas.

Nuestros lectores no deberán estrañar que para formar la obra que emprendo me haya olvidado de la indigesta compilacion, llamada vulgarmente *Historia Universal* de los ingleses, y de la menos voluminosa, pero no menos desordenada Historia de Anquetil. Una y otra estan escritas sin método, filosofía ni interes. La obra del abate Millot no es mas que un compendio, pero lleno de las preocupaciones democráticas que tantos males causaron en Francia á fines del siglo XVIII. El curso de historia de Condillac abunda de escelentes doctrinas, y en nuestro entender es el mejor libro que puede ponerse en manos de los jóvenes para el estudio de la Historia antigua; pues en la moderna aquel juicioso escritor se olvidó de su sana crítica, y opinó siniestramente del origen y progresos del poder temporal de los Sumos Pontífices y otros Obispos, que reunieron á la autoridad sacerdotal el dominio soberano de los pueblos.

He indicado ya el motivo de haber emprendido la publicacion de esta obra, y sus grandes utilidades. He esplicado las razones que he tenido para elegir por testo las obras del Conde de Segur con preferencia á otras colecciones históricas. Espero que en atencion á la importancia de la empresa, y á la necesidad actual de un *tratado de Historia Universal*, el público perdonará con su acostumbrada indulgencia los defectos inevitables en toda empresa voluminosa; seguro de que no he omitido trabajo ni diligencia para hacer digna la obra que publico de su interesante objeto.

Prólogo del Autor.

Cui quidem ita sunt stoici assensi, ut quidquid honestum esset, id utile esse censerent: nec utile quidquam quod non honestum. Cicero, *de officiis.*

Los estóicos adoptaron la doctrina de Sócrates, que jamas separó el interes de la probidad.

Escribo este libro para la juventud, deseando serle útil en mi vejez. El estudio de la historia es en mi opinion el mas necesario á los hombres de todas edades y carreras. Los ejemplos se graban mejor que las máximas: porque ademas de las pruebas que convencen, traen consigo las imágenes que interesan. La historia es la esperiencia del mundo y la razon de los siglos.

Nuestra organizacion es la misma que la de los pueblos de la mas remota antigüedad: tenemos iguales virtudes y vicios. Arrastrados como ellos por las pasiones, oimos con disgusto á los censores que las combaten, y nos advierten nuestros yerros y peligros. Nuestra locura resiste á su prudencia: nuestras esperanzas se burlan de sus temores.

Pero la historia es un maestro imparcial, cuyos razonamientos fundados en los sucesos es im-

posible refutar. Es el espejo de la verdad, que nos da en el cuadro de lo pasado el anuncio de lo venidero.

El tiempo que destruye todas las ilusiones, y la justicia no corrompida por ningun interes actual, juzgan ante nosotros á los pueblos mas famosos y á los hombres mas célebres. En el tribunal de la historia los conquistadores descienden del carro triunfal: los usurpadores no nos espantan con la comitiva de sus satélites: los Príncipes aparecen sin sus cortesanos y despojados de la falsa grandeza que les prestaba la adulacion.

Detestamos sin riesgo la ferocidad de Neron, las crueldades de Sila, las deshonestidades de Heliogábalo, la hipocresía de Tiberio. Si hemos visto á Dionisio espantoso en Siracusa, le vemos humillado en Corinto.

Los aplausos de una inconstante multitud no engañan nuestro juicio á favor de Anito y de Melito: despreciamos sus delaciones y calumnias, y acompañamos con entusiasmo al virtuoso Sócrates á su prision, al justo Arístides á su destierro.

Si admiramos el valor de Alejandro en las orillas del Granico y en las llanuras de Arbela, reprendemos sin riesgo su ambicion desmesurada que lo llevó al centro de la India, y los desórdenes vergonzosos que mancharon en Babilonia el término de su carrera. Preferimos á su falsa gloria la celebridad pura y la virtud intacta de Epaminondas, Leonidas, Tito y Marco Aurelio.

El amor de los griegos á la libertad puede interesarnos; pero sus envidias, su inconstancia,

su ingratitud, sus guerras sangrientas y su corrupcion nos anuncian y esplican la ruina de aquellas repúblicas.

Si el coloso romano subyuga nuestra imaginacion por su vasto poder, examinándolo atentamente descubrirémos las virtudes que lo hicieron grande, y los vicios que causaron su decadencia.

La noche de la ignorancia cubre las tierras: la barbarie, semejante á un diluvio, las devasta: dispérsanse las reliquias del imperio, ensangrentadas por el hierro de los bárbaros, que nos hacen apreciar mas los beneficios de las ciencias desterradas y de las leyes destruidas. Pero las luces de una religion espiritual y divina disipan las tinieblas de la idolatria, solo se cree que reina en el cielo el verdadero Dios, derrocados los vicios que el gentilismo colocó en el Olimpo: la virtud tiene ya una base sólida; y vemos en el mundo moderno una civilizacion mas ilustrada, costumbres mas dulces y el vínculo de la caridad, que enlaza al débil con el fuerte, al pobre con el rico, y al Rey con los pastores.

Mas no siempre es atendida la voz de la religion: no siempre sus ministros fueron dignos de ella; tal vez los pueblos la ultrajan, los Príncipes la desprecian, y los ambiciosos la insultan; y asi, al lado de un pequeño número de héroes perfectos, y en medio de algunas épocas tranquilas y gloriosas, volvemos á ver sacerdotes ambiciosos, Monarcas sanguinarios, revoluciones funestas, y guerras civiles y religiosas. La antorcha inestinguible de la historia nos muestra siempre la justicia rodeada de la paz, el respeto y el amor;

cuando la ambicion, el fanatismo, la rebelion y la tiranía son siempre castigados con duraderas calamidades, y condenados por la inflexible sentencia de la posteridad.

La habilidad de Luis XI, los manejos de Felipe II, y la felicidad de Borja no impiden que censuremos su conducta, al mismo tiempo que quisieramos ser cautivos con S. Luis. Lamentamos las hazañas funestas del Condestable que pelea contra su patria, y envidiamos la felicidad de Bayardo que muere defendiéndola. En todas las historias encontramos la prueba de esta antigua maxima: que á la larga nada es útil sino lo que es honesto, y que los hombres no son verdaderamente grandes sino por la justicia, ni felices sino por la virtud. El tiempo distribuye con equidad las recompensas y los castigos; y podemos medir la prosperidad y decadencia de los pueblos por la severidad ó depravacion de sus costumbres. La virtud es el cimiento del poder: las naciones caen cuando se corrompen.

Pero por lo mismo que son utilísimas las lecciones de la historia, es menester presentarlas como se debe. Muchos historiadores inducen en error á los que los leen, porque sus plumas elocuentes no siempre son bastante imparciales y desapasionadas, y á veces nos engañan lisonjeando nuestras inclinaciones. Otros deslumbrados por la celebridad, la equivocan con la gloria: otros sustituyen á la justicia intereses momentáneos y mal entendidos; y jueces de los reyes y los pueblos, pronuncian sentencias dictadas por el temor ó la esperanza, la gratitud ó el odio, el espíritu de secta ó de partido.

Seria necesario, pues, para formar ciudadanos virtuosos, é ilustrar á los hombres acerca de su felicidad, que el historiador, despojándose de todo espíritu de circunstancia ó de sistema, les enseñase á juzgar de los hombres y de los sucesos, solo por las reglas de la moral: porque el espíritu de secta y de partido dura poco tiempo: la justicia y la verdad son la herencia de todas las naciones y de todos los siglos.

Obligacion del historiador. La primera obligacion del historiador es incitar á la admiracion de la virtud aun cuando es perseguida: al odio del crímen, aun cuando la suerte le corone tal vez de un triunfo precario; y al justo desprecio del vicio, sean las que fueren las formas seductoras que le enmascaran algunas veces.

Desplegando á la vista de nuestros lectores el vasto cuadro de la historia del mundo, les presentamos tambien todos los ejemplos que deben huir ó imitar; pero la utilidad de contemplar estos ejemplos no está esenta de peligro. Estos hombres célebres de todos los paises y siglos, que se presentan para apoyar nuestros preceptos, ofrecen siempre la mezcla de virtudes y vicios, de grandes talentos y debilidades vergonzosas, de triunfos injustos y de reveses no merecidos. Debemos, pues, acostumbrar cuidadosamente la juventud á distinguir bien en esta mezcla la verdad del error; á juzgar de los hombres y de sus acciones por su moralidad, y no por la suerte de los sucesos. Es necesario en fin enseñarles siempre, aun admirando las virtudes y talentos de los hombres ilustres, á reconocer y condenar sus

debilidades y defectos, por mas que los encubra el esplendor de la fortuna y del genio.

Objeto del historiador. Presentando asi á los ojos de los jóvenes los hombres y los sucesos bajo su verdadero punto de vista, el objeto del historiador debe ser imprimir en estos corazones aun no formados el amor á la religion, la lealtad á la patria y al Rey, la veneracion á la justicia, el aprecio de una prudente libertad (1), y la mas profunda aversion á todo lo que ofenda la virtud y el honor.

Yo me he penetrado de estos principios, escribiendo esta Historia Universal, lo que me hace creer que mi trabajo no será inútil. Otros muchos me han precedido en esta carrera con mayores talentos: me he valido de sus luces, y no me he separado de ellos sino cuando me ha parecido que sacrifican la justicia y la verdad á las preocupaciones del momento, á los caprichos de la fortuna, y á las pasiones políticas ó religiosas.

Método de los historiadores precedentes. Sin embargo, los yerros de esta clase son tan raros

---

(1) Esta palabra se ha desacreditado tanto en España por el abuso de ella, que es necesario definirla para no escandalizar á nuestros lectores. Entendemos por *libertad prudente* aquella que las leyes de cada sociedad dejan á sus individuos, que deben apreciarla y defenderla por los medios que las mismas leyes establecen. Esta libertad civil, sin la cual es casi imposible la existencia de las sociedades, es muy diferente de la *política*, que ha sido la verdadera causa de las revoluciones europeas. La primera está bajo la salvaguardia de las leyes: la segunda propende al trastorno de la legislacion. *(Nota del Traductor).*

en los buenos historiadores, y tan fáciles de enmendar, que este motivo solo no me hubiera hecho emprender una obra tan larga.

La mayor parte de los hombres se ven precisados á consagrar su tiempo á diferentes géneros de estudios, principalmente en nuestro siglo, en el cual se siente la necesidad y el deseo de saber algo de todo, por los inmensos progresos que han hecho las artes y las ciencias. Pero deseando adquirir conocimientos en todos los ramos, es casi imposible profundizar ninguno. Son pocos los que tienen lugar para leer grandes volúmenes, y muchos libros de historia son demasiado estensos para atraer y fijar la atencion de la juventud, llamada al mismo tiempo hácia otros objetos científicos. Los grandes autores de la antigüedad son fuentes inagotables de moral é instruccion; pero la juventud no lee de ellos sino algunos trozos escogidos. Solo los sabios gozan completamente de estos tesoros.

Los escritores franceses que han publicado historias generales, temiendo las repeticiones, no han escrito la historia seguida de cada pueblo desde su origen hasta su fin, y el jóven que estudia sus obras interrumpe á cada momento la lectura. Tiene que dejar el Egipto cuando Cambises se apodera de él para seguir la historia de Persia, que abandona despues por la de Grecia, cuando los sucesores de Alejandro dividieron su imperio: de modo que paseándose de un pais á otro, como en un laberinto, pierde el hilo de los sucesos, y apenas puede coordinarlos en un cuadro tan mal arreglado.

Sé que se han hecho muchos compendios de la historia de cada pueblo; pero generalmente son en mi entender demasiado áridos é incompletos. Se omiten en ellos muchos sucesos importantes, muchos rasgos dignos de observacion; y por otra parte se encuentran, como en las obras voluminosas, reflexiones demasiado largas que cortan y retardan la narracion. Los autores modernos se ostentan demasiado en sus obras, y ahogan el interes de los acontecimientos entre sus disertaciones morales, de modo que no se oye á la historia sino al profesor, y la ilusion se disipa. Me parece que las reflexiones deben nacer de los hechos: mas bien se han de señalar que profundizar; porque mientras mas rápidas son, mas bien se imprimen, y pierden su fuerza cuando se amplifican demasiado.

Plan de esta obra. En atencion á estas ideas que juzgo exactas, he procurado seguir un método distinto. En esta obra se hallará la historia no interrumpida de cada pueblo, desde su nacimiento hasta la época en que dejó de existir como nacion independiente. He procurado reunir en un cuadro estrecho y sin confusion el mayor número posible de acontecimientos, y colocar en él todas las acciones y rasgos dignos de ser citados, sin omitir nada de lo que traen los mejores historiadores. He hecho los mayores esfuerzos para pintar con fidelidad todos los hombres célebres por sus destinos, virtudes, crímenes, talentos ó vicios: he formado el retrato y el elogio ó censura de la mayor parte de ellos, contando sencillamente sus acciones y repitiendo sus

palabras. He indicado el juicio que debe formarse de los hombres y de los hechos en cortas reflexiones, que dan tambien á conocer las causas del engrandecimiento y decadencia de los estados.

Si mi narracion es moral, interesante y clara, mi estilo conciso sin aridez y esento de afectacion, sin estar enteramente despojado de adornos: si he conseguido instruir atrayendo, y dar útiles lecciones de moral y política sin fatigar á mis lectores, habré llenado el fin que me propuse; y esperaré que á pesar del título modesto que consagra esta obra á la juventud, podrá ser leida con fruto y placer por los que ya son hombres.



HISTORIA ANTIGUA.

CAPITULO I.

De los Pueblos antiguos.

Incertidumbre acerca del origen de los pueblos antiguos. — Inutilidad de las investigaciones sobre esta materia. — Historia de los hebreos separada.

INCERTIDUMBRE *acerca del origen de los pueblos antiguos.* Los sabios no estan de acuerdo acerca de la antigüedad de los pueblos: unos piensan que la primer nacion civilizada fué la caldea: otros muchos atribuyen esta anterioridad á los egipcios; y en la opinion de otros, los indios y chinos la disputan con argumentos mas poderosos.

Esta cuestion que han ventilado sabios del primer órden, nos parece imposible de resolver; pues cada uno de los diferentes sistemas se fundan únicamente en fábulas ó en hechos aislados, dudosos y controvertidos : por otra parte no vemos cual seria la utilidad de resolver este gran problema. Lo que importa á todos los hombres no es saber cuál fué el primer pueblo que salió del estado selvático para vivir bajo el imperio de

las leyes; lo esencial es conocer la legislacion de las diversas naciones, sus costumbres, sus revoluciones, la historia de su gobierno, y estudiar bien para utilidad nuestra las causas de su engrandecimiento y decadencia, y todo lo que puede tener algun influjo en la fuerza y duracion de los gobiernos, y en la felicidad de los hombres.

Tambien se han esforzado los filósofos, y con la misma inutilidad, en hacer que prevalezcan sus diferentes sistemas acerca del origen de la civilizacion. La primer hipótesis que se presenta es la del estado de la sencilla naturaleza, y esta hipótesis nos parece una abstraccion quimérica; porque desde que hubo familia, hubo sociedad y rudimentos de civilizacion; y la familia gobernada al principio, si se quiere, por el poder monárquico del padre, pudo despues de su muerte gobernarse como una república, si la naturaleza ó la casualidad no dieron al hijo mayor los medios de suceder á la autoridad paternal.

La reunion mas ó menos pronta de muchas familias para formar un pueblo, ha debido depender de la diferencia de las localidades, del clima y de otras circunstancias demasiado variadas para que puedan servir de base á un sistema seguro.

En la zona ardiente ó en las heladas la reunion de las familias habrá parecido mas dificil y menos necesaria. El hombre se alimenta de la caza en los climas frios, y vive errante y aislado: en los paises, para cuya fecundidad basta el sol, no es menester trabajar mucho para satisfacer

las necesidades de la vida, y los hombres son indolentes y sin industria. Asi se vé que los pueblos cuya civilizacion es mas antigna, pertenecen á los climas templados. Por lo demas, los pueblos cazadores son los que mas tardan en civilizarse, y despues de ellos los pastores: los que se entregan á los trabajos de la agricultura, hacen progresos mas rápidos; y la razon es clara, porque el cultivo de la tierra hace necesarias las ciencias, é indispensable la industria; exige instrumentos y da origen á las fábricas y talleres; necesita del conocimiento de los tiempos, de las estaciones y del curso de los astros; multiplica, en fin, las luces de los hombres, sus relaciones, sus necesidades y sus goces.

De la forma de sus gobiernos. En cuanto á la forma variada de los gobiernos en diversos pueblos, ha dependido de la posicion en que se hallaban, de la necesidad mas ó menos urgente de defenderse contra las tribus errantes ó el pillage de los cazadores, y principalmente del caracter de los hombres que á causa de aquella necesidad eligieron por gefes. Asi es probable que los pueblos pacíficos, teniendo solo que temer el choque de los intereses particulares, habian podido ser bien gobernados largo tiempo por la prudencia de los ancianos; al mismo tiempo que una nacion amenazada por sus vecinos y obligada á obedecer al hombre mas valiente para que la defienda, habrá caminado con mas rapidez al gobierno monárquico.

Como los pueblos no han escrito la historia de sus gobiernos sino cuando ya ha estado muy

adelantada su civilizacion, es evidente que no podemos tener noticias positivas acerca del origen y primeros pasos de dichos gobiernos. Todo lo que han recogido sobre esta materia los autores mas sabios, no se funda sino en tradiciones inciertas mezcladas de aquellas fábulas que rodean la cuna de los pueblos, asi como entretienen la infancia de los hombres.

Inutilidad de las investigaciones en esta materia. Creemos, pues, que debemos abstenernos de estas investigaciones inútiles y discusiones dificiles, mas curiosas que importantes. Comenzarémos esta historia general por la de los egipcios; nacion que aun cuando no fuese la mas antigua, es de la que podemos seguir los vestigios con menos duda en los tiempos mas remotos, y que nos ofrece aun monumentos indestructibles y admirables para apoyar sus antiguas tradiciones.

Historia de los hebreos separada. La sagrada Biblia, presentándonos la historia del pueblo hebreo, nos enseña la série no interrumpida de los grandes sucesos del mundo desde la creacion hasta la predicacion de los apóstoles; pero esta historia dictada por el espíritu divino y respetada por la fe, no debe mezclarse con la profana. Por otra parte, el pueblo hebreo no fue mas que una familia hasta Jacob; y mientras los demas descendientes de Noé se dispersaban en las tierras, la familia de Abraham vivió en la sencillez pastoral. Los hebreos no llegaron á ser una nacion numerosa sino durante el cautiverio de Egipto, monarquía ya potente y rica,

cuyos reyes tenian grandes y magníficos palacios, cuando Israel habitaba aun bajo las tiendas; en fin, la civilizacion de los israelitas comenzó á su salida de Egipto, y en medio del desierto; no siguió los progresos mas ó menos lentos de las legislaciones humanas, y Dios mismo dictó el inmortal código de Moisés, que siempre rigió á los hebreos cuando formaban una nacion, y que aun ahora los rige desde que fueron dispersados sobre la haz de la tierra. Creemos, pues, que segun el mismo contesto de la historia sagrada, podemos mirar la civilizacion y leyes de los egipcios como los monumentos históricos de mas antigüedad, si se esceptuan los consignados en los primeros capítulos del Génesis.

CAPITULO II.

Del Egipto y sus Reyes.

El Africa sin civilizacion. Posicion del Egipto. Su division. Sus monumentos. Geroglíficos. Laberinto. Lago Mœris. Nilo. Bajo Egipto. El ave Fenix. La ciudad de Alejandria. Forma del gobierno. Vida de los reyes. Legislacion. Poligamia. Casamiento de los hermanos. Respeto á la vejez. Conducta de los egipcios con sus reyes. Los seis órdenes del estado. Diferentes lenguas en Egipto. Dogma de la metempsicosis. Culto. Buey Apis. Ichneumon. Supersticion de los egipcios. Sus progresos en las ciencias y artes. Navegacion. Calavera en los convites. In-

diferencia de los egipcios á la música. Invencion de la escritura.

El *Africa sin civilizacion.* De las cuatro partes del mundo el Africa es la única que hasta nuestros dias ha quedado privada en casi toda su estension de las luces que ilustrando á los hombres, suavizan sus costumbres; y á escepcion de los egipcios y cartagineses, los pueblos que habitan esta inmensa península han yacido siempre en la ignorancia y en la infancia de la civilizacion.

Posicion del Egipto. El Egipto es un pais estrechado por dos cadenas de montañas que solo dejan entre ellas el Nilo y una llanura de cincuenta leguas en su mayor anchura. La longitud de este célebre valle es de doscientas leguas: los límites de la monarquía fueron al levante el mar Rojo y el istmo de Suez; al mediodia la Etiopia; al occidente la Libia, y al norte el mar Mediterráneo. Herodoto afirmaba que en el reinado de Amasis tenia Egipto veinte mil ciudades; pero lo que no admite duda es que en la antigüedad fue este pais riquísimo y muy poblado.

Su division. El antiguo Egipto se dividia en tres partes: la mas meridional se llamaba Tebaida; la del medio Heptanomos; y la septentrional Egipto inferior ó Delta. Estrabon dice que cuando Sesostris reunió todo el reino bajo su dominacion, lo dividió en treinta y seis gobiernos.

Sus monumentos. Las ruinas, que aun ahora testifican la magnificencia del Egipto, se hallan principalmente en la Tebaida y el Heptanomos. En el sitio donde estuvo Tebas, ciudad cuyo

poder cantó Homero, se ve todavia la tierra cubierta de innumerables columnas y estátuas, calles enteras de esfinges, cuyo término no puede descubrir la vista, y los restos de un magnífico palacio, donde brillan aun los colores de la antigua pintura. Homero dice que Tebas tenia cien puertas, y que su poblacion era tanta que podian salir por cada una doscientos carros y diez mil guerreros. Tambien se veía en la Tebaida la famosa estátua de Menon, que prorumpia en un sonido articulado al herirla los primeros rayos del sol. En el Heptanomos habia muchos templos, entre ellos el de Apis, uno de los dioses mas venerados de los egipcios. Menfis era la capital de este pais; estaba situada en la ribera occidental del Nilo, enfrente de donde ahora está el Cairo. Alli se enseña todavia á los viageros el pozo de Josef, abierto en la roca, y de una profundidad espantosa: servia en tiempos de sequedad para elevar el agua del Nilo á una colina y distribuirla por diversos canales. Este pais recibe su principal celebridad de las pirámides, monumentos prodigiosos que se burlan de la accion del tiempo, y que antiguamente se contaban entre las siete maravillas del mundo: tristes y vastos documentos del orgullo insensato de aquellos monarcas que hicieron perecer tantos millares de hombres para labrarse tumbas.

Geroglíficos. Todos estos edificios estaban cubiertos de dibujos y figuras conocidas bajo el nombre de *geroglíficos*, destinados á conservar la memoria de los sucesos mas notables; pero hasta ahora no han podido los sabios hallar la clave

completa de aquella escritura simbólica, la cual nos hubiera dado grandes luces sobre la historia de la antigüedad.

Laberinto. No lejos de Menfis habia una maravilla mas portentosa aun que las pirámides, y era un inmenso edificio formado de la reunion de doce palacios, que tenian mil quinientas salas sobre el terreno, y mil quinientas debajo; se le dió el nombre de laberinto por la dificultad de volver á encontrar la salida en el gran número de terrados y galerías, por las cuales se comunicaban los palacios. Servia á un mismo tiempo de sepulcro á los reyes, y de habitacion á los cocodrilos sagrados.

Lago Mœris. El lago Mœris era un monumento mas útil: estaba cavado en parte por mano de los hombres, y si las antiguas relaciones han llegado sin error hasta nuestros dias, tenia ciento ochenta leguas de circunferencia, y trescientos pies de profundidad. El objeto de esta obra, grande verdaderamente y admirable, era corregir en cuanto era posible las irregularidades del Nilo, que hace al Egipto fértil ó estéril, segun la abundancia ó escasez de sus aguas. El lago recibia las de la tierra cuando la inundacion habia sido demasiada, y las devolvia cuando la crecida del rio habia sido corta. En medio del lago se levantaban dos pirámides con dos estátuas colosales, huecas y de trescientos pies de altura, que servian de adorno á aquel inmenso estanque. El tiempo ha sido justo, porque ha sepultado en el olvido los nombres de los reyes que solo labraron sus tumbas, y ha conservado

el del rey Mœris, cuya admirable empresa no tuvo mas objeto que la prosperidad de su imperio y el bien estar de sus vasallos.

Nilo. No es obra de los hombres la mas grande maravilla del Egipto: el Nilo ha sido produccion de la naturaleza. En aquel pais no llueve casi nunca; pero su rio le da anualmente por medio de avenidas regulares el tributo de las lluvias que caen en los paises vecinos. El Egipto estaba sulcado de canales que distribuían á todos los terrenos las aguas bienhechoras. Asi el Nilo derramando la fecundidad, uniendo las ciudades entre sí, y el mar Mediterráneo con el Bermejo, servia de abono á la agricultura, de lazo al comercio, de frontera al reino, y era á un mismo tiempo, como dice Rollin, alimentador y defensor del Egipto. Tiene sus fuentes en la Abisinia, y corre apaciblemente por las vastas soledades de la Etiopia; pero al entrar en Egipto se encuentra encerrado en una madre estrecha y llena de rocas enormes, llamadas cataratas, y se arroja furioso desde ellas á la llanura con un sonido tan terrible, que se oye á tres leguas de distancia. La causa de las avenidas, tan necesarias para la fertilidad del Egipto, es la lluvia que cae con regularidad en Etiopia desde abril hasta agosto. La inundacion comienza á fin de junio, y dura tres meses. Asi las llanuras de este hermoso reino ofrecen dos aspectos muy diferentes en dos estaciones del año. En la una semeja un vasto mar, sobre el cual se levantan muchas ciudades y aldeas; y en la otra una bella y fecunda pradera, poblada de reba-

ños, y cubierta de naranjos y palmeros, halagando la vista con su verdura esmaltada de flores.

Egipto inferior. El Egipto inferior que tiene la figura de un triángulo, es una isla formada por las ramas pelusiaca y canópica del Nilo, que tomaron su nombre de las ciudades de Pelusio y Canopo, llamadas hoy Damieta y Roseta. Sais, Tanis, Alejandría y Heliópolis eran las principales ciudades del Delta. En Sais habia un templo consagrado á Isis con esta inscripcion, que conviene á la verdad mejor que á la naturaleza: *Yo soy lo que ha sido, es y será; y nadie ha penetrado todavia el velo que me encubre.*

Ave Fenix. Herodoto gustaba de fábulas, y hablando del templo del Sol que habia en Heliópolis, cuenta que el Fenix, ave portentosa y única en su especie, nace en Arabia, y vive de quinientos á seiscientos años; tiene el grandor de un águila, el color de sus plumas es mezclado de blanco, púrpura y oro: cuando ve acercarse su fin, forma un nido de madera aromática, y muere en él: de sus huesos sale un gusano que se transforma en otro nuevo Fenix, el cual compone un huevo de mirra é incienso, lo pone hueco, sepulta en él el cadáver de su padre, carga con este precioso depósito, y viene á quemarlo sobre el altar del Sol en el templo de Heliópolis.

Ciudad de Alejandria. Alejandria, que es la principal de las ciudades del Delta, fue edificada por Alejandro el Grande, é iguala en magnificencia á las antiguas ciudades del Egipto. Está á cuatro jornadas del Cairo, y era la escala

del comercio de Indias, antes que los portugueses descubriesen el cabo de Buena-Esperanza.

Cuando escribamos la historia de los otros pueblos, daremos á conocer sus leyes y costumbres en los reinados y épocas que se establecieron ó alteraron; pero no es posible seguir este método en la historia de Egipto. El origen de sus usos, ceremonias y legislacion se pierde en la noche de los tiempos, y no podemos descubrir su origen, ni seguir sus progresos con certidumbre. Solo podria la interpretacion de los geroglíficos enseñarnos quiénes fueron los fundadores de aquella escuela política, sabia y religiosa, tan célebre entre los antiguos, que los hombres mas grandes de la Grecia, Homero, Solon, Licurgo, Pitágoras y Platon viajaron á Egipto solo para adquirir las luces que despues propagaron en su patria. La escritura sagrada elogia en Moisés la instruccion que tenia en toda la sabiduría de los egipcios. Estas consideraciones nos obligan á presentar el cuadro general de las leyes y costumbres de Egipto, antes de empezar la narracion de los sucesos.

Forma del gobierno. La forma del gobierno epipcio era monárquica, pero la autoridad del rey estaba limitada por una aristocracia religiosa, compuesta de los sacerdotes, cuyo cuerpo era á un tiempo mismo depositario de las leyes y de las ciencias, intérprete de los dioses y sobrestante y juez de los monarcas.

Vida de los reyes. La vida pública y privada de los reyes estaba sometida á reglas que no les era dado traspasar. Para preservarlos de todo pen-

samiento bajo y ruin, se alejaban de su vista los esclavos, y para no comprometer los intereses de la patria, les era prohibido admitir á su servicio ningun estrangero. Para precaver los vicios y desórdenes que se originan de la intemperancia, estaban fijados por la ley su alimento y bebida, igualmente que el órden de sus ocupaciones, y el empleo de su tiempo. Apenas se levantaban de dormir, leían la correspondencia: despues iban al templo donde el pontífice, despues de la oracion, pronunciaba un discurso acerca de las virtudes necesarias á los monarcas, las faltas que podian cometer, y los peligros de la adulacion y de los malos consejos. En seguida se leían en su presencia los libros sagrados que contenian las máximas y acciones de los grandes hombres para exhortar al monarca á respetar sus leyes y seguir sus ejemplos. Trabajaba despues con sus ministros, y presidia el tribunal de los treinta jueces que se sacaban de las principales ciudades del imperio para administrar la justicia. Empleaba el resto del dia en los ejercicios militares y en conversaciones útiles. La piedad, la frugalidad y la sencillez rodeaban el trono, y el caracter de las leyes indicaba que sus autores habian sido á un mismo tiempo sacerdotes, legisladores y médicos.

Legislacion. La legislacion de los pueblos antiguos era á la verdad menos perfecta que la de los tiempos modernos; pero tenia mas fuerza y duracion, y la causa estaba en su mismo origen. Se creía que los antiguos legisladores de Egipto y Roma habian sido inspirados por el

cielo ; y es facil disputar con los hombres , mas no con los dioses. Las leyes de Osiris, Hermes y Numa no podian esperimentar contradicciones, porque se respetaban como oráculos; la religion las convertia en hábitos , y se grababan no solo en las mentes sino tambien en los corazones. La legislacion de aquellos pueblos se unia de una manera indisoluble con su sistema religioso, y les era tan dificil de mudar de ley como de culto : por eso eran tan constantes en seguir sus usos y reglamentos, y Platon decia que una costumbre nueva era un prodigio en Egipto. En efecto ningun pueblo agricultor, si se esceptuan los chinos, ha conservado por mas tiempo sus hábitos y sus leyes.

Para que los jueces fuesen independientes y se ocupasen solo en el cumplimiento de sus deberes, se les habian asignado rentas, y administraban gratuitamente la justicia. Las causas se juzgaban por escrito y sin abogado, porque se temia que el arte de la elocuencia seductora despertase las pasiones y oscureciese la verdad. El presidente del tribunal llevaba al cuello una cadena, de la cual pendia la efigie de la verdad, y pronunciaba sus sentencias presentando esta imagen á la parte que ganaba el pleito. El homicidio, el perjurio y la calumnia se castigaban con pena de muerte, como tambien al cobarde que no defendia á un hombre atacado cuando le podia salvar. No era lícito á nadie ser inútil al estado ; cada hombre estaba inscrito en una lista, y declaraba su profesion ; y si su declaracion era falsa sufria la pena de muerte. La libertad indi-

vidual era muy respetada; no se conocia la prision por deudas; pero los acreedores tenian seguridad de la paga, porque nadie podia tomar prestado sin empeñar el cadáver de su padre, embalsamado y conservado cuidadosamente segun la costumbre del pais. Esta prenda era sagrada: el que la dejaba por mucho tiempo en poder del acreedor, era mirado como infame é impío; y si moria sin haberla rescatado, se le privaba de los honores de la sepultura.

Poligamia. La poligamia era permitida á los egipcios, escepto á los sacerdotes, que no podian tener mas que una muger.

Matrimonios entre hermanos. La veneracion de los pontífices al dios Osiris y á la diosa Isis su hermana, introdujo un vicio muy grande en la legislacion egipcia: no solo era permitido el matrimonio de hermano con hermana, sino tambien autorizado por la religion, y aconsejado por el ejemplo de los dioses.

Respeto á la vejez. Los viejos gozaban en Egipto de muchos honores, y los legisladores de Grecia imitaron á los de este pais, mandando á los jóvenes que respetasen á los ancianos. Esta loable costumbre traia consigo la virtud del agradecimiento. La ingratitud era detestada, y los egipcios tienen la gloria de ser alabados como los hombres mas agradecidos á los beneficios.

Conducta de los egipcios para con sus reyes. Si los reyes debian consagrar su tiempo y su existencia á la felicidad de su nacion, esta los pagaba con su reconocimiento. Durante su vida eran venerados como imágenes de la divinidad,

y cuando morian se les lloraba como padres del pueblo. Cuando un rey gobernaba mal y consultaba sus pasiones mas que las leyes, la nacion callaba y gemia: solo los sacerdotes tenian derecho de hacerle representaciones; pero cuando moria, su memoria era juzgada con severidad, porque todos los reyes, al dejar el trono y la vida, quedaban sometidos á un tribunal que examinaba sus acciones y pronunciaba con una justicia inflexible la sentencia que honraba ó maldecia su reinado, y decretaba ó rehusaba los honores fúnebres á su cadaver.

Los seis órdenes del estado. Habia tres órdenes principales, el rey y los príncipes, los sacerdotes y los soldados, y tres órdenes secundarios, los pastores, los labradores y los artesanos. De las tierras del patrimonio real se pagaban los gastos de palacio y de administracion; de los bienes de los sacerdotes el culto y la educacion, y de los del ejército el sueldo de los militares. El órden de los sacerdotes era el mas respetado; entraban en el consejo, y llevaban un hábito particular: la dignidad del sacerdocio era hereditaria. Cuando llegaba el caso de elegir rey, si el nombrado no era de familia sacerdotal, se le iniciaba en este órden antes de su exaltacion. Los sacerdotes estaban exentos de todo impuesto. Se cree que tenian una religion secreta, diferente del culto público, y que reconocian una sola divinidad, de la cual el pueblo no adoraba mas que las imágenes y los emblemas.

Diferentes lenguas en Egipto. Habia diferentes idiomas: el sagrado, conocido no mas que

de los principales pontífices : la lengua geroglífica, que solo los sabios entendian bien ; y la lengua vulgar, que es la que hablan en el dia los coptos, único resto de la antigua poblacion egipcia.

Dogma de la metempsicosis. Los legisladores egipcios proclamaron el dogma de la inmortalidad del alma, y creían que despues de animar un cuerpo humano, antes de pasar á otro, erraban en los de algunas bestias inmundas, si habia sido viciosa, en espiacion de sus culpas. Segun su opinion, esta transmigracion y este castigo no podia comenzar sino despues de corrompido el cadaver, y para retardar este momento embalsamaban cuidadosamente los cuerpos de sus padres; construían sepulcros magníficos, á los cuales llamaban mansiones eternas; y á las casas que habitaban los vivos, las miraban como posadas.

Culto. No es cierto que los grandes sacerdotes de Egipto hayan comunicado todos los secretos de sus misterios y de su culto á los filósofos griegos que los consultaron. Lo que estos nos han transmitido acerca de la religion de los egipcios, es lo siguiente. En Egipto se adoraban muchas deidades: las principales fueron el sol y la luna, bajo los nombres de Osiris é Isis. La Grecia recibió de los egipcios el culto de Júpiter, Juno, Minerva, Ceres, Vulcano, Neptuno, Venus y Apolo. Los emblemas que representaban estas deidades, eran espresivos, pero estravagantes. Un ojo colocado sobre un cetro representaba la providencia de Osiris; un halcon su vista penetrante. La estátua de Isis estaba cubierta

de pechos para denotar que era la nodriza de los seres. Llevaba un cántaro y una pandereta para recordar la fertilidad debida al Nilo, y las fiestas que se celebraban en su honor. Serápis, dios de la abundancia, llevaba un almud en su cabeza; la de Júpiter Ammon era de carnero; la de Anúbis, de perro, y las de otros dioses pertenecian á varios animales. El pueblo naturalmente supersticioso y grosero, olvidó pronto la divinidad por adorar sus imágenes, y en todas las ciudades y aldeas fueron respetados como dioses los animales y las plantas, y adorados con el culto mas despreciable y fanático. La rata ó la serpiente, venerados en una ciudad, eran vilipendiados en otra: se inmolaba en una aldea el mismo animal, á quien se ofrecian inciensos en la vecina; y esta oposicion de opiniones y usos originaba entre los habitantes del Egipto odios funestos. Diodoro atribuye esta diversidad de cultos á la política de un rey que creyó afirmar su autoridad dividiendo los ánimos de sus vasallos.

Buey Apis. Uno de los mas famosos ídolos del Egipto fue el buey Apis, reverenciado en todo el pais. Ningun dios ha tenido templos mas soberbios, ni sacerdotes mas ricos y celosos. El culto que se le tributaba, el cuidado con que era mantenido, la desolacion universal cuando moria, y el ansia con que se le buscaba un sucesor, eran increibles. Cuando se le instalaba en Menfis, todo Egipto ardia en fiestas y regocijos Parece que este culto hizo una impresion profunda en los israelitas, pues se rebelaron en el desierto con-

tra Moises para erigir un altar al becerro de oro.

Icneumon. El amor de los egipcios al icneumon parecerá menos absurdo, porque este animalillo ataca y mata al cocodrilo, mónstruo temible, y muy comun en las aguas del Nilo.

Supersticion de los egipcios. La supersticion general llegaba á tal estremo, que las personas mas distinguidas del estado concurrian á los templos á servir á los gatos, pájaros y demas animales que eran objeto del culto popular: ¡triste demostracion de la debilidad humana, que presenta la nacion mas sábia del mundo antiguo, entregada á los absurdos mas vergonzosos!

Sus progresos en las ciencias y artes. Muchos monumentos testifican los progresos del pueblo egipcio en la astronomía, la geometría y otras ciencias. Eran buenos agricultores: sus numerosas conquistas prueban su valor; pero si pudieron gloriarse justamente de haber inventado muchas artes, no es menos cierto que las perfeccionaron muy poco. Sus edificios solo presentan una arquitectura colosal, sin gusto ni proporciones; sus estátuas son embriones informes, y sus pinturas, á pesar de la viveza de los colores, pertenecen á la infancia del arte.

Navegacion. La navegacion de los egipcios se estendia por el mar Rojo á las costas meridionales de Africa y Asia. El Egipto trajo de la India grandes riquezas, y quizá algunas de las leyes y conocimientos de que se gloría.

Calavera en los banquetes. El pueblo egipcio era por lo general grave y poco dado á los placeres. En sus banquetes, sazonados por la tem-

planza, se presentaba una calavera para recordar la brevedad de la vida.

Indiferencia de los egipcios á la música. Despreciaban la música, porque la creian favorable á la afeminacion de las costumbres.

Invencion de la escritura. Los egipcios se atribuyen la invencion de la escritura (1): grababan sus caractéres en la corteza de una planta del pais llamada *papiro* (2).

Lo que vamos á decir, siguiendo las narraciones griegas de los tiempos fabulosos del Egipto, esplicará mas la idea que en aquel pais se tenia de Osiris y de Isis, sus primeros reyes y sus primeros dioses; porque es imposible separar el principio de la historia de un pueblo tan religioso de sus fábulas y de su creencia.

CAPITULO III.

Tiempos fabulosos, tiempos heroicos, Reyes de Egipto.

Nacimiento de Osiris, de Isis y de Tifon. Reinado de Osiris. Sus viages. Su vuelta. Su resur-

---

(1) Sin embargo, la tradicion, si hemos de creer á Lucano, concedia á los fenicios la gloria de este descubrimiento. *(N. del tr.)*

(2) En este escelente cuadro de las instituciones egipcias hemos echado menos una de las mas principales, cual es la perpetuidad hereditaria de las profesiones. Esta omision es tanto mas de estrañar, cuanto dicha ley esplica dos

reccion, y muerte de Tifon. Falsedad de la historia de Maneton. Division del Egipto y de su historia. Menes, primer rey. Tebas edificada por Busiris. Osimandias, rey. Sus edificios. Su biblioteca y sepulcro. Division del año. Eucoreo, rey. Edifica á Menfis. Mœris, rey. Sulago. Reyes pastores. Su dominacion durante 260 años. Amosis ó Tetmosis, rey. Su reinado. Epoca de Josef. Ramesces. Miamun, rey. Sesostris, el rey mas célebre de Egipto. Educacion de los niños que nacieron el mismo dia que él. Somete la Arabia. Su administracion. Fuerza de su ejército. Sus conquistas. Descansa despues de sus victorias. Sus obras. Conspiracion de su hermano. Se pone ciego. Huida de su hermano. Feron, rey. Proteo, rey. Rampsinito, rey. Queope y Quefren, reyes. Su tiranía. Micereno, rey. Restablece el culto de los dioses. Asiquis, rey. Su ley sobre deudas. Faraon, rey. Casamiento de su hija con Salomon. Sezac, rey. Su victoria de los israelitas. Zara, rey. Su derrota. Anisis, rey. Reinado de Sabaco. Setos, rey. Su conducta con el ejército. Estrago hecho por las ratas. Taracca, último rey etiope. Los doce reyes. Decadencia del poder egipcio. Coalicion de los doce reyes. Ereccion del famoso laberinto. Destierro de Psammético, uno de los

---

fenómenos que indica Mr. de Segur, á saber: la constancia de los egipcios en conservar sus antiguos usos, y los cortos progresos que hicieron en las artes, cuya perfeccion solo es debida al genio, y este no se trasmite por herencia. *(N. del tr.)*

doce reyes. Derrota de los once reyes. Psammético. Da acogida á los estrangeros. Fábula de la nacion mas antigua. Toma de Azoth despues de 29 años de sitio. Necao, rey. Las grandes empresas de su reinado. Sus victorias. Pierde sus conquistas. Psammis, rey. Establecimiento de los juegos olimpicos. Apries ú Ofra, rey. Sus victorias. Su derrota. Conquistas de Nabucodonosor. Amasis, rey. Sus ocupaciones. Apólogo de la cubeta de oro. Capilla de una sola piedra. Psamménito, rey. Su muerte.

NACIMIENTO *de Osiris, de Isis y de Tifon.* Júpiter y Juno, hijos de Saturno y de Rea, es decir, del tiempo y de la tierra, engendraron á Osiris, Isis, Tifon, Apolo y Venus. Rea, habiendo adulterado con Mercurio, fue condenada por su marido Saturno á no poder parir en ningun mes del año; pero Mercurio robó á los meses algunas horas, de las cuales formó cinco dias que no pertenecian á ningun mes, en los cuales Rea dió á luz un gran número de dioses y diosas. Uno de estos fue otro Osiris, á quien una doncella crió con mucho cuidado y ternura.

Reinado de Osiris. Encargado del gobierno de Egipto, dulcificó las costumbres bárbaras de sus habitantes, edificó la primer ciudad, fundó los primeros templos, y formó el proyecto de civilizar toda la tierra.

Sus viages. Recorriendo el mundo con este designio, no empleó otras fuerzas que las de la elocuencia, de la música y la poesía: nueve vír-

genes, hábiles en estas dos artes, le acompañaron en su viage, bajo la conducta de Apolo su hermano. Iban tambien en su comitiva Maron, inventor del cultivo de la vid, y Triptolemo, á quien se debe el arte de labrar la tierra, sembrar y recoger las cosechas. En fin, aumentó su séquito con algunos sátiros, cuyas danzas y regocijos creyó á propósito para ganar los ánimos de los pueblos. Para defender el Egipto durante su ausencia, dejó en él á Hércules con un ejército, y á Anleo, Busiris y Prometeo el gobierno de las provincias, bajo la regencia de Isis, cuyo consejero fue Hermes, el mas hábil de los hombres segun los egipcios, pues se le debieron en opinion de este pueblo los sonidos articulados, las letras, la religion, la astronomía, la aritmética, la lucha, la música, la lira de tres cuerdas, y el arte de cultivar la oliva. Tuvo por sobrenombre *Trismegisto*, que quiere decir tres veces grande. Los griegos le confunden con Mercurio. Osiris recorrió la Arabia, la Etiopia, la India y toda el Asia, edificando en todas partes ciudades, construyendo templos, y enriqueciendo las naciones con las artes que les enseñaba.

Su vuelta. Este conquistador estando ya de vuelta en su reino, fue muerto alevosamente por Tifon su hermano, que queria apoderarse del trono, en un banquete que le dió con las mayores muestras de amistad. Durante la comida trajeron los criados un arca de mucho valor por la materia y el trabajo. Tifon dijo que la regalaria á aquel cuyo cuerpo llenase exactamente su capacidad. Muchos convidados hicieron la prueba,

y Osiris quiso tambien hacerla. Cerróse el arca sobre él, y Tifon mandó que la sellasen con plomo derretido, y la arrojasen al mar. Isis afligida buscó por toda la tierra aquel arca funesta y preciosa, y despues de muchos viages y trabajos, la halló en el palacio de un rey que la habia sacado de las aguas. Al verla dió un grito tan espantoso, que el hijo del monarca murió de terror. Acercó su rostro al de su difunto esposo; y como la sorprendiese en esta actitud otro príncipe, volvió á él los ojos airados, y le mató con aquella mirada.

Su resurreccion, y muerte de Tifon. Osiris resucitó, y descendió muchas veces del cielo para dirigir con sus consejos á Isis, la cual volvió á Egipto, dió la muerte á Tifon, é hizo reyes á los hijos de Osiris en los diferentes paises del mundo.

Despues de este periodo fabuloso empieza el heróico, cuya historia es muy oscura é incierta. Los egipcios se gloriaban de haber sido gobernados por los dioses, semidioses y héroes durante el intervalo de veinte mil años.

Falsedad de la historia de Maneton. Maneton, gran sacerdote de Egipto, publicó la historia de treinta dinastías, sacada, segun dijo, de los escritos de Hermes ó Mercurio, y de las antiguas memorias que se habian conservado en los archivos de los templos. Esta obra pareció en el reinado de Ptolemeo Filadelfo. Las dinastías de Maneton comprenden mas de cinco mil trescientos años hasta el tiempo de Alejandro; pero los sabios han demostrado la falsedad de estas su-

putaciones, incompatibles ademas con la cronología de la Biblia. Eratóstenes, natural de Cirene, llamado á Alejandria por Ptolemeo Evergetes, publicó una lista de treinta y ocho reyes tebanos, diferente de la de Maneton.

Division del Egipto y de su historia. El Egipto estuvo mucho tiempo dividido en cuatro monarquías, cuyas capitales fueron Tebas, This (llamada Sais por los griegos), Menfis y Tanis. Es verosimil pues que llamándose todos sus príncipes reyes de Egipto, se creyese en los tiempos posteriores que habian reinado sucesiva y no simultáneamente. Sin tratar de tantas contradicciones, nos limitarémos como Herodoto y Diodoro á hablar solamente de aquellos monarcas cuya historia es mas interesante é instructiva.

La de su historia. La historia antigua de Egipto comprende dos mil ciento cincuenta y ocho años, y podemos dividirla en tres partes: la primera que consta de mil seiscientos sesenta y tres años, desde el establecimiento de la monarquía, fundada por Menes el año 1816 del mundo (1), hasta que la arruinó Cambises, rey de Persia, el año 3479. La segunda de doscientos dos años, desde la invasion de los persas hasta la muerte

---

(1) En Menes empieza la historia de Egipto. Algunos han dicho que fue adorado despues de su muerte con el nombre de Osiris. Pero lo mas probable es que la historia fabulosa de este dios, de Isis, de Horo y Tifon, inesplicable en nuestros dias, encerraba bajo el velo de la alegoría el sistema cosmogonico de los egipcios. *(Nota del tr.)*

de Alejandro el Grande en 3681; y la tercera de doscientos noventa y tres años, contiene la historia de los monarcas griegos, llamados Lágidas, desde Ptolemeo Lago hasta la muerte de Cleopatra, última reina de Egipto en 3974.

Menes, primer rey. (A. M. 1816. A. J. 2188.) (1) Todos los historiadores convienen en que Menes fue el primer rey de Egipto. La sagrada escritura le llama Mesrain; fue hijo de Cam y nieto de Noé. Cam, despues del infausto suceso que tuvo la empresa de edificar la torre de Babel, pasó al África, y aun se cree, que es el mismo á quien se adoraba en aquel pais, bajo el nombre de Júpiter Ammon. Tuvo cuatro hijos: Chus, Mesraim, Phut y Canaam. Chus se estableció en Etiopia, Mesrain en Egipto, Canaam en los paises situados entre el Jordan y el Mediterráneo, y Phut en la parte de Africa, que está al occidente del Egipto.

Menes estableció el culto de los dioses y las ceremonias de los sacrificios.

Tebas edificada por Busiris. Mucho tiempo despues de Menes fue edificada la ciudad de Tebas por Busiris, diferente de otro del mismo nombre, infame en la historia por su crueldad (2).

Osimandias, rey. Sus edificios. En tiempo de

---

(1) Estas siglas A. M. quieren decir *año del mundo*, y estas A. J. *antes de Jesucristo. (Nota del tr.)*

(2) Despues de Menes se dividió el Egipto en los cuatro principados que dijimos; mas volvieron á unirse en una sola monarquía, sin que se sepa cuándo ni cómo. *(Nota del tr.)*

este rey debia estar el Egipto muy poderoso en poblacion y riquezas; pues al frente de un grande ejército de cien mil hombres de infantería y veinte mil caballos, marchó Osimandias á hacer la guerra en Asia, y venció á los bactrianos (1). A su vuelta hizo construir edificios magníficos, adornados de bajos relieves y pinturas que representaban los sucesos de aquella espedicion. En uno de estos cuadros se veia un tribunal, cuyo presidente estaba rodeado de muchos libros, y tenia pendiente del cuello la imagen de la verdad con los ojos cerrados para enseñar á los jueces que deben saber las leyes y juzgar con imparcialidad.

Su biblioteca y sepulcro. Osimandias formó una gran biblioteca que fue célebre en la antigüedad, y en su puerta puso esta inscripcion: *Tesoro de remedios para el alma.* El sepulcro de este rey era estraordinariamente magnífico. Estaba rodeado de un círculo de oro de un codo de grueso, y trescientos sesenta y cinco de circuito, en el cual se veian señaladas las horas del nacimiento y ocaso del sol en todos los dias del año, y las fases de la luna.

Division del año. Por este monumento, cuya materia y trabajo merecen igual admiracion, sabemos que ya en tiempo de Osimandias dividian los egipcios el año en doce meses de á treinta

---

(1) Este pueblo estaba entonces en perpétua guerra con los asirios que emprendian subyugarlo. Fue el mas independiente de todos los del alta Asia. *(Nota del tr.)*

dias, y que despues del duodécimo mes añadian cinco dias y seis horas.

Osimandias habia colocado cerca de la biblioteca las estátuas de todos los dioses, á las cuales ofrecia magníficos presentes. Fue muy venerado por su justicia para con los hombres, y su piedad para con los dioses.

Eucoreo, rey. Edifica á Menfis. Eucoreo, uno de los sucesores de Osimandias, edificó la ciudad de Menfis en el vértice del Delta, donde el Nilo se divide en muchos brazos. Dió á la ciudad ciento cincuenta estadios de circuito, esto es, mas de siete leguas. Estaba rodeada de fosos y calzadas que la defendian de los enemigos y de las inundaciones del Nilo, y fue la llave y capital del Egipto, y residencia de sus reyes hasta la fundacion de Alejandria.

Mœris, rey. Su lago. (A. M. 1964. A. J. 2040.) Mœris solo es famoso por el lago que conserva su nombre, y de que ya hemos hablado. Esta obra inmortal demuestra á un mismo tiempo la poblacion del pais, los progresos de las ciencias exactas, el poder del rey y su sabiduría para dirigir tan grandes trabajos á un objeto útil. Mœris vive en la historia solo por la memoria de sus beneficios, y su reinado escaso de grandes sucesos fue sin duda feliz.

Reyes pastores. Su dominacion durante 260 años. Parece que despues de la muerte de Mœris se apoderó de Menfis y del Egipto inferior un pueblo estrangero venido de Arabia. Dominó durante doscientos sesenta años; pero el trono de Tebas fue siempre poseido por reyes de la anti-

gua dinastía. En el reinado de uno de estos reyes pastores llamado Faraon, como los demas monarcas de Egipto, se verificó el viage que hizo Abraham á este pais en compañia de su esposa Sara, cuya hermosura escitó en el príncipe una pasion criminal que el cielo castigó.

Amosis ó Tetmósis, rey. Su reinado. (A. M. 2179. A. J. 1825.) Amosis venció á los reyes pastores, los arrojó de Menfis, y reinó como sus antepasados en todo el Egipto. No se sabe qué reyes le sucedieron hasta Ramesces.

Epoca de Josef. En este intervalo, en 2276, Josef, hijo de Jacob, vendido por sus hermanos á unos mercaderes ismaelitas que lo volvieron á vender en Egipto, llegó con la proteccion del cielo á ser gobernador de este reino, y dió á su padre y á sus hermanos la tierra de Gessen, en la frontera de Arabia, para que se estableciesen en ella en 2298. Trogo Pompeyo, historiador latino del tiempo de Augusto, cuenta este suceso del mismo modo que el Génesis, y elogia en gran manera la prevision é inteligencia de Josef, que salvó al Egipto del hambre, reservando en los años fértiles el grano necesario para los escasos.

Ramesces Miamun, rey. Persigue á los israelitas. (A. M. 2427. A. J. 1577.) Este príncipe reinó setenta años, y persiguió á los descendientes de Jacob, llamados israelitas por el nombre de Israel, que tuvo tambien aquel patriarca. Los forzó á edificar las ciudades de Fetua y Ramesces, y los oprimió con vejaciones y trabajos insoportables. Tuvo dos hijos, cuyos nombres fue-

ron Amenofis y Busiris. Algunos creen que Amenofis fue el Faraon que pereció en el paso del mar Rojo. (A. M. 2513. A. J. 1491.) Otros, entre ellos Diodoro, juzgan que Sesostris fue el monarca que persiguió á los hebreos, fundándose en la costumbre que tenia de emplear en sus obras muchos estrangeros. Si esta congetura es fundada, el gran suceso del paso del mar Rojo deberá transferirse al reinado de Feron, hijo de Sesostris. El caracter de impiedad que le atribuye Herodoto, y la semejanza de su nombre con el de Faraon, ha hecho verosimil para muchos historiadores esta opinion. El sabio Userio cree que Amenofis tuvo dos hijos, Sesostris y Armais. Los griegos le llamaron Belo, y á sus dos hijos Egipto y Danao.

Sesostris, el rey mas célebre de Egipto. (A. M. 2513. A. J. 1491). Sesostris fue el rey mas grande que tuvo Egipto. La educacion que le habia dado su padre anunciaba al mundo un conquistador.

Educacion de los niños que nacieron el mismo dia que él. Todos los niños que nacieron en Egipto el mismo dia que Sesostris, fueron conducidos á la corte de órden del rey su padre, recibieron la misma educacion que el príncipe, le acompañaron en sus ejercicios, se acostumbraron á una vida dura y laboriosa, y se prepararon en las fatigas de la caza á las de la guerra. Se les daba la comida como premio de sus victorias en la carrera ó en la lucha. Esta juventud, unida con un afecto casi fraternal al que habia de mandarla, fue el ornamento de su corte y el apoyo de

su trono. Todos velaban por su seguridad, y combatian por su gloria, y ningun príncipe ha tenido ministros mas fieles, oficiales mas celosos, ni soldados mas valientes. Eliano dice que el maestro de Sesostris fue Mercurio Trismegisto, al cual se atribuyó la invencion de todas las artes. Pero Mercurio ó Hermes pertenece á la época fabulosa de Osiris. La equivocacion ha podido nacer de la costumbre que habia en Egipto de que los sabios publicasen sus obras bajo el nombre de Mercurio; á lo menos asi lo dice Jamblico, que era sacerdote egipcio.

Somete la Arabia. Cuando Sesostris llegó á ser jóven, su padre le mandó hacer guerra a los árabes, y este pueblo indomable hasta entonces quedó sometido. Revolvió despues sus armas á la Libia, y conquistó la mayor parte de este pais. Amenofis dejó á su hijo grandes tesoros y un poderoso ejército; pero lo que principalmente contribuyó al buen éxito de sus empresas fue el cuidado que tuvo de no sacrificar á su gloria la felicidad de su pueblo. Diferente de los demas conquistadores, buscó y encontró su verdadera fuerza en el amor de sus vasallos.

Su administracion. Jamas descuidó el gobierno por seguir los proyectos de la ambicion. Era liberal, justo y popular: protegió el comercio y la agricultura: dividió el reino en treinta y seis gobiernos, y puso al frente de ellos hombres cuyas virtudes y capacidad tenia esperimentadas. Asi estableció la tranquilidad interior, uniendo los pueblos al trono por los lazos de la veneracion, el afecto y el interes.

Fuerza de su ejército. Su ejército tenia seiscientos mil hombres de infantería, veinte y cuatro mil de caballería y veinte y siete mil carros: le mandaban mil setecientos oficiales, escogidos entre los mas valientes y estimados de los compañeros de su infancia. Fuerzas tan considerables, dirigidas tan sabiamente, debian encontrar poca resistencia: asi Sesostris fue uno de los conquistadores mas célebres y felices.

Sus conquistas. Primero subyugó la Etiopia, y la obligó á pagarle un tributo anual en ébano, marfil y oro. Para esta espedicion habia tripulado una escuadra de cuatrocientas velas que costeó el mar Rojo y se apoderó de todos sus puertos. Sometió toda el Asia con una rapidez increible, y penetró en la India, mas allá de donde llegaron Hércules y Baco. Pasó el Ganges, y llegó hasta el mar oriental. Revolvió al norte y occidente; sujetó la Escitia, la Armenia y la Capadocia: la Cólquide recibió una colonia egipcia, que conservó por muchos siglos en aquel pais las costumbres de esta nacion. En tiempo de Herodoto se veian en el Asia menor muchos monumentos de sus victorias, y se leia esta inscripcion grabada en varias columnas: «Sesostris, »rey de los reyes, y señor de los señores, ha »conquistado esta tierra con sus armas (1).» Su

(1) No se pueden negar las conquistas de Sesostris en el Asia menor, aunque no es probable que fuesen tan estensas como cuenta la historia en el Asia mayor. Tambien es verosimil la existencia de una colonia egipcia mas antigua en la Lidia, pues de ella procedieron los titanes, que

imperio se estendia desde el Ganges hasta el Danubio. Las figuras geroglíficas trazadas en los monumentos, designaban los pueblos que habian defendido su independencia, y los que se habian rendido sin combatir. Terminó sus conquistas en Tracia, porque la Europa, inculta entonces y bárbara, presentaba poco atractivo para la ambicion, y no tenia víveres para mantener un ejército tan numeroso.

Descansa despues de sus victorias. Lo que hizo la gloria de Sesostris tan sólida como brillante, y le preservó de los desastres que suelen nacer con demasiada frecuencia de las conquistas, fue que no pensó en conservar su autoridad sobre las naciones conquistadas. Contento con el honor de haberlas vencido y hecho tributarias, se encerró prudentemente en sus antiguos límites, y volvió á Menfis cargado de trofeos. Distribuyó sus tesoros en el reino, recompensó magníficamente su ejército, y permitió á sus camaradas de milicia que gozasen tranquilamente del fruto de sus hazañas.

Sus obras. Empleó este tiempo de descanso en construir obras útiles á la fecundidad de la tierra y á los trasportes del comercio. Erigió cien templos, monumentos de su gratitud á los

---

llevaron á Grecia la religion de los egipcios. Parece que fue fundada por Ludim, hijo de Menes ó Mesraim, cuyos hermanos poblaron tambien la costa de los filisteos en Palestina. A esta colonia lidia se refieren las conquistas de Osiris, personage histórico, segun algunos, é idéntico con Menes. *(Nota del tr.)*

dioses, y las inscripciones grabadas en sus puertas decian que habian sido trabajados por los cautivos, y que no habian costado fatigas ni sudores á sus vasallos.

Conspiracion de su hermano. Su hermano tramó una conspiracion contra él, y puso fuego á su palacio. Escapó Sesostris del incendio, y enriqueció el templo de Vulcano, fundado en Pelusio, creyendo que debia su salvacion á la proteccion de este dios. Las grandes calzadas y canales que habia construido, preservaban al Egipto de las inundaciones del Nilo, facilitaban las comunicaciones interiores, y hacian inaccesible el pais á los acometimientos de la caballería árabe. La memoria de su reinado fue siempre grata á los egipcios, y Sesostris podria servir de modelo á los reyes, si el orgullo no hubiese afeado sus escelentes cualidades. Obligaba á los gefes de las naciones vencidas á que viniesen á rendirle homenage y pagarle tributo, y los uncia á su carro, complaciéndose en verse paseado por los señores de los pueblos. Diodoro tiene la bajeza de elogiar esta vanidad, y hacer á la historia cómplice de la tiranía.

Se pone ciego. Sesostris cegó en su vejez, y no pudiendo tolerar esta desgracia, se dió la muerte. Despues de un reinado de treinta y tres años, dejó el Egipto poderoso y rico; pero el cetro salió de su disnastia á la cuarta generacion; y de tanta gloria, humana al fin, solo quedaron algunos monumentos y un sepulcro. En esta época fundaron los egipcios diferentes colonias. La de Cécrope edificó en el Atica doce aldeas, de

que se compuso en sus principios el reino de Atenas.

Huida de su hermano. Armais, hermano de Sesostris, á quien los griegos dieron el nombre de Danao, huyó al Peloponeso despues de su conspiracion, y se apoderó del reino de Argos, fundado por Inaco cuatrocientos años antes. En este tiempo llevó Cadmo de Fenicia á Grecia el alfabeto fenicio. Lo que refiere la historia de la ferocidad de Busiris, hermano de Amenofis y tio de Sesostris, que degollaba sin piedad á todos los estrangeros que desembarcaban en el Nilo, no es compatible con la firmeza de Sesostris y con la tranquilidad de que gozó el Egipto durante su reinado. Es probable que Busiris no ejerció sus crueldades sino despues de la muerte de aquel rey.

Feron, rey. (A. M. 2547. A. J. 1457.) (1) Feron sucedió á Sesostris sin reemplazarle, y vivió sin virtud ni gloria. Solo imitó el orgullo de su padre, y aun lo escedió hasta la demencia; pues se cuenta de él, que indignado contra el Nilo, que hizo mucho daño en una avenida, lanzó un dardo á sus aguas para castigarle.

Ciega. Perdió la vista poco tiempo despues,

---

(1) Esta fecha indica que no pudo ser este rey el que se ahogó con su ejército en el paso del mar Rojo, suceso perteneciente al año 2513 del mundo en que murió Amenofis, padre de Sesostris. Creemos pues con Linglet de Fresnoy que Amenofis fue el Faraon que pereció persiguiendo á los israelitas. *(Nota del tr.)*

y este accidente se consideró como castigo de su impiedad.

Proteo, *rey*. (A. M. 2800. A. J. 1204.) *Guerra de Troya*. Durante el reinado de este rey sucedió la guerra de Troya. Cuenta Herodoto que Páris volviendo á Frigia con la funesta Elena, fue arrojado por la tempestad á las playas de Egipto, y que Proteo le afeó su infame perfidia y la pasion criminal que le habia incitado á despojar á su huesped de sus riquezas y de su muger. No lo mandó matar por respeto á las leyes, que prohibian á los egipcios manchar sus manos con la sangre de los estrangeros; pero le arrojó de sus estados, guardando á Elena y sus tesoros para devolverlos á Menelao su esposo. Con este motivo erigió en la ciudad de Menfis un templo dedicado á Venus *la estrangera*. Esta narracion es inconciliable con las tradiciones griegas.

Rampsinito, *rey*. *Su viage fabuloso*. Herodoto refiere este viage, que es demasiado fabuloso para obtener lugar en la historia. Rampsinito tuvo la gloria de haber sido el último rey que hizo reinar la justicia en Egipto.

Queope y Quefren, *reyes*. *Su tirania*. La violencia, la injusticia y la impiedad reinaron con estos dos reyes que no oyeron la voz de los sacerdotes y los sabios; mandaron cerrar los templos, prohibieron ofrecer sacrificios á los dioses, sustituyeron el capricho y la arbitrariedad á las leyes, y oprimieron á los egipcios con todo género de impuestos y trabajos. Se les atribuye la construccion de las dos pirámides mas grandes, monumentos indestructibles de un absurdo de-

seo de inmortalidad que gravitan aun sobre el suelo donde ejercieron su opresion aquellos dos monarcas insensatos. El Egipto gimió cincuenta años bajo su yugo.

Micereno, rey. Restablece el culto de los dioses. Micereno, hijo y sucesor de Queope, no le imitó en la crueldad. Restableció el culto de los dioses, y se hizo amable por su mansedumbre. Los pueblos respiraban, pero su descanso fue corto. Un oráculo habia anunciado á Micereno que solo reinaria siete años. El rey acusaba de injustos á los dioses que concedian tan pocos años á un rey virtuoso, cuando dos príncipes bárbaros habian gobernado medio siglo : los sacerdotes le respondieron que la dulzura de su reinado era la causa de su brevedad, porque los dioses habian resuelto hacer desgraciados á los egipcios durante ciento cincuenta años para castigarlos por sus maldades. Este rey, tan desgraciado como benéfico, habia perdido á su hija única, y en ella el consuelo de sus pesares. Le hizo magníficas exequias; y en tiempo de Herodoto todavia se quemaba de dia y noche incienso en su sepulcro, que estaba en Sais. Se atribuye tambien á Micereno la construccion de una pequeña pirámide. La tradicion fabulosa del oráculo prueba la bondad del rey y la depravacion de las costumbres egipcias en aquella época.

Asiquis, rey. Su ley sobre deudas. A este príncipe se atribuye la ley que mandaba á los que tomaban préstamos dejar en prenda al acreedor las momias de sus padres. Los sucesos de su reinado se ignoran. Se creia en la antigüedad que

habia construido de ladrillo una pirámide mas alta que todas las demas con esta inscripcion: «No me despreciels comparándome con las otras «pirámides que son de piedra: soy tan superior «á ellas como Júpiter á los otros dioses.»

Suponiendo que los seis reinados precedentes hayan durado 170 años, hay en la historia de Egipto un vacío de casi 300 años desde Asiquis hasta Sabaco, el etiope. Rollin lo llena con algunos hechos que constan de la sagrada Escritura.

Faraon, rey. Casamiento de su hija con Salomon. (A. M. 2991. A. J. 1013.) Faraon dió su hija en matrimonio á Salomon, rey de Israel.

Sezac, rey. Su victoria de los israelitas. (A. M. 3026. A. J. 978.) Jeroboam se refugió á la corte de este príncipe huyendo del enojo de Salomon. Sezac marchó contra Jerusalen el quinto año del reinado de Roboan, hijo y sucesor de Salomon, al frente de un grande ejército compuesto de libios, trogloditas y etiopes: batió á los israelitas, robó los tesoros del templo y del rey, y trajo á Egipto los trescientos escudos de oro de Salomon.

Zara, rey. Su derrota. (A. M. 3063. A. J. 941.) Este príncipe que reinaba en Egipto y en Etiopia, vino á Judea con un ejército de un millon de hombres y 300 carros. Aza, rey de Judá, batalló con él, y protegido por el auxilio de Dios, que habia implorado, venció á los egipcios y destrozó su ejército.

Anysis, rey. Reinado de Sabaco. (A. M. 3237. A. J. 767.) Anysis era ciego. Fue destronado por

Sabaco, rey de Etiopia, que fiado en un oráculo, emprendió y logró la conquista de Egipto. Reinó con dulzura y suprimió la pena de muerte, sustituyéndole la de los trabajos públicos. Edificó muchos templos, de los cuales Herodoto cita y describe el de Bubasto. Rollin cree que Sabaco es el mismo que Sua, que socorrió á Oseas, rey de Israel, contra Salmanasar, rey de los asirios. Despues de haber reinado cincuenta años, dejó la corona á Anysis, que hasta entonces habia vivido oculto y oscurecido.

Setos, rey. Su conducta con el ejército. (A. M. 3285. A. J. 719.) Otros le dan el nombre de Sebeco. Era hijo de Sabaco. Entregado á la superstición descuidaba las obligaciones de rey por cumplir las de sacerdote; quitó al ejército todos sus privilegios, y lo despojó de las tierras que le habian señalado los antiguos reyes. Pronto se vengaron los militares. Sennaquerib, rey de Asiria, despues de domada la Arabia atacó el Egipto, y los guerreros de este pais se negaron á defender á Setos. Este rey, que se habia hecho pontífice de Vulcano, imploró el auxilio de su Dios, y el oráculo se lo prometió. Marchó hasta Pelusio al frente de un pequeño cuerpo compuesto de alguna plebe y mercaderes, y halló á Sennaquerib acampado delante de aquella plaza.

Estrago hecho por las ratas. Por la noche atacó el campo de los asirios una multitud espantosa de ratas que royeron las cuerdas de los arcos y las correas de los escudos: los asirios desarmados huyeron con pérdida de una parte de sus tropas. Setos erigió en el templo de Vul-

cano una estátua suya con una rata en la mano y esta inscripcion: «aprendan los que me ven á «respetar los dioses.» Este hecho, tomado de la historia de los judíos, se lo apropiaron los sacerdotes egipcios y lo contaron á Herodoto, y este á la Grecia. En prueba de la antigüedad de 11340 años que atribuian al Egipto, mostraron al historiador griego una galeria con trescientos cuarenta y un colosos de madera, que representaban los reyes del pais, que habian sido *piromis*, esto es, buenos y honrados.

Taracca, último rey Etiope. Taracca, rey de Etiopia, que aliado con Setos habia socorrido á Jerusalen contra los asirios, le sucedió en el trono de Egipto y reinó diez y ocho años. Fue el último de la dinastia etiópica. Despues de su muerte, no pudiéndose convenir los egipcios en la eleccion de un rey, sufrieron todos los males de la anarquía por espacio de dos años.

Los doce reyes. Decadencia del poder egipcio. (A. M. 3319. A. J. 685.) En la historia se observa que el fundamento de la fuerza de cada nacion y la causa de su engrandecimiento, son ciertos principios de legislacion, religion y moral, y que cuando estos principios se alteran, comienza su decadencia y se puede prever su ruina. El afecto de los egipcios á la dinastia de sus reyes, su respeto á los sacerdotes, su constante sumision á las leyes religiosas y civiles, su odio á las innovaciones y la sencillez de sus costumbres, les dieron la nombradía de la nacion mas sábia de la tierra. Fuertes por su union no habian temido ningun ataque de los estrangeros,

y sus armas victoriosas habian sometido las mas ricas provincias del Africa y del Asia. Pero las conquistas despertaron el orgullo; los reyes triunfantes no hicieron caso de la prudencia de los ancianos ni de los consejos de los sacerdotes, y se creyeron superiores á las leyes. Su tirania enagenó los ánimos; los despojos de los vencidos y las riquezas del oriente afeminaron las costumbres; la patria y el rey dejaron de ser objetos sagrados, y desde el reinado del nieto de Sesostris declinó progresivamente la potencia egipcia. Este hermoso pais no tardó en ser la presa de las facciones y de los estrangeros, y sufrió sucesivamente el yugo de los etiopes, los asirios, los persas y los griegos, y en fin de los Césares que lo hicieron provincia romana. La dinastia etiópica se habia estinguido; ningun grande, ningun guerrero tenia bastante poder ni reputacion para hacerse obedecer de los demas y ganar los sufragios del pueblo.

Coalicion de los doce reyes. Despues de dos años de anarquía, habiéndose coligado doce de los principales señores, se apoderaron del reino y lo repartieron entre sí, conviniéndose en gobernar cada uno su distrito con igual autoridad, sostenerse mutuamente contra todo ataque estrangero, y no conjurarse unos contra otros.

Ereccion del famoso laberinto. Un oráculo habia predicho que seria dueño de todo el Egipto el rey que hiciese libaciones á Vulcano en un vaso de bronce. Atemorizados por esta prediccion, creyeron que debian asegurar su union con los juramentos mas terribles, y asi lo hicie-

ron. Su reinado fue tranquilo durante quince años, y para dejar de él á la posteridad un monumento célebre, construyeron el famoso laberinto compuesto de doce palacios que contenian mil y quinientos aposentos sobre el suelo, y otros tantos debajo.

Destierro de Psammético, uno de los doce reyes. Acaeció que estando reunidos en el templo para hacer un sacrificio á Vulcano, los sacerdotes presentaron á cada uno su copa de oro para las libaciones; pero no habia mas que once copas: entonces Psammético sin premeditacion ni designio, se quitó su yelmo, que era de bronce, y ofreció la libacion. Esta casualidad hizo que se acordasen del antiguo oráculo; los colegas de Psammético, inquietos y deseosos de asegurarse en el mando, se reunieron contra él y le enviaron desterrado á un terreno pantanoso del Delta, donde esperó algunos años la hora de la venganza.

Derrota de los once reyes. La fortuna se la proporcionó. Habiendo sabido que una tempestad habia arrojado en la costa vecina algunos buques griegos con soldados, se acordó de otro oráculo que le habia pronosticado que unos hombres de *bronce* acudirian por la mar á socorrerlo; púsose al frente de aquellos griegos, reunió sus antiguos partidarios, atacó á los once reyes, destruyó el ejército que le opusieron y quedó único dueño del Egipto.

Psammético, rey. Da acogida á los estrangeros. (A. M. 3344. A. J. 660.) El nuevo rey manifestó su agradecimiento á sus auxiliares que

eran de Jonia y Caria, donde á la sazon tenian los griegos colonias florecientes. Dióles tierras en Egipto, y violando las antiguas costumbres, permitió la entrada en el reino á los estrangeros. Desde esta época la historia egipcia es mejor conocida y está menos plagada de las fábulas de los sacerdotes de Menfis. Pero todavia quedaron algunas, como esta que refiere Herodoto.

Fábula de la nacion mas antigua. Psammético, deseoso de saber cual era la nacion mas antigua del mundo, mandó encerrar dos niños recien nacidos en una casa donde no veian ni oian mas que á dos cabras que los criaban. Cuando llegaron á la edad de dos años se entró en su cuarto y entrambos esclamaron á la par: *beccos*, palabra que en el idioma frigio significa *pan.* Desde entonces el orgullo de los egipcios consintió en reconocer á los frigios por el mas antiguo de los pueblos. Si este hecho que citan los autores tuvo algo de realidad, es probable que los dos niños en lugar de hablar frigio, no hicieron mas que imitar el balido de sus nodrizas.

Toma de Azoth, despues de veinte y nueve años de sitio. En el reinado de Psammético se apoderaron los asirios de la Siria; y la Palestina que los separaba del Egipto, fue una causa permanente de guerra entre los reyes de Menfis y Babilonia. Psammético penetró en Palestina; mas no pudo tomar á Azoth, ciudad de los filisteos, sino despues de un sitio de veinte y nuevos años. Casi al mismo tiempo fue la célebre invasion de los escitas en el Asia mayor,

de la cual pasaron á las fronteras de Egipto. Psammético libertó su reino de tan molestos huéspedes con los cuantiosos regalos que les hizo. Murió el año veinte y cuatro del reinado de Josias, rey de Judá, y tuvo por sucesor á su hijo Necao, de quien hace frecuente mencion la sagrada escritura.

Necao, rey. Las grandes empresas de su reinado. (A. M. 3388. A. J. 616.) El reinado de Necao fue justamente célebre por sus empresas militares y mercantiles, y por las grandes obras que se construyeron en él. Sus proyectos eran grandiosos y su administracion prudente. Envió una escuadra mandada por navegantes fenicios, que saliendo del mar Rojo y dando vuelta al Africa, volvió á Egipto por el estrecho de Hércules. No fue tan feliz en la empresa de unir el Nilo con el mar Rojo por medio de un canal; porque perecieron en esta obra ciento veinte mil hombres sin haberse podido concluir.

Sus victorias. Necao, émulo de la ambicion y potencia de los babilonios, marchó al Eufrates para pelear con ellos. Jonás, rey de Judá, se negó á aliarse con él, y se opuso á que penetrase por Palestina; pero fue vencido y muerto en una gran batalla que se dió junto á Maggedo. Necao venció á los babilonios y se apoderó de muchas plazas fuertes. Pero al saber que los judíos habian colocado en el trono sin su consentimiento á Joacaz, le hizo venir á su presencia, y le envió cargado de cadenas á Egipto donde murió. Vino despues á Jerusalen, dió el cetro á Joaquin, hijo de Josias, impuso á los judíos

un tributo anual de cien talentos de oro, y volvió á Egipto despues de una campaña tan gloriosa.

Pierde sus conquistas. Al fin de su vida le fue contraria la fortuna. Nabopolasar, rey de Babilonia, dió el mando de sus ejércitos á Nabucodonosor, que recobró todas las plazas conquistadas por Necao, y quitó la Palestina á los egipcios. Necao murió despues de un reinado de diez y seis años. Sucedióle su hijo Psammis.

Psammis, rey. Establecimiento de los juegos olímpicos. (A. M. 3228. A. J. 776.) El reinado de este príncipe duró solo seis años. Hizo á Etiopia una espedicion, cuyo éxito se ignora. Su época coincide con el establecimiento de los juegos olímpicos en Grecia. Los habitantes de Olimpia enviaron una embajada para pedirle su parecer acerca de esta institucion; el rey respondió, consultados primero los sacerdotes, que se observaria mejor la justicia en los juegos, si solo se admitiesen al certámen los estrangeros, porque era difícil que los jueces se negasen á dar los premios á sus conciudadanos.

Apries ú Ofra, rey. Sus victorias. (A. M. 3410. A. J. 594.) Apries hizo la guerra con felicidad al principio de su reinado, y pareció heredero de los talentos de su padre Psammis. Conquistó la Fenicia y la Palestina; pero ensoberbecido con sus victorias, quiso oprimir y aniquilar la colonia floreciente de Cirene, que los griegos habian establecido en las playas de Libia.

Su derrota. El ejército del rey fue destrozado y los cireneos sacudieron su yugo. Apries les

envió á Amasis, uno de sus generales, para que los exhortase á la sumision; mas los cireneos le ganaron proclamándole rey. Apries encargó á un grande de su corte que fuese á prender al rebelde; mas era ya imposible ejecutar esa comision, y el rey en pena de su impotencia, le mandó cortar las narices y las orejas. Esta crueldad sublevó al pueblo y al ejército: Apries destronado tuvo que retirarse al Egipto inferior.

Conquistas de Nabucodonosor. Mientras esto pasaba en las orillas del Nilo, Nabucodonosor, llamado el Grande, rey de Babilonia, conquistó á Tiro y á Jerusalen, y se llevó cautivo al pueblo judío. Dueño de la Palestina se aprovechó de la guerra civil de Egipto, penetró en este reino, y lo conquistó haciendo estragos tan horribles, que este hermoso pais no pudo salir de sus ruinas en el espacio de cuarenta años. Nabucodonosor, concluida la conquista, encargó á Amasis la administracion del Egipto, y se volvió á Babilonia. Apries que en su retiro habia juntado un ejército de estrangeros, jonios en gran parte, marchó contra Amasis, y le dió batalla cerca de Menfis; pero vencido en ella, preso y conducido á Sais, fue ahogado con un dogal en su mismo palacio. En él concluyó la dinastía de Psammético.

Amasis, *rey*. (A. M. 3436. A. J. 568.) Amasis gobernó el Egipto como virey de la corte de Babilonia; pero habiendo sido esta ciudad y reino conquistados por Ciro, fundador del imperio de los persas, tuvo ocasion y medios para apoderarse de la autoridad soberana. Y asi se ve que

Cambises, hijo de Ciro, vino despues con un grande ejército para conquistar el Egipto, como veremos dentro de poco. Amasis reinó con gloria y sabiduria. Era célebre por la estension de sus conocimientos y la amenidad de su trato. Se citan de él rasgos ingeniosos, y respuestas vivas y delicadas. Pitágoras y Solon vinieron á visitarle y á consultar los libros y la sabiduria de los egipcios. Se cree que Pitágoras tomó de ellos su sistema de la Metempsicosis.

Sus ocupaciones. Amásis empleaba toda la mañana en recibir memoriales, dar audiencias y presidir los consejos; y destinaba á los entretenimientos el resto del dia. Y como le reprehendiesen que se mostraba alguna vez mas jovial de lo que convenia á la dignidad de su puesto, respondió: «el ánimo es como un arco que no pue«de estar siempre estendido.»

Apólogo de la cubeta de oro. Viendo que en los principios de su reinado se hablaba con desprecio de la bajeza de su estraccion, usó de un medio ingenioso para atraer los ánimos al deber y á la razon. Tenia una cubeta de oro en que él y sus comensales se lavaban los pies: mandó fundirla y construir de ella una estátua que espuso á la veneracion pública. Los pueblos acudieron á rendir adoraciones al nuevo ídolo. El rey les recordó el uso que habia tenido antes, lo que no impidió que se prosternasen ante ella religiosamente. Era facil hacer la aplicacion de este apólogo, y desde entonces respetó el pueblo su persona, su dignidad y su prudencia. El fue quien dió la ley para que todos los particu-

lares se inscribiesen ante el magistrado y eligiesen una profesion (1).

Capilla de una sola piedra. Amasis edificó muchos templos, pero ninguno mas admirable que la capilla construida de una sola piedra que tenia veinte y un codos de largo, catorce de ancho y ocho de altura: 2.000 hombres tardaron tres años en traerla á Sais desde Elefantina. Estableció relaciones con los griegos, y las conservó permitiéndoles establecerse en Egipto en la ciudad de Neucrátis, y contribuyendo con una gran suma á la reparacion del templo de Delfos. Su muger era griega, de la colonia de Cirene. Tuvo alianza con Policrátes, tirano de Samos. Añadió á las posesiones egipcias la isla de Chipre que sus generales conquistaron. Murió habiendo reinado cuarenta y cuatro años, y dejó el cetro á su hijo Psamménito.

Psamménito, rey. (A. M. 3479. A. J. 526.) Este príncipe no gozó mas que seis meses de la herencia de su padre. Cambises, rey de Persia, hijo de Ciro, entró en Egipto con un poderoso ejército, y lo subyugó en una sola batalla. El persa habia enviado un rey de armas á Menfis para exhortar al rey á la capitulacion: los egipcios asesinaron al enviado. Esta ofensa fue cruelmente castigada: Cambises se apoderó de Menfis, y mandó incendiar la ciudad y los templos.

---

(1) Se habia, pues, anticuado por la costumbre la antigua ley de los egipcios que prohibia seguir otra profesion que la de los padres. *(Nota del tr.)*

Muerte del rey. Psamménito abrumado de cadenas fue conducido al arrabal y colocado en un altillo, desde el cual vió á su hija vestida de esclava y cargada con un cántaro lleno de agua que llevaba á casa de su amo: las hijas de los grandes del pais vestidas tambien de esclavas y ocupadas en oficios serviles, la acompañaban llorando el infortunio comun á la vista de sus padres afligidos. Solo el rey inmóvil y clavados los ojos en tierra, contenia los sollozos y parecia dueño de su dolor. Despues se presentó su hijo con 2.000 egipcios jóvenes, todos con frenos en la boca y cabestros al cuello, que iban á ser sacrificados á los manes del rey de armas asesinado en Menfis. Mas Psamménito no dió la menor señal de debilidad ni de desesperacion, cuando de repente divisa entre la multitud á uno de sus mas íntimos amigos cubierto de andrajos y de miseria: entonces exhala un grito lamentable, vierte torrentes de lágrimas y se da golpes como un furioso. Cambises mandó que le preguntasen por que se mostraba tan sensible á las miserias agenas, y respondió: «las calamida«des de mi familia son demasiado grandes, y no «pueden dar lugar ni á la reflexion ni á las lá«grimas; pero me es lícito llorar al ver un ami«go reducido á la miseria.» El rey de Persia creyéndole bastante castigado, le perdonó la vida; pero despues le hizo morir por algunas espresiones que manifestaban su deseo de la venganza.

Los persas no respetaron nada en el curso de esta infausta revolucion. Trataron indignamente á los grandes, atropellaron las leyes, ultraja-

ron las costumbres, profanaron el culto de los dioses, y mataron al buey Apis. Estas crueldades, estos ludibrios del vencedor, inspiraron á los egipcios un odio profundo, causa de contínuas rebeliones. Jamas se afirmó en Egipto la dominacion persiana, y hasta el tiempo de Alejandro Magno fue aquel desgraciado pais teatro de una guerra eterna, sostenida á todo trance por el amor de la independencia contra la tirania insensata que solicitaba arruinar por el terror y la fuerza la opinion de tantos siglos asentada en todos los ánimos.

CAPITULO IV.

Gobierno del Egipto bajo los Reyes de Persia.

Tirania de Cambises. Muerte del buey Apis. Muerte de Cambises. Reinado de Inaro. Sus sucesores. Reinado de Nectanebo II, último rey egipcio. Tirania de Artajerjes Oco. Crueldad de su favorito Bagoas. Reinado de Dario Codomano. El Egipto sometido á Alejandro.

TIRANIA *de Cambises.* Cambises despues de haber vencido á Psamménito y sometido el Egipto entero, impelido por un deseo inmoderado de conquistas y cegado por un orgullo que ar-

rostraba todos los obstáculos de la naturaleza y del clima, envió un cuerpo de 50.000 hombres al desierto de occidente con solo el objeto de destruir el templo de Júpiter Ammon, situado en una de aquellas porciones del pais llamadas Oásis, que son fértiles y cultivadas, y parecen en medio de las arenas calurosas de aquellas comarcas desiertas, islas de verdura, frescas y florecidas. Este ejército pereció ahogado por los remolinos de arena que levantó un huracan tempestuoso. Pero un desastre tan horrible no abrió los ojos á Cambises.

Habia enviado embajadores al rey de Etiopia con ricos presentes y la amonestacion de reconocer la autoridad de los reyes de Persia. El altivo etiope respondió vibrando un arco grandísimo, y diciendo que se someteria cuando hubiese un persa capaz de estender aquel arco. Cambises irritado de esta respuesta penetró con su ejército en los desiertos que separan el Egipto de la Etiopia. Abrasados por el sol, devorados de la hambre y la sed, se vieron los persas obligados á comerse sus caballos y camellos, y despues á matarse unos á otros para adquirir el mas horrible de los alimentos. El rey, vencido por la naturaleza, se volvió á Egipto sin haber visto al enemigo, habiendo perdido mas de 300.000 hombres en esta empresa absurda. Al llegar á Sais, se vengó tan inútil como cruelmente en el cadáver de Amásis, y despojó el sepulcro de Osimandias del círculo de oro que lo rodeaba.

Muerte del buey Apis. Cuando volvió á Men-

fis, la ciudad estaba celebrando las fiestas del dios Apis. Cambises creyendo que esta alegria pública era un insulto á su desgracia, mandó matar á muchos sacerdotes y otras personas de cuenta; pero habiendo sabido despues el verdadero motivo de la solemnidad, tuvo la curiosidad de ver al dios, y mandó que se lo trajesen. Cuando el buey sagrado estuvo en su presencia, Cambises despues de burlarse de la superstición egipcia, atravesó con su espada el muslo de tan estravagante deidad, que poco despues murió de la herida. Este príncipe debió haber conocido el vehemente afecto de aquel pueblo á su religion para no grangearse su odio implacable ultrajándola. La superstición de los egipcios le habia sido útil, pues cuando sitió á Pelusio, llave del pais, que hubiera podido detenerle mucho tiempo, hizo marchar delante de sus tropas manadas de ovejas, gatos, perros y otros animales que adoraban los habitantes de aquella ciudad, los cuales no le opusieron ninguna resistencia, prefiriendo someterse al vencedor antes que combatir contra sus dioses.

Muerte de Cambises. Cambises despues de haber robado el Egipto volvió á su reino, sublevado entonces por un impostor, que habia fingido ser Smerdis su hermano, á quien el mismo rey habia mandado matar algunos meses antes. Hallábase en Siria y montando á caballo para marchar contra el usurpador, le saltó el puñal de la vaina, y le hizo una herida de que murió. Los egipcios observaron que el puñal le hirió en el mismo sitio del muslo donde Cam-

bises habia herido al dios Apis, y este suceso dió nuevas fuerzas á su superstición. Oprimidos siempre bajo el gobierno de los persas, aprovecharon constantemente todas las ocasiones de rebelarse. La primera fue en tiempo de Dario Histaspes, sucesor de Smerdis, que marchó contra ellos y los sometió.

Reinado de Inaro. Rebeláronse segunda vez en el reinado de Jerjes, hijo de Dario I. Fueron otra vez vencidos por los persas, mas no completamente subyugados. Dieron la corona á Inaro, rey de Libia, que fue socorrido por los atenienses, enemigos entonces de la Persia. Inaro se sostuvo hasta el reinado de Artajerjes I, hijo de Jerjes, el cual resuelto á destronarlo, envió contra él un ejército de 300.000 hombres bajo las órdenes de su hermano Aqueménides. La escuadra auxiliar de los atenienses batió á la persiana; y Caritimes, su general, uniendo sus tropas victoriosas al ejército egipcio, consiguió una victoria de Aqueménides tan completa, que el príncipe persa y 100.000 de los suyos quedaron muertos en el campo de batalla, y el resto del ejército vencido se refugió en Menfis. Artajerjes irritado levantó un nuevo ejército, que entró en Egipto bajo las órdenes de Megabises, y venció á Inaro y á los atenienses en una gran batalla. El desgraciado Inaro huyó y fue perseguido hasta Biblos, donde le hicieron prisionero. Megabises le habia prometido la vida; pero Artajerjes cediendo á la ira de su madre, que queria vengar la muerte de Aqueménides, le mandó crucificar. (A. M. 3558. A. J.

446.) Esta violacion de la palabra dada fue en lo sucesivo la causa de todas las desgracias de Artajerjes.

Sus sucesores. Amirteo, uno de los generales que pelearon bajo Inaro, se habia sustraido á la venganza de los persas. Reanimó el valor de los egipcios y conservó la independencia de una parte del pais. Siete príncipes reinaron despues de él, atacados siempre por los persas y socorridos por los griegos, que adquirieron entonces una gran preponderancia en Egipto, y ganaron grandes sumas de dinero, haciendo la guerra como auxiliares. Artajerjes II, nieto del I, reunió grandes fuerzas para echar del trono de Egipto á Acoris, que le ocupaba en aquella época. Al mismo tiempo negoció con los atenienses y les persuadió á no dar socorro á los egipcios. Encargó á Farnabazo la direccion de esta guerra, cuyos preparativos se hicieron tan lentamente, que pasaron dos años antes de entrar en campaña, durante los cuales murió Acoris. Psammutis, su sucesor, reinó solo un año. Siguióle Nefrerito, cuyo reinado fue de cuatro meses, y á este Nectanebo (A. M. 3630. A. J. 374.) que reinó doce años.

Farnabazo mandaba 200.000 persas, y se le unió un cuerpo de 20.000 atenienses, cuyo general era Ificrates, al sueldo de Artajerjes. Apoderáronse de una fortaleza situada cerca de la boca Mendesia del Nilo, en el lugar donde ahora está Damieta ó Roseta. Ificrates aconsejaba que se marchase en derechura á Menfis. Farnabazo, envidioso de la gloria militar

del ateniense, se detuvo; lo que dió tiempo á los egipcios para ponerse en estado de defensa. Reunieron, pues, sus fuerzas, y sin arriesgar una accion general incomodaban al ejército enemigo, y no le permitian adelantar. Sobrevino la inundacion del Nilo, y Farnabazo tuvo que volverse á Fenicia despues de haber perdido una gran parte de su ejército. Nectanebo, libre de tan terrible enemigo, reinó pacíficamente y dejó el cetro á Tacos, que viéndose amenazado de una nueva invasion de los persas, levantó tropas é imploró el socorro de los lacedemonios, muy poderosos entonces en la Grecia. Agesilao, rey de Esparta, mandó á la edad de ochenta años las tropas auxiliares de su nacion. La sencillez de este héroe, la pequeñez de su estatura y la pobreza de sus vestidos, le hicieron despreciar de los egipcios. Tacos hizo poco caso de él, no se aprovechó de sus consejos, y solo siguió los del ateniense Cábrias, que habia venido voluntariamente á pelear en su favor. Agesilao decia que se debian limitar á defender el Egipto. El rey resolvió imprudentemente penetrar en Fenicia; durante su ausencia se rebelaron los egipcios, y apoyados por Agesilao, pusieron en el trono á un pariente de Tacos llamado Nectanebo.

Reinado de Nectanebo II, último rey egipcio. Tacos no pudo recobrar su reino y se retiró á la corte de Artajerjes, que le dió el mando de sus tropas contra los rebeldes. El nuevo rey Nectanebo fue turbado en la posesion del cetro por un príncipe de la ciudad de Mendes que aspi-

raba al trono; pero con el auxilio de Agesilao venció á su rival y le hizo prisionero.

Artajerjes III, por sobrenombre Oco, sucesor de Artajerjes II, no quiso confiar á ninguno de sus generales la guerra de Egipto, y se puso al frente de un gran ejército para arrojar á Nectanebo del trono. Tenia á su sueldo un cuerpo de tropas griegas. Marchó contra Pelusio, defendida por cinco mil espartanos al mando de Clinias (Agesilao habia muerto ya). Este comandante murió en la primer accion, y sus tropas fueron desbaratadas. Nectanebo, temiendo que el enemigo se aprovechase de la victoria y marchase directamente á Menfis, se retiró á esta plaza para defenderla abandonando todas las posiciones en que hubiera podido detener por mucho tiempo al vencedor. La marcha de Oco fue rápida y sangrienta, esterminando á todos los que se defendian, prometiendo la vida y la libertad á los que se sometiesen. Esta política que esparcia á la par el terror y la esperanza, hizo que los egipcios abandonasen toda idea de resistencia. Las ciudades abrieron sus puertas, las tropas se desbandaron, la defeccion fue general, y Nectanebo desesperando de la defensa, se escapó con sus tesoros á Etiopia, de donde no volvió jamas. (A. M. 3654. A. J. 350.) Este rey fue el último que hubo de familia egipcia. Despues de él estuvo siempre aquel reino bajo dominacion estrangera, en cumplimiento de la prediccion de Ezequiel.

Tirania de Artajerjes Oco. Oco, dueño de Egipto, quiso destruir el espíritu y los recursos

de la rebelion. Para esto desmanteló las plazas fuertes, dispersó y asesinó los sacerdotes, robó los templos, mudó la forma del gobierno y las leyes, se llevó los archivos, antiguo depósito en que se conservaban las actas de los reyes y los libros sagrados; inundó en fin el Egipto de sangre, y lo redujo á provincia. El pueblo egipcio, burlándose de la gordura y pereza del rey, le habia dado el apodo de *asno*. Irritado de esta injuria dijo que él probaria que no era asno, sino leon, capaz de devorar al dios del Egipto. En efecto, mandó sacar del templo al buey Apis, lo hizo sacrificar ante un asno erigido por deidad provisionalmente, y le dió despues á comer á los criados de su palacio. El eunuco Bagoas, uno de los grandes oficiales de la casa real, y favorito de Oco, era egipcio, y vió con indignacion las desgracias de su pais, la humillacion de sus habitantes, el ultraje de su religion, y juró vengar su patria y sus dioses, lo que ejecutó despues con tanto fanatismo como barbarie.

Crueldad de su favorito Bagoas. Oco volvió á Persia, se entregó á los placeres, y dejó las riendas del gobierno en manos de sus ministros y de su favorito. Este eunuco pérfido le envenenó, y no limitando á esto su venganza hizo enterrar otro cadáver en lugar del rey, á quien dividió en pequeños trozos para vengar á Apis, y le dió á comer á unos gatos. De sus huesos hizo mangos de cuchillos y puñales para recordar la crueldad de aquel monarca. Usando al mismo tiempo del poder que se le habia confiado, envió á Egipto los ídolos de los dioses y todo lo que

pudo recobrar de los archivos y ornamentos de los templos.

Su muerte. Este traidor inmoló á su venganza toda la familia de Oco, y pereció al fin por orden de Dario Godomano, tercero de este nombre y último rey de Persia, el único de toda la familia real que pudo escaparse del puñal de Bagoas.

Reinado de Dario Codomano. Dario III, estimado por su valor y sus virtudes, fue el mas desgraciado de los reyes de Persia, pues vió su trono destruido y su patria conquistada por Alejandro el Grande, rey de Macedonia, dominador de la Grecia, y su vengador al mismo tiempo de las antiguas invasiones de Dario I y de Jerjes. Durante esta guerra los egipcios hicieron esfuerzos para recobrar su libertad. Amintas, desertor del ejército de Alejandro, mandaba ocho mil griegos que estaban al sueldo de Dario. Supuso haber recibido orden del rey de Persia para guarnecer el Egipto, y Pelusio le abrió sus puertas. Alli se quitó la máscara, declaró sus pretensiones á la corona de Egipto, y su proyecto de echar los estrangeros de este pais. Los egipcios le recibieron como á un libertador, y corrieron á alistarse bajo sus banderas. Despues de haberse reforzado marchó á Menfis, donde derrotó á los persas en una gran batalla; pero habiéndose diseminado sus tropas para robar, fue sorprendido y muerto.

El Egipto sometido á Alejandro. Este reves hizo mas odiosos los persas á los egipcios, y asi cuando Alejandro, conquistada el Asia menor,

la Siria y la Palestina, entró en Egipto, salieron á recibirle con aclamaciones de alegria.

Este conquistador quiso ir al templo de Júpiter Ammon con el objeto de fortificar su autoridad en la tierra, dando á su persona un origen celestial. Los sacerdotes de Ammon, ganados por sus regalos, le declararon hijo de Júpiter. Mas hábil que los monarcas de Persia, volvió á los egipcios sus antiguas leyes y costumbres, y la libertad de su culto; y queriendo asegurarse de su sumision por el amor, confió la administracion civil del reino á un egipcio llamado Dolopas. Pero al mismo tiempo que su bondad le ganaba los corazones, tuvo la prudencia de entregar el mando de las tropas á oficiales macedonios, bajo la direccion de Cleómenes, y para que este general no pudiese, confiado en sus fuerzas, aspirar á la independencia, dividió el pais en departamentos, y puso en ellos capitanes que solo recibian órdenes de él mismo. Los sucesos justificaron su prevision. Apenas partió Alejandro de Egipto abusó Cleómenes de su poder, cometió injusticias y vejaciones, y hubiera quizá usurpado el poder á no haberse opuesto á sus designios los demas tenientes del rey.

Alejandro edificó la ciudad de Alejandria en la playa del Mediterráneo. Esta ciudad llegó á ser la capital del Egipto, el depósito de las ciencias y el centro del comercio del mundo. Poco tiempo despues murió en Babilonia aquel conquistador. El imperio inmenso que habia sometido no pudo conservarse unido, y sus compañeros de armas lo repartieron entre sí. Ptole-

meo, hijo de Lago, obtuvo el Egipto y todas las conquistas que los macedonios habian hecho en Africa.

CAPITULO V.

Gobierno del Egipto, bajo la dinastía de los Lágidas.

Ptolemeo Lago ó Soter. Sus obras. El Faro. La Biblioteca de Alejandria. Filadelfo. Su fratricidio. Ptolemeo Everjetes. Su guerra con Siria. Cabello de Berenice. Ptolemeo Filopator. Batalla de Rafia. Su crueldad para con los judios. Epifanes. Regencia de Aristómenes. Mala conducta de Epifanes. Filometor. Su derrota y prision. Reinado de los dos hermanos. Conspiracion de Fiscon. El senado romano reparte el Egipto. Victoria y generosidad de Filometor. Ptolemeo Fiscon. Su tirania. Es echado del trono y restituido. Ptolemeo Latiro y Alejandro. Victoria de Latiro contra Alejandro. Parricidio de Alejandro. Ptolemeo Alejandro. Ptolemeo Auletes. El senado acepta el testamento de Alejandro. Auletes es arrojado del trono. Recobra su reino. Ptolemeo y Cleopatra. Asesinato de Pompeyo. Llega César á Alejandria. Valor de César. Nacimiento de Cesarion. Cleopatra. Antonio enamorado de Cleopatra. Guerra entre Antonio y Octavio. Batalla naval de Accio. Muerte de Antonio. Firmeza de Octavio. Muerte de Cleopatra.

Ptolemeo *Lago ó Soter.* (A. M. 3681. A. J. 323.) Ptolemeo era gobernador de Egipto en el momento que murió Alejandro, de quien se le creia hermano, porque Arsinoe su madre, concubina de Filipo, rey de Macedonia y padre del conquistador, estaba embarazada cuando este monarca la dió en matrimonio á Lago, uno de los grandes de su corte. Lago, segun el derecho concedido en muchos paises de Grecia á los padres, hizo esponer en los montes el niño que nació; mas un águila tuvo cuidado de él y le alimentó con la sangre de los animales que cazaba. Este prodigio movió á Lago á recibirle y reconocerlo por hijo.

Lo que es indudable es que Alejandro le amó como á un hermano, le elevó á los primeros grados militares, le colmó de favores, y cuando fue dueño de la Persia le confió el importante gobierno de Egipto. Amado de las tropas y del pueblo, pudo facilmente apoderarse del trono cuando se desmembró el vasto imperio de Alejandro, y mantenerse en él con gloria. Los historiadores convienen todos en hacer de él un elogio no comun. Jamas, dicen, emprendió la guerra sin necesidad: jamas la terminó sin buen éxito.

Sus obras. Los antiguos reyes de Egipto habian erigido monumentos suntuosos: los de Ptolemeo fueron útiles. Adelantó el canal de union entre el Nilo y el mar Rojo; embelleció y aumentó de tal manera á Alejandria, y atrajo á ella tantos pobladores y riquezas, que fue llamada ciudad de ciudades, y reina del Oriente.

El Faro: la Biblioteca de Alejandria. Hizo construir el Faro, que era una torre de mármol blanco, en la cual se encendian fuegos que guiasen á los marinos por la noche. Mandó grabar en el Faro esta inscripcion: *el rey Ptolemeo á los dioses salvadores, para el bien de los navegantes.* Pero el arquitecto queriendo perpetuar su nombre, puso las primeras palabras en un encalado, y cuando despues de algunos años cayó este, se leia en lugar de *el rey Ptolemeo, Sostrates de Cnido.* Ptolemeo formó la famosa biblioteca de Alejandria, reunió en ella 400.000 volúmenes, y los confió á la inspeccion de muchos sabios, alimentados á costa del estado y que habitaban en un magnífico palacio, donde los literatos de todos los paises hallaban siempre sociedad, entretenimiento é instruccion. Esta biblioteca, que se llamaba *la madre*, tenia una sucursal, á la que se dió el nombre de hija: la primera pereció por un incendio casual: la segunda es la que fue destruida por el fanatismo de los musulmanes, segun la opinion mas comun.

Ptolemeo instituyó tambien un orden militar en honor de Alejandro. Fue, pues, el primer fundador de las sociedades sábias y de las órdenes militares.

Este príncipe defendió su trono contra Perdicas, que pretendia apoderarse de toda la sucesion de Alejandro, y que fue vencido y muerto en una batalla que le dió Ptolemeo. Demetrio Poliorcetes, hijo de Antígono, uno de los generales macedonios que desmembraron el imperio de Alejandro, quiso subyugar á los de Rodas.

Ptolemeo los preservó de su furor, y los rodios agradecidos le dieron el nombre de Soter, ó *Salvador*, que sus vasallos y la posteridad le han conservado. Era accesible y afable para con todos: «son mis hijos, decia, me dan noticia de la «verdad que me ocultan mis cortesanos.»

Durante su reinado, que duró 40 años, cambió enteramente el Egipto. La religion recobró su dignidad, las leyes su fuerza, el ejército su disciplina, y el pueblo la paz y la libertad. Los canales fertilizaron los campos, desembarazados ya de los antiguos escombros; las ciudades se levantaron de entre sus ruinas, y la elegancia de la arquitectura griega embelleció las formas sólidas de la egipcia. Ptolemeo abrió nuevos puertos en el mar Rojo; hizo mas seguros y cómodos los del Mediterráneo, y al terminar su carrera dejó tranquilo y floreciente un reino, devastado por tantos años de desorden, guerra y tiranía.

Filadelfo. Ptolemeo Soter antes de morir habia hecho partícipe de su autoridad á su segundo hijo Ptolemeo Filadelfo (A. M. 3720. A. J. 284.) Los vicios de Ceraune, su primogénito, le habian hecho perder la benevolencia del rey. Huyó de Egipto, se refugió á Macedonia, donde reinaba Seleuco su cuñado, á quien pagó la hospitalidad asesinándolo, casándose con Arsinoe, su hermana y muger de Seleuco, degollando á todos los hijos de este el mismo dia de las bodas casi en el regazo de su madre, y usurpando el trono de aquel reino. Los galos, que hicieron entonces una invasion en Macedonia, vencieron en una batalla y dieron la muerte á este mónstruo. Ar-

sinoe volvió á Egipto, casó con el rey Filadelfo su hermano, y conservó siempre un grande ascendiente sobre su corazon.

Filadelfo, imitador de la sabiduría de su padre, moderó los impuestos, se mostró ecónomo sin mezquindad, y generoso sin prodigalidad. Siempre armado para defenderse y nunca para atacar, fue respetado por los otros reyes que le buscaban por árbitro y conciliador. Hizo florecer la navegacion y el comercio, y mientras los demas sucesores de Alejandro aterraban el Asia y la Europa con guerras, asesinatos y desórdenes, la dulzura del gobierno de Filadelfo atraia á Egipto á los estrangeros que encontraban en este reino paz y libertad. Aumentó la biblioteca de Alejandria; dió libertad á los judios que habitaban esta capital; envió ricos presentes á Jerusalen, y obtuvo del gran sacerdote Eleazar una copia de los libros de Moisés. A este monarca se le debe la traduccion al griego del antiguo testamento, llamada de los Setenta. Sabios muy ilustres visitaron á este protector de las letras. Aristófanes el gramático, Teócrito, Licofronte, célebre comentador, el crítico Aristarco, el historiador Maneton, los matemáticos Conon é Hiparco, y Zenodoto, famoso por sus notas á Homero, florecieron en su corte. Recibió mal á Sótades, poeta obsceno, y al satírico Zoilo, que murieron en Alejandria pobres y despreciados. Filadelfo contempló prudentemente á los romanos, cuyo poder era ya temible; se mantuvo neutral entre Roma y Cartago, que disputaban el imperio del mundo en la segunda guerra púnica;

y cuando los romanos le pidieron socorros contra sus adversarios, respondió: «no puedo auxi-«liar á un amigo contra un amigo.»

Entonces pareció en Alejandría la primera embajada romana. Quinto Fabio, Quinto Ogulino y Cneyo Fabio Pictor que la componian, se dieron á respetar por su desinterés. Al fin de un convite mandó el rey que se les distribuyesen coronas de oro, y aparecieron al dia siguiente colocadas sobre las estátuas del monarca que habia en las plazas públicas. Ptolemeo exigió que las volviesen á tomar, y cuando llegaron á Roma las depositaron en el tesoro de la república.

Filadelfo terminó el canal del mar Rojo, obra que su padre dejó muy adelantada. Por él y el Nilo se trasportaban hasta Alejandría las producciones de Arabia, India, Persia y Etiopía. Mantuvo escuadras considerables en el Mediterráneo y el mar Rojo; y aunque se conservó en paz, tuvo siempre un ejército de 200.000 hombres de infantería, 40.000 caballos, 300 elefantes, y 2.000 carros de guerra, un arsenal bien provisto y un tesoro considerable.

Su parricidio. Manchó su gloria con debilidades y con un crímen. Temiendo la ambicion de sus dos hermanos, hizo matar á uno de ellos; el otro se escapó y se apoderó de la Libia y la Cirenáica, donde fue rey Asi el nombre de Filadelfo (*amante de sus hermanos*) que le dieron los egipcios, fue irónico. Se encuentran bajo los monarcas griegos muchos vestigios de las antiguas costumbres de Egipto: el pueblo desig-

naba las virtudes y vicios de sus reyes con los sobrenombres que les daba, y en esto habia parado el uso antiguo de juzgar á los monarcas.

Filadelfo adoraba á Arsinoe, su hermana y esposa. Cuando murió, quiso que su atahud permaneciese suspendido por medio de imanes en la bóveda de un templo; pero su muerte impidió la ejecucion de este proyecto. Al fin de su vida se entregó demasiado á la molicie y los placeres, y se anticipó la vejez. Filadelfo fue mas célebre por la dulzura de su gobierno que por sus virtudes personales.

Ptolemeo Evergetes. Su guerra con Siria. (A. M. 3758. A. J. 246.) Este príncipe apenas sucedió á su padre, hizo la guerra á Antioco Teos, rey de Siria, que habiendo repudiado á Laonice, casó con Berenice, hija de Filadelfo y hermana de Evergetes; pero habiendo muerto su suegro á quien respetaba, seducido por los artificios de su primera muger, volvió á unirse con ella separándose de la segunda. Laodice, que no se fiaba del afecto de un esposo que la habia repudiado una vez, le envenenó, y colocó en el trono de Siria á Seleuco su hijo mayor. Berenice que pudo libertarse de sus iras, se refugió con su hijo á Dafne, arrabal opulento de Antioquía, y escribió á su hermano Evergetes implorando su auxilio. El jóven rey de Egipto marchó aceleradamente á Siria al frente de un poderoso ejército para proteger á su hermana; mas llegó tarde. Berenice, sitiada en Dafne y entregada por unos traidores á su implacable

enemiga, acababa de ser degollada con su hijo. Evergetes furioso presentó la batalla al ejército sirio, lo derrotó completamente, se apoderó del reino, y entregó á la cruel Laodice á la espada de los verdugos. Habiendo conquistado las provincias de Fenicia, Siria y Babilonia, ganó el afecto de los egipcios, restituyendo á sus templos los ídolos que Cambises les habia robado, por cuyo acto religioso se le dió el sobrenombre de Evergetes ó *bienhechor*. Una inscripcion antigua ha hecho creer que hizo la guerra con felicidad en muchos paises, porque en ella se le llama soberano de Libia, Fenicia y Chipre, añadiendo la Cilicia, la Tracia, la Mesopotamia, la Persia, la Media, la Iliria, la Caria y las Cícladas.

Cabello de Berenice. Durante la espedicion de Siria, Berenice su esposa habia prometido á los dioses consagrarles su cabello, que era hermosísimo, si Evergetes triunfaba. Cuando volvió victorioso, Berenice se cortó el pelo y lo puso sobre el altar de Venus en el templo que Filadelfo habia construido en honor de su esposa Arsinoe. Poco tiempo despues desapareció aquel don: Evergetes, irritado contra los sacerdotes, á quienes estaba confiada la custodia del templo, queria enviarlos al suplicio. Conon, hábil astrónomo, se presentó al Rey y le dijo: «Señor, levantad al cielo los ojos, y ved las «siete estrellas cercanas á la cola del Dragon: «ellas forman el cabello de Berenice, que los dio«ses han colocado en el cielo como una conste«lacion favorable.» El rey creyó ó fingió creer

esta ingeniosa adulacion, la sola benéfica que ha visto el mundo, como en fin de un sabio; y depuesto el enojo, mandó adorar públicamente la nueva constelacion. Calimaco la ha celebrado en un himno griego, cuya traduccion latina poseemos, hecha por Catulo.

Evergetes cuando volvia de Siria, asistió en el templo de Jerusalen á las ceremonias de los judios, y ofreció un sacrificio al Dios de Israel.

Volvió segunda vez á aquel pais, porque Seleuco se habia aprovechado de su ausencia para reconquistar una parte de sus estados. El rey de Egipto consiguió victorias, tanto por mar como por tierra; pero sabiendo que Antioco Hierax, hermano de Seleuco y gobernador del Asia menor, juntaba fuerzas considerables para contener los progresos de los egipcios, sacrificó su ambicion á la tranquilidad de sus pueblos, y concluyó una tregua de diez años. Volvió á Egipto, y no hizo en lo sucesivo mas espedicion militar que una á la Etiopia, para consolidar su poder en aquel pais y en las costas del mar Rojo.

El resto de su reinado lo consagró á la ejecucion de grandes obras dirigidas á la prosperidad de la agricultura y del comercio, y al estudio de las ciencias y la literatura. Erastostenes, su bibliotecario, escribió de orden suya una historia de los reyes de Tebas, la cual no ha llegado á nosotros. Mientras el Egipto gozaba de una paz profunda, el Asia ardia por la guerra civil que se hicieron los dos hermanos Antioco y Seleuco: el primero fue vencido y

buscó un asilo en la corte de Evergetes; mas este no quiso protegerle, y le tuvo en prision durante algunos años, de la cual se escapó por la industria de una cortesana; pero al pasar de la frontera de Egipto le mataron unos ladrones por robarle.

Casi al mismo tiempo se refugió á la corte de Evergetes Cleomenes, rey de Lacedemonia, que habiendo querido restablecer las antiguas leyes de su patria, fue vencido y arrojado de Grecia por Antígono, rey de los macedonios. Evergetes, que al principio le recibió con frialdad, cuando hubo conocido la estension de sus talentos y la firmeza de su virtud, se hizo amigo suyo, y resolvió auxiliarle en la empresa de recobrar su trono. Mas cuando iba á ejecutar este glorioso designio, murió despues de un reinado de veinte y cinco años. Sospechóse que su hijo habia atentado contra sus dias, por lo cual los egipcios, siempre satíricos con gravedad, le dieron el sobrenombre de *Filopator*.

Evergetes fue el último de los Lágidas que poseyó virtudes; su reinado, el de su padre y abuelo fuèron el siglo de oro del Egipto. Este hermoso pais, fértil, poblado, respetable por sus riquezas y por el valor de sus tropas, fue el asilo de las letrrs, de las ciencias y de las artes, y el centro del comercio universal; pero los sucesores de Evergetes, por la ferocidad de su carácter, la inepcia de su administracion y la corrupcion de sus costumbres, causaron la decadencia rápida y la ruina de este reino, que entró en la monarquía romana, como los rios

pierden su raudal y su nombre en las aguas del Océano.

Ptolemeo Filopator. (A. M. 3783. A. J. 221.) Filopator recibió tambien de sus vasallos el nombre de Trifon ó *afeminado*, digno de su molicie y deshonestidades. Antioco el grande, rey de Siria, sabiendo la indolencia del nuevo soberano de Egipto, y el odio que los egipcios le tenian, creyó la ocasion favorable para reconquistar la Fenicia y la Palestina. Teodoto, general de Filopator, indignado contra los vicios y la crueldad de este monarca, dejó su servicio, se pasó á los sirios, y obtuvo el mando de los ejércitos de Antioco. Las armas de este fueron felices en las dos primeras campañas, pues conquistó á Seleucia, Damasco, Samaria y Sidon, y avanzó hasta Pelusio con la esperanza de apoderarse del Egipto; mas la avenida del Nilo le obligó á renunciar á esta empresa.

Batalla de Rafia. El estrépito de las armas despertó en fin á Filopator de su letargo; y poniéndose al frente de un ejército de 70.000 infantes, 20.000 caballos y 120 elefantes, marchó á la Palestina contra Antioco. Encontráronse los dos ejércitos en Rafia. La noche antes del combate Teodoto penetró temerariamente en el campo enemigo hasta la tienda de Filopator, resuelto á asesinarle; no le encontró, y mató á su médico y á dos oficiales. Al dia siguiente se dió la batalla: Antioco, que arrolló al principio el ala derecha de los egipcios, no pudo socorrer su centro, fue completamente derrotado con pérdida

de 10.000 hombres, y se retiró á Ptolemaida con las reliquias de su ejército. La gloria de esta victoria no pertenece á Filopator: se atribuyó con razon á Arsinoe, su esposa y hermana, que arengó á los soldados y peleó al frente de ellos, auxiliada por Nicolas, natural de Etolia, general hábil, que habia detenido muchos dias al ejército de Antioco, haciendo prodigios de valor y de pericia militar. Despues de la victoria de Rafia pasó Filopator á Jerusalen, donde ofreció sacrificios y quiso, violando la ley de Moises, penetrar en lo interior del Santuario. La resistencia de los sacerdotes y del pueblo no pudo reprimir su curiosidad; pero en el momento de satisfacerla, se apoderó de él un terror desusado y renunció á su empresa.

Su crueldad para con los judios. Vuelto á Alejandria se vengó de sus terrores; mandó á todos los judios de Egipto que adorasen los dioses, sopena de ser marcados con un hierro que les imprimiese la imagen de una hoja de vid, planta consagrada á Baco. Escepto trescientos, todos los demas prefirieron el suplicio á la apostasía. El rey enfurecido hizo venir á Alejandria mas de cuarenta mil con la intencion de esponerlos á los elefantes; pero un sueño que creyó aviso del cielo, le impidió consumar la matanza.

Tenia un hermano llamado Magas, cuyas virtudes contrastaban con sus vicios, y envidioso del amor que el pueblo le profesaba, lo hizo morir á pesar de la intercesion de Cleomenes. Este desgraciado rey fue poco despues su víctima. Filopator no solo no le auxilió, sino ademas le pro-

hibió volver á Grecia á combatir con los aqueos y espartanos contra el rey de Macedonia. Temiendo que se escapase, y que vencedor en Grecia volviese sus armas contra el Egipto, lo mandó asesinar. Impútase tambien á Filopator la muerte de su madre Berenice. Sosibio, agente de sus furores y hombre artificioso, que fue ministro durante tres reinados, lisonjeaba sus pasiones y vicios, lo alejaba de los negocios, gobernaba solo el estado, y partia sus riquezas con viles cortesanos. Arsinoe, esposa de Filopator, se atrevió á descubrir la verdad, y á disculpar el descontento del pueblo que se habia sublevado: la muerte fue el premio de su valor. Pero el pueblo la vengó dando la muerte á su asesino, y obligando al rey á separar de su lado á Sosibio, y á confiar la administracion á Tlepolemo, hombre íntegro, pero débil y sin capacidad. Desde entonces Filopator, verdugo de su familia, y ludibrio de sus vasallos, entregó su reino á hombres corrompidos y á mugeres sin pudor; y despues de un reinado de diez y siete años, murió embrutecido en la deshonestidad, y dejó el cetro á un hijo de Arsinoe, de edad de cinco años.

Epifanes. La educacion de este príncipe fue confiada á Agatoclea, dama del rey, á su hermano Agatocles y á su madre Enante. Esta familia ambiciosa ocultó por algunos dias la muerte de Filopator, y sustrajo del palacio una gran cantidad de oro y de joyas. Agatocles que aspiraba á mas, tomó en sus brazos al príncipe, y vertiendo copiosas lágrimas, pidió al consejo, á los

cortesanos y al pueblo que protegiesen aquel niño, recomendado á él, decia, por el rey moribundo. Añadia que su vida estaba en peligro, y que Tlepolemo aspiraba á la corona. Esta bellaquería no engañó á nadie; el pueblo indignado arrancó al niño de los brazos de aquel impostor, lo llevó al Hipodromo, y le proclamó. Agatocles y sus cómplices fueron conducidos á la presencia del rey, condenados en su nombre y ajusticiados á su vista. El populacho arrastró sus cadáveres por las calles, y los hizo pedazos : igual suerte tuvieron sus parientes y amigos.

Antioco, rey de Siria, y Filipo, rey de Macedonia, rompiendo la alianza que tenian jurada con los egipcios, quisieron aprovecharse de la corta edad de Epifanes para conquistar y repartir sus reinos; mas las guerras que les suscitó Roma, no les permitió proseguir esta empresa. Escopas, general étolo al servicio de Egipto, venció á los sirios, y los arrojó de Fenicia y de Celesiria; pero en la campaña siguiente fue derrotado, sitiado en Sidon, y obligado á hacer una capitulacion vergonzosa, por la cual toda la Palestina volvió al poder de Antioco.

Regencia de Aristómenes. Los grandes de Egipto, descontentos de la incapacidad de Tlepolemo, y no pudiendo convenirse para la eleccion de un regente, acudieron á Roma, la cual se declaró protectora del rey, y dió la regencia á Aristómenes, natural de Acarnania, y hombre de mérito, que restableció el órden civil y militar, administró con firmeza y sabiduría, se aprovechó de las discordias que habia entre los enemigos

del Egipto, rechazó sus ejércitos, y negoció con tanta habilidad, que Antioco, ocupado en otras guerras y temeroso de Roma, dió en matrimonio á Epifanes á su hija Cleopatra, y en dote la Palestina y la Fenicia. Epifanes, ó *el ilustre*, no debió este sobrenombre sino á la gloria que adquirió Aristómenes en los principios de su reinado. Este sabio ministro conservaba tambien relaciones íntimas con la confederacion aquea, poderosa entonces en Grecia.

Mala conducta de Epifanes. La felicidad del Egipto cesó con la menor edad del rey, que apenas fue mayor se entregó á todos los vicios que habian deshonrado á su padre. Desperdició el tesoro, oprimió los vasallos y cometió tantos escesos, que el pueblo se levantó. Antioco, rey de Siria, dando crédito á la falsa voz de que Epifanes habia muerto en un motin, marchó con un ejército para apoderarse del trono; pero habiendo sabido la verdad, y que el rey, gracias á la firmeza de Aristómenes, habia comprimido la rebelion y castigado con la pena de muerte á Escopas, gefe de los conjurados, se volvió á sus estados, contentándose con apoderarse de una parte de la Palestina. Epifanes, menos agradecido á los servicios de Aristómenes que importunado de sus virtudes, quiso librarse de una tutela que ya no podia tolerar, é hizo que le diesen veneno. Exento por este crímen de todo freno, se entregó á los vicios mas vergonzosos que le dejaron sin recursos para hacer la guerra; y á pesar de eso queria marchar contra Antioco. Preguntáronle los grandes que dónde hallaria

dinero para los gastos de la espedicion, y respondió: *mis amigos son mi tesoro.* Sus amigos temieron que confiscase sus caudales, y le envenenaron.

Filometor. Epifanes habia reinado veinte y cuatro años. Dejó dos hijos, Ptolemeo Filometor y Ptolemeo Fiscon, y una hija llamada Cleopatra, bajo la tutela de la reina viuda. Esta gobernó con prudencia, y conservó la paz con Siria; mas no sobrevivió mas que un año á su marido, y se sospechó que Fiscon, el menor de sus hijos, habia acortado sus dias. El pueblo irritado quiso darle la muerte; pero Filometor, que merecia este nombre por su amor á su madre, le tomó bajo su proteccion, y le salvó la vida.

En este tiempo habia subido al trono de Siria Antioco Epifanes, hijo del grande. No tardó en reclamar la Palestina, como perteneciente á Seleuco, fundador de su dinastía, en el repartimiento definitivo que se hizo del imperio de Alejandro. Filometor que tenia 15 años, y se dirigia por los consejos de su ayo Euleo, y de Leneo, regente de Egipto, opuso á las pretensiones de su tio los derechos de sus abuelos, una larga posesion y el abandono reciente que Antioco el Grande habia hecho de aquellas provincias cuando casó á su hija Cleopatra con Epifanes. Ninguno cedió, y ambos se prepararon á la guerra. Filometor se coronó rey de Egipto, y Apolonio, embajador de Antioco, vino a su corte, no tanto para asistir á la ceremonia como para espiar los proyectos y recursos de los egip-

cios. El rey de Siria, instruido de la debilidad de este reino, reunió dos grandes ejércitos, uno de tierra, otro de mar, y marchó rápidamente hasta Pelusio, despues de haber disipado las tropas que se le opusieron; pero la estacion estaba muy adelantada, los judios se habian rebelado, y tuvo que volver á Tiro.

Su derrota y prision. El año siguiente volvió á Egipto con mayores fuerzas, venció en batalla campal á Filometor, le hizo prisionero, y se apoderó de Menfis, resistiéndole solo la ciudad de Alejandria. Antioco afectaba defender los intereses de su sobrino el rey de Egipto, y para gobernar tomó el caracter de tutor suyo; pero apenas fue dueño del pais, le entregó al pillage mas espantoso. En este tiempo se esparció en Palestina la noticia falsa de su muerte, y Jason escitó un motin en Jerusalen. Antioco para comprimirlo, marchó inmediatamente á Judea, tomó á Jerusalen, la saqueó, y dió muerte á 80.000 de sus habitantes. Los ciudadanos de Alejandria se aprovecharon de su ausencia, y coronaron por rey á Fiscon. Antioco volvió á Egipto por la tercera vez, y se aproximó á la capital. Los romanos, cuyo auxilio habia implorado Fiscon, enviaron embajadores para reconciliar al rey de Siria con sus sobrinos. Antioco, que temia una diversion en sus estados, pensó que sin acabar la conquista de Egipto podria apoderarse de este reino por la astucia. Declaróse, pues, protector de Filometor, y le entregó todas las provincias que habia conquistado, cediéndole el rey de Egipto la Palestina, la Celesiria y la importante pla-

za de Pelusio. El rey de Siria dejando en esta ciudad una guarnicion considerable, se retiró á Palestina, persuadido á que emprendiéndose la guerra civil entre los dos hermanos, de los cuales el uno reinaba en Menfis, y el otro en Alejandría, el Egipto dividido y debilitado por tantas calamidades, caeria necesariamente en sus manos.

Reinado de los dos hermanos. Pero los ministros de los dos Ptolemeos penetraron su plan y lo inutilizaron consiguiendo de los dos hermanos que depusiesen las armas, se aliasen y reinasen de comun acuerdo. Antioco, informado de esta concordia, volvió por cuarta vez al Egipto, sin encubrir con pretestos su ambicion, y declarando que su intencion era apoderarse del reino, y no socorrer á un hermano contra otro. Vencedor en diversos combates, y dueño de Menfis amenazaba á Alejandría cuando Popilio Lenate, embajador romano, detuvo su marcha, y le mandó renunciar á su empresa. El rey le pidió tiempo para consultar su consejo; pero Popilio, señalando un círculo con su baston al rededor de Antioco, le declaró que Roma le miraria como enemigo si salia de aquel círculo sin dar respuesta. Esta insolencia produjo el mayor efecto: el rey de Siria, aterrado por la osadía de Popilio, y que veia á los romanos vencedores ya de Macedonia y de Grecia, dispuestos á atacar sus estados, prometió respetar á los aliados de Roma, salió de Egipto con su ejército, y fue á descargar el enojo que le causó esta injuria en los desgraciados judios, á quienes persiguió del modo mas cruel.

Conspiracion de Fiscon. Los dos Ptolemeos, libres ya de la invasion de los sirios, no conservaron largo tiempo la union. Fiscon, ambicioso, ingrato y cruel, conspiró contra su hermano; y Filometor, obligado á salir de Egipto, fue á Roma á implorar la proteccion del senado. Llegó á esta capital sin comitiva, dinero ni equipage, y se hospedó en casa de un pintor alejandrino.

El senado romano reparte el Egipto. El senado, conmovido por el infortunio de aquel rey, aliado suyo y dueño poco antes de un poderoso imperio, le acogió con afecto, le sostuvo con magnificencia, oyó sus quejas, y espidió un decreto en que se daba á Fiscon la Cirenaica y la Libia, y á Filometor el Egipto con las demas provincias que dependian de este reino. Fiscon se sometió á las órdenes del senado; pero habiendo representado que la particion habia sido muy desigual, se añadió á su reino la isla de Chipre; porque la política constante de Roma fue tiranizar á los que fingia proteger, y dividir á los reyes para dominarlos mas facilmente.

Victoria y generosidad de Filometor. Filometor no obedeció la última órden del senado, y los romanos enviaron á Chipre tropas, tanto suyas como aliadas, para someter á Fiscon esta isla. Fiscon mandaba en persona el ejército. Filometor le venció, le hizo prisionero, y con una generosidad que su hermano no merecia, le restituyó la libertad con los estados de Cirenaica y Libia. El senado, admirado de tanto valor y mag-

nanimidad, hizo la paz con Filometor, y le dejó en la tranquila posesion de la isla de Chipre.

Desde esta época fue pacífico el reinado de este monarca. Algunos años despues Demetrio Soter, rey de Siria, y sobrino de Antioco Epifanes, tuvo que sostener una guerra civil contra Alejandro Bala, hijo natural de Antioco. Filometor, creyendo esta ocasion oportuna para recobrar la Palestina, se resolvió á auxiliar á Alejandro, dándole en casamiento á su hermana Cleopatra. Alejandro venció, y dió la muerte á Demetrio, y se apoderó de toda la Siria; pero sus vicios é injusticias, y las maldades de sus ministros, lo hicieron odioso á los pueblos, deseosos de un libertador. Demetrio, hijo del difunto rey, desembarcó en Cilicia con un cuerpo de tropas griegas, y reconquistó una parte de sus estados. Filometor pasó á Siria para socorrer á su cuñado: todas las ciudades de Palestina le abrieron las puertas; y Jonatas Macabeo, príncipe de los judios, se reunió con él en Ptolemaida. Alli descubrió Filometor una conspiracion tramada por Apolonio, ministro sirio, para destronarle; y como Alejandro no quisiese entregar al traidor, Filometor indignado le quitó su hermana, y la dió por esposa á Demetrio, á quien prometió su auxilio para ascender al trono de los Seleucidas. Los habitantes de Antioquia abrieron sus puertas al rey de Egipto. Alejandro que á la sazon se hallaba en Cilicia, marchó contra él para recobrar la capital. Los dos ejércitos vinieron á una batalla campal, en la cual fue vencido Alejandro, y Filometor recibió una he-

rida grave. El tirano fugivo cayó en manos de un príncipe árabe, que le cortó la cabeza, y la remitió al rey de Egipto. Este gozó poco de su victoria, porque algunos dias despues murió de la herida, habiendo reinado 35 años. Sucedióle en el trono su hermano Fiscon.

Ptolemeo Fiscon. (A. M. 3859. A. J. 145.) Cleopatra, viuda de Filometor, esperaba asegurar el trono á un hijo que tenia del rey, favorecida de una parte de los egipcios, y de Onias, príncipe de Judea, que marchaba á su socorro con un ejército; Fiscon tenia tambien un partido poderoso; Termo, embajador romano, apagó con su mediacion la guerra civil que amenazaba. Fiscon casó con la reina Cleopatra, su hermana y cuñada, y prometió adoptar á su hijo; pero el dia mismo de las bodas le degolló. A pesar de este crímen y de sus vicios habituales, los siete primeros años de su reinado fueron felices, porque confió la administracion del reino á Hierax, ministro habil y virtuoso. Fiscon queriendo atribuirse el mérito que pertenecia á Hierax, se dió á sí mismo el nombre de Evergetes; pero los alejandrinos que conocian su perverso caracter, le llamaban Cacoergetes ó *malhechor.* El Egipto y la historia le han conservado el sobrenombre de Fiscon, debido á la enormidad de su vientre.

En este tiempo Demetrio, rey de Siria, hizo degollar las guarniciones egipcias que tanto le habian auxiliado en la guerra contra Alejandro Bala; y apenas se privó él mismo de sus valedores, fue destronado por el usurpador Trifon.

Durante su reinado, Simon, sucesor de Onias, aseguró la independencia de la Judea; y los partos, cuya monarquía habia fundado Arsaces poco antes, hicieron grandes conquistas bajo la conducta de Mitridates, y estendieron sus límites desde el Eufrates hasta el Ganges.

Su tirania. El Egipto perdió muy pronto la tranquilidad que gozaba. Fiscon, no retenido ya por los consejos de Hierax, se entregó á los escesos que eran como naturales en él. Hizo morir á todos los partidarios de su hermano, robó á sus vasallos para pagar el precio de sus vicios, y castigó con la pena de muerte á todos los que murmuraban contra sus injusticias. En breve quedó desierta Alejandria; los hombres que tenian virtudes ó riquezas huyeron de aquella desgraciada ciudad. Los sabios, artistas y literatos que habia atraido á ella la liberalidad de los Lágidas, se dispersaron por Asia, Grecia é Italia. En esta época vino á Egipto el famoso Escipion con Memmio y Metelo, legados todos tres del senado de Roma: la presencia de estos hombres virtuosos puso freno por algun tiempo á las locuras del rey. Este los recibió con grandes honores; y acompañando un dia á Escipion, le dijo riéndose: «Los alejandrinos os deben el gran «favor de ver que su rey sabe andar.» Escipion, visitando todas las curiosidades del Egipto, presentó á sus habitantes otras que eran muy nuevas para ellos, su virtud y su frugalidad. Cuando partieron los embajadores romanos, Fiscon volvió con nueva violencia á sus estravagancias y crueldades. Repudió á su muger Cleopatra, y

se casó con una hija de esta reina y de Filometor, llamada tambien Cleopatra.

Echado del trono y restituido. Los egipcios, fatigados de su tiranía, se levantaron contra él. Apaciguó la sedicion con el auxilio de las tropas estrangeras que tenia á su sueldo; y no contento con esto reunió en el Hipodromo toda la juventud de Alejandria, y la entregó á la espada de aquellos mercenarios. El pueblo enfurecido se sublevó de nuevo, y corrió con teas encendidas para quemarle en su palacio. El tirano se escapó á Chipre con su nueva esposa y su hijo Menfis; pero antes de huir dió la muerte á otro hijo suyo, gobernador de la Cirenaica. El pueblo derribó todas sus estátuas, y dió el gobierno á Cleopatra, su anterior muger. Fiscon, que la creia autora de la conspiracion y de su infortunio, degolló el hijo que habia tenido de ella, destrozó su cuerpo, lo puso en una caja con la cabeza, y lo envió á Alejandria con órden de presentarlo á la reina en las fiestas que se hacian para celebrar su cumpleaños. Este horrible espectáculo puso el colmo á la indignacion de los egipcios, y todos se armaron para impedir que semejante mónstruo volviese á Alejandria. Pero la fortuna abandonó la causa de la virtud, favoreciendo la del crímen; y Fiscon, al frente de un ejército estrangero, penetró en Egipto y desbarató las tropas de la reina.

Demetrio, rey de Siria, estaba casado con otra hija de esta princesa y de Filometor, llamada tambien Cleopatra, y célebre tambien por sus atrocidades. Demetrio marchó para socorrer

á su madre política; pero una rebelion que se levantó en Siria, le obligó á volver á sus estados. Fiscon se apoderó de Alejandria, y la reina huyó á guarecerse en la corte de su yerno. El tirano para completar su venganza envió socorros á un impostor llamado Alejandro Zerbina, hijo de un ropavejero de Alejandria, y que se proclamaba hijo de Alejandro Bala, para que pelease contra Demetrio. En efecto le destronó, y se apoderó de su reino. El Egipto, entregado sin defensa á la crueldad de un monstruo, sufrió las mayores calamidades. Al mismo tiempo una nube inmensa de langostas destruyó los campos, y la putrefaccion de estos réptiles causó peste en todo el reino. Fiscon, perseguidor de su muger, asesino de su familia, y verdugo de sus vasallos, acabó tranquilamente su carrera en Alejandria á la edad de 73 años, habiendo reinado 29. Al leer la historia de un rey tan bárbaro se palpa la indispensable necesidad de creer en la justicia eterna, que castiga desde el cielo á los criminales triunfantes en la tierra.

Ptolemeo Latiro y Alejandro. (A. M. 3888. A. J. 116.) Fiscon dejó el trono á su muger Cleopatra con la facultad de escoger entre sus hijos Latiro y Alejandro, el que mas la gustase, y dejó la Cirenaica á Apion, su hijo natural. La reina que queria conservar el mando coronó á Alejandro creyendo que le seria mas sumiso que su hermano, y envió á este á Chipre; pero los grandes del reino desaprobaron la injusticia que se hacia al hermano mayor, y la reina se vió obligada á darle el trono de Egipto, enviando á Chi-

pre al hermano menor. Exigióse tambien que Latiro repudiase á su hermana Cleopatra con quien estaba casado, y admitiese por esposa otra hermana suya llamada Selene; lo que se ejecutó. La desgraciada Cleopatra, que casó despues con Antioco el Ciriceno, hijo de la célebre Cleopatra de Siria, fue sitiada en Antioquia por Seleuco, sobrino de su marido, que le disputaba la corona. Engañada por una capitulacion se rindió; pero Trifena, madre de Seleuco, la mandó degollar. Su marido acudió demasiado tarde para salvarla, mas no para vengarla; pues habiendo caido Trifena en su poder, la sacrificó á los manes de su esposa. Poco tiempo despues Juan Hircano, príncipe de los judios, quiso apoderarse de Samaria. Antioco el Ciriceno la socorrió, y Latiro que tenia alianza con él, le envió tropas contra la voluntad de su madre, en cuyo ánimo tenian mucho influjo dos ministros judios hijos de Onías.

Victoria de Latiro contra Alejandro, rey de Judea. Cleopatra, viendo que su hijo gobernaba por sí y no atendia á sus consejos, resolvió vengarse de él, echándole del trono. Para esto hizo dar algunas heridas á varios eunucos esclavos suyos: corrió por las calles de Alejandria llorando y quejándose de que Latiro queria matarla, y habia herido á los que la defendian. Entonces el pueblo irritado contra el rey, le separó de su muger Selene, le envió á Chipre y llamó al trono de Egipto á su hermano Alejandro. Latiro, furioso contra los judios, á quienes creia autores de su desgracia, y que habian contraido alian-

za con su hermano y su madre, reunió tropas, declaró guerra á Alejandro, rey de Judea, y le venció á las orillas del Jordan, en una batalla en que perecieron 30.000 judios. Josefo y Estrabon aseguran que el cruel Latiro, despues de la victoria, con el fin de inspirar en el pais un terror mas grande, mandó matar todos los prisioneros que habia hecho en la batalla, é hizo que sus tropas los comiesen. Este horror, inverosimil en otras épocas, es creible en un siglo en que los príncipes de Asia y de Egipto no mostraban su poder sino cometiendo las crueldades mas infames y espantosas.

Ptolemeo Alejandro, obedeciendo á las órdenes de su madre y de Helcias y Ananias, que eran los dos ministros judios, desembarcó con un ejército en las costas de Fenicia. Cleopatra misma marchaba al frente de las tropas; pero antes de salir de Egipto, temiendo una rebelion, depositó su nieto, hijo de Alejandro, y que tenia el mismo nombre, en la isla de Cos. La suerte de este niño fue estraordinaria. Cuando el célebre Mitridates, rey del Ponto, tomó esta isla en su guerra contra los romanos, se apoderó de aquel príncipe; pero Sila le recobró, le llevó á Roma, y el senado le hizo despues rey de Egipto.

Cleopatra y Alejandro obligaron á Latiro á levantar el sitio de Ptolemaida; y mientras estaban en esta ciudad, Latiro intentó penetrar en Egipto; pero fue vencido, y se retiró á Chipre. La reina, cuya ambicion desenfrenada no se espantaba de ningun crímen que creyese útil á sus

designios, formó el proyecto de apoderarse de Judea, asesinando al rey de los judios que estaba como aliado suyo en Ptolemaida; pero el ministro Ananias impidió esta maldad. Habiendo sabido que Latiro estaba aliado con Antioco Eusebio, hijo del Ciriceno, que disputaba el trono de Siria á Antioco Gripo II, hermano y sucesor de Seleuco, dió á este en matrimonio á Selene, muger de Latiro, que hasta entonces habia tenido cautiva en su poder.

Parricidio de Alejandro. Cuando volvió á Alejandria, continuó persiguiendo á uno de sus hijos y tiranizando al otro. Alejandro, cansado de su yugo, dejó el trono, y se resolvió á vivir como un simple particular; pero sabiendo que su madre trazaba su muerte, impidió este delito con otro igualmente horrendo, é hizo que la asesinasen. El pueblo sublevado por esta maldad le echó de Egipto, y llamó á Latiro. Al mismo tiempo murió Apion, y dejó la Cirenaica al pueblo romano por su testamento.

Latiro, restituido al trono, reinó sin tranquilidad. Marchó al Egipto superior que se habia rebelado, y destruyó la antiquísima ciudad de Tebas. Alejandro su hermano le atacó dos veces; pero fue vencido en la primera espedicion, y muerto en la segunda. Poco despues murió Latiro, habiendo reinado 11 años con su madre, 18 en Chipre y 5 en Egipto despues de su restitucion. Dejó el trono á su hija Cleopatra. Su sobrino Alejandro reclamó la corona favorecido por Sila, y se terminó esta contestacion, casando á los dos aspirantes; pero Ale-

jandro mató á su muger 19 dias despues de la boda, y reinó solo.

Ptolemeo Alejandro. (A. M. 3913. A. J. 91.) Ptolemeo Alejandro era tan vicioso como su abuelo Fiscon, aunque no tan feroz ni tan hábil; y asi fue generalmente despreciado. Los judios de la Cirenaica se sublevaron: no supo reprimirlos; y los romanos, que habian rehusado al principio la herencia de Apion, se apoderaron de aquella provincia. Selene, hermana de Latiro y viuda de Antioco Gripo II, previendo que Alejandro no podria sostenerse en el trono de Egipto, lo reclamó para Antioco el asiático y Seleuco de Cibira; pero el senado desecha su demanda, y el joven Antioco, al pasar por Sicilia para volver al Asia, fue despojado de sus bienes por Verres, pretor de aquella isla.

No tardó en verificarse lo que habia previsto Selene. Los egipcios, cansados de la molicie y escesos de Alejandro, le arrojaron del trono y pusieron en su lugar á un bastardo de Latiro, llamado Ptolemeo Auletes ó *tocador de flauta*, y enviaron por rey de Chipre á un hermano suyo. Alejandro, desterrado de su reino, se refugió á Palestina, donde se hallaba á la sazon Pompeyo, é imploró en vano su proteccion. Acabó sus dias en Tiro, despues de haber hecho un testamento en que legaba el Egipto y la isla de Chipre al pueblo romano, en la misma época en que Nicomedes, rey de Bitinia, acababa de hacer lo mismo con su reino.

Ptolemeo Auletes. (A. M. 3939. A. J. 65.) El senado romano se dividió en opiniones al re-

cibir el testamento de Alejandro. Los mas ambiciosos se declararon por la adquisicion de un reino tan opulento: sin embargo, la mayor parte decidió que no convenia espantar á los pueblos dando un aumento tan enorme al poder y territorio del imperio. Ya se habian incorporado en él la Cirenaica y la Bitinia; y podia temerse que si se añadia inmediatamente el Egipto, la ambicion romana manifestándose tan claramente, no armase contra sí todos los reyes de Europa y Asia. Se resolvió, pues, no aceptar el testamento ni desecharle espresamente. Roma se apoderó de los tesoros de Alejandro que estaban en Tiro, y Auletes conservó como interinamente el reino de Egipto. Su hermano que reinaba en Chipre, perdió la corona por su avaricia. Clodio, romano de mucha influencia, cogido por unos piratas, suplicó á este príncipe que pagase su rescate; pero no recibió de él mas que dos talentos. Los piratas rehusaron una suma tan pequeña, y quisieron mejor ganar la proteccion de Clodio, dándole gratuitamente la libertad.

El senado acepta el testamento de Alejandro. Clodio resolvió vengarse del rey de Chipre; y cuando volvió, nombrado tribuno por el favor del pueblo, y aprovechándose del crédito que le daba este empleo, puso en deliberacion el testamento de Alejandro, y ponderó la importancia de la isla de Chipre y las desgracias que sufria sometida á un tirano despreciable. Sus amigos apoyaron en el senado su opinion, se dió un decreto que declaraba la incorporacion

de aquel reino á la república, y se encomendó al virtuoso Caton el injusto despojo de un rey inocente. Caton llegó á la isla de Chipre, y prometió al rey el pontificado del templo de Venus en Pafos, si se sometia á las órdenes de Roma; pero este príncipe desesperado prefirió perecer con todas sus riquezas. Ya se habia embarcado con ellas y se preparaba á dar barreno al navio para echarlo á pique; pero repentinamente mudó de proyecto, volvió á la isla con sus tesoros y se dió la muerte. Caton recogió 21 millones, á que ascendian sus bienes, y los envió á Roma, sin conservar para sí mas que el retrato del filósofo Cenon, dando en un siglo de corrupcion el ejemplo mas grande de integridad y de amor á la filosofia.

Auletes, rey de Egipto, al saber la ruina de su hermano, temió no sin razon que el senado habiendo comenzado ya á aprovecharse del testamento de Alejandro, le despojaria tambien de su reino. Sus vasallos le despreciaban y no podia confiar en ellos su defensa. Es digno de observarse que cuando la ambicion romana irritaba á todos los pueblos, no habia ninguno que no acudiese á recibir el yugo. Muchos príncipes al morir despojaban á sus familias, legando sus estados á la república. Por una parte la habilidad del senado romano, por otra los vicios y estravagancias de aquellos reyes, esplican esta propension general. Se aborrecian y degollaban unos á otros; sus parientes eran sus mas crueles enemigos, y los pueblos, cansados de sus asesinatos y maldades, aspiraban al reposo que les

prometia y les daba la proteccion de Roma; porque durante los dias felices de la república, la conducta del senado para con los pueblos sumisos era tan suave y bienhechora, como terribles sus armas contra los que le resistian. Mas la prosperidad corrompió las virtudes que habian fundado el imperio; y estamos en la época en que los señores del mundo, entregados á una avaricia sórdida y devorados por la ambicion, van á destruir la libertad de su patria y á desolar toda la tierra con sus disensiones. Auletes conocia cuán codiciosos eran los principales personages que gobernaban la república, fundó sobre su avaricia la esperanza de salvar el trono de Egipto, y no se equivocó. Cesar acababa de ser nombrado cónsul, y tenia necesidad de dinero para los vastos planes de su ambicion. Auletes repartió 18 millones entre el cónsul y Pompeyo, los que protegiéndole con toda su influencia, lograron la pluralidad de los sufragios en el senado, y Auletes fue reconocido solemnemente por rey de Egipto y amigo del pueblo romano.

Es arrojado del trono. Pero estos sacrificios pecuniarios que habian producido en Roma tan buen efecto, le causaron muchas calamidades en Egipto. El rey para comprar á un precio tan alto la amistad de los próceres de Roma, se habia visto obligado á echar impuestos muy gravosos á sus vasallos. Estos se sublevaron y le obligaron á huir. Como le buscasen para matarle, se ocultó tan cuidadosamente que le creyeron muerto, y colocaron en el trono á Bere-

nice su hija mayor, porque los dos hijos varores que tenia eran demasiado niños para gobernar.

Auletes desembarcó en Jonia, y fue á Sároles donde estaba Caton, que le recibió con altanería y sin levantarse cuando entraba. El severo romano le reprendió su timidez, diciéndole que mas le cumplia volver á Egipto y morir en demánda de sus derechos, que ir como un suplicante á esponerse al desprecio de los grandes de Roma, cuya avaricia no podria hartar con todos sus tesoros. Aun hizo mas, porque ofreció acompañarle si se resolvia á tentar la suerte de las armas y á recobrar su reino sin auxilio estrangero. Auletes, demasiado tímido para seguir este consejo, y seducido ya por algunos agentes de Pompeyo, partió á Roma, donde sufrió todas las humillaciones que Caton le habia pronosticado, yendo de puerta en puerta con sus promesas y súplicas, hasta que al fin á fuerza de infamia logró su pretension, y el senado dió á Léntulo el encargo de restituirle á su reino.

Al mismo tiempo los egipcios enviaron una embajada á Roma para oponerse á la negociacion de Auletes: este hizo envenenar á los embajadores. Un griego llamado Dion, que tenia virtud y osadía, quiso acusarle de este crímen ante el senado. Auletes pagó asesinos que le mataron. A pesar de la indignacion que escitaban en Roma semejantes delitos y la corrupcion de los grandes, Pompeyo continuaba protegiendo á Auletes y exigiendo que el senado le cumpliese

la palabra que le habia dado. El nuevo cónsul Marcelo se oponia á ello, citando un oráculo de la Sibila que permitia á los romanos ser aliados de los egipcios; mas no enviar tropas á favor de los reyes de Egipto. Pompeyo instó, y siguiendo el consejo de Ciceron, eludió el oráculo disponiendo que el rey se quedase en Ptolemaida y las legiones marchasen para apaciguar la sedicion de Alejandría. Lentulo no se atrevió á ejecutar las órdenes de Pompeyo; Gabinio, que era mas codicioso y estaba mejor pagado, se encargó de la espedicion. Este general creyó que era necesaria la presteza; porque Berenice, deseando ganar á los sirios, habia ofrecido su mano á Seleuco, su pariente, hermano del último rey de aquel pais, convertido desde la espedicion de Pompeyo en provincia romana.

Recobra su reino. Antonio que mandaba la vanguardia romana, penetró en Egipto, y Gabinio le siguió. Tomó á Pelusio y derrotó varias veces á los egipcios: en una de estas batallas murió Arquelao, general de Berenice. Esta guerra dió mucha faina á Antonio, y fue el principio de su engrandecimiento. Sometido el Egipto, Auletes volvió á subir al trono, y su crueldad demostró que no lo merecia. Dió la muerte á su hija Berenice y á todos sus partidarios para confiscar sus bienes y pagar con ellos las sumas que debia á Pompeyo, Gabinio y Antonio. Los egipcios consternados sufrian sin murmurar estos escesos; pero un hecho probó que la supersticion era en aquel pueblo mas pode-

rosa que todos los intereses y pasiones. Al mismo tiempo que entregaban sin resistencia sus cuerpos al verdugo, y sus bienes á los estrangeros, habiendo muerto por casualidad un soldado romano á un gato, la presencia del rey, de Gabinio y de sus temibles legiones, no pudo impedir que se sublevasen para vengar su despreciable dios, ni que hiciesen pedazos á su inocente homicida.

El Egipto humillado conservó en lo restante del reinado de Auletes la tranquilidad y el silencio de los sepulcros. Un caballero romano llamado Rabirio habia prestado á este rey gran parte de las sumas que habia gastado en Roma, y vino á Egipto á cobrarlas despues de restituido Auletes á su trono. Este propuso que se encargase de la administracion de las rentas públicas para el mas pronto reembolso de la deuda. Rabirio, engañado por esta oferta, aceptó el empleo y su responsabilidad; y algun tiempo despues el rey le mandó prender á pesar de la recomendacion de César y Pompeyo. Rabirio se escapó de la prision y volvió á Roma pobre y despojado, donde ademas se le acusó de haber ayudado á Ptolemeo para corromper á los senadores. La elocuencia de Ciceron le salvó de la muerte, pero no del destierro.

Auletes murió cuatro años despues de haber recobrado el trono. Su reinado duró 30 años. Dejó dos hijos, que ambos tenian el nombre de Ptolemeo, y dos hijas que fueron la célebre Cleopatra y Arsinoe. El hijo mayor casó con Cleopatra que era tambien la hermana ma-

yor, y reinaron bajo la tutela de Roma.

Ptolemeo y Cleopatra. (A. M. 3969. A. J. 35.) Ptolemeo tenia 13 años y Cleopatra 17. Pompeyo, tutor del rey, estaba entonces en Grecia disputando con César el imperio del mundo. El eunuco Fotíno ayo de Ptolemeo, Aquilas general de sus tropas, y Teodoto su preceptor, estaban al frente de la administracion. Aprovecháronse del desorden que habia en Roma para quitar á Cleopatra la parte de autoridad que le concedia el testamento de Auletes; y para gobernar ellos dieron la corona á su discípulo. Cleopatra no sufrió con resignacion esta injuria; se escapó de palacio, reunió sus partidarios, fue á Palestina y á Siria á buscar socorros, y volvió á disputar el trono á su hermano y marido.

Los dos ejércitos estaban ya para venir á las manos cerca de Alejandria, cuando Pompeyo, vencido por César en la famosa jornada de Farsalia, llegó fugitivo á las playas de Egipto con pocos bajeles, y pidió permiso para desembarcar en el mismo pais cuyo protector habia sido, á un rey niño y pupilo suyo. Fotino, Aquilas y Teodoto deliberaron con el rey acerca de esta solicitud. Uno queria que se le recibiese, otro que se le mandase salir de los mares de Egipto; pero Teodoto representó cuan arriesgado era enojar á César, y cuan necesario ganar su favor, librándole de un enemigo. Propuso no ahuyentar á Pompeyo que podria vengarse algun dia, sino matarle; porque, añadió, *los difuntos no muerden.* Este infame con-

sejo prevaleció, y resolvieron inmolar al vencido para quitarle á Cleopatra la proteccion del vencedor y tener á este agradecido.

Asesinato de Pompeyo. Aquilas y un romano llamado Septimio fueron los ejecutores de esta órden funesta. Ptolemeo escribió á Pompeyo que él y su reino estaban á su disposicion: como la costa era baja y no podian acercarse los buques á la ribera, se envió para recibirle una lancha empavesada, dando á la traicion todas las formas del respeto y del reconocimiento. Pompeyo, que presagiaba su destino, dijo á su esposa Cornelia, al entrar en el esquife que iba á ser su tumba, este verso de Sofocles: «quien «entra en la corte de un tirano, queda esclavo «suyo, aunque antes fuese libre.» El esquife se acercó á la playa, y apenas estuvo á la vista del rey, Aquilas y Septimio dieron de puñaladas á Pompeyo, le cortaron la cabeza y arrojaron el tronco á las arenas. Cornelia vió el crímen y exhaló lamentables gemidos; sus buques desplegaron las velas y se alejaron de aquella ribera pérfida. Un antiguo soldado romano y un liberto de Pompeyo fueron los únicos que se atrevieron á recoger el cadáver del héroe, hacerle los honores fúnebres y quemarle con las reliquias de un bajel que habia zozobrado en la costa.

Llega César á Alejandría. Poco tiempo despues, César que habia seguido apresuradamente á Pompeyo, porque no volviese á encender la guerra en ningun pais, llegó á Alejandría con solos 3.000 hombres de á pie y 800 caballos,

confiado mas en su fortuna que en sus fuerzas. Ptolemeo se presentó á él con su horrible tributo. César al ver la cabeza de su rival, derramó nobles lágrimas, manifestó el horror que le causaba aquel crímen, y el desprecio con que miraba á los infames que creian con semejante maldad haber merecido su favor. Hizo magníficas exequias á Pompeyo, y trató con tanta benignidad á sus partidarios, que se le sometieron voluntariamente.

Los ministros del rey, temiendo entonces el castigo de César, y viendo el pequeño número de sus tropas, comenzaron á esparcir por Alejandría rumores capaces de sublevar el Egipto contra él. El mismo César favoreció sus proyectos, porque teniendo necesidad de dinero, exigió que se le pagase con prontitud una suma considerable que el difunto rey le debia. Fotino se aprovechó hábilmente de esta circunstancia; recogió todas las riquezas de los templos y la vajilla de los grandes, para que se creyesen robados por César. Su altanería acabó de irritar á los egipcios. En calidad de tutor se hizo árbitro en las desavenencias de los reyes, citó á su tribunal á Ptolemeo y Cleopatra, y les mandó nombrar abogados para defender ante él sus pretensiones.

Cleopatra, fiada mas en su hermosura que en la elocuencia de sus oradores, tomó una resolucion atrevida, y fue dejar su ejército, llegar en un esquife al pie del castillo de Alejandría, donde estaba alojado César, y hacer que la envolviesen en un paquete de vestidos y te-

las, que su criado Apolodoro, no temiendo ya las miradas de los romanos ni de los enemigos, llevó sobre sus espaldas al aposento del general. El vencedor de Pompeyo no resistió á los artificios de aquella muger portentosa, cuyo talento rivalizaba con sus gracias; y el dueño del mundo fue esclavo de su cautiva. Consultando mas el amor que la prudencia, mandó al dia siguiente á Ptolemeo que dividiese su autoridad con Cleopatra. El rey, convencido de que su causa estaba perdida, é indignado de ver que su muger habia pasado la noche en el cuarto de César, salió desesperado de palacio y corrió por la ciudad dando gritos lamentables, arrancándose la diadema y contando al pueblo su deshonor.

La plebe enfurecida atacó el palacio de César. Los romanos se apoderaron de Ptolemeo, que se habia arrojado sobre ellos sin precaucion; pero la rabia y el número de la muchedumbre se aumentaba, y el peligro era inminente. César, próximo ya á perecer, se presentó animosamente al pueblo, le espantó con su firmeza y le calmó con sus palabras, prometiendo darle satisfaccion. Al dia siguiente, como tutor y árbitro, confirmó en nombre del pueblo romano el testamento del difunto rey, mandó que Ptolemeo y Cleopatra reinasen juntos, y cedió la isla de Chipre á Ptolemeo y Arsinoe, hijos menores de Auletes. Este sacrificio le sacó de aquel peligro, y la cólera de los egipcios se templó. Pero pocos dias despues despertó sus furores el artificioso Fotino, persuadiéndoles que César los entretenia para ganar tiempo; que su proyecto

era asesinar á Ptolemeo y á sus partidarios, y someter el Egipto á la tiranía de Cleopatra. El pueblo se sublevó de nuevo: Aquilas al frente de un ejército vino desde Pelusio para pelear contra César; pero este, con el corto número de valerosos que le acompañaban, hizo inútiles los esfuerzos del general egipcio. Atacáronle tambien por la mar y con igual éxito, porque abrasó la escuadra egipcia y se apoderó de la torre del Faro. El fuego de los buques se prendió á la ciudad, y quemó la famosa biblioteca que contenia 400.000 volúmenes. César, embestido y rodeado por todas partes, envió órdenes al Asia para acelerar la marcha de sus legiones; entretanto se fortificó en el cuartel de palacio, y el teatro le servia de ciudadela.

Tenia en su poder á Ptolemeo; y habiendo descubierto la correspondencia de Fotino con el ejército egipcio, le mandó matar. Otro eunuco, llamado Ganimedes y favorito del rey, temiendo la misma suerte, sacó de palacio á la princesa Arsinoe y la llevó al ejército de Aquilas, donde escitando sospechas contra este general, hizo que le matasen y le sucedió en el mando. Este eunuco hizo la guerra con bastante habilidad; cortó todos los acueductos que llevaban agua á Alejandría, lo que escitó entre las tropas romanas una sedicion que puso en peligro la vida de César, y que este grande hombre no pudo sosegar sino abriendo pozos y encontrando nuevas fuentes. Entonces llegaba Calvino del Asia con una legion; Ganimedes quiso impedir su union con César, y fue vencido

en un combate naval. No se desalentó por este revés: formó otra escuadra y consiguió penetrar en el puerto de Alejandría.

Valor de César. César atacó entonces la isla de Faros; pero la fortuna le abandonó en esta accion: fue rechazado con pérdida de 800 hombres; su bajel destrozado se sumergió, y su muerte parecia inevitable. Mas él se arrojó armado á las ondas y llegó nadando á la ribera. Jamas se halló en un peligro mas grande ni tuvo mas serenidad de ánimo, porque al mismo tiempo que luchaba con una mano contra el agua, llevaba en la otra levantado en el aire el borrador de sus comentarios. Los egipcios le ofrecieron entonces la paz á condicion de restituirles su rey. César consintió en ello, y Ptolemeo al despedirse de él, le prometió con lágrimas ser fiel al tratado; mas apenas se halló entre los suyos, se puso al frente del ejército egipcio y continuó la guerra.

Su escuadra fue derrotada en Canopo. Mitridates de Pergamo trajo á César socorros de Cilicia y del Asia, y Antípatro, que mandaba en Judea, le acudió con 3000 soldados de su nacion. Los príncipes árabes se declararon por él, como tambien los judíos que habitaban en Egipto; de modo que César se halló en estado de tomar la ofensiva. Antípatro y Mitridates despues de haber tomado por asalto á Pelusio, derrotaron á Ganimedes y pasaron el Nilo; César se reunió á ellos, marchó contra Ptolemeo que habia reunido todas sus fuerzas y le derrotó completamente. El rey al huir del campo de ba-

talla se ahogó atravesando el Nilo. Alejandría y todo el Egipto se sometieron, y César colocó en el trono á Cleopatra, asociándole por mera formalidad á su hermano menor Ptolemeo, niño entonces de once años.

César, libre de enemigos, olvidó por algunos dias la gloria en el seno de los placeres, divertido en contínuas fiestas y banquetes al lado de Cleopatra. Se embarcó con ella en el Nilo, visitó el Egipto entero, y aun formó el proyecto de penetrar en Etiopia; pero las legiones, amedrentadas con el ejemplo de Cambises, rehusaron seguirle.

Nacimiento de Cesarion. La reina le dió un hijo, á quien se le dió el nombre de Cesarion, que fue para él un nuevo lazo de amor y de dependencia. Se asegura que tenia intencion de casarse con Cleopatra cuando volviese á Roma, á despecho de las costumbres. Despues que fue asesinado, el tribuno Helbio Cinna confesó que tenia preparada una arenga para proponer al pueblo una ley en que se permitiese á los ciudadanos romanos tener todas las mugeres que quisiesen, inclusas las estrangeras.

Al fin César se vió obligado á dejar el seno de los deleites para hacer la guerra á Farnaces, rey del Ponto, hijo del famoso Mitridates. Antes de salir de Egipto, queriendo manifestar su gratitud á los judíos que le habian socorrido tan poderosamente bajo la conducta de Antípatro, confirmó sus privilegios y mandó grabarlos en una columna. Despues de vencer á Farnaces, pasó á Roma, donde la princesa

Arsinoe fue ornamento de su triunfo, en el cual se presentó cargada de prisiones. Despues le concedió la libertad, y Arsinoe se retiró al Asia.

Cuando el jóven Ptolemeo llegó á los quince años, época señalada en Egipto para la mayor edad de sus reyes, quiso tomar las riendas del gobierno; pero Cleopatra le envenenó y reinó sola.

Cleopatra. Poco despues se supo en Egipto que César habia sido asesinado por Bruto y Casio, últimos y crueles defensores de la libertad romana, que castigaron en aquel héroe la ambicion de obtener el título de rey. Despues de varias agitaciones, Octavio, heredero de César, Antonio y Lepido formaron un triunvirato que usurpó la autoridad pública y vengó la muerte del dictador. Cleopatra se declaró á favor de ellos y les envió las cuatro legiones que César habia dejado en Egipto; pero Casio las ganó cuando se disponian para pasar á Italia. La reina formó una escuadra y se embarcó en ella para socorrer á los triunviros; mas una tempestad la hizo volver á los puertos de Egipto. Un año despues, habiendo perecido Bruto y Casio en la memorable batalla de Filipos, Antonio llegó al Asia encargado por sus colegas del gobierno de Oriente. Todos los reyes de este pais vinieron á Tarso, donde fijó su residencia, á presentarle sus homenages, y recibir sus órdenes.

Antonio enamorado de Cleopatra. Antonio, habiendo sabido que el gobernador de Fenicia, dependiente á la sazon del Egipto, habia enviado socorros á Casio, citó á Cleopatra á su tri-

bunal, y la mandó comparecer ante él para justificarse. Esta reina se embarcó con sus tesoros y una gran comitiva, y partió no á presentarse como rea, sino á vencer á Antonio. Llegó al Asia y apareció en el cidno en una galera, cuya popa resplandecia con el oro, las velas con la púrpura y los remos con la plata que los adornaba. Cleopatra, vestida como se representa á Venus, estaba rodeada de las mas bellas damas de su corte en el trage de gracias y ninfas. El aire resonaba con los acentos melodiosos de los instrumentos, á cuya cadencia los remos herian las ondas, y hacian la música mas agradable, al mismo tiempo que en la crujía se quemaban preciosos aromas, cuyo suave olor llevaban los aires á larga distancia. El pueblo concurrió á la ribera, y adoró á Cleopatra como á una deidad. Todos los habitantes de Tarso acudieron á ver este magnífico espectáculo, de modo que Antonio, queriendo conservar su dignidad, se halló sin mas compañía que sus lictores. Convidó á la reina á que viniese á comer á su palacio; mas ella le pidió que pasase á su tienda, donde le tenia preparado un banquete. Antonio cedió, la vió, ardió en amor; y en lugar de un juez severo, fue para ella un esclavo sumiso.

Pasaban los dias en fiestas y placeres en que la reina desplegaba la mayor suntuosidad; cuando daba un banquete, regalaba á los oficiales romanos los vasos de oro y plata que adornaban su mesa. En vano Antonio queria competir con ella en magnificencia. Cleopatra habia declarado delante de él que gastaria dos millo-

nes en un banquete, y como Antonio replicase que eso no era posible, hizo disolver en vinagre una piedra preciosa valuada en un millon, y la bebió. Antonio pudo conseguir de ella que no hiciese lo mismo con otra que tenia de igual valor, la cual fue enviada despues al Capitolio. El primer sacrificio que el triunviro hizo á su amor, fue un crímen. Cediendo á las súplicas de Cleopatra, mandó matar á su hermana Arsinoe, que se habia retirado á Mileto, en el templo de Diana, respetado como un asilo inviolable. Despues le sacrificó su gloria, y olvidado de sus deberes la siguió á Egipto, pais que arruinaron y escandalizaron con su lujo desenfrenado. La reina le acompañaba siempre en los placeres y en los ejercicios. Un dia estaba Antonio pescando con la caña y no cogia nada. Cleopatra mandó á un buzo que le pusiese en el anzuelo un gran pez ya cocido y salado; y burlándose de la buena suerte que habia logrado, le dijo: «dejad la caña á nosotras las reinas de Asia y África: á vos solo conviene la pesca de ciudades, reinos y reyes.»

Antonio, obligado á volver á Roma por las desavenencias entre su hermano y Octavio, salió por un momento de su esclavitud, y se reconcilió con su colega, recibiendo á su hermana Octavia por esposa. Pero habiéndose encargado de hacer la guerra á los partos, volvió á Oriente, vió á Cleopatra, y entró de nuevo en sus lazos mas esclavo que nunca. La reina que protegia las ciencias y cultivaba las letras, reedificó la biblioteca de Alejandría, para la

cual le envió Antonio 200.000 volúmenes desde Pérgamo. Los historiadores aseguran que Cleopatra hablaba con facilidad los idiomas griego, latino, hebreo, árabe, etiópico, sirio y pártico; lo que es tanto mas admirable cuanto sus predecesores apenas sabian el egipcio y casi habian olvidado el macedónico.

Aunque Antonio habia vuelto á los amores de Cleopatra, esta reina soberbia que aspiraba al título de esposa suya, no le podia perdonar su matrimonio con Octavia; y para complacerla, sacrificó el amante ciego los intereses de Roma, y cedió á su concubina la Fenicia, la isla de Chipre y una parte de la Cilicia, Judea, Siria y Arabia. Octavio se aprovechaba de estas locuras para desconceptuarlo en Roma. La virtuosa Octavia quiso reconciliarlos, pero en vano: partió á reunirse con su marido; mas este sometido á las órdenes de la reina, prohibió á su muger pasar de Aténas, y poco despues la mandó volverse á Roma. Octavio se aprovechó de la ceguedad de su colega para romper abiertamente con él, y socolor de vengar á Roma y á su hermana, hizo armamentos con la esperanza de quedar por único señor del mundo.

En este tiempo Antonio declaró la guerra á los armenios, que se habian portado con perfidia en la guerra anterior contra los partos, se apoderó de aquel reino, y entró triunfando en Alejandría, trayendo atado con cadenas de oro, detras de su carro, al rey de Armenia, é hizo homenage á la reina de aquel cautivo coronado. Cleopatra habia sometido de tal manera á su

amante, que un dia, embriagado de su pasion, le prometió el imperio romano. Cleopatra se coronó entonces en Alejandría con la mayor solemnidad. En esta ceremonia se presentó al lado de Antonio sobre un trono de oro macizo, al cual se subia por escalones de plata. Antonio estaba ceñido de una diadema, llevaba una cimitarra persa, un cetro y un vestido de púrpura, bordado de oro, con broches de diamantes. La reina se ostentaba á su derecha con una vestidura de aquella tela preciosa y singular, que destinaban esclusivamente los egipcios al vestido de la diosa Isis, cuyo nombre usurpó tambien Cleopatra. En la gradería del trono estaban sentados Cesarion, hijo de César, y Alejandro y Ptolemeo, hijos de Antonio y de Cleopatra. Despues de la coronacion, un rey de armas proclamó á Cleopatra reina de Egipto, Chipre, Libia y Celesiria juntamente con Cesarion; y despues proclamó á los otros dos príncipes *reyes de reyes*, asignando á Ptolemeo la Siria, y á Alejandro la Armenia, la Media y el reino de los partos, que Antonio se proponia conquistar.

Nunca fue el Egipto mas poderoso y opulento que cuando se acercaba su ruina, semejante á los fuegos de las festividades, que brillan mas al momento de apagarse. Este hermoso pais era entonces el centro de las riquezas de Africa y Asia, y Alejandría la capital del Oriente. Todos los príncipes y reyes traian sus tributos á Cleopatra, y se prosternaban ante su trono para recibir sus órdenes. Antonio, su primer esclavo, no necesitaba mas que de una vic-

toria para ser dueño del mundo y entregarlo á su egipcia. Pero todo este poder, fundado en el orgullo y minado por la inmoralidad, no tardó en arruinarse, y su gloria brillante fue solo una corta ilusion. La molicie de Antonio, su liviandad, su ambicion desmesurada, su codicia, su ceguedad por Cleopatra, y mas que todo, su dureza para con su esposa, habian irritado contra él al pueblo romano, y era objeto de su odio y menosprecio. Octavio, no menos ambicioso, pero mas hábil, ocultaba la usurpacion bajo las formas republicanas, y por su popularidad hacia que le perdonasen su grandeza. Bajo los nombres de príncipe del senado y tribuno del pueblo, subia al trono sin parecer que cesaba la república, y las legiones veian solo en el dueño del occidente un cónsul y un general feliz, heredero del nombre y de la gloria de César; cuando Antonio, afeminado, coronado y vestido á la manera oriental y sumido en los deleites, solo parecia uno de aquellos Antíocos ó Ptolemeos que habian seguido tantas veces el carro de los triunfadores.

Guerra entre Antonio y Octavio. Octavio declaró la guerra á Cleopatra, y Antonio á Octavio. Todas las naciones de Europa, Asia y Africa se dividieron entre estos rivales, cuya pelea iba á decidir del destino del mundo. Antonio, que hasta entonces habia sido intrépido, belicoso, fuerte para los trabajos militares y de un vigor singular, habia adquirido mas reputacion de guerrero que su competidor; pero el amor y la prosperidad le habian mudado, y los placeres habian disminuido su fortaleza. Tenia mas alia-

dos y mas ricos que Octavio, y legiones mas aguerridas y mejor ejercitadas; en fin, mas tropas, dinero y bajeles. Y asi su armamento estaba ya pronto cuando su enemigo empezaba á reunir sus cuerpos y sus buques. Anticipándose, podia oprimirle con facilidad; pero gastó un año en los deleites de Alejandría, y mientras repudiando á Octavia se privaba de todo medio de reconciliacion, no adoptaba ninguno de los que podian sustraerle á la venganza de Roma. Al fin cuando supo que Octavio estaba en marcha, salió de su voluptuoso letargo y se armó para combatir. Cleopatra quiso acompañarle, y mandar ella misma su escuadra. Antonio lo consintió, y esta debilidad fue su ruina. Este general tenia 18 legiones y 22.000 caballos, y 500 bajeles con mas de 100.000 soldados y 12.000 caballos. Servian bajo sus órdenes todos los reyes del Oriente: Cleopatra les escedia en poder y en lujo. Octavio con menos pompa y mas disciplina poseia fuerzas mas seguras.

Batalla naval de Accio. Aconsejaban los suyos á Antonio que pelease por tierra, porque sus legiones superiores en número á las del enemigo, estaban mas acostumbradas al peligro; pero Cleopatra quiso que la victoria se debiese á su escuadra. Antonio se decidió por una batalla naval, y esta se dió á la entrada del golfo de Ambracia, cerca de la ciudad de Accio. Fue sangrienta y dudosa por mucho tiempo: el éxito era aun incierto cuando Cleopatra, atemorizada por los gritos de los combatientes, el choque de las armas, el espectáculo del mar ensangrentado y

los lamentos de los heridos, huyó repentinamente con sus bajeles, llevando consigo el alma y el valor de Antonio, el cual, escuchando solo su funesta pasion, abandonó el honor, la victoria y el imperio del mundo por seguirla. Despues de su partida peleó su escuadra mucho tiempo; pero al fin quedó deshecha, vencida y disipada. Las legiones viéndose abandonadas por su general, se entregaron á Octavio.

Cleopatra volvió á Alejandria y Antonio á Libia, donde tenia un ejército; pero al llegar supo que se habia rendido á su contrario. Vencido, sin ejército, sin fuerzas y sin esperanzas, volvió al lado de Cleopatra. Esta reina pérfida y cruel al entrar en el puerto hizo coronar sus bajeles, como si volviesen victoriosos, para engañar al pueblo por algun tiempo; y temiendo que los grandes de Egipto sabedores de la verdad escitasen alguna sedicion, los hizo matar. Despues intentó que su escuadra subiese por el Nilo para transportarla al mar Rojo; pero los árabes la atacaron y quemaron.

Mientras que Antonio no tenia mas consuelo en su infortunio que el amor, aquella reina artificiosa solo pensaba en venderle y ganar el corazon de Octavio, al cual habian enviado embajadores para pedir la paz: Antonio prometia vivir en Atenas como un simple particular, con tal que se dejase á Cleopatra el trono de Egipto; y la reina aseguraba secretamente al vencedor que si le concedia su amistad abandonaria á Antonio. El embajador de este no consiguió respuesta alguna; á los de Cleopatra

se dieron esperanzas vagas y frases lisonjeras.

Octavio, que conocia el precio del tiempo, se aceleró por llegar á Pelusio, donde se le abrieron las puertas en virtud de órdenes secretas de la reina, que consumaba asi la ruina de su engañado amante. Sin embargo, como Octavio no la aseguraba acerca de su suerte, escondió sus tesoros en un sepulcro cercano al templo de Isis. El ejército de Octavio llegó sin obstáculo á las puertas de Alejandria. Antonio, ya en el colmo de la desgracia, volvió á hallar su antiguo valor: al frente de un pequeño número de soldados fieles hizo una salida vigorosa, arrolló á los enemigos, volvió triunfante á los pies de su ídolo, y empleó toda la noche en fiestas y banquetes. Al otro dia quiso renovar el combate por tierra y mar; pero la escuadra que habia en el puerto se entregó á Octavio. Antonio desesperado le desafió á un combate singular, y su enemigo le respondió, que «si estaba cansado de la vida, bus« case otros arbitrios para morir.»

Muerte de Antonio. Cleopatra que deseaba libertarse de las importunidades de Antonio, hizo que se esparciese por la ciudad la noticia de haberse ella dado la muerte, y algunos de sus confidentes se lo dijeron al desgraciado amante. El, que solo vivia por ella, mandó á un esclavo que le atravesase con su espada: el siervo fiel no obedeció y se mató á sí mismo. Antonio siguió su ejemplo, sacó el acero y se arrojó sobre él, mas casi al mismo tiempo supo que Cleopatra vivia; hizo que le vendasen la herida y lo llevasen á la fortaleza donde aquella infausta mu-

ger se habia encerrado. No se le abrieron las puertas, porque se temia que las tropas de Octavio se aprovechasen de la ocasion para penetrar en el recinto fortificado, sino desde un balcon se arrojaron cuerdas y cadenas, con las cuales ataron á Antonio, y Cleopatra, ayudada de dos de sus damas, le subió á su cuarto. Mientras que con tanta dificultad y dolor iba por el aire moribundo, pero siempre amante, fijada la vista en la reina y olvidado del universo, solo anhelaba por el momento que iba á reunirle por la última vez con el objeto de su pasion. Colocado al fin junto á ella, recogió las pocas fuerzas que le quedaban para exhortarla á que cuidase de su vida y no se fiase de Octavio, y añadió: «mi muer«te es feliz, pues muero tuyo; mi derrota no es «ignominiosa: solo Roma pudiera haberme ven«cido.» Diciendo estas palabras espiró. Al mismo instante se presentó Proculeyo, enviado de Octavio, para intimar á la reina que se rindiese. Ella no quiso verle; pero el romano entró por una ventana con algunos soldados. Cleopatra quiso darse la muerte: Proculeyo le quitó el puñal y la suplicó que no privase á Octavio de una ocasion tan oportuna para mostrar su clemencia y generosidad. La reina aparentó someterse, y pidió el permiso de dar sepultura á Antonio. Habiéndole obtenido celebró magníficas exequias, é hizo embalsamar el cadáver y depositarle en el sepulcro de los reyes de Egipto.

Firmeza de Octavio. Octavio, despues de haber concedido algunos dias á su dolor, vino á visitarla. La reina se arrojó á sus pies, el cabe-

llo esparcido, el rostro pálido, los ojos bañados en lágrimas, la voz trémula y el pecho martirizado de golpes, señales de su profundo sentimiento; y á pesar de este desorden quedó Octavio admirado de su belleza, que cercana á morir esperaba inflamar á su vencedor. Su cuarto estaba lleno de retratos de Julio César: «ved, «decia, las imágenes de vuestro padre adoptivo «y protector mio: á él debeis el imperio y yo la «corona.» Mostróle ademas algunas cartas de aquel héroe, en que la aseguraba de su amor y su proteccion; unió á sus discursos alabanzas delicadas para embriagar el corazon de Octavio; manejó hábilmente los recursos ya de la ternura, ya de la liviandad, que pueden irritar mas el corazon y los sentidos de un jóven; pero Octavio, sensible solo á la ambicion y escarmentado en los ejemplos de César y de Antonio, la vió sin conmoverse, la escuchó con frialdad, la exhortó á tener valor, y se despidió sin prometerle nada. Cleopatra conoció la suerte que le preparaba, y disimulando su intencion habló á Octavio de los regalos que pensaba hacer á Octavia su hermana, y á Livia su muger, para tener, decia, un recibimiento favorable cuando fuese á Roma. Pidióle en fin permiso para cumplir los últimos deberes en el sepulcro de Antonio. Octavio, que queria engañarla, se dejó engañar de su resignacion fingida, no sospechó su desesperacion y le concedió lo que pedia.

Muerte de Cleopatra. La reina decidida á no sufrir la humillacion del triunfo ni el oprobio del cautiverio, cubrió primero de flores la tumba de

su amante, y vuelta á su aposento se bañó é hizo que le sirviesen una comida espléndida. Despues de comer escribió un billete á Octavio, y mandó que despejasen todos menos dos de sus damas. Cerrada la puerta se recostó sobre un lecho, y pidió un canastillo de higos que le habia traido uno de sus confidentes disfrazado de paisano. Pero despues que estuvo á su lado el canastillo, cayó Cleopatra sobre el lecho como dormida. Espantadas sus damas de lo largo y profundo del sueño, se acercaron y vieron un áspid, introducido sin duda con los higos, que la habia picado en un brazo. El veneno llegó al corazon y le quitó la vida sin obligarla á la menor demostracion de dolor. Octavio habiendo leido el billete, en que le rogaba Cleopatra que la mandase sepultar en la misma tumba de Antonio, envió con precipitacion dos oficiales que impidiesen su muerte; pero llegaron tarde. Murió esta muger estraordinaria á la edad de 39 años, habiendo reinado 22. Las estátuas de Antonio fueron derribadas; pero las suyas permanecieron muchos años en los sitios públicos. Uno de sus favoritos dió mil talentos á Octavio porque se conservasen.

La independencia de Egipto acabó con la vida de Cleopatra. Este reino se convirtió en provincia, gobernada por un prefecto. Los egipcios no han vuelto á recobrar su libertad, y del dominio de los romanos pasaron al de los árabes y turcos. La dinastía de los Ptolemeos habia durado 294 años desde el año del mundo 3680 hasta 3974. Cleopatra murió 30 años antes del nacimiento de Jesucristo.

Tabla cronológica de la historia antigua de Egipto.

Años del mundo.	REYES ANTIGUOS.	Años antes de J. C.
1816	Menes ó *Mesraim*, fundador de la monarquía. Colonias egipcias en Lidia y en la costa de los filisteos. Fundacion de Tebas.	2188
	Division del Egipto en cuatro principados. Osymandias.	
	Eucoreo. Fundacion de Menfis.	
1964	Moeris, su lago.	2040
	Reyes pastores. Viage de Abraham á Egipto.	
2179	Amasis. Gobierno de Josef.	1825
2427	Ramesces. Esclavitud de los israelitas.	1577
2513	Amenofis. Salida de los israelitas de Egipto. El rey perece con su ejército en el paso del mar Rojo.	1491
	Sesostris, el rey mas ilustre de Egipto. Sus conquistas. Colonia egipcia en la Cólquide. Colonias de Cecrope en Atica y de Danao en Argos.	

Años del mundo.		Años antes de J. C.
2547	Feron, su hijo.	1457
2820	Proteo. Guerra de Troya.	1184
	Rhampsimito	
	Queope y Quefren. Construccion de las grandes pirámides.	
	Micereno.	
	Asiquis.	
2991	Faraon. Su hija casa con Salomon, rey de Israel.	1013
3026	Sezac. Su espedicion contra Roboam.	978
3063	Zara, rey de Egipto y Etiopia. Es vencido por Asa, rey de Judá.	941
3237	Anysis, destronado por Sabaco, rey de Etiopia, y restituido por él mismo al trono.	767
3285	Setos, hijo de Sabaco. Espedicion de Sennaquerib al Egipto.	719
	Taraca, rey de Egipto y Etiopia.	
	ANARQUIA.	
3319	Los doce reyes. Fundacion del laberinto.	685
3344	Psammético. Su guerra con los asirios. Sitio de Azoth. Invasion de los scitas en el Asia mayor.	660

Años del mundo.		Años antes de J. C.
3388	Necao, su hijo. Batalla de Mageddo. Sus conquistas y pérdidas en el Asia.	616
3404	Psammis, su hijo.	600
3410	Apries, su hijo. Rebelion de Amasis. Nabucodonosor, rey de Asiria, conquista el Egipto y le impone tributo. Estínguese en Apries la dinastía de Psammético.	594
3436	Amasis. Ruina de la monarquía asiria por los persas. Viages de Pitagoras y Solon á Egipto.	568
3479	Psamménito, su hijo. Cambises, rey de Persia, se apodera de Egipto, y lo reduce á provincia de su imperio.	526

DOMINACION
DE LOS REYES DE PERSIA.

Años del mundo.		Años antes de J. C.
3517	El Egipto se rebela. Dario I lo somete.	487
3535	Inaro, rey de Libia, se corona en Egipto en tiempo de Jerjes I.	469
3558	Fue derrotado, preso y muerto por Artajerjes I. Le suceden en el trono de Egipto Amirteo.	446

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	Acoris.	
	Psammitis.	
3630	Nectanebo I.	374
	Tacos. Agesilao, rey de Esparta, viene en su socorro y despues le destrona.	
3643	Nectanebo II. Vencido y muer-	361
3654	to por Artajerjes III. Fue el último rey de familia egipcia.	350
3673	Alejandro el grande conquista el Egipto y funda á Alejandria.	331

DINASTIA DE LOS LAGIDAS.

3681	Ptolemeo Soter, hijo de Lago, gobernador de Egipto por Alejandro, se hizo independiente en el repartimiento del imperio, y fundó la dinastía de los Lágidas.	323
3720	Ptolemeo Filadelfo, su hijo. Canal del Nilo al mar Rojo. Version de los setenta.	284
3758	Ptolemeo Evergetes, su hijo. Guerras con Siria.	246
3783	Ptolemeo Filopator, su hijo. Batalla de Rafia.	221
3800	Ptolemeo Epifanes, su hijo. Regencia de Aristómenes.	204

Años del mundo.		Años antes de J. C.
3824	Ptolemeo Filometor su hijo. Derrotado y preso por Antioco Epifanes. Recobra el reino y libertad por la intervencion de Roma, que reparte los estados de Egipto entre él y Fiscon.	180
3859	Ptolemeo Fiscon, su hermano, destronado por los egipcios á causa de sus atrocidades. Recobra el trono.	145
3888	Ptolemeo Latiro, su hijo. Guerra civil con su hermano Alejandro. Es destronado y restituido. Destruye á Tebas.	116
3913	Ptolemeo Alejandro, su hermano. Fue destronado, y le sucedió	91
3939	Ptolemeo Auletes, su sobrino, hijo natural de Latiro. Fue destronado y restituido por la influencia de Pompeyo y César, á quienes habia sobornado.	65
3969	Ptolemeo, su hijo. No quiso partir el trono con su hermana Cleopatra. Asesina á Pompeyo, y muere peleando contra César, que enamorado de su hermana sostenia las pretensiones de esta.	35
	Cleopatra, última reina de	

Años del mundo.		Años antes de J. C.
3974	Egipto. Marco Antonio el triunviro hace guerra por su causa á Octavio, su colega en el mando del imperio. Batalla de Accio. Conquista del Egipto por Octavio. Antonio se mata. Cleopatra, para evitar la ignominia del triunfo, muere envenenada por la mordedura de un áspid. El Egipto reducido á provincia romana.	30



CAPITULO VI.

Pueblos del Asia. Primer imperio de Asiria.

Principios oscuros de los primeros pueblos del Asia. Caldeos. Venta de las mugeres. Culto de los babilonios. Babilonia fundada por Nembrot. Reyes de Asiria. Nembrot. Nino. Toma de Bactras por Semíramis. Muerte de Nino. Semíramis. Reedifica á Babilonia. Guerra de la India. Su muerte. Ninias. Sardanapalo. Sus vicios. Conspiracion contra él. Su muerte.

PRINCIPIOS *oscuros de los primeros pueblos del Asia.* Está envuelta en densas tinieblas la cuna de los primeros pueblos del Asia; á pesar de los esfuerzos que se han hecho para vencer esta oscuridad, ningun sabio ha podido disiparla. En los libros antiguos se habla de los asirios y de los babilonios, como si hubiesen sido dos pueblos diferentes, cuyas capitales Babilonia y Nínive eran siete veces mayores que Paris. Estas naciones, tan vecinas una á otra y encerradas en el pequeño territorio que ciñen el Eufrates y el Tigris, aparecen como estados muy poderosos, capaces de inundar y conquistar el Asia con ejércitos de dos millones de soldados. Ningun lector sensato puede creer semejantes fábu-

las: la inverisimilitud de estas narraciones y la contradiccion de los autores, prueban que es imposible conocer con certidumbre esta parte de la historia antigua. Es notorio que Ctesias de Gnido, médico de Ciro el menor, no ha escrito mas que fábulas, repetidas despues por Diodoro y otros muchos historiadores. Para conocer cuan poco fidedigno es, basta observar que Aristóteles le llama fabuloso; y dice que en su *historia de las Indias* cuenta como hechos ciertos muchas patrañas, asegurándolas como testigo ocular. Sin embargo, debemos repetir, aunque brevemente, lo que han dicho los antiguos acerca del imperio de Asiria; pues no deben ignorarse las fábulas, cuando sirven para dar á conocer el espíritu de los pueblos que las adoptaron.

La Mesopotamia está colocada entre el Tigris y el Eufrates: es un pais fértil, situado en uno de los climas mas amenos. Esta region se llamó primero Sennaar, y despues Caldea. Los sacerdotes de Babilonia conservaron el nombre de caldeos: se cree que fueron los primeros que hicieron observaciones astronómicas, y disputaban á los egipcios la gloria de haber inventado las artes y las ciencias. Y en efecto, es mas probable el orígen de la civilizacion en una vasta llanura como la de Babilonia, que en un pais inundado como el Egipto.

Observatorio de los caldeos. Los caldeos observaron el curso de los astros, y los adoraron como dioses. Parece que inventaron la astrología ó la ciencia de pronosticar lo futuro por la

inspeccion de las estrellas. Descubrieron el movimiento de los planetas de occidente á oriente. Dividian el zodiaco en 30 grados, y cada grado en 30 minutos. Sus años eran de 365 dias, 5 horas y algunos minutos de tiempo. Creian que los cometas eran planetas excéntricos á la tierra, y se les atribuye la invencion de los relojes solares. Serviáles de observatorio una torre elevada que estaba en medio del templo de Belo, su dios. Este, decian, habiendo creado el mundo y los animales se cortó la cabeza, y otros dioses inferiores bañaron la tierra en la sangre de la degolladura. Entonces nacieron los hombres, dotados de una porcion de la inteligencia divina.

Segun Beroso, las fábulas de los caldeos eran una alegoría misteriosa del caos y de la creacion. Hállase tambien en el Ezourvedham, libro sagrado de los indios, la historia de un dios, cuyos miembros mutilados dieron origen á las diferentes castas de aquella nacion: la de los bramas, que es la mas noble, procedia de la cabeza. Todo el oriente reconocia un Dios supremo que habia encargado á otro dios ó á otros dioses establecer y mantener el órden del universo; mas fue desconocida á los historiadores profanos la cuna de esta doctrina. Unos creian que vino de la India, y aun de mas lejos al oriente; otros de Egipto, y otros de Caldea.

Las artes florecieron en Babilonia desde tiempo inmemorial, como tambien el lujo y la disolucion de costumbres. La supersticion era favorable al vicio. Melita, que era la Venus de los

babilonios, se veneraba como una deidad malhechora, á la cual solo podia aplacar el sacrificio de la virtud; y aseguran que cada muger estaba obligada á prostituirse en su templo á un estrangero una vez en su vida. Justino y Eliano dicen que habia la misma ley en Lidia y en Chipre. Es muy de notar que en casi toda el Asia las mugeres estaban siempre separadas de la vista y comunicacion de los hombres, escepto en Babilonia, donde tenian la misma libertad que en la Europa moderna.

Venta de las mugeres. Para favorecer la poblacion se vendian las mugeres hermosas al mayor postor, y las feas á precio ínfimo; de modo que los pobres hallaban siempre con quien casarse. Se castigaba con mucha severidad el adulterio; mas era facil á una muger romper el lazo conyugal, devolviendo al marido la dote con que la habia comprado.

Culto de los babilonios. El pueblo babilonio adoraba muchos dioses, y divinizaba á los héroes. Tenia veneracion particular á un monstruo que salió del mar, medio hombre y medio pez, al cual llamaban *Oanes*, y que segun ellos habia enseñado á los hombres todas las ciencias.

Babilonia fundada por Nembrot. Los historiadores antiguos representan la Asiria como uno de los imperios mas poderosos del mundo. Justino le da 1300 años de duracion, otros con Herodoto 520. La escritura santa dice que Nembrot, el mas antiguo de los conquistadores, fundó la ciudad de Babilonia. Calistenes escribia á Aristóteles que los babilonios contaban por lo menos

1903 años de antigüedad, cuando Alejandro entró triunfando en Babilonia: segun este cómputo su origen fue el año 1771 del mundo, 115 despues del diluvio.

Reyes de Asiria. Nembrot. (A. M. 1800. A. J. 2204.) Nembrot tenia tambien el nombre de Belo, que significa *señor*, y fue adorado bajo este título. Era nieto de Cam, y biznieto de Noé. El Génesis le llama *cazador robusto en presencia del Señor.* Ejercitando la juventud en la caza, la preparaba á la guerra, y le inspiraba el valor y la obediencia. Se cree que fue el primero que cerró con murallas la torre de Belo, que sirvió de observatorio á los caldeos: estaba construida de ladrillo, y era mas alta que las pirámides de Egipto. Algunos creen que fue la misma torre de Babel, cuya continuacion impidió el cielo con la confusion de las lenguas. Reuniendo en este recinto sus amigos y confederados, Nembrot tuvo bastante fuerza para someter los habitantes de los paises cercanos. Casi al mismo tiempo edificaba Assur, hijo de Sera, la ciudad de Nínive en la ribera oriental del Tigris (1). Estas dos metrópolis del oriente, aunque fundadas por dos familias diversas, pues Assur era hijo de Sem, y Nembrot nieto de Cam, se ven reunidas bajo un mismo imperio en el reinado de Nino. Parece, pues,

---

(1) Fuerza es que aqui nos separemos del testo de Mr. de Segur, que atribuye tambien á Nembrot la fundacion de Nínive. El Génesis dice espresamente que fue edificada por Assur. *(Nota del tr.)*

que un pueblo conquistó al otro, ¿cuál de los dos fue el vencido? Si atendemos á los autores profanos que hacen á Nino hijo de Belo, esto es, de Nembrot, parece que los de Babilonia conquistaron á los de Asiria, nombre que se dió al pais de Nínive en memoria de Assur su poblador. Pero el nombre de Nínive es evidentemente derivado del de Nino; parece, pues, que este fue hijo de Assur, y conquistó á Babilonia. Confírmase esta conjetura con el nombre de Asiria que se dió al imperio; el cual no se hubiera tomado del pueblo vencido, sino del vencedor.

Nino. (A. M. 1842. A. J. 2162.) Nino, hijo de Assur, formó y disciplinó un grande ejército, y con el auxilio de los árabes sometió en quince años casi todo el pais que hay desde el Egipto al Indo. Concluyó la ciudad de Nínive que su padre habia empezado, y le dió 8 leguas de diámetro y 24 de circuito; de modo que eran necesarios tres dias para dar la vuelta de sus murallas, como dice Jonás. Estas tenian 100 pies de altura y 1500 torres de 200 pies; el grueso era tal que podian andar por el terraplen tres carros de frente. Ctesias dice que el ejército de Nino constaba de 1.700.000 hombres de infantería, 200.000 de caballería y 16.000 carros falcados.

Toma de Bactras por Semíramis. A pesar de estas fuerzas, Nino tuvo sitiada por mucho tiempo á Bactras, capital de la Bactriana, sin poder tomarla; y se hubiera visto obligado á levantar el sitio, á no ser por los consejos y el valor de Semíramis, muger de un general suyo. Esta le mostró el medio de introducirse en la ciudade-

la y apoderarse de ella, ejecutó con la mayor osadia el plan que ella misma habia aconsejado, é hizo á Nino dueño de la ciudad, donde encontró inmensos tesoros.

Muerte de Nino. La gratitud del rey se convirtió en amor: el marido de Semíramis, espantado por las amenazas del monarca, se dió la muerte, y su viuda fue reina y madre de un príncipe que tuvo el nombre de Ninias. Muchos historiadores han dicho que Semíramis, obtenida del rey la autoridad soberana por cinco dias, lo mandó matar. Rollin y otros lo niegan: segun ellos, Nino murió tranquilamente, y dejó á su esposa el gobierno de sus estados y la tutela de su hijo: se conservó hasta muchos años despues de la ruina de Nínive el magnífico sepulcro que Semíramis erigió á su marido.

Semíramis. (A. M. 1582. A. J. 2152.) Semíramis era natural de Ascalon, ciudad de los filisteos. Diodoro cuenta que abandonada apenas nació, fue alimentada milagrosamente por unas palomas. Dió lugar á esta fábula su nombre que significa *paloma.*

Reedifica á Babilonia. Semíramis se esforzó siempre en ocultar la bajeza de su nacimiento con la sublimidad de sus empresas. Queriendo superar en magnificencia á los reyes anteriores, empleó 21 millones de hombres, traidos de todas las provincias de su vasto imperio, en la reedificacion de Babilonia. Con igual exageracion han descrito los historiadores antiguos las murallas elevadas, los jardines suspendidos en el aire, el soberbio lago, los palacios magníficos, el puente

atrevido y los vastos templos, sobre los cuales descollaba el de Belo. Este subsistia aun en tiempo de Jerjes, que le saqueó y demolió hasta los cimientos. Alejandro quiso reedificarlo cuando volvió de su espedicion á la India; pero su muerte interrumpió la obra, cuando ya estaban empleados 10.000 hombres en quitar los escombros.

Semíramis visitó todas las provincias de su imperio, agrandó y embelleció las ciudades; construyó acueductos, barrenó montañas, y terraplenó valles para abrir caminos reales y comunicaciones fáciles. La veneracion que se le tenia era tal, que solo su vista sosegó un motin. Avisáronla un dia cuando estaba peinándose, que el pueblo se habia sublevado: presentóse aun con el peine en la cabeza, y apaciguó el tumulto. Una estátua que le erigieron recordaba el desaliño de su adorno, y la fuerza de su autoridad.

Sus ejércitos conquistaron gran parte de la Etiopia. Visitó el templo de Júpiter Ammon, cuyo oráculo le predijo el fin de su vida, cuando su hijo Ninias conspirase contra ella, añadiendo que los pueblos del Asia despues de su muerte le tributarian honores divinos.

Guerra de la India. La última de sus espediciones fue la guerra de India. Para hacerla reunió su ejército en Bactras. Sabiendo que los indios tenian mas elefantes que ella, dispuso muchos camellos de modo que pareciesen á aquel animal; pero este artificio pueril y grosero no produjo efecto. El rey de la India la envió á preguntar quién era y por qué invadia sus estados. Semíramis respondió al parlamentario: «decid á

«vuestro amo que dentro de poco le haré saber «quien soy.» Marchó al Indo y forzó el paso de este rio despues de una batalla sangrienta, en que hizo 100.000 prisioneros y quemó 1.000 bajeles del enemigo. Dejando 60.000 hombres que guardasen aquel punto, penetró en lo interior del pais, y fue vencida por los indios en una segunda accion; los camellos se espantaron de los elefantes y desordenaron el ejército asirio. Semíramis fue herida dos veces por el rey de India, y no se salvó sino por la velocidad de su caballo. Perdió gran parte de su ejército en el paso del Indo; pero el rey indio, contenido por un oráculo, no la persiguió mas allá de este rio. Hízose la paz y volvió á Babilonia con menos de la tercera parte de su ejército. Despues de Semíramis, Dario I y Alejandro fueron los únicos conquistadores de la antigüedad que han pasado el Indo.

Su muerte. Poco despues descubrió una conspiracion tramada por su hijo contra ella, y acordándose del oráculo de Júpiter Ammon, no castigó á ninguno de los culpables, cedió el imperio sin murmurar á su hijo Ninias, y se sustrajo á la vista de los hombres con la esperanza de gozar los honores divinos prometidos por aquella prediccion. En efecto, los asirios la erigieron templos y la adoraron bajo la figura de paloma. Vivió 62 años y reinó 42.

Ninias. Ninias gozó en el trono de la gloria de sus padres sin imitarlos, empleado únicamente en los placeres y encerrado casi siempre en su palacio. Los príncipes del Asia adoptaron esta costumbre, creyendo asemejarse á los dioses ha-

ciéndose invisibles á los mortales, é inspirar la veneracion tanto mas cuanto eran menos conocidos. Los diferentes pueblos sometidos á los reyes de Asia enviaban por turno á Nínive las tropas para la guardia del rey. Estas permanecian un año en la capital mandadas por un gefe de la mayor confianza. Se habia establecido esta costumbre para impedir las conjuraciones y la corrupcion de los militares que produciria una larga mansion en la capital. Los sucesores de Ninias, durante 30 generaciones, fueron como él pacíficos y amantes de los placeres. Ningun suceso notable ha dejado en la historia vestigios de sus reinados: estos siglos poco gloriosos fueron sin duda felices para la Asiria, porque el silencio de la historia es una prueba de la tranquilidad de los pueblos.

La escritura santa, describiendo la historia de Abraham, habla de Amrafes, rey de Sennaar, pais donde estaba Babilonia. Despues de establecido el pueblo de Dios en la tierra de Canaan, uno de los tiranos que lo subyugaron, y de cuya esclavitud los libertó el juez Otoniel, fue Chusan Rasathaim, rey de Mesopotamia y de Siria. La Mesopotamia era entonces una provincia del imperio de los asirios.

Parece que en tiempo de uno de estos monarcas indolentes y poco conocidos de Asiria, se verificó la espedicion de Sesostris al Asia mayor; pero el rey de Egipto se contentó con imponer tributo, y dejó subsistir el imperio asirio, del cual era tributario, segun Platon, el reino de Troya en tiempo de Priamo.

La escritura cita otro rey de Asiria, cuyo nombre era Ful, que vino á Palestina llamado por Manahem, rey de Israel, que le ofreció mil talentos porque le auxiliase en la guerra. Se cree que este Ful era el mismo rey de Nínive, que movido por la predicacion de Jonás hizo penitencia con todo su pueblo. Es probable ademas que Sardanapalo, último rey del primer imperio de los asirios, fue hijo suyo.

Sardanapalo, sus vicios. Sardanapalo escedió á todos sus predecesores en molicie, lujo y disolucion. Estaba siempre enmedio de damas, vestido y adornado como ellas, entretenido en hilar en su compañía. Juntó grandes tesoros, que empleó en variar sus deleites. Arbaces, gobernador de la Media, se atrevió á infringir la ley que vedaba penetrar en lo interior del palacio. Indignado de la conducta infame de Sardanapalo, que ultrajaba á un mismo tiempo su sexo, su dignidad, las leyes, la religion y la gloria del trono, no pudo sufrir que hombres de valor estuviesen sometidos á un príncipe tan poco digno de reinar. Salió de palacio y divulgó por toda la ciudad los arcanos de aquella sentina de prostitucion.

Conspiracion contra él. Belesis, gobernador de Babilonia, y otros grandes conspiraron con Arbaces para arrojar del trono aquel príncipe afeminado. A la primer noticia de la rebelion se ocultó el rey en los aposentos mas retirados de su palacio. Pero cuando vió cercano el peligro de ser preso, la desesperacion le dió valor: salió de la ciudad con algunos de los suyos, reu-

nió tropas y ganó tres batallas á los rebeldes. Vencido en una accion decisiva, se encerró en la ciudad de Nínive, creyéndola un asilo inespugnable.

Su muerte. Habia un antiguo oráculo, segun el cual no podia ser tomada á no ser que el rio se hiciese enemigo suyo. Sardanapalo se creia seguro con esta prediccion; pero un dia salió el Tigris de madre, y sus ondas enfurecidas derribaron 20 estadios de la muralla y abrieron larga entrada á los enemigos. El rey tuvo entonces por cierta su ruina; y deseando borrar con una muerte valerosa la ignominia de su vida, mandó hacer una hoguera, la prendió fuego y se abrasó en ella con sus eunucos, mugeres y tesoros. (A. M. 3234. A. J. 770.) Despues de su muerte se le erigió una estátua, que le representaba en la actitud de un bailarin. La inscripcion del pedestal decia: «come, bebe, goza: lo demas no es «nada.» En Sardanapalo acabó el primer imperio de los asirios, que habia durado 1450 años. De sus ruinas se fundaron tres grandes monarquías: la de los medos, que debieron su independencia á Arbaces, uno de los gefes de la conjuracion; la de Babilonia, cuyo trono ocupó Belesis, y la de Nínive, que se dió á un príncipe de la familia real llamado Nino el menor.

CAPITULO VII.

Segundo imperio de los Asirios.

Duracion de este imperio. Reyes de Babilonia. Belesis, Nabonasar. Merodach Baladan. Reyes de Nínive. Teglat-falasar. Salmanasar. Dispersion de las diez tribus. Tobias. Sennaquerib. Su derrota en Judea. Asaradon. Conquista el reino de Babilonia. Nabucodonosor I. Batalla de Ragan. Muerte de Holofernes. Sarac. Ruina de Nínive. Nabopolasar. Nabucodonosor II. Conquista de Tiro. Evilmerodach. Neriglisar. Naborosoarchod. Nabonito ó Baltasar. Toma de Babilonia por Ciro, y fin del imperio de los asirios.

Duracion *de este imperio.* Este segundo imperio duró 210 años, desde la muerte de Sardanapalo hasta la época en que Ciro, dueño del oriente, promulgó el célebre edicto que terminó el cautiverio de los judios.

Reyes de Babilonia. Belesis, Nabonasar. (A. M. 3257. A. J. 747.) Nabonasar, hijo de Belesis, dió su nombre á una época astronómica, muy famosa en oriente. Dícese que era sacerdote y astrólogo. Reinó 12 años.

Merodach Baladan. Le sucedió su hijo Merodach Baladan, que envió á Ezequías, rey de Judá, embajadores para darle la enhorabuena de

su convalecencia. Se ignoran los nombres de sus sucesores.

Reyes de Nínive. Teglat-falasar. Quizá es el mismo á quien los historiadores profanos llaman Nino el jóven. Dió socorro á Acaz, rey de Judá, que despojó el templo de Jerusalen para pagarle subsidios. Venció á Rasin, rey de Siria; se apoderó de Damasco, capital de este reino, y lo agregó al imperio de Nínive, como tambien la Samaria, quitándola á Facee, rey de Israel. Jerusalen quedó por tributaria suya.

Salmanasar. Dispersion de las diez tribus. Tobias. Bajo el reinado de este príncipe, Osee, rey de Israel, pidió socorros á Sua ó Sabaco, rey de Egipto y de Etiopia, para sacudir el yugo de los asirios. Salmanasar le hizo la guerra; se apoderó de Samaria, despues de un sitio de tres años, y dispersó por sus estados las diez tribus que componian el reino de Israel. Osee terminó sus dias en el cautiverio. En esta época floreció el santo hombre Tobias: sus virtudes le grangearon el favor del rey, y fue uno de los principales empleados de su palacio. Salmanasar reinó 14 años: sucedióle su hijo Sennaquerib.

Sennaquerib. Su derrota en Judea. El nuevo rey, queriendo obligar á Ezequías, rey de Judá, á que le pagase el antiguo tributo, entró en Judea, la saqueó, engañó á Ezequías con una negociacion fingida, agotó su tesoro, venció á los egipcios que venian en socorro de los judios, hizo una invasion en Egipto y taló este pais. Volvió despues á Judea y puso sitio á Jerusalen; pero el angel esterminador dió muerte en una noche

á 185.000 asirios. Sennaquerib, que en la embriaguez de sus triunfos habia tomado el título de rey de reyes, volvió á sus estados, despues de esta terrible catástrofe, cubierto de oprobio por la pérdida casi total de su ejército. Enfurecido por su desgracia, la vengó ejerciendo sobre sus vasallos la tiranía mas cruel. Los israelitas fueron el objeto principal de su ira; cada dia mandaba matar un gran número de ellos, y dejar sus cadáveres en los campos sin permitir que se les diese sepultura. Su caracter feroz le adquirió enemigos en su propia familia. Sus dos hijos mayores conspiraron contra él y le asesinaron en el templo del dios Nesroch. Los parricidas huyeron á Armenia y dejaron el trono de Nínive á su hermano menor Asaradon.

Asaradon conquista el reino de Babilonia. El último de los sucesores de Belesis, rey de Babilonia, murió sin heredero, y aquel reino estuvo durante 8 años sumergido en la anarquía. Asaradon se aprovechó de estos desórdenes para apoderarse de Babilonia y reunirla á su imperio. Siria y Palestina reconocian su autoridad; hizo una espedicion á Samaria, y sacó de ella cautivos todos los habitantes que Salmanasar habia dejado; y para que el pais no quedase desierto, lo pobló de colonos traidos desde las riberas del Eufrates. Sus tropas reprimieron un levantamiento de los judios, y llevaron prisionero á Babilonia á Manasés, rey de Judá, á quien despues de algunos años de cautiverio permitió volver á su reino. Asaradon reinó 39 años en Nínive, y 13 en Babilonia. Su reinado fue

próspero y glorioso. Sucedióle su hijo Saosduchin, al cual la sagrada escritura llama Nabucodonosor.

Nabucodonosor I. Batalla de Ragan. Muerte de Holofernes. Este rey derrotó en batalla campal al de los medos en la llanura de Ragan, tomó á Ecbatana, capital de la Media, y volvió victorioso á Nínive. El famoso Holofernes, general de sus ejércitos, sometió muchos paises á su obediencia, y fue por su orgullo, sus victorias y el número de sus soldados, el terror del Oriente. Pero sitiando en Judea la ciudad de Betulia, una viuda llamada Judith penetró en su tienda con el fin de salvar su religion y su patria, le cortó la cabeza y la llevó á Betulia. Los judios, animados con la muerte del general enemigo, derrotaron completamente á los asirios y los arrojaron de su pais. A Nabucodonosor sucedió Sarac, llamado por otro nombre Chinaladan.

Sarac. Ruina de Nínive. Este rey se hizo despreciable por sus vicios y su cobardía. El gobierno se debilitó, y los grandes, sin reconocer freno alguno, llenaron el imperio de confusion y desórdenes. Uno de ellos, llamado Nabopolasar, se apoderó de Babilonia, donde reinó el intervalo de 21 años. Para sostenerse en el trono usurpado hizo alianza con Ciajares I, rey de Media. Sus ejércitos reunidos sitiaron á Nínive, la tomaron y la destruyeron hasta los cimientos. Sarac pereció en uno de los combates: en él se estinguió la antiquísima dinastía de los primeros reyes de Asiria, conservada en el segun-

do imperio por medio de Teglat-falasar, que era príncipe de la sangre real y pariente de Sardanapalo.

Despues de la ruina de Nínive, fue Babilonia la capital del imperio de Asiria. Los babilonios y los medos escitaron con sus victorias la envidia de las demas naciones, y Necao, rey de Egipto, deseoso de reprimir su ambicion, penetró en Asia y les quitó muchas provincias y ciudades.

Nabopolasar. (A. M. 3378. A. J. 626). El rey de los asirios, viendo que la Siria y la Palestina se habian sustraido á su dominacion con el auxilio de Necao, no hallándose capaz por su edad y dolencias de ponerse al frente de sus tropas, dió parte en la autoridad soberana á Nabucodonosor su hijo, y lo envió con un poderoso ejército á Judea, donde á la sazon reinaba Joaquin. Nabucodonosor venció á los egipcios, conquistó la Siria y la Palestina, sitió y tomó á Jerusalen, hizo prisionero á Joaquin, lo envió encadenado á Babilonia con otros muchos judios principales y del pueblo, y transportó á Asiria todos los tesoros del palacio y muchos vasos del templo de Salomon. Entonces comenzó el cautiverio, cuya duracion fue de 70 años.

Nabucodonosor II. (A. M. 3398. A. J. 606.) Nabucodonosor supo en Judea la muerte de su padre; volvió á Babilonia, y tomó posesion de su vasto imperio, que se estendia entonces desde el Tigris hasta el Mediterráneo. Durante su reinado profetizó Daniel, y adquirió mucha celebridad en Asiria interpretando los sueños del

rey, que no pudieron esplicar los astrólogos caldeos.

Nabucodonosor restableció á Joaquin en el trono de Judá; pero este príncipe se sublevó aspirando á la independencia. Nabucodonosor envió un ejército contra él; mas cuando las tropas llegaron á Judea, ya habia muerto Joaquin. Su hijo Jeconias, que le sucedió, continuó defendiendo su capital contra los asirios que la sitiaron. El rey de Asiria irritado de lo largo del sitio, vino á tomar el mando de su ejército, y acelerando las operaciones, tomó segunda vez á Jerusalen, se llevó lo que antes habia dejado de los tesoros del palacio y del templo, y puso en cautiverio á Jeconias, su madre, sus mugeres, sus principales empleados y los grandes del reino. Al partir para Babilonia dejó en el trono de Judea á Sedecias, tio de Jeconias, que no siendo mas sumiso ni mas agradecido que sus predecesores, hizo alianza con Apries, rey de Egipto, y rompió el juramento de fidelidad que habia hecho al rey de Babilonia.

Los asirios vencieron á los judios y á los egipcios. Nabucodonosor, despues de un sitio de un año, tomó por asalto á Jerusalen, hizo en ella una matanza espantosa y mandó cortar la cabeza en presencia de su padre á dos hijos de Sedecías, como tambien á los habitantes mas distinguidos de la ciudad: á Sedecías se le sacaron los ojos y se le condujo á Babilonia. La ciudad y el templo fueron saqueados y abrasados y todas las fortificaciones demolidas.

El rey, embriagado por el orgullo de esta victoria, hizo construir una estátua de oro de 60 codos de alto, y mandó á sus vasallos que la adorasen, sopena de morir quemados. Tres niños hebreos rehusaron someterse á este acto de idolatría, y se conservaron milagrosamente en el horno encendido donde los echaron. Nabucodonosor los colmó de favores y prohibió que se blasfemase contra el dios de los judios.

Conquista de Tiro. Cuatro años despues de la destruccion de Jerusalen, Nabucodonosor sitió á Tiro, una de las ciudades mas ricas y comerciantes del Oriente. Su rey Itobal se defendió con valor, y durante este largo sitio sufrieron los asirios penalidades increibles. La santa escritura dice que en esta empresa *toda cabeza se quedó calva y toda espalda desollada.* Los habitantes de Tiro, reducidos á la estremidad, abandonaron sus hogares y se refugiaron á una isla vecina, donde se fortificaron y construyeron una nueva Tiro, que rivalizó en opulencia con la antigua.

Nabucodonosor, vencedor en todas las guerras que habia emprendido, se dedicó á estender y hermosear á Babilonia; pero cuando parecia completa su felicidad, turbó su reposo un sueño horrible, que los astrólogos no pudieron esplicar, y que Daniel interpretó, anunciándole que Dios irritado por su orgullo le privaria de la razon durante siete años; y que convertido en fiera, se alimentaria como ellas de la yerba del campo. El castigo se verificó. Pasado su término volvió á reinar con mas glo-

ria que antes: sometió el Egipto, le hizo tributario, y dejó en él por virey á Amasis, enemigo de Apries. Murió despues de un reinado de 43 años. Los asirios le dieron el renombre de grande.

Evilmerodach. Fue hijo de Nabucodonosor, mas no heredó las grandes cualidades de su padre. Solo reinó dos años, y su disolucion y crueldad le hicieron tan odioso, que sus parientes se conjuraron contra él y le mataron. Este rey fue el que mandó echar á Daniel en el lago de los leones. La historia cita de él un solo rasgo de humanidad, y fue dar libertad al rey Jeconias, que habia sufrido una prision de 37 años.

Neriglisar. Este príncipe, cuñado y asesino del último rey, se apoderó del trono, y solo reinó 4 años. Declaró la guerra á los medos: Ciajares II, rey de estos, con el auxilio de los persas sus tributarios, le venció en una batalla. Neriglisar murió en ella, y le sucedió su hijo Laborosoarchod.

Laborosoarchod. Este rey vicioso se entregó á todos los escesos: sus vasallos le mataron á los 9 meses de reinado.

Nabonito ó Baltasar. (A. M. 3466. A. J. 538.) *Toma de Babilonia por Ciro, y fin del imperio de los asirios.* Los medos y persas, siguiendo el curso de sus victorias, derrotaron los ejércitos asirios y sitiaron á Babilonia. Durante este sitio el rey Baltasar vió enmedio de la alegria de un banquete una mano que escribia en la pared vocablos misteriosos. Daniel, llamado pa-

ra esplicarlos, le anunció que Dios habia decretado que perdiese la vida, y que su reino fuese transferido á los medos y persas. Aquella misma noche penetró Ciro, general de ambas naciones, en Babilonia por el cauce del Eufrates, cuyas aguas habia dirigido á otro canal. La ciudad cayó en su poder, Baltasar pereció, y con él el segundo imperio de los asirios, 210 años despues de la ruina de Nínive.

Tabla cronológica de la historia de los asirios.

Años del mundo.		Años antes de J. C.
1800	Assur funda á Nínive. Nembrot á Babilonia.	2204
1842	Nino, hijo de Assur, conquista desde el Eufrates al Indo.	2162
1852	Su muger Semíramis le sucede. Ninias, hijo de Nino. Son desconocidos los nombres y reinados de sus sucesores hasta	2152
3250	Sardanapalo. Conspiracion de Arbaces y Belesis contra él. Muere abrasado en su palacio, y el imperio de Asiria se desmembró en los tres reinos de Nínive, Babilonia y Media.	754
3257	Belesis reina en Babilonia y Teglat-falasar en Nínive. Era de Nabonasar, hijo y sucesor de Belesis.	747
3270	Salmanasar sucede á su padre Teglat-falasar. Dispersion de las diez tribus. Tobías.	734
3284	Sennaquerib, su hijo, le sucede. Su ejército es esterminado	720

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	delante de Jerusalen. Muere asesinado por dos de sus hijos.	
3304	Asaradon, otro hijo suyo, le sucede. Conquista el reino de Babilonia.	700
3344	Nabucodonosor I, su hijo. Sus guerras con Egipto y Media. Sitio de Azoth. Batalla de Ragan y toma de Ecbatana. Muerte de Holofernes y derrota del ejército asirio en Betulia.	660
3370	Sarac, su hijo, le sucede. Nabopolasar usurpa el trono de Babilonia y se liga con Ciajares I, rey de Media, contra Sarac. Destruccion de Nínive y repartimiento de su reino entre medos y babilonios.	634
3378	Nabopolasar.	626
3398	Nabucodonosor II, su hijo. Se apodera tres veces de Jerusalen, y la última la destruye. Transmigracion á Babilonia. Conquista del Egipto y de Tiro. Amasis, virey de Nabucodonosor en Egipto.	606
3441	Evilmerodach, su hijo. Es muerto por su cuñado, que le sucede.	563
3443	Neriglisar, muerto en una ba-	561

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	talla contra los medos y persas.	
3447	Naborosoarchod, su hijo, muerto y destronado por sus vasallos.	557
3466	Baltasar, último rey de los asirios. Ciro, sobrino del rey de Media, que con un ejército de medos y persas sitiaba á Babilonia, se apodera por sorpresa de esta ciudad, y da fin al imperio de los asirios.	538



CAPITULO VIII.

Fenicios.

Gloria de esta nacion. Inventores de la navegacion. Descubrimiento de la púrpura. Sidon, primer rey. Sitio y ruina de Sidon. Su restauracion. Estraton, rey. Sitio y ruina de Tiro.

Gloria *de esta nacion.* Despues de las escenas sangrientas que la ambicion representó en el Asia y el Egipto, en medio de las ruinas de grandes imperios bañados con rios de sangre humana, es agradable descansar la vista en el cuadro de una nacion pacífica é industriosa, que se gloriaba en el estudio de las ciencias y artes útiles, y que por su estendido comercio suavizó las costumbres, ilustró las almas y enlazó los diferentes paises á donde llegaron sus navios y sus comerciantes.

Inventores de la navegacion. Parece que el mar fue destinado á separar los pueblos: los fenicios fueron los primeros que pensaron en domarle. La navegacion, de uso inmemorial entre ellos, derramó la prosperidad y la opulencia en la playa estéril que habitaban, y donde brillaron las magníficas ciudades de Tiro y de Sidon, que segun todas las apariencias fueron fundadas por los descendientes de Canaan, hijo de Cam.

Los fenicios conducian las escuadras de Salomon por el mar Rojo hasta Ofir, llamada hoy península de Malaca, y por el Mediterráneo hasta Tarsis, que algunos creen, no sin razon, colocada en la desembocadura del Guadalquivir. Despues de un viage de tres años volvian los navios cargados de oro, plata, marfil, gomas y piedras preciosas. Los cedros del Líbano servian para la construccion de sus buques, y el Egipto les suministraba velas y cuerdas. Chipre, Rodas, la Grecia, la Sicilia y la Cerdeña se poblaron sucesivamente de colonias fenicias. Sacaban grandes riquezas del mediodia de España; pasaron el estrecho y penetraron en el Océano. Gades fue el emporio de este gran comercio, tan rico, que algunas veces ataban á sus anclas, en lugar de plomo, la plata de que volvian cargados los buques.

Un tirio llamado Iran construyó el famoso templo de Salomon: los ricos ornamentos y los metales preciosos que brillaban en él, eran traïdos de Sidon y Tiro. 610 años antes de J. C. para satisfacer la curiosidad de Necao, rey de Egipto, salió una escuadra fenicia del mar Rojo, dió la vuelta al Africa, entró en el Mediterráneo por las columnas de Hércules, y llegó á la entrada del Nilo, despues de tres años de viage, del cual contaron los navegantes fábulas maravillosas, para ocultar á todos los pueblos los secretos de su navegacion, cuyas ganancias querian conservar esclusivamente.

Descubrimiento de la púrpura. Las manufacturas de los fenicios eran célebres: los reyes, prín-

cipes y grandes de los otros pueblos les compraban aquella púrpura preciosa que una casualidad enseñó á los de Tiro. Cuéntase que un perro de un pastor, hostigado del hambre, rompió con sus dientes una concha, cuya sangre tiñó sus labios de un color resplandeciente, que se aplicó despues con buen éxito á las telas destinadas para adorno y vestidura de los reyes.

Este pueblo navegante habia hecho grandes progresos en astronomía, geometría, mecánica y geografia. Se le atribuye la invencion de las letras; y fue superior en genio á los egipcios, cuyos talentos ahogaba la supersticion.

La Fenicia era una parte del pais de Canaan. Sidon, su primera capital, fue largo tiempo dominadora de la mar; pero tomada y saqueada sucesivamente por los filisteos y por los reyes de Judea, Egipto y Asiria, se edificó la famosa Tiro. La colonia fenicia de Cartago, fundada 890 años antes de J. C., fue superior en gloria y poder á su metrópoli.

Sidon, primer rey. Se cree que su primer rey se llamaba Sidon y era hijo de Canaan. Despues de él hay en la sucesion de los reyes un gran intervalo vacio, en el cual solo aparecen algunos nombres como el de Pigmalion, hermano de Dido, la fundadora de Cartago, é Itobal, arrojado de Tiro la antigua por Nabucodonosor, hasta Tetramnesto, que auxilió á Jerjes, rey de los persas, con 300 galeras para la espedicion de Grecia.

Sitio y ruina de Sidon. Temnes, su sucesor, se rebeló contra los persas. Dario Noto sitió á

Sidon. Los habitantes de esta ciudad, no pudiendo obtener una capitulacion favorable, y viendo ya al enemigo dentro de las murallas, que unos traidores habian entregado, impelidos de la desesperacion, se encerraron en sus casas con sus mugeres é hijos, las incendiaron y perecieron bajo las ruinas de su patria. Dario no conquistó mas que cenizas, aunque sacó de ellas grandes tesoros en efectos preciosos y metales derretidos. Solo Temnes tuvo la inútil cobardía de sobrevivir á su patria: el rey de Persia le mandó matar. Algunas familias sidonias, refugiadas en los navios, pasaron á Tiro. Esta ciudad, aunque no tan opulenta como en otros siglos, conservó algun tiempo su independencia.

Su restauracion. Sidon se levantó de sus ruinas, y sus habitantes conservaron á los persas el odio que se manifestó tan á las claras cuando Alejandro apareció en el Asia. Los sidonios, á pesar de su príncipe, le abrieron las puertas. Alejandro, queriendo hacerlos felices, les dió por rey á Abdolonimo, el mas virtuoso de sus ciudadanos. Los diputados que le llevaron la diadema, lo hallaron cultivando su huerta. Resistióse largo tiempo á aceptar temiendo trocar la paz de su retiro por el esplendor del trono; pero cedió á los votos de sus compatriotas, y la misma mano que habia empuñado el azadon, sostuvo dignamente el cetro é hizo felices sus vasallos.

El primer rey de los tirios fue Abibal, predecesor de Iran, que conservó íntima alianza con Salomon. Sucedieron á este siete reyes, de

los cuales ni aun el nombre es conocido. Pigmalion, que les sucedió, se hizo célebre por su avaricia y crueldad; dió muerte á su cuñado Siqueo por apoderarse de sus tesoros. Pero Dido, viuda de aquel príncipe malogrado, burló la codicia de su hermano, embarcó sus tesoros, se entregó al mar, y despues de un largo viage arribó á la costa de Africa cerca de Utica, antigua colonia de los fenicios, y construyó la célebre ciudad de Cartago.

Los tirios, cuya opulencia envidiaban los reyes vecinos, se vieron muchas veces atacados por ellos, y sostuvieron largos sitios en diferentes tiempos: uno duró 5 años, y otro 13. En fin, en tiempo de Itobal, rey de Tiro, Nabucodonosor el grande venció su ostinada resistencia. No pudiendo defender sus murallas, se escaparon á los navíos, y abandonaron la ciudad desierta al vencedor, que la destruyó. La antigua Tiro estaba en la orilla del mar. Los fugitivos edificaron la nueva en una isla cercana, y la hicieron casi inespugnable. Su gobierno fue republicano, y sus gefes se llamaron *sufetes*. Despues restablecieron la monarquía.

Estraton, *rey*. Durante un interregno, los esclavos, muy numerosos en Tiro por el comercio que de ellos se hacia, mataron á sus amos, se apoderaron de sus tesoros, y se casaron con sus viudas é hijas. Queriendo nombrar un rey, se convinieron en dar la corona al primero que al dia siguiente viese primero al sol, y se mostrase con esta señal mas favorecido de los dioses. Un esclavo que habia salvado á su amo, llamado Estra-

ton, de la matanza general, y le tenia escondido, le contó la resolucion de sus compañeros. El amo agradecido le dijo : «Cuando todos miren á oriente para divisar la primer llama del dia, vuélvele «la espalda, y pon la vista hácia occidente, en lo «mas alto de la torre mayor; la verás dorada con «los primeros rayos del sol.» El esclavo siguió su consejo, y admirados sus compañeros, exigieron que les descubriese el autor de un espediente tan feliz. Confesó todo el suceso, se atribuyó á los dioses la salvacion milagrosa de Estraton, y fue proclamado rey de Tiro.

Sitio y ruina de Tiro. Su hijo le sucedió, y el cetro se perpetuó en su familia. Azelmia, el último de ella, reinaba en Tiro cuando Alejandro la sitió, en castigo, decia, del crímen cometido por los esclavos doscientos años antes. La resistencia fue ostinada. Alejandro construyó un dique para unir la isla con el continente; los sitiados interrumpieron varias veces esta obra, arrojando sobre los trabajadores piedras, dardos encendidos, y aceite hirviendo. Pero al fin de siete meses, los macedonios llegaron á la ciudad, la tomaron por asalto, y degollaron 2.000 hombres. Alejandro mandó crucificar al rededor de las murallas 10.000 tirios, descendientes de los esclavos; pero conservó la estirpe de Estraton. La ciudad fue destruida y arrasada. Sobre sus ruinas edificó el conquistador otra, que estuvo siempre bajo el dominio de sus sucesores, asi como toda la Fenicia.

Tabla cronológica de la historia antigua de Fenicia.

Años del mundo.		Años antes de J. C.
1840	Sidon, primer rey de Fenicia.	2164
2950	Abibal, primer rey de Tiro.	1054
2981	Iran, su sucesor. Viage de los fenicios á la Bética y á la India. Colonia de Cádiz.	1023
	Siete reyes que sucedieron á Iran.	
3104	Pigmalion. Dido, su hermana, funda á Cartago.	890
3398	Viage de los fenicios al rededor de Africa en tiempo de Necao, rey de Egipto.	606
	Itobal, rey de Tiro. Nabuco-donosor II, rey de Asiria, destruye la antigua Tiro.	
3408	Fundacion de la nueva.	596
3535	Tetramnesto, rey de Sidon.	469
	Estraton, rey de Tiro.	
	Temnes, sucesor de Tetramnesto.	
3630	Dario Noto arruina á Sidon.	374

Años del mundo.		Años antes de J. C.
3672	Abdolonimo, rey de Sidon, nombrado por Alejandro el Grande.	332
	Azelmias, rey de Tiro. Toma de esta ciudad por Alejandro. La Fenicia sometida á los macedonios.	



CAPITULO IX.

Monarquía del Asia menor.

Lidia. Culto de los lidios. Candaules. Giges. Ardis. Sadyates. Alyates. Sus conquistas. Creso. Su conversacion con Solon. Guerra con los persas. Batalla de Timbrea. Conquista de la Lidia. Frigia. Su posicion. Reinado de Inaco el lloroso. Nudo gordiano. Troya. Posicion de la Troade. Teucro, primer rey de los troyanos. Misia. Habilidad de los misios en las artes. Invencion del pergamino. Reino de Pérgamo. Aristónico. Bitinia. Clearco. Sus sucesores. Reyes de Bitinia. Licia. Forma de su gobierno. Cilicia. Capadocia. Farnaces, primer rey, y sus sucesores. Ponto. Reinado de Mitridates el grande. Farnaces. Batalla de Zela.

No es posible fijar con exactitud los límites de las diferentes monarquías del Asia menor; porque los pueblos de este pais, ya estendiéndose por sus victorias sobre los reinos comarcanos, ya reduciéndose por sus derrotas, invadidos sucesivamente por los asirios, medos, griegos y persas, tuvieron en fin la suerte comun de todo el mundo civilizado, y fueron provincias del imperio romano.

Lidia. El reino primitivo de Lidia estaba limitado por la Jonia, la Caria y la Frigia. Su ca-

pital era la ciudad de Sardes, colocada al pie del monte Tmolo, sobre las orillas del Pactolo, rio famoso en la fábula y en la historia, que volcaba arenas de oro. La posesion de esta ciudad parecia tan importante á los persas, que habiéndola destruido los de Atenas, Dario mandó que uno de sus sirvientes le dijese siempre cuando estaba á la mesa: *Acuérdate que los atenienses han quemado á Sardes.*

Culto de los lidios. Los lidios descendian de una antiquísima colonia de los egipcios, guiada probablemente por Luddim, hijo de Mesraim ó Menes. Tenian la misma religion que su metrópoli, y ellos la transmitieron á la Grecia. En Lidia Hércules hiló á los pies de Onfale, reina del pais: muchos héroes fabulosos de Grecia brillaron en aquel reinò. Los lidios eran laboriosos y castigaban la ociosidad como los egipcios; pero tomaron de los asirios la infame costumbre que convertia la prostitucion en un acto religioso. Se les atribuye la invencion de la moneda, del juego de dados, de las posadas y de muchos instrumentos. Eran dados al comercio y adquirieron grandes riquezas. Los reyes de Persia sacaban de Lidia enormes tributos; y un solo comerciante, llamado Pitio, dió de comer á todo el ejército de Jerjes, y regaló á este monarca un plátano y una vid de oro macizo.

El primero de sus reyes se llamaba Manes: le eligieron de entre los esclavos para que la memoria de su situacion anterior le impidiese oprimirlos. Sucediéronle 15 reyes, cuya historia está llena de fábulas absurdas.

Candaules. Este es el primer rey de Lidia, del cual hablan circunstanciadamente los historiadores. Adoraba á su esposa, y la hermosura de esta le inspiraba tan necia vanidad, que hizo á Giges, uno de sus principales ministros, testigo secreto de las bellezas que poseia. La reina conoció este atentado contra su pudor y disimuló; pero animada ó del deseo de vengarse ó de una pasion criminal, llamó á Giges y le mandó espiar su delito ó con su muerte ó con la del rey. Giges se decidió por esto último; mató á Candaules, se casó con su viuda y poseyó su trono. Candaules fue el último rey de Lidia de la familia de los Heraclidas. Esta historia, que cuenta Herodoto, la refiere Platon de otro modo. Dice que Giges, dueño de un anillo que le hacia invisible cuando queria, con el favor de este talisman quitó á Candaules la esposa, la vida y el trono.

Giges. Turbó los principios de su reinado una sedicion originada del horror que escitaba su delito; pero los dos partidos se convinieron en tomar por árbitro al oráculo de Delfos, que se declaró por el rey, en virtud de un magnífico regalo, del valor de un millon, que hizo al templo. Reinó 38 años y murió en 3286, 718 antes de J. C.

Ardis. Sucedió á su padre Giges. En su reinado los cinmerios, pueblos que habitaban al N. E. del Ponto Euxino, echados de su pais por los escitas, vinieron al Asia menor, la asolaron y tomaron á Sardes. Ardis reinó 49 años.

Sadyates. Hizo la guerra á los de Mileto,

colonia griega. Murió antes de haberla terminado: reinó 12 años.

Alyates. Sus conquistas. Su hijo Alyates reinó gloriosamente el espacio de 57 años. Tomó las colonias griegas de Esmirna y Clazomene, y arrojó á los cinmerios de sus estados. Habia 6 años que duraba el sitio de Mileto, comenzado por su padre: un embajador que Aliates envió á la plaza para negociar una tregua, halló la ciudad llena de provisiones, y los habitantes ocupados en fiestas y banquetes. El rey de Lidia, engañado por este ardid, perdió la esperanza de tomar una plaza tan bien provista, levantó el sitio é hizo la paz. Este rey peleó muchos años con Ciajares I, rey de Media; pero se terminó la guerra por medio del matrimonio de sus hijos.

Creso. (A. M. 3442. A. J. 562.) El nombre de este rey trae consigo las ideas del fausto y la opulencia. Los ricos presentes que envió á Delfos, y que en tiempo de Herodoto se conservaban todavia, hicieron creer que sus riquezas eran inmensas. Estrabon dice que provenian de las minas que se beneficiaban cerca del Pactolo, y de las arenas de oro de este rio. Sin embargo, en tiempo de Estrabon ya no se encontraba oro en sus riberas. Creso añadió el esplendor de las conquistas al de las riquezas. Reunió á sus estados la Frigia, la Misia, la Paflagonia, la Bitinia, la Panfilia y todas las colonias griegas de Caria, Jonia, Doride y Eolia.

Su conversacion con Solon. Protegia las ciencias y las letras, y algunos de los siete sabios de Grecia concurrieron á su corte. Creso tuvo espe-

cial complacencia en desplegar su fausto en presencia de Solon, legislador de los atenienses y el mas célebre de aquellos filósofos. Solon no se deslumbró con el esplendor de las riquezas, y le probó que no debia admirarse en el hombre sino sus prendas personales. Creso le preguntó un dia si en sus viages habia encontrado algun mortal completamente feliz. «He conocido uno, «le respondió Solon, y era un ciudadano de Atenas, llamado Telo, hombre de bien, que gozó «toda su vida una tranquila medianía, y vió «siempre floreciente su ciudad. Este dichoso mortal dejó hijos, generalmente estimados, vió crecer á sus nietos, y murió peleando gloriosamente por su patria.» Creso, admirado de verle citar como modelo de felicidad una fortuna tan mediana, le preguntó si no habia conocido á otro mas dichoso que Telo. «Sí, le respondió Solon: «á Cleobis y Biton, hermanos naturales de Argos, y célebres por su amistad fraternal y amor «filial. Un dia de fiesta, viendo que se tardaban «los bueyes del carro en que su madre debia ir «al templo de Juno, se uncieron ellos mismos y «la condujeron, habiendo muchas leguas de distancia. Su madre que era sacerdotisa, llena de «alegria y reconocimiento, pidió á los dioses que «concediesen á sus hijos lo mejor que pueden «desear los hombres. La súplica fue oida. Sus dos «hijos, despues del sacrificio, aletargados en un «sueño suave, terminaron apaciblemente su vida, y se les erigieron estátuas en el templo de «Delfos.» El rey le dijo entonces con algun enfado: «¿no me contais á mí en el número de

«los felices? — Señor, replicó el sabio, en nues-«tro pais profesamos una filosofia sencilla, sin «fausto, franca, osada y no comun en los pala-«cios de los reyes. Conocemos la inconstancia de «la fortuna, y preciamos poco una felicidad mas «aparente que real y que á veces se acaba pron-«to. La vida del hombre es con poca diferencia «de 30.000 mil dias, que ninguno se parece á «otro, espuestos á mil accidentes imprevistos. No «se da el premio sino despues del combate, ni «llamamos feliz al hombre hasta que termina su «vida.»

El famoso Esopo se hallaba al mismo tiempo en Sardes, y reprendiendo á Solon su austera veracidad, le dijo: «no os acerqueis á los «príncipes, ó no les digais sino cosas agradables.» Solon replicó: «mejor máxima es, ó no acer-«carse á los príncipes, ó no decirles sino cosas «útiles.» Creso no tardó en conocer cuanta razon tenia el filósofo de Atenas. Dos de sus hijos le causaron la mayor afliccion: el uno murió á pesar de todas las precauciones que se tomaron para evitar el cumplimiento de un oráculo que habia anunciado su muerte: el otro perdió el habla.

Guerra con los persas. Batalla de Timbrea. Conquista de la Lidia. La gloria de Ciro comenzaba entonces á estenderse en el oriente. Creso resolvió oponerse á los progresos de sus armas, y envió ricos presentes á Delfos para saber cual seria el éxito de la guerra y la duracion de su imperio. Las respuestas del oráculo fueron oscuras y ambiguas: la primera decia que si peleaba con los persas destruiria un grande imperio;

y la segunda, que el reino de Lidia duraria hasta que un mulo ocupase el trono de Media. El rey puso en ejecucion todos los medios que podian darle la victoria, é hizo alianza con los dos pueblos mas poderosos de Grecia; los lacedemonios, célebres por su valor, y los atenienses, mandados entonces por Pisistrato. Uno de sus ministros le dijo: « temed la guerra con los per-
« sas; son naturales de un suelo áspero y mon-
« tañoso; estan acostumbrados al trabajo y á los
« ejercicios; visten y comen groseramente, y no
« conocen los deleites que nos han afeminado.
« Todo lo arriesgais peleando con ellos; y ellos
« ¿ qué arriesgan? En lugar de atacarlos debeis
« teneros por muy feliz en que ellos no os ata-
« quen. »

Creso persistió en su designio. Vencido en la batalla de Timbrea y destronado, vió asolar su pais, robar sus tesoros y destruir su imperio; y aun él mismo hubiera perecido en un cadalso adonde ya le llevaban; pero pronunció el nombre de Solon, y con él llamó la atencion y escitó la piedad de Ciro. Este príncipe quiso saber la causa de su esclamacion, y oyendo á aquel monarca desgraciado lo que Solon le habia dicho en medio de sus prosperidades acerca de la inconstancia de la suerte, temió sus vicisitudes y concedió la vida á su ilustre cautivo. La Lidia quedó sometida al imperio de los persas.

Frigia. Su posicion. La Frigia es un pais fértil, colocado en el centro del Asia menor, entre la Lidia, la Troade, la Bitinia, el Ponto, la Capadocia y la Licaonia. Los egipcios confesaban

que los frigios eran mas antiguos que ellos: se les cree descendientes de Gomer, hijo de Jafet. Se les atribuye el arte supersticioso de adivinar por el vuelo de los pájaros. El modo músico, llamada frigio, fue célebre por su molicie y afeminacion, en lo cual semejaba á sus costumbres: su religion era ridícula y cruel, pues sus sacerdotes se mutilaban para recordar la desgracia de su dios Atis, cuyo infortunio y muerte creian que lloraba la diosa Cibele.

Reinado de Inaco el lloroso. Los frigios son el único pueblo que ha conservado la memoria de un rey anterior al diluvio: se llamaba Inaco, y habiéndole predicho un oráculo la próxima destruccion del mundo, pasaba noches y dias lamentando esta gran catástrofe (1). *Llora como Inaco*, quedó por proverbio en esta nacion. La mayor parte de sus reyes se llamaban Midas ó Gordios. El primero de este nombre era labrador: un águila que se posó sobre el yugo de sus bueyes le anunció su elevacion. En un interregno posterior convinieron los frigios en dar el trono al primero que llegase en un carro al templo de Juno. Gordio II fue el que se presentó primero, adquirió la corona y consagró su carro en aquel templo.

Nudo Gordiano. El nudo con que estaba atado el pértigo del carro era tan artificioso que parecia imposible desatarle. El oráculo prometió el

---

(1) Esta es probablemente la historia de Noé desfigurada. Da fuerzas á esta conjetura la semejanza del nombre. *(Nota del tr.)*

imperio del universo al que lo consiguiese. Este fue el famoso nudo gordiano que Alejandro Magno cortó para conseguir por la violencia lo que se habia prometido á la industria. La historia de los demas reyes de Frigia pertenece mas bien á la fábula. Este pais cayó bajo la dominacion de los lidios en tiempo de Creso.

Troya. Posicion de la Troade. El genio de Homero ha inmortalizado el nombre de los troyanos, que habitaban un pais fertilísimo situado en la costa del Asia menor, entre la Propontide, el Helesponto, el mar Egeo y la Misia. Su historia está tan unida con la fábula, y los héroes de Troya con los dioses y semidioses, que no es posible separarlos. El monte Ida no es famoso sino por la sentencia del pastor Páris, que adjudicó á Venus el premio de la hermosura. Los amores de Hero y Leandro hicieron célebre el estrecho de Sestos y Abydos, y nadie se hubiera acordado de los riachuelos Simoente y Escamandro á no haber cantado Homero los combates de los griegos, la ira de Aquiles y la muerte de Hector.

Teucro, primer rey de los troyanos. Sus sucesores. La Troade fue en lo antiguo una parte de la Frigia; pero los troyanos fueron siempre mas belicosos que los pueblos vecinos. El primero de sus reyes se llamó Teucro, hijo, segun se decia, del Escamandro. Sucedióle su yerno Dardano, célebre por sus virtudes y piedad; llevó de Samotracia la estátua de Minerva, llamada Paladion, porque la suerte de Troya donde la depositó, dependia, segun un oráculo, de conservarla. Eric-

ton, su hijo, hizo tambien feliz su pueblo. Tros, hijo y sucesor de Ericton, envió á Ganimedes su hijo á llevar regalos á Júpiter, rey de Grecia. Tántalo, otro rey del mismo pais, le detuvo en el camino; Júpiter hizo guerra á Tántalo, le venció y le condenó á estar viendo siempre lo que deseaba sin poderlo alcanzar. Tros fue el fundador de la ciudad de Troya; descendiente suyo fue Anchises, amante de Venus y padre del famoso Eneas. Ilo, hijo de Tros, fue padre de Memnon, cuya estátua se admiraba en Egipto. Titon, otro de sus hijos, fue el amante de la Aurora que le hizo inmortal. Laomedonte, tercer hijo de Ilo, fundó el Ilion ó ciudadela de Troya. En su reinado desembarcaron en la Troade los argonautas que iban á robar la Colquide. Laomedonte injurió á Hércules, uno de los argonautas, y este le mató. Priamo, hijo de Laomedonte, le sucedió en el trono de Troya. Su hermana Hesione estaba casada con Telamon, príncipe griego, y era despreciada de su marido. Priamo pidió en vano justicia á los griegos de las injurias que sufria su hermana. Páris, hijo de Priamo, robó á la bella Helena, muger de Menelao, rey de Esparta. Toda la Grecia se armó para castigar esta ofensa. Priamo irritado de los ultrajes hechos á Hesione, no quiso dar satisfaccion á Menelao: la guerra se declaró, y despues de diez años de combates fue destruida Troya. Aun se ven algunas ruinas de esta ciudad á mucha distancia de la playa; otras, mas cercanas al mar, son las de la nueva Troya que edificaron los romanos, cuando fueron señores del

Asia menor, en memoria de sus antepasados.

Los romanos y los franceses, que son dos pueblos de los mas famosos en la historia, han buscado el origen de sus reyes en las fábulas de Troya. Los romanos se creian descendientes de Eneas; y algunos autores sostienen que el pueblo de los francos tuvo por padre á Franco, príncipe troyano.

Misia. Habilidad de los misios en las artes. Invencion del pergamino. Los misios eran vecinos y aliados de los troyanos. No se sabe ni la historia ni la sucesion de sus reyes antiguos. Eran célebres por su disolucion, por el culto impuro de Priapo y por su habilidad en las artes. Cirico, una de sus ciudades, era magnífica y se llamaba la Roma del Asia: habia en ella un templo todo de mármol, cuyas hermosas columnas sirvieron despues para adornar á Constantinopla. Los primeros tapices se fabricaron en Pergamo, donde habia una biblioteca casi comparable con la de Alejandria. Eumenes, rey de Pergamo, inventó el pergamino, é hizo copiar en pieles preparadas 2.000 libros. Alejandro Magno ganó la primer batalla contra los persas en las orillas del Granico, rio de la Misia.

Reino de Pergamo. Fue en sus principios una pequeña parte de la Misia, en la costa del mar Egeo, en frente de la isla de Lesbos. Su primer rey fue un eunuco llamado Filetero. (A. M. 3721. A. J. 283.) Lisimaco, uno de los generales de Alejandro, al cual en el repartimiento del imperio tocó la Tracia y los paises septentrionales del Asia menor, confió á este eunuco el gobierno de

la ciudad de Pergamo, y el cuidado de los tesoros encerrados en la fortaleza; pero despues por complacer el odio de su muger Arsinoe contra Filetero, quiso darle la muerte. Este á favor de aquellas riquezas ganó partidarios, se rebeló, sobrevivió á Lisimaco, y conservó su autoridad hasta la muerte por el espacio de veinte años. Eumenes I, su hermano, heredó el principado de Pergamo (A. M. 3741. A. J. 263), lo aumentó con algunas ciudades que quitó á los reyes de Siria, dueños entonces de casi toda el Asia menor, y reinó 22 años.

Atalo I, su primo, le sucedió y tomó el título de rey; reinó 43 años. Venció á los gálatas, originarios de la Galia, que habian transmigrado poco antes al Asia menor y establecídose al norte de la Frigia: hizo alianza con los romanos y los auxilió en la guerra que tenian contra Filipo, rey de Macedonia. (A. M. 3807. A. J. 197.) Sucedióle su hijo Eumenes II, fundador de la biblioteca de Pergamo. Este, fiel aliado de los romanos, les descubrió los proyectos de Antioco el grande, rey de Siria, y contribuyó con sus tropas auxiliares á la victoria que consiguieron contra este monarca en Magnesia. El senado recompensó su celo dándole muchas de las provincias del Asia menor que perdió Antioco en el tratado de paz. Miraba como enemigos suyos á todos los que lo eran de Roma. Prusias, rey de Bitinia, le declaró la guerra, y con el auxilio del cartaginés Annibal, que se habia refugiado á su reino, destruyó la escuadra de Eumenes; pero la paz sucedió á estas hostilidades. Eumenes hizo

un viage á Roma para informar al senado de las empresas que meditaba contra la república Perseo, hijo y sucesor de Filipo, y á su vuelta le atacaron unos piratas, apostados por Perseo, que le hirieron y dejaron por difunto. Se divulgó la noticia falsa de su muerte, y Atalo, su hermano, se apoderó del trono, y casó con Estratonica, su cuñada.

Eumenes, curadas las heridas, volvió á sus estados, subió al trono, y no castigó ni á su muger ni á su hermano. Al fin de su reinado, habiendo recibido algunos insultos del cónsul Marcio que hacia la guerra á Perseo, retiró las tropas auxiliares que habia enviado al ejército romano. Perseo se aprovechó de esta desavenencia, é irritó el enojo de Eumenes, representándole que Roma era enemiga irreconciliable de todos los reyes, y que los engañaba á todos para someterlos sucesivamente. Eumenes sin embargo no se atrevió á socorrerle, y se contentó con ser neutral. Los romanos, despues de vencido Perseo, no se lo perdonaron; fueron inútiles todos los fuerzos que hizo para justificarse. La república le trató con la mayor dureza, y murió sin haber conseguido la reconciliacion. (A. M. 3845. A. J. 159.)

Sucedióle su hermano Atalo II, que volvió á casarse con la reina Estratonica. Reinó 21 años; hizo guerra al rey de Bitinia, que llegó á apoderarse de Pergamo, aunque despues fue arrojado de esta plaza. (A. M 3866. A. J. 138.)

Atalo III, por sobrenombre Filometor, siendo detestado por sus crueldades é insultos, vivia

temiendo siempre conspiraciones. Se encerraba solo en su palacio, dejaba crecer sus cabellos y barba, labraba él mismo su jardin, en el cual cultivaba plantas venenosas, cuyo zumo mezclaba con bálsamos, y los regalaba á los grandes de su reino para emponzoñarlos. Murió á los 5 años de esta vida selvática, y legó el reino por su testamento al pueblo romano. (A. M. 3871. A. J. 133.)

Aristónico. Aristónico, hijo bastardo de Eumenes, emprendió sostener sus derechos á la corona. La fortuna fue al principio favorable á sus armas, y venció á los romanos; pero la victoria le adormeció en una ciega confianza, y el cónsul Perpenna le sorprendió y derrotó. Aristónico se refugió á una ciudad, cuyos habitantes le entregaron á sus enemigos. Era ministro suyo un filósofo llamado Blosio, que en otro tiempo habia vivido en Roma y contraido amistad con los Gracos. Este fue entregado tambien por los traidores al mismo tiempo que Aristónico, y persuadió á su rey que se libertase de la ignominia, muriendo voluntariamente, para lo cual él mismo le dió el ejemplo. Aristónico no le imitó, fue conducido á Roma, sirvió de ornamento en el triunfo del cónsul, y despues se le dió muerte con un dogal en la cárcel de órden del senado.

Bitinia. Su posicion. Clearco. La Bitinia, célebre por la fertilidad de su suelo y la opulencia de sus ciudades, estaba situada sobre la costa asiática del Bósforo. Heraclea, una de sus metrópolis, era famosa por la estension de su comercio, y la fuerza de sus armadas. Los reyes y

repúblicas de Grecia solicitaban la alianza de esta ciudad, cuyo gobierno fue en los principios republicano y aristocrático; pero el pueblo descontento por el orgullo de los nobles, los desterró y tomó por gefe á Clearco, que pertenecia á la clase distinguida, pero que se habia pasado al partido de la muchedumbre. Este gobernó como un tirano, y obligó á las mugeres é hijas de los desterrados á casarse con esclavos. Los proscritos llamaron en su socorro á los estrangeros; la guerra fue larga y cruel, porque los dos partidos estaban igualmente resueltos, el uno á recobrar sus derechos, y el otro á sostener su usurpacion. Clearco hacia morir con suplicios espantosos á todos los nobles que caían en sus manos; pero el temor, compañero eterno de la crueldad, le impelió á derramar la sangre de sus mismos partidarios, y aun obligaba á aquellos que temia á beber la cicuta. Su tiranía duró 12 años, hasta que dos hombres desesperados le mataron en su mismo tribunal.

Sus sucesores. Sátires, su hermano y sucesor, no fue menos cruel. Siguiéronle sus sobrinos Timoteo y Dionisio, que remediaron, gobernando con justicia y suavidad, todos los males del estado. Heraclea gozó 30 años de descanso; pero los dos hijos de Dionisio anunciaban con su perversidad una nueva época de calamidades. Cuando subieron al trono, dieron muerte á su madre. Lisímaco, su padrastro, se puso al frente de una conspiracion, y los asesinó para sucederles en la autoridad; pero la plebe le puso en la cárcel, y recobró su independencia. Mitridates, rey del Pon-

to, célebre por sus guerras contra Roma, tomó esta república bajo su proteccion. Los heracleensses agradecidos fueron ardientes partidarios suyos, y por su órden mataron á todos los romanos que habia en su territorio. El cónsul Cota vengó esta perfidia destruyendo á Heraclea.

Reyes de Bitinia. Algunos historiadores dicen que la Bitinia tuvo reyes tributarios de los medos y los persas cuando estos dominaban en el Asia menor; y añaden que uno de dichos príncipes, llamado Bal, derrotó á Calento, uno de los generales de Alejandro: reinó 50 años, y dejó la corona á su hijo Zipotes. Pausanias, á quien siguen otros autores, asegura que Zipotes ó Zifetes, hombre oscuro, fundó el reino de Bitinia, mientras el oriente estaba alterado con las conquistas de Alejandro. Los nombres de sus sucesores son conocidos.

Nicomedes I subió al trono despues de la muerte de su padre, y para hacer guerra á su hermano Zipotes, que le disputaba la corona, llamó en su socorro á los galos, que devastada la Macedonia y la Tracia, deseaban pasar al Asia menor. Nicomedes afirmó su autoridad con el auxilio de estos estrangeros, y premió sus servicios, cediéndoles la parte oriental de sus estados que tomó el nombre de Galogrecia ó Galacia.

Zela, sucesor de Nicomedes, resuelto á librarse de huéspedes tan incómodos, convidó á un banquete todos los gefes galos, con el objeto de asesinarlos; pero informados á tiempo de esta traicion, se anticiparon y le dieron la muerte. Su hijo Prusias le vengó, derrotando á los galos en

batálla campal, y talando la Galacia. (A. M. 3820. A. J. 184.)

Prusias II, su hijo, es infame en la historia por su bajeza y cobardía. Annibal se habia refugiido á su corte, y por sus estratagemas habia destruido la armada de Eumenes II, rey de Pergamo, con quien Prusias estaba en guerra; pero violando las leyes de la humanidad y los deberes de la gratitud y el hospedage, consintió en entregar á los romanos aquel grande hombre que se dió la muerte para libertarse de la ignominia. Despues de la derrota de Perseo, muchos monarcas, temerosos de la potencia romana, enviaron embajadores á Roma para felicitar á la república por aquella victoria. Prusias los superó á todos en debilidad y adulacion. El mismo fue en persona á la capital de Italia, y presentándose en la plaza pública con la cabeza pelada y el gorro de liberto, dijo al pretor que él no era mas que un esclavo á quien Roma habia dado la libertad. Al entrar en la curia se prosternó y llamó á los senadores *sus dioses salvadores*. Los mismos romanos se avergonzaban de este esceso de envilecimiento.

Nicomedes II, su hijo, le quitó la vida para sucederle mas pronto. A este le asesinó Sócrates, uno tambien de sus hijos. Nicomedes III, hijo mayor y sucesor del segundo, fue atacado por Mitridates, rey del Ponto, y socorrido por los romanos. En agradecimiento de este servicio les dejó en su testamento el reino de Bitinia, que fue desde entonces provincia del imperio.

Licia. Forma de su gobierno. Los nombres de

los pueblos asiáticos son mas conocidos que su historia. Invadidos sucesivamente por los egipcios, asirios, lidios, medos, persas, griegos y romanos, han variado continuamente sus límites, y sus reyes han tenido siempre un poder efímero. Los licios tenian mas valor y costumbres mas severas que los frigios. Eran fomosos por sus piraterías. Al principio fueron gobernados por reyes; despues formaron tantas repúblicas como ciudades habia bajo la autoridad de un senado compuesto de diputados de todas las ciudades. En una de sus montañas nació, segun la fábula, el horrible monstruo llamado *Quimera*, que fue vencido y muerto por Belerofonte, rey de Licia.

Cilicia. La Cilicia, colocada entre la Siria, la Capadocia, la Frigia, la Licia y el Mediterráneo, era habitada por dos naciones opuestas. La que vivia en las llanuras se componia de las reliquias de todos los pueblos del Asia menor, refugiadas alli cuando los conquistadores asirios, medos y persas asolaron la península; porque las montañas próximas les daban asilos seguros y defensas fáciles. La otra parte de la nacion que habitaba las orillas del mar, era una mezcla de malhechores, desterrados y aventureros de todos los paises: gente pérfida, cruel y codiciosa. Su lenguage, compuesto del persa, griego y siriaco, era tan grosero como sus costumbres. Las costas llenas de pequeñas calas, ocultas entre promontorios escarpados, eran muy á propósito para encubrir y defender sus buques. Hacian desembarcos en las playas de Grecia y aun de Italia, y cogian esclavos que iban á vender á Egipto, á Chipre y al

Asia. Los romanos les hicieron guerra en varias ocasiones: entonces se refugiaban á sus cavernas, y volvian al mar apenas se retiraban las escuadras de la república. Alejandro habia fundado en este pais la ciudad de Alejandría, llamada hoy Alejandreta, que fue por muchos siglos la escala del comercio de oriente. Pompeyo, encargado de poner fin á las piraterías de los cilicios, los atacó con una escuadra de 500 bajeles, desembarcó en las costas con un ejército numeroso, y consiguió destruir todas las guaridas de aquellos ladrones.

Capadocia. Este pais, donde ahora no hay mas que ruinas, tenia en la antigüedad muchas ciudades, y una poblacion bastante numerosa. Cesarea su capital existe aun y goza de algun comercio. La Capadocia está situada entre el Ponto, la Armenia, la Cilicia y la Frigia. La religion de los capadocios era la misma de los griegos. Tenian un templo magnífico consagrado á Belona, cuyo gran sacerdote, que era siempre un individuo de la familia real, prestaba juramento en el templo de Diana. El culto de los persas se mezcló despues con el de los griegos, y de aqui resultó la negligencia en materia de religion, de modo que cuando los romanos conquistaron este pais, los capadocios eran mirados como hombres sin creencia ni costumbres. Sus caballos eran estimados en oriente, y hacian de ellos un comercio considerable. La Capadocia producia ademas plata, cobre, hierro, alabastro, jaspe y cristal.

Farnaces, primer rey, y sus sucesores. Far-

naces, primer rey de Capadocia (A. M. 3644. A. J. 360), habia salvado la vida de Ciro, atacado por un leon en la caza, y recibió en premio aquel reino. El imperio de los persas era tan poderoso, que los reyes de Capadocia no fueron mas que gobernadores con diadema. Despues de la muerte de Alejandro, Ariarates II, rey de Capadocia, quiso hacerse independiente de los macedonios, señores entonces del Asia. Perdicas, regente del imperio, le venció en una batalla, y mandó crucificarlo con todos los príncipes de su familia; solo se escapó de esta proscripcion un niño que reinó despues con el nombre de Ariarmes II. Fue un rey poderoso, no por las armas, sino por las virtudes, y mereció ser el ídolo de sus vasallos, y el árbitro de sus vecinos. Sus sucesores se pusieron bajo la proteccion de los romanos; lo que no era mas que cambiar de yugo, y tener mas lejano al señor. Ariarates VI recibió del senado una cadena de marfil, porque el orgullo romano habia llegado á convertir esta señal de esclavitud en insignia de honor con que los reyes se gloriaban. Este monarca murió combatiendo á favor de Roma. (A. M. 3875. A. J. 129.) Dejó seis hijos bajo la tutela de su esposa Laodice, madre desnaturalizada, que para conservar la autoridad les daba la muerte conforme iban llegando á mayor edad. Sus crímenes fueron descubiertos y los pagó con la vida. Ariarates VII, que se libertó del puñal de su madre, pereció poco despues por la perfidia de Mitridates, rey del Ponto, su cuñado, que le envenenó.

Ariarates VIII (A. M. 3913. A. J. 91) levantó un poderoso ejército contra el asesino de su hermano; pero en el momento de dar la batalla, Mitridates le mató á traicion en una conferencia que le habia pedido. Desde entonces la Capadocia, teatro contínuo de revoluciones sangrientas, fue atacada, ya por Mitridates, ya por su aliado Tigranes, rey de Armenia, y tuvo sucesivamente por reyes á un hijo de Mitridates, á un hermano de Ariarates VIII, y á Nicomedes, rey de Bitinia, que se apoderó de esta provincia, y reinó como tutor de un Ariarates falso que proclamaba cual si fuera príncipe de la sangre real de Capadocia, para oponerle á las pretensiones del hijo de Mitridates. Este rey pérfido fingia tambien que su hijo lo era de Ariarates VIII. Ambos pretendientes imploraban la proteccion de Roma para legitimar sus derechos.

El senado llevó á mal tantas perfidias y atrocidades, y mandó que la Capadocia fuese libre y se gobernase como república; pero los capadocios que preferian el gobierno monárquico, eligieron por rey á Ariobarzanes (A. M. 3915. A. J. 89): el hijo de Mitridates le echó del trono, y Sila, pretor entonces de Cilicia, le restableció. Tigranes le destronó segunda vez, y le obligó á refugiarse á Roma. En fin, Pompeyo le restituyó el reino añadiéndole muchas provincias, y acabó pacíficamente su reinado. Su hijo y sucesor Ariobarzanes II no fue tan feliz: sus vasallos se rebelaron y le dieron muerte (A. M. 3953. A. J. 51). Ariobarzanes III, su

hijo, le sucedió. Ciceron cuando pasó al Asia al gobierno de Cicilia, llevaba orden de proteger á este rey amigo y aliado del pueblo romano. Desempeñó muy bien su encargo, y libertó á aquel príncipe de una conspiracion, tramada por el gran sacerdote de Belona con el objeto de colocar en el trono á Ariarates, hermano del rey. La mayor fuerza de su partido estaba en Comana, ciudad principal del reino; pero el temor de incurrir en la ira de Roma, obligó á los conjurados á desistir de sus intentos. Cuando Pompeyo disputó en Farsalia con Cesar el imperio del mundo, servia en su ejército Ariobarzanes con un cuerpo de tropas, por lo cual trató el vencedor la Capadocia como pais enemigo, imponiéndole grandes contribuciones; al mismo tiempo que Farnaces, rey del Ponto é hijo de Mitridates talaba sus campiñas y robaba sus ciudades (A. M. 3962. A. J. 42). Cesar venció á Farnaces, se reconcilió con Ariobarzanes, y añadió á su reino una parte de la Cilicia y de la Armenia. El rey agradecido no quiso despues de la muerte del dictador seguir el partido de sus asesinos, y Casio irritado le atacó, le hizo prisionero y le mandó matar.

Sucedióle Ariarates IX, su hermano. Era entonces sacerdote de Belona Arquelao, descendiente del famoso general del mismo nombre que mandó los ejércitos de Mitridates contra Sila, y que despues se pasó á los romanos. Esposa de este sacerdote fue Glafira, célebre por su hermosura, de la cual tuvo dos hijos, Si-

sina y Arquelao. El primero disputó el trono á Ariarates cuando el triunviro Antonio dominaba en Oriente. Antonio, enamorado de Glafira, dió el reino á su hijo; sin embargo Ariarates triunfó de su rival y recobró el trono (A. M. 3968. A. J. 36); pero Antonio le arrojó de él cinco años despues, é hizo rey á Arquelao, hijo segundo de Glafira. Este, con la proteccion de Antonio (A. M. 3973. A. J. 31), adquirió muchas provincias y le manifestó su reconocimiento, acudiéndole con un ejército en su guerra contra Octavio. Derrotado Antonio, tuvo habilidad para ganar el afecto de Tiberio, entenado de Augusto, que defendió su causa ante el senado contra los capadocios que le acusaban (A. M. 3984. A. J. 20). El reinado de Arquelao fue dichoso; mas si la gratitud habia sido útil á este rey, la ingratitud le perdió. Tiberio, envidioso del amor que manifestaba Augusto á los hijos de Agripa, se retiró á Rodas (A. M. 3988. A. J. 16). Todos creyeron que estaba en desgracia del emperador; y Arquelao, olvidado de los beneficios que le debia, creyó peligrosa su amistad, no le tributó ningun honor, y recibió (A. M. 4002. A. J. 2) al mismo tiempo con la mayor alegria á Cayo su rival, que pasaba á Armenia de orden de Augusto. Tiberio conservó el resentimiento de esta conducta injuriosa, y cuando fue emperador acusó á Arquelao de haber escitado turbulencias en las provincias romanas vecinas á la Capadocia. El rey, engañado por Libia, vino á Roma á justificarse y fue puesto en pri-

sion (16) (1). Aunque el senado no dió sentencia contra él, atormentado por los desprecios que se le hacian, murió de tristeza, habiendo reinado 50 años. Despues de su muerte la Capadocia quedó hecha provincia del imperio romano.

Ponto. El reino del Ponto, situado en la costa meridional del mar Negro, entre el rio Halis y la Colquide, fue una desmembracion del imperio de los persas. Dario I lo cedió á uno de sus amigos llamado Artabazo (A. M. 3490. A. J. 514), al cual sucedieron 9 reyes, cuyos nombres fueron Mitridates y Farnaces; pero sus reinados sin esplendor y sus guerras sin resultados no han dejado vestigios en la historia. Mitridates VI, el último de estos nueve príncipes, aliado de los romanos, no quiso abandonarlos cuando toda el Asia se declaró contra ellos en la guerra contra el impostor Aristónico, que pretendia el trono de Pergamo. Los romanos dieron en premio al rey del Ponto la provincia de Frigia, que despues quitaron á Mitridates VII, su hijo, por sobrenombre el grande, y que fue tan célebre por su odio á Roma y por sus hazañas, crueldades é infortunios.

Reinado de Mitridates el grande. (A. M. 3881. A. J. 123.) Mitridates manifestó desde que era jóven la horrible vehemencia de sus pasiones y la inflexibilidad de su caracter. Mató á su madre para libertarse de su tutela. Se ejercitaba en

---

(1) Un número dentro de un paréntesis indica el año de la era cristiana. (*N. del tr.*)

domar caballos silvestres, dormia en el campo, arrostraba el yelo y se acostumbraba á los venenos de que hacian uso con tanta frecuencia los feroces pueblos del Asia. Se habia casado con su hermana Laodice, y como durante un largo viage que hizo en paises estrangeros, se hubiese esparcido en el Ponto la noticia de su muerte, su muger se entregó á un amor criminal. Sorprendida por la vuelta de Mitridates, le dió una bebida emponzoñada, y Mitridates la hizo morir á ella y á todos sus cómplices.

Poco despues empezó á poner en ejecucion sus grandes proyectos: invadió la Plafagonia y la Bitinia, envenenó á su cuñado Ariarates, rey de Capadocia, y se apoderó de sus estados. Los romanos, temerosos de su engrandecimiento, le atacaron; pero Mitridates los venció, los arrojó de Frigia, Caria y Licia, escitó con sus hazañas el entusiasmo de los pueblos del Asia, que le llamaban padre, libertador y dios; cargó de cadenas al procónsul Opio; hizo que le siguiese en sus marchas otro general romano prisionero, montado sobre un asno y espuesto al ludibrio del populacho, y despues de esta afrenta le mandó azotar, poner en el tormento y echarle oro derretido en la boca, vengándose con esta execrable crueldad de la avaricia de los romanos, que devoraban los tesoros del Asia.

Seguro del resentimiento implacable de Roma, no puso freno alguno á sus ofensas ni á sus furores, y mandó á todas las ciudades del Asia que reconocian su imperio, que degollasen á los romanos que hubiese en ellas. Este órden

bárbaro se ejecutó con puntualidad, y en un solo dia perecieron 150.000 italianos, entre ellos 40.000 ciudadanos de Roma. Algunos historiadores reducen el número de los muertos á 80.000. Los generales de Mitridates conquistaron la Tracia y la Macedonia y toda la Grecia hasta el istmo de Corinto.

Sila venció los ejércitos de Mitridates en Orcomeno y Queronea y los arrojó de Europa; mientras Fimbria, que hacia la guerra en Asia por el partido de Mario, contrario al de Sila y preponderante en Roma por la ausencia de este procónsul, batió á Mitridates, y no le dejó mas esperanza que la desavenencia de sus vencedores. Pero el ejército romano de Asia proclamó á Sila, y Fimbria se dió la muerte. El procónsul destruyó la armada del rey del Ponto, y obligó á Mitridates á pedirle la paz, devolviendo todas sus conquistas.

Esta paz no podia ser mas que una tregua. Mitridates se apoderó de la Colquide. El procónsul Luculo le venció y le arrojó del Asia menor; fueron devastadas de nuevo las provincias del Asia; las ciudades de Cirizo, Amisia y Heraclea perecieron abrasadas. El famoso Sertorio que sostenia en España las reliquias del partido de Mario, envió socorros al rey del Ponto; y Mitridates pudo gloriarse de que las águilas romanas habian recibido sus órdenes.

Despues de varias acciones con diverso éxito se dió una batalla general en que el ejército del rey, poseido de un terror pánico, fue derrotado y puesto en fuga. Luculo persiguió á Mi-

tridates, y para contener su marcha, el rey sembró en el camino muebles preciosos y su tesoro. Un mulo cargado de oro y plata entretuvo á los romanos, y Mitridates pudo escaparse. Sus mugeres, hermanas y concubinas estaban encerradas en la ciudad de Farnacia, y para que no cayesen en poder del enemigo, dió órden de matarlas á un eunuco. La célebre Monima, á quien habia obligado á casarse con él, quiso ahogarse con la diadema, para que *siquiera una vez*, decia, *contribuya á mi felicidad.*

Mitridates despues de su derrota se habia refugiado á los estados de Tigranes, rey de Armenia y yerno suyo, de donde salió bien pronto para tentar otra vez la suerte de las armas. Pompeyo, que mandaba los ejércitos romanos, le derrotó en dos batallas, le arrojó del Ponto y se apoderó de sus tesoros y papeles. Estratónica, una de las mugeres de Mitridates, entregó á los romanos la ciudad de Sinforia con todas las riquezas que habia en ella, por salvar la vida de su hijo Jifares.

En el intervalo de dos años no se supo del rey. Este príncipe se habia refugiado entre los escitas del Tanais, y lejos de desalentarse por sus derrotas, meditaba desde la laguna Meotides invadir la Italia y destruir á Roma. Su plan era sublevar el universo entero contra los romanos.

Los escitas le dieron tropas; los partos prometieron declararse en su favor en el oriente, y en el occidente los galos. Atravesando la Escitia y la Pannonia, penetrando en las Galias y pasando los Alpes, no dudaba renovar en Ita-

lia el terror que en otro tiempo esparció Annibal por sus campos. Este proyecto, aunque gigantesco, podia lograrse por lo mismo que era imprevisto y atrevido; pero la traicion lo frustró. En el momento que Mitridates, á quien se creia muerto, apareció en el Ponto al frente de un ejército poderoso, se entregaron á los romanos las fortalezas de este pais y muchas personas de su familia. Farnaces, su hijo mas querido, sublevó el ejército contra él, aterrando á los soldados con los peligros y fatigas de tan larga espedicion. Mitridates ignoraba esta perfidia; estaba en su palacio, cuando le avisan la sedicion repentina de sus tropas. Preséntase á ellas para sosegarlas: mil dardos vuelan contra él; se entra en la ciudad y hace cerrar las puertas. Sube á la muralla, manda llamar á Farnaces, y procura despertar en el corazon de aquel pérfido los sentimientos de la naturaleza; encuéntralo insensible á sus ruegos y á sus reprensiones. Entonces, despues de haberle maldecido, ordena á sus vasallos que se sometan á la suerte. «Yo, dijo, soy incapaz de vivir en la ig«nominia: yo sabré libertarme de la traicion.» Vuelve á palacio, bebe una copa de veneno, y da otra á sus dos hijas que estaban desposadas con los reyes de Chipre y de Egipto. Estas dos princesas murieron pronto, como tambien las mugeres del rey, á las cuales obligó á seguir su ejemplo. Mas él, habituado siempre á la ponzoña, no sintió efecto alguno, y hubo de recurrir á su espada para terminar una vida demasiado célebre y un reinado de 66 años.

:

Farnaces. Pompeyo supo por Farnaces la muerte de su terrible enemigo, y honró su memoria con la alegria descompasada que manifestaron él y todo su ejército. Ciceron, que á la sazon era cónsul, mandó que hubiese doce dias de fiesta para celebrar este suceso, y los tribunos de la plebe dieron un decreto por el cual se concedia á Pompeyo la facultad de asistir á los juegos circenses con una corona de laurel y vestido triunfal, y á las fiestas ordinarias con vestido de púrpura. Entonces estaba la república próxima á su ruina, y olvidada la antigua virtud se gloriaban del triunfo conseguido por una traicion, como sus antepasados de una victoria. El vil Farnaces hizo embalsamar, vestir y armar el cadáver de su padre, y asi le entregó á los romanos. Pompeyo, horrorizado de este espectáculo, apartó de él los ojos, y con la nobleza que le era natural dijo: *el odio de los romanos á Mitridates acabó al mismo tiempo que la vida de este gran rey.* Mandó que se le hiciesen magníficas exequias y se le enterrase en el sepulcro de sus mayores. Mitridates poseia inmensos tesoros, y asi en el triunfo de Pompeyo se vieron 2.000 copas de ágata, jaeces enriquecidos de diamantes, vasos y mesas de oro macizo, estátuas de Minerva, Apolo y Marte hechas del mismo metal, una estátua del rey de ocho codos, tambien de oro macizo, el trono y cetro de los reyes del Ponto, un lecho magnífico que habia sido de Dario I, rey de Persia, un juego de chaquete formado de piedras preciosas, y muchos vasos magníficos. Todas estas riquezas habian pasado

por la inconstante suerte de la guerra, del Egipto á Persia, de esta á la Grecia y á la Siria, y ahora iban á amontonarse en Roma para caer algunos siglos mas tarde en poder de los bárbaros del septentrion.

Farnaces, tan cobarde como pérfido, no quiso tomar el título de rey sin el permiso de los romanos. Estos, que le despreciaban, solo le dieron con el título de rey del Bósforo una pequeña parte de los estados de su padre.

Batalla de Zela. Cuando Pompeyo fue vencedor en Farsalia, Farnaces creyó la ocasion oportuna para apoderarse de la Armenia y Capadocia. César, que lo supo en Egipto, marchó contra él y le venció en la batalla de Zela. El rey vencido se retiró á una fortaleza donde capituló. Huyó á la Escitia, de donde volvió con un ejército para echar del Ponto á Arandro, á quien los romanos habian dado la corona; pero fue vencido y muerto. El reino del Ponto desmembrado mudó contínuamente de nombre, de príncipes y de límites. En tiempo del emperador Calígula hubo un Polemon, rey del Ponto, que abrazó la religion de los judios por casarse con Berenice, hija de Agripa, rey de Judea. Vespasiano redujo todo el Ponto á provincia romana. Cuando los cruzados se apoderaron de Constantinopla, los príncipes de la casa de Comneno se establecieron en Trebisonda, ciudad del Ponto, y fundaron una monarquía con el nombre de imperio.

Tabla cronológica de las antiguas monarquías del Asia menor.

Años del mundo.		Años antes de J. C.
1820	Colonia egipcia de Luddim.	2284
	Los gomeritas pueblan la Frigia.	
2726	Manes, primer rey de Lidia. Teucro, rey de la Troade. Sus sucesores Dardano, Ericton y Tros, fundador de la ciudad de Troya.	1278
	Gordio, rey de Frigia. Nudo gordiano.	
	Ilo, rey de Troya, construye el Ilion ó ciudadela de aquella ciudad.	
2800	Laomedonte y Priamo, reyes de Troya. En tiempo de este último fueron destruidas la ciudad y el reino por los griegos.	1204
3286	Candaules, rey de Lidia. Giges le quitó el trono y la vida.	718
	Ardis, su hijo. Invasion de los cimmerios en el Asia menor.	
	Sadyates, rey de Lidia, hizo la guerra á los de Mileto, colonia griega.	

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	Alyates, su hijo. Domina el Asia menor y pelea con Ciajares, rey de los medos.	
3442	Creso, rey de Lidia. Vencido por Ciro, rey de Persia, en la batalla de Timbrea. Los persas dominan el Asia menor.	562
	Farnaces, amigo de Ciro, primer rey de Capadocia.	
3490	Artabazo, persa, primer rey del Ponto.	514
	Clearco, Satires, Timoteo y Dionisio, tiranos de Heraclea de Bitinia.	
3671	Alejandro Magno funda á Alejandría de Cilicia. Bal, rey de Bitinia, se sostiene contra los generales de Alejandro.	333
	Ariarates II, rey de Capadocia, es vencido y muerto por Perdicas, regente de los macedonios. Pero le sucede su hijo Ariarmes II.	
3721	Zifetes, rey de Bitinia. Le sucede su hijo Nicomedes I. Establecimiento de los galos en el Asia menor.	283
	Filetero, primero gobernador puesto por Lisimaco en Pergamo, y despues rey de esta ciudad y su territorio.	

Años del mundo.		Años antes de J. C
3820	Zela, rey de Bitinia, y su sucesor Prusias I pelean contra los gálatas.	184
	Atalo I y Eumenes II, reyes de Pergamo, auxiliares de los romanos en sus guerras contra Filipo, rey de Macedonia, y Antioco, rey de Siria.	
	Prusias II, rey de Bitinia, da la hospitalidad al grande Annibal, y trata despues de entregarle á los romanos. Annibal se da la muerte.	
	Nicomedes II, su hijo, le asesina para sucederle en el trono.	
3845	Atalo II, rey de Pergamo.	159
3866	Atalo III. Filometor, rey de	138
3871	Pergamo, lega sus estados al pueblo romano. Aristónico, hijo bastardo de Eumenes, sostiene los derechos de su familia. Es vencido por los romanos, y casi toda el Asia menor cae en poder de la república. Mitridates VI, rey del Ponto, fue auxiliar de Roma en esta guerra, y recibió por premio la Frigia.	133
3875	Ariarates VI, rey de Capadocia, muere y deja á su muger Laodice por tutora de sus hijos	129

Años del mundo.		Años antes de J. C.

menores. Esta madre desnaturalizada por conservar su autoridad, les daba la muerte cuando iban llegando á la juventud. Es asesinada.

3881 Mitridates VII el grande, rey del Ponto. Los romanos le quitan la Frigia, que habian dado á su padre. Arroja de sus tronos á Nicomedes III y á Ariarates VIII, reyes de Bitinia y Capadocia, y se apodera de sus estados. Roma restituye su trono á Nicomedes, el cual al morir legó la Bitinia al pueblo romano. Ariarates murió por traicion de Mitridates. Roma declaró libres á los capadocios, 123

3915 y estos eligen por rey á Ariobarzanes. 89

Guerra de Mitridates contra los romanos; los arroja del Asia menor. Es vencido por Sila y obligado á hacer la paz. Reunido con Tigranes, rey de Armenia, declara de nuevo la guerra. Los dos reyes son vencidos por Luculo, y Pompeyo arroja á Mitridates mas allá del Caucaso. Su proyecto de invadir la Italia. Rebelion de sus tropas por la trai-

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	cion de su hijo Farnaces. Se da la muerte. Pompeyo deja á Farnaces el reino del Bósforo.	
3953	Ariobarzanes II, hijo del I, es muerto por una conspiracion. Le sucede en el trono de Capadocia su hijo Ariobarzanes III.	51
	Batalla de Zela, en que Farnaces fue vencido por Cesar.	
3973	Ariarates IX sucede en el trono de Capadocia á su hermano Ariobarzanes III. Disputa el trono con Arquelao, hijo del gran sacerdote de Belona, á quien puso en el trono el triunviro Antonio.	31
Años de la era cristiana.		
16	Arquelao, ingrato á Tiberio, fue llamado á Roma y preso. Murió en la prision, y Capadocia reducida á provincia romana.	
	Varios reyezuelos del Ponto en tiempo de los emperadores.	
39	Polemon, rey de aquella parte del Ponto, que se llamó Ponto Polemoniaco, en tiempo de Calígula.	
77	Vespasiano redujo el Ponto á provincia romana.	

CAPITULO X.

De algunas monarquias poco considerables del Asia mayor.

Armenia, sus reyes. Colquide. Espedicion de los argonautas. Iberia. Albania. Escitia. Sus reyes. Bactriana.

ARMENIA. Los armenios tenian la pretension de ser el pueblo mas antiguo del mundo; pero no eran conocidos cuando ya en Egipto y Asiria habia imperios civilizados y poderosos. La Armenia fue poblada por la descendencia de Jafet. Es un pais lleno todo de montañas, de las cuales nacen el Tigris y el Eufrates. En el monte Ararat descansó el arca de Noé cuando se retiraron las aguas del diluvio. El Cáucaso separa esta provincia de la Escitia. Nada se sabe de su historia anterior á la conquista del Asia por Alejandro.

Sus reyes. En tiempo de Antíoco el grande, rey de Siria, Artasias y Zodriades, gobernadores de este pais, sometido entonces á los Seleucidas, se hicieron independientes, apoyados en la proteccion de Roma. Tigranes el grande, uno de sus sucesores, aumentó mucho sus estados, pues con el auxilio de su suegro Mitridates, rey del Ponto, dominó la Siria, y conquistó la Me-

sopotamia y la Fenicia. Los romanos habian quitado la Capadocia al rey del Ponto: Tigranes la recobró, pero fue vencido por Luculo y despues por Pompeyo que le dejó el trono de Armenia. Agradecido á esta generosidad, ó temeroso de las armas de los romanos, se conservó fiel á la alianza de Roma, y no quiso dar á Mitridates asilo en sus estados cuando fue vencido por Pompeyo. El fin de su reinado fue pacífico, y murió á la edad de 85 años.

Su hijo Artuazdes no imitó su prudencia. Cuando el triunviro Marco Antonio hacia la guerra á los partos, se concertó secretamente con estos y los medos, y guió el ejército romano á un desfiladero, donde sufrió una gran derrota. Antonio, que escapó muy dificilmente de aquel peligro, disimuló su enojo y le pidió su hija para casarla con Cesarion, hijo de César y Cleopatra. El rey de Armenia, engañado con estas apariencias de amistad, vino al campo romano, donde se le puso en prision, y cargados él, su muger y sus hijos de cadenas de oro, fueron conducidos á Alejandría; Cleopatra mandó cortarle la cabeza.

Alejandro, hijo de esta reina y de Antonio, despues de la muerte de sus padres, se apoderó de la Armenia; pero Augusto le echó del trono. Sucedióle Artuazdes II, desagradable á los armenios: estos impetraron de Roma que fuese su rey Ariobarzanes, á quien amaban.

Los partos subyugaron poco despues la Armenia; pero el emperador Tiberio la libertó de su yugo y le dió por rey á Mitridates ibero,

hermano de Farasmanes, rey de Iberia. Este príncipe esperimentó sucesivamente todos los favores y reveses de la fortuna. Coronado por Tiberio, fue arrojado del trono y puesto en prisiones por Calígula. Claudio, sucesor de este, le dió libertad y un ejército para recobrar sus estados invadidos por los partos. Farasmanes, su hermano, le favoreció en esta empresa; mas despues le hizo traicion y escitó una sedicion en Armenia. El cruel Radamisto, hijo de Farasmanes, sitió á su tio en una fortaleza, le juró que podria rendirse sin temer espada ni veneno, y cuando le tuvo en su poder le mandó ahogar.

Vologeses, rey de los partos, vengó su muerte arrojando á Radamisto de la Armenia é Iberia. Este príncipe volvió despues al trono, y enojado contra sus vasallos porque le habian defendido tan mal contra Vologeses, cometió tantas crueldades, que estalló una violenta sedicion. Radamisto no tuvo tiempo para mas que montar á caballo y huir. Seguíale su esposa Cenobia; pero estaba embarazada y no podia sufrir la fatiga del viage, y por no caer en poder de los enemigos, suplicó á su esposo que le diese la muerte. El bárbaro le sepultó su acero en el pecho y la arrojó al Araxes. Los vestidos mugeriles la sostuvieron sobre el agua; unos pastores que la vieron la sacaron y curaron su herida. Tiridates, hijo del rey de los partos, la recibió en su corte y le hizo grandes honores: Radamisto debió de perecer en su fuga, pues la historia no vuelve á hablar de él.

La Armenia fue por muchos años el teatro

de la guerra entre los romanos y los partos. Neron coronó por rey de este pais á Alejandro, nieto de Herodes, rey de Judea. Pero Tiridates sostenia sus derechos; peleó con buen éxito contra los romanos, mandados por Corbulon, se hizo estimar de sus enemigos, y Neron desamparó á Alejandro, y dió la corona á Tiridates. La Armenia prosperó bajo su dominio.

Sus sucesores fueron mas bien gobernadores por el imperio romano que reyes, hasta que el emperador Trajano reunió la Mesopotamia á la Armenia, é hizo de ambas una provincia romana. Cuando el imperio griego estaba ya para caer, pareció levantarse el reino de Armenia, y se citan algunos reyes de este pais, tributarios de los emperadores de Constantinopla. La Armenia quedó despues sometida á los turcos que la repartieron con los persas.

Colquide. La Colquide, llamada hoy Mingrelia, está en la costa oriental del mar Negro, entre la Iberia y el Ponto. El rio Fasis la riega, y de él toma su nombre el faisan, ave indígena de aquel pais, y aclimatada despues en Europa. Sus aguas llevan muchas agujillas de oro, que se quedaban detenidas en los vellones de las pieles puestas en el rio para este efecto.

Espedicion de los argonautas. Los argonautas, codiciosos de los tesoros que el Fasis y el comercio derramaban en la Colquide, hicieron una espedicion para apoderarse de ellos. Jason, su gefe, sedujo á Medea, hija del rey Eetes, y la robó llevándose de camino las riquezas de su padre. Los poetas griegos celebraron en sus can-

tos esta espedicion, é hicieron célebre á la Colquide, mas conocida por la fábula que por la historia. En tiempo de Sesostris pobló este pais una colonia egipcia, á la cual se reunieron algunos armenios. La opulencia de Dioscuris atraia á esta ciudad muchos comerciantes estrangeros. Plinio dice que se hablaban en ella tantos idiomas diferentes, que los comerciantes romanos tenian que servirse de 130 intérpretes. Uno de los hijos de Mitridates el grande fue rey de la Colquide; y este príncipe, ó uno de sus hijos, sirvió de ornamento en el triunfo de Pompeyo. La historia hace mencion de otro rey de Colcos, contemporáneo de Trajano. Despues se redujo este pais á provincia romana.

Iberia. El pais llamado antiguamente reino de Iberia tiene ahora el nombre de Gurgistan, y es aquella parte de la Georgia que ha pasado en nuestros dias de la dominacion de los persas á la de los rusos. La Iberia estaba situada entre la Colquide, el Cáucaso, la Albania y la Armenia. Algunos han dicho que la España tomó de este pais el nombre de Iberia; mas ¿cómo un pueblo oscuro y habitante de sierras y sin comunicaciones marítimas, pudo haber enviado una colonia á paises tan distantes (1)? Los iberos, célebres por su valor, sostuvieron su independencia contra los escitas, asirios, medos y persas. Se creia que eran invencibles, y Pompeyo no

---

(1) Se sabe ademas que los griegos llamaron á la España oriental Iberia por el rio Ibero: este nombre es de orígen vascongado. *(N. del tr.)*

los domó sino despues de grandes esfuerzos y pérdidas. Habiendo sido vencidos, aun no querian rendirse y se retiraron á un bosque densísimo; desde lo alto de los árboles disparaban flechas á los romanos. Pompeyo mandó poner fuego al bosque y casi todo el ejército íbero pereció en el incendio. El rey que mandaba entonces este pueblo guerrero, se llamaba Artaces. (A. M. 3939. A. J. 65.) Los emperadores romanos miraban la Iberia como un baluarte opuesto á las invasiones de los bárbaros: por esa razon la protegieron y le conservaron sus reyes. La historia nombra á algunos de ellos, pero sin contar sus acciones.

Albania. La Albania, llamada hoy Sguirvan, estaba entre la Iberia y el mar Caspio. Sus habitantes eran sencillos y laboriosos, pueblo mas célebre por su virtud que por su poderío, y mas capaz de defender valerosamente su independencia, que de atacar la de otras naciones. Cuando Pompeyo penetró en Albania, mandaba las tropas de esta nacion Cosis, hermano de su rey Oreses. Trabada la batalla entre albaneses y romanos, Cosis acometió á Pompeyo resuelto á matarle; pero el general romano lo atravesó con su espada y consiguió una victoria completa. Los emperadores trataron á la Albania como á la Iberia, y le conservaron sus reyes hasta el reinado de Justiniano.

Escitia. Los escitas, uno de los pueblos mas famosos y menos conocidos de la antigüedad, habitaban las llanuras inmensas que se estienden al norte del Ponto Euxino, el Cáucaso y el mar

Caspio, regadas por el Volga, el Tanais y el Boristenes. Esta nacion nómada, pastoril y guerrera, ignoraba las artes, detestaba la servidumbre y la molicie, desdeñaba las costumbres de los demas pueblos, y no tenia con ellos ninguna comunicacion. Su altivez rechazaba toda dependencia: su valor la preservaba de toda invasion: su clima helado y su modo selvático de vivir arredraba á los viageros. Solo la guerra los ponia algunas veces en contacto con los otros pueblos, á los cuales aterraban por la rapidez de sus invasiones, y por los estragos espantosos que habian hecho en el Asia. Muchos pueblos modernos descienden de los escitas, y algunos sabios creen que fueron una parte de la antigua nacion de los celtas, dominadora en el occidente europeo. Los frigios, los galos, los titanes, los teutones, los celtas, los godos y los francos fueron ramificaciones de una misma estirpe céltica, y se encuentra en todos estos pueblos cierta semejanza de costumbres, que indica su origen comun. Los escitas deificaban á los reyes y á los héroes; y sus sacerdotes, conocidos con los nombres de *curetes*, *druidas* y *bardos*, tenian grande autoridad y conservaban en sus himnos la memoria de sus leyes y hazañas militares.

Los reyes mandaban los ejércitos, y los sacerdotes dirigian la conducta del pueblo. Una parte de los escitas era sedentaria, y la otra errante. Los primeros vivian en aldeas: los segundos en tiendas de campaña ó en carros en que trasportaban sus familias á los lugares mas á propósito para apacentar sus rebaños. Los tártaros, que ocu-

pan hoy el mismo territorio, tienen las mismas costumbres y usos. Eran laboriosos, valientes, sobrios: despreciaban las riquezas, y amaban la gloria. Hasta las mugeres escitas guerreaban, y esta costumbre dió quizá motivo á las fábulas que los griegos contaban del imperio de las Amazonas. Eran tan amantes de sus usos, que la ley castigaba de muerte al que propusiese la menor alteracion; y muchas veces mataban á los estrangeros que llegaban á sus costas por el temor de que corrompiesen las costumbres y enseñasen á despreciar las leyes.

Adoraban bajo otros nombres casi todos los dioses de Grecia, y muchos autores han dudado si la mitología nació entre los pelasgos, pueblo primitivo de la Helade, ó pasó á los griegos de los egipcios y de los escitas (1). El dios de la guerra fue la deidad principal de Escitia, y se le sacrificaban víctimas humanas. Construían vasos para beber de los cráneos de sus enemigos, y de sus pellejos bandas, jaeces y bridas. Su gran poblacion los hizo conquistadores; porque no pudiendo vivir en los yelos del norte, buscaron hácia el mediodia y el occidente terrenos mas fértiles y climas menos ásperos.

Como no se conoce ningun historiador escita, solo se saben por los griegos los nombres de al-

---

(1) Parece indudable que los dioses de Grecia son de origen egipcio, y fueron llevados á aquel pais por los titanes, pueblo del Asia menor, que los habia recibido de la antiquísima colonia de Luddim. *(Nota del tr.)*

gunos de sus reyes, y las acciones que se les atribuyen. Se les cree descendientes de Gomer, hijo de Jafet y nieto de Noé.

Sus reyes. Los griegos mienten que fue hijo de Hércules, Escites, primer rey de Escitia, y que Sigilo, su sucesor, socorrió á las Amazonas, á las cuales hizo guerra Teseo. En el reinado de Madies los escitas penetraron en el Asia, persiguiendo á los cimmerios, y la devastaron hasta las fronteras de Egipto. Permanecieron en los paises que habian ocupado, hasta que los medos esterminaron á unos y ahuyentaron á otros. Volviendo estos á su patria encontraron que sus esclavos se habian hecho dueños de sus casas, mugeres y rebaños; y habiendo pelcado contra ellos con vario suceso, resolvieron no emplear en esta guerra mas armas que varas y azotes. Los esclavos rebeldes se aterraron al ver los instrumentos habituales de su castigo, y huyeron. Las mugeres, mas criminales, pero mas feroces que ellos, se dieron la muerte. La historia no habla de Tomeris, reina de Escitia, sino para contar la fábula de su guerra contra Ciro. Dice que despues de vencido y muerto este conquistador, mandó sumergir su cabeza en una tinaja de sangre.

Cuando Dario I atacó á los escitas, su rey Janeiro le envió un pájaro, una rana, un raton y cinco flechas. El rey de Persia no entendió lo que significaba aquel regalo misterioso, y creía que era un tributo en señal de sumision. Gobrias, uno de sus ministros, le dijo: «Los escitas quieren «darnos á entender que si los persas entran en su

«pais, perecerán si no se escapan al aire como los «pajaros, al agua como las ranas, ó debajo de «tierra como los ratones. Las cinco flechas significan cinco reyes escitas que se reunirán á Janeiro contra nosotros.» Dario no lo creyó, perdió 80.000 hombres, y tuvo que abandonar la persecucion del enemigo que le vencia huyendo.

Filipo, rey de Macedonia, fue mas dichoso. Penetró en los estados de Ateas, rey de Escitia, consiguió una grande victoria, trajo prisioneros 20.000 entre niños y mugeres, y se apoderó de un inmenso número de cabezas de ganado, y de 20.000 yeguas, sin que en el gran botin que hizo hubiese oro, plata ni joyas. Desde esta época no da la historia á los pueblos de este pais el nombre de escitas, sino de sarmatas, godos y hunnos, lo que prueba que fue ocupado por las naciones oriundas de las orillas del Báltico y de la Tartaria oriental.

Bactriana. La Bactriana, llamada hoy el Corasan, tuvo la gloria de haber sido la cuna de Zoroastres, fundador de la religion de los magos. Estaba esta provincia de Persia en la frontera de la Escitia oriental, y sus habitantes eran célebres por su valor y por su escelente caballería. Pelearon en tiempos remotísimos con los asirios y los egipcios: al fin, dominados por los medos y los persas, fue su provincia una de las mas importantes del imperio, y su mando se daba á un príncipe de la sangre real ó á un capitan de suma confianza. Beso la gobernaba cuando Alejandro Magno consumó en la batalla de Arbela la ruina del imperio persa; y creyendo ganar el favor de este

conquistador, dió la muerte á Dario que habia buscado asilo en aquel pais; pero Alejandro mandó matar á aquel traidor. Cuando los generales macedonios, muerto su rey, dividieron el imperio, Teodoto, gobernador de la Bactriana, tomó el título de rey, pero fue destronado por su hermano Eutidemo. A este sucedió Menandro, que añadió á sus estados nuevas conquistas, y fue muy amado de sus vasallos, que despues de su muerte disputaron el honor de poseer sus cenizas, y cada ciudad le erigió un mauseolo que recordase sus virtudes y la gloria de su reinado. Uno de sus sucesores fue asesinado por su hijo, y el pueblo se sublevó contra el parricida. Los partos se aprovecharon de estas turbulencias, castigaron de muerte al príncipe, se apoderaron de la Bactriana, y la reunieron á su imperio.

Tabla cronológica de la historia de los escitas, iberos, albanos y armenios.

Años del mundo		Años antes de J. C.
3370	Los escitas bajo el mando de su rey Madies ocupan el Asia superior, y mandaron en ella 28 años. Al cabo de este intervalo fueron asesinados por los medos.	634
3485	Indatirso, rey de los escitas. Espedicion de Dario, rey de Persia, contra la Escitia. Tiene que retirarse con gran pérdida.	519
3650	Ateas, rey de los escitas, es vencido por Filipo, rey de Macedonia.	354
3675	Alejandro, conquistado el imperio de Persia, vence á los escitas de Asia y les concede la paz.	329
3919	Tigranes el grande, rey de Armenia, conquista la Siria: sostiene á Mitridates contra los romanos; es vencido por Luculo. Pompeyo le obliga á aceptar la paz, y á ceder la Siria.	85

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	Albanos é iberos, sojuzgados por Pompeyo.	
3967	Artuazdes, hijo de Tigranes, rey de Armenia, infiel á Marco Antonio en la guerra contra los partos.	37
	Es muerto por orden de Cleopatra.	
3972	Los armenios eligen por rey á Ariobarzanes: Augusto confirma la eleccion.	32

Años de J. C.	
16	Los partos conquistan la Armenia: Tiberio la liberta y le da por rey á Mitridates, hermano de Farasmanes, rey de Iberia. Radamisto, hijo de Farasmanes, destrona y mata á su tio. Vencido por Vologeso, rey de los partos, se dió la Armenia á Tiridates, hijo de Vologeso: sus sucesores fueron siempre dependientes, primero de Roma, y despues del imperio griego hasta que los turcos la conquistaron.

CAPITULO XI.

Medos.

Descripcion de la Media. Forma de su gobierno. Deyoces, primer rey. Fundacion de Ecbatana. Fraortes. Batalla de Ragan. Ciajares I. Invasion de los escitas en Asia. Esterminio de los escitas. Ruina de Nínive. Astiages. Ciajares II, último rey de los medos.

DESCRIPCION *de la Media.* La Media, que actualmente es una parte de la Persia, se componia antiguamente de los paises situados entre la Armenia, Montes-Caspios, el mar del mismo nombre y la Bactriana. Su territorio es montañoso y fértil. Han disputado los geógrafos acerca del sitio donde estaban las puertas *Caspias.* Ptolemeo las coloca entre la Media y la Armenia. La capital del imperio de Media fue Ecbatana, de la cual ni aun quedan vestigios que den á conocer su antigua posicion; pero se cree con fundamento que estaba no lejos del sitio donde despues se edificó la ciudad de Tauris. muchos autores suponen que los medos descienden de Madai, tercer hijo de Jafet. Eran muy belicosos; pero despues se afeminaron al mismo tiempo que los persas. Es dificil conciliar lo que se dice de sus leyes que permitian la poligamia á uno y otro sexo con el espíritu

celoso que se les atribuye y que les hizo confiar á eunucos la custodia de sus mugeres. Tambien hay contradiccion entre el despotismo de sus monarcas y la adoracion que se les tributaba, llamándolos reyes de reyes y hermanos del sol y de la luna, y el freno que les imponia la autoridad de las leyes, tan respetadas entre ellos que la santa escritura las llama irrevocables.

Forma de su gobierno. La historia no ha conservado ningun hecho de los tiempos primitivos de esta nacion, sino que fue conquistada por los escitas, y despues por los asirios, bajo cuyo dominio estuvo muchos siglos. En la época de la conjuracion de Arbaces y Belesis contra Sardanápalo, último rey del primer imperio de los asirios, la Media, cuyo gobernador era Arbaces, se hizo independiente; sus habitantes no quisieron volver al régimen monárquico, y se conservaron algun tiempo en forma de república; pero la libertad degeneró en licencia, los desórdenes de la anarquía les parecieron mas intolerables que los males del despotismo, única forma de reino que era conocida en el Asia, y se determinaron á adoptar el gobierno monárquico, bajo el cual se elevaron á un grado de prosperidad que nunca habian tenido.

Deyoces, primer rey. Un medo llamado Deyoces, hijo de Fraortes, concibió el proyecto de esta revolucion y lo llevó al cabo. La nacion estaba entonces dividida en seis tribus. No tenian ciudades sino aldeas sin límites fijos en las jurisdicciones ni en las propiedades: de aqui los frecuentes combates de unas con otras, las pa-

siones desenfrenadas, la falta de leyes y policía y el mas completo desórden. Deyoces era valiente, cuerdo y virtuoso: la confianza que inspiraba su justicia, movió á los habitantes de su aldea á elegirle por árbitro de sus diferencias y por consejero de su conducta. Desempeñó estas funciones con tanta habilidad y prudencia, que aquel pequeño territorio gozó la felicidad que es hija del órden y del sosiego. Las aldeas vecinas deseando participar de la misma suerte, hicieron á Deyoces árbitro de sus desavenencias. El número de sus partidarios se aumentaba diariamente con la fama de su buen gobierno. Mas él que aspiraba al trono, aseguró el éxito de su empresa, ocultando prudentemente sus intenciones.

Quejóse del inmenso trabajo que sufria con la multitud de negocios que se le confiaban y de personas que venian á consultarle, y dijo que estaba resuelto á vivir retirado, cuidando de sus bienes abandonados hasta entonces por el servicio público. Apenas desamparó á sus compatriotas volvieron los desórdenes anteriores, y la anarquía llegó á tal estremo, que los medos se vieron obligados á reunirse para deliberar sobre la manera de remediarla. Los emisarios de Deyoces representaron al pueblo que si continuaba el gobierno republicano, sería imposible vivir en el pais, y que no habia otro medio de restablecer el órden que elegir un rey con autoridad para hacer leyes y reprimir la violencia. Despues de muchos debates se aprobó este proyecto, y como nadie merecia la dignidad supre-

ma tanto como Deyoces, le nombraron rey. (A. M. 3294. A. J. 710.)

Fundacion de Ecbatana. Deyoces desplegó en el gobierno la mayor actividad, restableció el órden y probó á sus vasallos que no se habian engañado en su eleccion. Aunque era naturalmente bondadoso, no por eso dejó de hacer reglamentos severos para que el trono fuese respetado é inspirase un temor saludable. Formó una guardia compuesta de los hombres mas adictos á su persona. Como los medos habian vivido hasta entonces separados en las aldeas, los reunió para civilizarlos, y les mandó edificar una ciudad en la pendiente de una montaña, y la hizo rodear de siete órdenes de murallas. En el recinto del centro estaba el palacio real, donde puso sus tesoros: en el sesto se establecieron sus oficiales, y obligó al pueblo á ocupar los demas cuarteles. Persuadido de que la invisibilidad aumenta el respeto, se hizo casi inaccesible á sus vasallos, que no podian hacerle peticiones sino por medio de memoriales que entregaban á sus ministros. Esta costumbre, seguida en todo el oriente, es favorable á la autoridad, principalmente si la ejercen hombres de poco mérito personal, porque inspira veneracion, pero priva del amor; y la historia prueba que no contribuye á la solidez de los tronos ni apaga las rebeliones: al contrario, no siendo el monarca conocido de su pueblo, este mira con indiferencia las revoluciones que pasan en lo interior del palacio. Deyoces, aunque oculto á los ojos de su nacion, se dió á conocer por la justicia

de sus decisiones y la prudencia de sus leyes. Hizo feliz su pueblo, fue respetado de sus vecinos y reinó gloriosa y pacíficamente 53 años.

Fraortes. (A. M. 3347. A. J. 657.) Fraortes sucedió á su padre Deyoces. No contento con el reino que habia heredado, hizo guerra á los persas y los sometió á su imperio. Aumentadas sus fuerzas con esta conquista, atacó sucesivamente todos los paises comprendidos entre el monte Tauro y el rio Hális, y se hizo dueño de ellos. Ensoberbecido con su felicidad, se atrevió á acometer al rey de Asiria Nabucodonosor I que pidió socorro á sus aliados y estos se lo rehusaron.

Batalla de Ragan. Obligado á pelear con solas sus fuerzas, reunió sus tropas, y dió batalla á los medos en la llanura de Ragan. Fraortes fue vencido, su caballería huyó, y sus carros derribados cayeron en poder del enemigo. Nabucodonosor, aprovechándose de su victoria, penetró en la Media, tomó á Echatana por asalto y la saqueó. Fraortes que se habia refugiado á las montañas, cayó en poder del rey de Asiria que mandó matarle á flechazos. Habia reinado 22 años.

Ciajares I. (A. M. 3369. A. J. 635.) Este príncipe, mas feliz que su padre, pudo libertarse de los asirios. Supo que Nabucodonosor, despues de haberse vengado de los pueblos que le habian negado sus auxilios, acababa de sufrir una gran derrota en el sitio de Betulia, ciudad de Judea, donde pereció Holofernes su general, y fue esterminado casi todo su ejército. El jóven rey de los medos se aprovechó de es-

ta circunstancia favorable para reconquistar su reino: juntó un poderoso ejército, con el cual se hizo dueño del alta Asia, y formó el proyecto de arruinar á Nínive para vengar la muerte de su padre.

Invasion de los escitas en Asia. Los asirios le salieron al encuentro con las reliquias del ejército de Holofernes: Ciajares los venció y persiguió hasta Nínive y puso cerco á esta capital. Nínive estaba ya reducida al estremo de rendirse, cuando Madies, rey de los escitas, persiguiendo desde las playas de la laguna Meótides á los cinmerios, habia penetrado en los estados de Ciajares. Este levantó el sitio de Nínive para oponerse á aquel torrente que amenazaba toda el Asia. Pero la fortuna le fue contraria: los bárbaros le vencieron, y no hallando obstáculo á su marcha, recorrieron la Persia, la Siria y la Judea y llegaron hasta las fronteras de Egipto, que no pasaron porque Psammético, rey de este pais, les hizo cuantiosos presentes. Volvieron atras y ocuparon las dos Armenias, la Capadocia, el Ponto, la Colquide y la Iberia. Algunos se quedaron en Palestina, y despues de haber robado el templo de Venus en Ascalon, ciudad de los filisteos, se establecieron al Occidente del Jordan en Bethsan, ciudad que tomó de ellos el nombre de Scitopolis. Su dominacion en el Asia duró 28 años.

Esterminio de los escitas. Ciajares habia hecho con los escitas una paz vergonzosa, en la cual quedó obligado á pagarles tributo. Convencido de que no tenia fuerzas para vencerlos, se

valió de la traicion. Era costumbre entre los medos reunirse cada familia para celebrar un banquete en cierta época del año. El rey convidó al suyo á los principales gefes de los escitas; cada uno de los medos hizo lo mismo en su casa, y al fin de la comida fueron degollados todos los estrangeros. Los pocos que escaparon de esta matanza fueron hechos esclavos, y los que por fortuna no habian sido convidados, se refugiaron al Asia menor, donde Aliates, rey de Lidia, los recibió con humanidad. El implacable Ciajares exigia que se le entregasen, y no habiéndolo conseguido, hizo la guerra á aquel generoso monarca. Despues de muchos combates con vario suceso, los dos ejércitos se dieron una gran batalla; pero en medio de ella sobrevino el célebre eclipse de sol que Tales de Mileto habia predicho á los griegos. Los medos y los lidios, espantados de aquel fenómeno, indicio para ellos de la cólera celestial, se separaron del combate, y poco despues se hizo la paz por la mediacion de Siennesis, rey de Cilicia, y de Nabopolasar que acababa de usurpar el trono de Babilonia. Para consolidar este tratado, casó Astiages, hijo de Ciajares, con Argenis, hija de Aliates. Los historiadores antiguos hablando de este casamiento, dan noticia de una ceremonia singular, usada entonces en los matrimonios. Cada esposo se hacia una incision en el brazo, y de la sangre del uno bebia el otro.

Ruina de Nínive. Ciajares, despues de haber dado algun descanso á sus tropas, se unió con Nabopolasar para llevar al cabo sus antiguos de-

signios contra Nínive. Sitiaron y tomaron esta ciudad, dieron muerte á Sarac, su último rey, y arrasaron la primera metrópoli del oriente. Ambos ejércitos se enriquecieron con sus despojos, y Ciajares se apoderó de toda la parte de Asiria que está al oriente del Tigris, y á las faldas del monte Nifates. Murió despues de esta espedicion, habiendo reinado 40 años, y le sucedió su hijo Astiages.

Astiages. (A. M. 3409. A. J. 595.) Algunos autores han creido, pero muy equivocadamente (1), que Astiages es el mismo á quien la santa escritura llama Asuero. Su reinado duró 35 años sin sucesos notables. Tuvo dos hijos: Ciajares que le sucedió, y Mandane que casó con Cambises, hijo de Aqueménides, y régulo de Persia, provincia tributaria entonces de los medos. De estos fue hijo el famoso Ciro, fundador de la monarquía de los persas.

Ciajares II, último rey de los medos. (A. M. 3445. A. J. 559.) Ciajares murió sin hijos, y le sucedió su sobrino Ciro, que reuniendo la Media á las conquistas que habia hecho en Asiria y el Asia menor, fundó un imperio mas vasto y poderoso que el de los asirios.

---

(1) Ni Astiages reinó desde la India á la Etiopia, ni el pueblo judio estuvo cautivo en su reino, ni su corte era Susa, ni entre los estados que dominaba habia una sola isla. *(Nota del tr.)*

Tabla cronológica de la historia de los medos.

Años del mundo.		Años antes de J. C.
3234	Arbaces, gobernador de los medos por Sardanápalo, rey de Asiria, conspira contra este, y liberta la Media del yugo de los asirios.	770
	GOBIERNO REPUBLICANO Y ANARQUIA.	
3294	Deyoces, primer rey de los medos. Fundacion de Ecbatana.	710
3347	Fraortes, su hijo, le sucede. Conquista la Persia y la Armenia: es vencido y muerto por Nabucodonosor I, rey de Asiria.	657
3369	Ciajares I. Recobra los estados de su padre Fraortes, y sitia á Nínive.	635
3370	Invasion de los escitas en Asia.	634
3398	Ciajares los estermina. Guerra contra Sarac, rey de Asiria y ruina de Nínive.	606

Años del mundo.		Años antes de J. C.
3409	Astiages, su hijo, le sucede. Mandane, su hija, casa con Cambises, régulo de Persia.	595
3445	Ciajares II, su hijo. Ciro, su sobrino, y general de sus ejércitos, conquista á Babilonia y á Sardes: sucede á su tio, que mu-	559
3468	rió sin hijos en el reino de Media y funda el imperio de los persas.	536



CAPITULO XII.

Persas.

Su posicion. Costumbres de los persas. Su gobierno. Leyes. Sus armas. Su religion. El Zend de Zoroastres. Producciones de la Persia. Tiempos primitivos de la historia persiana. Cajumaroth, primer rey. Sus sucesores. Ciro. Su educacion. Sus primeras campañas. Su guerra con Creso. Gobierno de Ciro. Su muerte. Cambises. Toma de Pelusio. Vence á Psammenito. Muerte de Cambises. Smérdis. Su impostura descubierta. Dario I. Eleccion de Dario. Causa de la guerra con Grecia. Sitio de Babilonia. Espedicion contra los escitas. Guerra de la India. Espedicion de Naxos y guerra jónica. Batalla de Maraton. Jerjes I. Su espedicion á Grecia. Combate de las Termópilas. Batalla naval de Salamina. Batalla de Platea. Muerte de Jerjes. Artajerjes Longimano. Victorias de Cimon. Paz de Cimon. Jerjes II. Sogdiano. Dario II Notho. Artajerjes II Mnemon. Batalla de Cunaxa. Retirada de los diez mil. Guerra con Lacedemonia. Paz de Antálcidas. Artajerjes III Oco. Espedicion de Egipto. Dario III Codomano. Alejandro Magno. Batalla del Granico. Marcha de Dario. Batalla de Iso. Batalla de Arbela. Muerte de Dario. Imperio de Alejandro. Guerra de la India. Vuelta de Alejandro á Babilonia. Muerte de Alejandro.

Su *posicion.* Los persas, llamados elamitas en la santa escritura, ocupaban el pais que se estiende al oriente del Tigris, sobre la costa del golfo pérsico. Estaba dividido en 12 tribus, y su poblacion solo era 120.000 habitantes. Fueron subyugados por los asirios, y vivieron 525 años sujetos al imperio de Nínive. Recobraron su libertad en la caida del primer imperio de los asirios; mas poco despues Fraortes, rey de Media, los hizo tributarios suyos, hasta que Ciro, su gefe, heredó el trono de Ecbatana, conquistó á Babilonia y fundó el imperio de los persas; el cual dominó al oriente, subyugó el Egipto y causó grandes estragos en la Grecia. Este imperio se estendia desde el Indo hasta el Archipiélago, y desde el mar Caspio hasta el Eritreo.

Los autores de la antigüedad nada dicen acercá del poder de los persas antes de Ciro; y sin embargo en tiempos muy remotos debió ser de consideracion, pues cuando Abrahan estaba en la tierra de Canaan, el rey de Sodoma y otros cuatro de los paises vecinos eran tributarios de los elamitas, descendientes de Elam, nieto de Sem.

La célebre legislacion de los persas debió su esplendor á Ciro; y la religion de los magos al segundo Zoroastres, que nació en tiempo de aquel monarca, y publicó sus leyes en el reinado de Dario I. Sin embargo se debe creer que Ciro y Zoroastres no hicieron mas que reformar y perfeccionar las leyes civiles y religiosas de los antiguos persas. Herodoto nada dice de los reyes que

precedieron al fundador del imperio; pero todo lo que cuenta de la educacion de Ciro y de los usos, á que le fue preciso conformarse para ascender al mando de los ejércitos y al gobierno del pais, prueba que las mejores leyes del imperio persiano se habian establecido mucho antes de Ciro, y que el culto de los magos era antiquísimo entre los persas, asi como entre los medos que lo recibieron de los bactrianos. Algunos creen que han existido muchos Zoroastres. No es posible aclarar estas tinieblas de la antigüedad; y asi lo que hemos de decir acerca de las leyes, costumbres y religion de los persas, se refiere tanto á la época remota en que nacieron estas instituciones, como á los tiempos de Ciro y Zoroastres, en que se perfeccionaron. Esta legislacion, sencilla en su infancia y fuerte en su juventud, se sostuvo en los reinados de los primeros sucesores de Ciro, y se corrompió muy pronto por los escesos del lujo y del poder, precursores siempre de la degeneracion de costumbres y de la ruina de los imperios.

Costumbres de los persas. Las costumbres de los persas eran puras, y sus leyes severísimas. La educacion era la parte principal de su código. El estado se encargaba de los jóvenes y los educaba en comunidad. La ley arreglaba su alimento, ocupaciones y castigos. Comian pan y lacticinios, y solo bebian agua. En las escuelas se ponia la principal atencion en el corazon y en la inteligencia; y como se queria formar hombres y no sabios, se les enseñaba la moral con mas cuidado que las letras. La justicia fue para ellos

la principal de las virtudes, y la ingratitud el mas horrendo de los vicios. Se acostumbraba su cuerpo al trabajo y fatiga, y su alma á todas las acciones virtuosas. Salian de la clase de niños á la edad de 17 años.

La juventud aprendia á tirar flechas y á lanzar los dardos: empleaba el dia en estos ejercicios ó en la caza, y velaba una parte de la noche en los cuerpos de guardia. Á los 25 años entraban en la clase de hombres, y aprendian á llenar los deberes de oficial y de comandante. A los 50 años quedaban exentos del servicio militar, y podian pretender las magistraturas y los empleos de administracion. Todos podian optar á los destinos segun su mérito y sin atender al nacimiento; pero debian pasar sucesivamente por todos los grados.

Su gobierno. El gobierno era monárquico, y el rey designaba entre todos sus hijos el que habia de sucederle. Los príncipes en su infancia eran educados por eunucos, y en su juventud por oficiales esperimentados. Tenian cuatro maestros: uno les enseñaba la *magia* ó el culto de los dioses, y los principios del gobierno: el segundo la moral y las leyes: el tercero debia preservarle de los deleites: el cuarto le ejercitaba en el desprecio de los peligros y en la práctica del valor. La autoridad del rey estaba limitada por un consejo de siete magistrados poderosos, que eran objeto de la veneracion pública, elegidos por el estado, y sin los cuales nada podia decidir el príncipe. Guardábanse en los archivos los documentos y los anales: los primeros se componian de

todos los decretos y sentencias: los segundos de las leyes y acontecimientos memorables. La sagrada escritura dice que Asuero oia la lectura de los anales, por la cual recordó el servicio que le habia hecho Mardoqueo. En los jueces se exigia la mas austera integridad. El derecho de juzgar no se concedia sino á los ancianos: los reyes inspeccionaban la conducta de los tribunales, castigaban severamente á los magistrados prevaricadores, y tal vez administraban justicia por sí mismos. Cambises condenó á muerte á un juez convencido de iniquidad: se le quitó el pellejo, y con él se forró la silla del tribunal donde habia de sentarse su hijo, que le reemplazó en la misma magistratura.

Leyes. Las leyes no aplicaban la pena de muerte sino en los casos de reincidencia. En el juicio se admitian los servicios hechos al estado y las buenas acciones en compensacion de los crímenes. Se castigaba al delator calumnioso. El imperio estaba dividido en 127 provincias, gobernadas por sátrapas bajo la direccion de tres ministros. Un oficial de la corona tenia el encargo de despertar todas las mañanas al monarca y decirle: «levántate y procura cumplir bien las funciones y deberes que te impuso Oromazes cuando te elevó al trono.» Como el príncipe no podia inspeccionar por sí solo todas las partes de un gobierno tan vasto, enviaba á las provincias ciertos comisarios que se llamaban los *ojos* y los *oidos* del rey. Se promovia la agricultura con sábios reglamentos para dirigir sus trabajos: una ley castigaba la pereza y daba premios á la in-

dustria. Ciro para honrar la labranza, dirigió en persona el arado y plantó muchos árboles por su mano. Deseando abrir una comunicacion activa entre los diferentes ramos del gobierno, estableció postas y correos que llevaban las órdenes con suma rapidez á las estremidades del imperio: Dario, último rey de los persas, habia sido en su juventud supremo director de postas. Los reyes cobraban los tributos en dinero y en especie: la satrapia de Armenia pagaba 20.000 caballos. Herodoto valuó las rentas de Persia en 140 millones, cuya tercera parte provenia de sola la provincia de Babilonia. El impuesto de algunos cantones se destinaba al vestido de la reina; y asi llamaban uno, el canton del *cinto* de la reina, otro del *velo*, etc. Cuando Temístocles se refugió en Persia, el rey le señaló para su manutencion cuatro ciudades: una le daba el pan, otra el vino, la tercera las carnes y la cuarta los vestidos y muebles.

Sus armas. La guardia del rey se componia de 10.000 hombres escogidos que se llamaban los *inmortales.* Las armas de los persas eran sable, puñal, dardo, arco y flechas. Cubrian su cabeza con un bonete llamado *tiara.* Herodoto hablando de la espedicion de Cambises á Egipto, dice que en el campo de batalla se distinguian los cadáveres persianos, porque sus cráneos eran mas blandos; lo que se atribuia á la costumbre de cubrir la cabeza contraria á la de los egipcios, que la llevaban siempre desnuda. Las armas defensivas de los persas eran corazas, brazaletes y escudos de bronce: los jaeces de sus

caballos eran de hierro. Llevaban en sus ejércitos un gran número de carros falcados con tiros de cuatro caballos. Su disciplina era severa, y contínuo el trabajo en la milicia. Cuando se acampaban, aunque solo fuese para un dia, fortificaban sus reales con foso y empalizadas. Ciro perfeccionó la antigua táctica. Habian hecho grandes progresos en las artes y en las ciencias, principalmente en la astronomía que aprendieron de los caldeos. Creian en la astrología, y juzgaban del destino de los hombres por el aspecto de los planetas en el instante de su nacimiento.

Su religion. Vulgarmente se cree, por las noticias inexactas de los autores griegos, que los persas adoraban al sol, á los astros, al fuego y demas elementos; pero su culto era menos grosero. Los elamitas que descendian de Sem, habian conservado y transmitido la creencia de un solo Dios; honraban al sol como trono suyo, al fuego como imágen de su esencia, á los astros como ministros de su poder, y á los elementos como sus agentes animados. Dios habia criado la luz y las tinieblas; es decir, á Oromazes, principio del bien, y á Arimanes, principio del mal. Mitras, hijo de Oromazes, era el sol. Es verdad que en la decadencia del imperio persa, y bajo el dominio de los griegos y de los partos, se alteró la religion de los magos: muchos sacrificaron á los dioses de los rios y de los bosques, y adoraron á Venus bajo el nombre de Mitra. Pero cuando Ardshir ó Artaxaro libertó á su patria y restauró el imperio de los persas

226 años despues de J. C., el culto de los magos se purificó de la mezcla del sabeismo y de la idolatría que los griegos y partos habian introducido y conservado por el espacio de 500 años, y recobró su antiguo poder y esplendor. Sapor formó una junta de magos para restablecer la antigua doctrina: se despertó el amor á las leyes de Zoroastres, y se vió á algunos fanáticos ofrecerse á la prueba del fuego para demostrar la verdad de su religion. Este culto antiguo resistió despues á las armas de los mahometanos y al rigor de sus leyes, y nunca ha sido destruido enteramente. En el dia mismo tiene en el oriente un gran número de sectarios, llamados *guebros*, que son objeto del desprecio y las persecuciones de los discípulos de Mahoma.

El Zend de Zoroastres. El mas conocido y quizá el único que ha existido de los cuatro Zoroastres mencionados por los autores de la antigüedad, nació en Media y fue contemporáneo de Ciro: su padre se llamaba Parschap y su madre Doghdu. Vivió en el tiempo que eran célebres en oriente la ciencia de Esdras y la santidad de Daniel. Pasó siendo muy jóven á Judea, y fue educado por algunos profetas, á quienes sirvió, y estudió la sabiduría en los libros de Moises y de Salomon; mas empleó estos conocimientos, no para estender el culto del verdadero Dios, sino para desfigurarle creando una secta. Volvió á Media, y en la provincia de Aderbijan, donde habia nacido, comenzó á pronosticar lo futuro: para dedicarse sin distraccion al estudio, se retiró á una caverna, donde vi-

vió muchos años y cuyas paredes llenó de geroglíficos y caracteres simbólicos. Candemir, escritor musulman, y por tanto enemigo de los magos, dice que Zoroastres invocaba en esta caverna al demonio que se le aparecia en medio de llamas y le imprimia en el cuerpo señales luminosas: lo que parece cierto es que escribió en su soledad sobre unas pieles el libro que contenia su doctrina, llamado el *Zend* ó el *Zenda Vesta*. A la edad de 30 años viajó á la Bactriana é hizo mansion en Balch, donde obtuvo tanta veneracion, que algunos historiadores le han creido rey de aquel pais. Pasó despues á la India y volvió á Persia, donde enseñó á los magos todo lo que habia aprendido en este viage de la religion de los bramas. Presentó el Zenda á Dario I, que adoptó su religion, y le dió la autoridad de archimago en Balch, donde ejerció una autoridad en materia de culto igual á la civil de los reyes. La religion de Zoroastres fue perseguidora, y proscribió el sabeismo, esto es, el culto de los dioses y de los ídolos (1). Zoroastres queria establecer sus leyes en Escitia, y Dario era favorable á su proyecto: pero Argaspes, rey de los escitas, y muy celoso del culto de los dioses, entró con un ejército en la Bactriana, derrotó á los persas, se apo-

(1) Obsérvese que en Egipto y Grecia quemaron los persas todos los templos, é insultaron la religion popular. Esta fue la principal causa de no haber podido someter enteramente el Egipto. *(Nota del tr.)*

deró de Balch, degolló 80 magos y mató á Zoroastres sobre las ruinas de su templo.

Los autores árabes cuentan esto de otra manera. Dicen que el rey de Turan (de Escitia) sabiendo que todos los militares se reunian al ejército de Gustaspes (Dario, hijo de Histaspes), atacó al frente de 4.000 hombres la ciudad de Balch, que habia quedado indefensa, é hizo morir á 80 magos, con cuya sangre apagó el fuego sagrado. Otros se contentan con decir que Zoroastres pereció de muerte violenta.

El Zend encierra los principios de una moral bastante pura. En él se proclama la existencia de un solo Dios, criador del universo, y el último juicio en que distribuirá á los buenos y á los malos las recompensas y los castigos. Dios pesará en su balanza las acciones de los hombres. Si es mayor el bien, irán al cielo; y por el contrario, serán precipitados en el infierno (1). La fe liberta al hombre del poderío de Satan ó Arimanes. Los principales preceptos del Zend son los siguientes: «Honra á tus padres. Cásate jóven para gozarte en la vida de tus hijos y continuar la cadena de los seres. Haz bien, evita el mal, y en caso de duda abstente. Sean los

---

(1) Este principio es pernicioso en moral, porque supone que el hombre es digno de recompensa, aunque cometa delitos, con tal que los espíe con acciones virtuosas. El pecado admite solo la espiacion del arrepentimiento, que reforma el hombre interior. Obsérvese que esta máxima está en armonia con la ley civil de los persas, que compensaba los crímenes con las virtudes. *(Nota del tr.)*

«hombres virtuosos el único objeto de tus libe-«ralidades; pero da á todos lo necesario, aun «á los perros. Piensa que para predicar es me-«nester ser puro. Evita la mentira, la injusticia «y la disolucion. No cometas adulterio ni robo. «Sean puros tu mano, tu lengua y tu corazon. «Muestra á Dios tu resignacion en la desgracia, «tu agradecimiento en la prosperidad. Haz bien «de dia y de noche, porque la vida es corta.» Los magos conservaban el fuego sagrado que Zoroastres habia traido á Kis, ciudad de Media, y que decia haber recibido del cielo. Para alimentarlo se servian de una madera sin mancha. No se acercaban á él sino con un lienzo en la boca temiendo mancharle con el aliento. Zoroastres afeó su código moral, tolerando el incesto y aprobando el matrimonio entre hermanos, y aun algunos dicen que llegaba su error al estremo de preferir para las mayores dignidades del sacerdocio á los que nacian del incesto del hijo con la madre: mas no hay pruebas que justifiquen esta acusacion. Es probable que Zoroastres al promulgar su religion, que despues de todo era solo una invencion humana, no se atrevió á contrariar la antiquísima costumbre de Persia, Media y Egipto, que permitia aquellos casamientos; y temió que si los anulaba, abandonarian los prosélitos su ley, para seguir otra mas conforme á sus hábitos.

Producciones de la Persia. La capital de Persia en los tiempos antiguos fue la ciudad de Persépolis, situada en una vasta llanura que riega el Araxes. Todos los viageros celebran la belleza

del pais, fértil en arroz, trigo, frutas y vinos escelentes: hay en él minas de oro, plata y hierro. El golfo pérsico produce las perlas mas bellas del oriente. La tierra está cubierta de tulipanes, cinémonas, jazmines y tuberosas que crecen sin cultivo. Se cogen en Persia los dátiles mas azucarados, los melocotones mas sabrosos y el mejor opio. Los caballos persas no ceden en velocidad sino á los árabes.

Tiempos primitivos de la historia persiana. Los griegos miraban con indiferencia los hechos de la historia de Persia anteriores á la conquista de Ciro; y asi antes de reunir las pocas luces que nos han dado acerca de la familia de este conquistador, tenemos por conveniente referir lo que han escrito los persas acerca de los antiguos reyes de su pais.

Cajumaroth, primer rey. Segun los fastos heróicos de los árabes, Cajumaroth, que en lengua persiana es lo mismo que *juez equitativo*, fue el primer rey de los persas. Su maxima era que los reyes deben sacrificar su felicidad á su pueblo: se ajustó á ella en la práctica, y despues de un reinado glorioso y largo, quedó su nombre venerado en el oriente. Su hijo vivió retirado, y se dedicó á las ciencias. Cajumaroth renunció la corona en su nieto; pero este murió en una batalla, y el anciano rey volvió á subir al trono, civilizó los persas, les enseñó las artes de edificar y de hilar, y fue, segun los historiadores de su nacion, el fundador de la religion de los magos.

Sus sucesores. Sucedióle Nusan, uno de sus

nietos. Este inventó el arado, abrió canales, y enseñó á beneficiar las minas, y á fundir y labrar los metales. Uno de sus sucesores fue Thamasrab, ó *el que humilla al diablo*: conquistó muchas provincias, y fue amado por sus virtudes. El mas célebre de los reyes antiguos de Persia fue Gemskid, que significa *Sol*, sabio y legislador, y que mereció el renombre de *Salomon de la Persia*. Este reformó el calendario, dividió el pueblo en las tres clases de guerreros, labradores y artesanos, y estableció pósitos para los años de escasez. Antes de él se usaba del vino como remedio: en su reinado empezó á ser bebida general. A principios de primavera celebraba una fiesta, cuya duracion era de siete dias, en los cuales concedia muchas gracias á los que se habian hecho dignos de su favor. Tambien imitó á Salomon en dejarse vencer de los placeres, lo que le grangeó el desprecio de sus vasallos, y dió origen á la conspiracion de Dehoc, ó *diez vicios*, que le venció, le hizo prisionero, y lo mandó aserrar. El usurpador gobernó la Persia con un cetro de hierro. Se decia que era mágico, que habia hecho pacto con Arimanes, y que este genio, aplicándole sus labios á la espalda, le habia señalado de modo que no se aplacaba el dolor de la herida sino con baños de sangre humana.

Los pueblos cansados de su ferocidad se sublevaron. Un herrero, que habia libertado de los furores de Dehoc á Fridun, hijo del infeliz Gemskid, y cuyo hijo habia sido muerto por el tirano, convirtiendo en bandera su mandil de cue-

ro, se puso al frente de la conjuracion. Venció y mató á Dehoc, y elevó al trono á Fridun, cuyo reinado fue glorioso. Este rey casó con una hija del homicida de su padre, la cual le habia inspirado el amor mas violento, y tuvo por hijo á Turco, que rebelado contra su padre, y vencido en una batalla, se retiró al occidente del mar Caspio, y fundó un nuevo reino. Este origen dan los árabes á la enemistad implacable de los persas y turcos.

A Fridun sucedió su segundo hijo Manujar, cuyo reinado fue pacífico y feliz. A Manujar sucedió Nudar, que estuvo siempre en guerra con los turcos. Zalzer, hijo de su visir, casó secretamente con una turca que encontró en la frontera de ambos reinos, y de la cual se habia enamorado, de cuyo matrimonio nació Rustán, que es el Hércules y el Bernardo del Carpio de los persas. En la guerra con los turcos perdió la vida el rey Nudar; pero Zalzer vengó su muerte, y aseguró el trono á Zab, su heredero: mas despues le destronó porque solicitaba su muerte, y dió la corona á Kekobad. En Zab, coetáneo de Josué, caudillo de Israel, acabó la dinastía de Cajumaroth, que fue la primera de los persas.

Kekobad fue un escelente rey. El valiente Rustan, general de sus ejércitos, venció repetidas veces á los turcos, y estendió las fronteras del imperio, al mismo tiempo que su padre Zalzer, encargado de la administracion, favorecia las artes y el comercio. Sin embargo, el rey fue desgraciado en el seno de su familia. Su muger enamorada de Siavek, entenado suyo, y desdeñada

por él, le acusó ante su padre del mismo delito que ella deseaba cometer. El rey juró la muerte de su hijo; mas descubierto el engaño á tiempo, solo las súplicas de aquel escelente jóven pudieron libertar á su madrastra del castigo que merecia.

Sucedióle Kecosran: en su tiempo floreció el célebre fabulista Lokman, cuyos apólogos son actualmente las delicias de los persas y turcos. Preguntaron un dia á este sabio cómo habia logrado ser feliz, y respondió: «Diciendo siempre «la verdad, cumpliendo mi palabra, y no curán«dome jamas de lo que no me interesa.» A Kecosran sucedió Loraspe, contra el cual se rebeló su hijo Guztaspe, que vencido y desterrado vivió oscurecido muchos años. Era costumbre de los reyes de Persia conducir á la hija que querian casar, á una galeria donde estaban todos los grandes y príncipes que solicitaban su mano; y al que la princesa daba una manzana de oro, aquel era su esposo. La hija de Loraspe ofreció la manzana á Guztaspe, que habia concurrido disfrazado á la ceremonia. El rey, movido por las lágrimas de la princesa, le perdonó y renunció en él la corona.

Guztaspe parece que es el Dario I de los autores griegos; en cuyo caso Kekobad es Ciro, y Kecosran, Cambises, aunque tan desfigurados como hemos visto. En tiempo de Guztaspe floreció el famoso Zoroastres, fundador de la religion de los magos, al cual atribuyen los árabes muchos milagros, entre ellos el de haber llevado al cielo al rey y enseñádole las maravi-

villas de la mansion divina. El reinado de Guztaspe fue belicoso y lleno de gloria; pero al fin de sus dias le venció el rey de Turan (Escitia) que tomó á Balch, degolló ochenta magos y dió la muerte á Zoroastres.

Bahaman sucedió á Guztaspe: fue pacífico y toleró el sabeismo, aunque inclinado al culto de los magos. Ganó la confianza del pueblo consultándole en los negocios del gobierno. Su hijo mayor no quiso reinar y se retiró á una soledad. El mismo, cansado del mando, cedió la corona á su muger Omai. Se le atribuye esta máxima: *nunca debe estar cerrada la puerta del príncipe*. Omai habia espuesto á su hijo en una cuna que mandó echar al rio, porque los adivinos le habian anunciado que seria el azote de su patria: un tintorero le recogió y educó. Cuando fue joven sirvió en los ejércitos, hizo grandes hazañas y fue reconocido por su madre que le cedió el trono. Reinó con el nombre de Dará I; y á pesar de la prediccion de los astrólogos, su reinado fue dichoso y pacífico. Su hijo Dará II, que es el Dario Cadomano de los griegos, fue segun los árabes cruel y perseguidor, y sus pueblos descontentos llamaron al Asia á Alejandro el grande, cuyas hazañas cuentan mezclándolas con innumerables fábulas. Dará II pereció, como se verá en la historia griega, á manos de un traidor, y esto es lo que dicen los autores orientales acerca de las dos primeras dinastías persianas: cuentos fundados en tradiciones populares, mas á propósito para entretener á los niños que para instruir á los hombres.

Dijimos que los escritores griegos no hablan de la historia de Persia en los tiempos anteriores á Ciro. Esquilo en su tragedia de los *Persas* cita los nombres de dos reyes predecesores de aquel conquistador. Herodoto, hablando de Cambises su padre, ni aun le da el título de rey, sino le llama uno de los hombres mas ricos y poderosos de Persia. Segun este autor cuando Ciro escapándose de Ecbatana, llegó á Persia, Harpago que le habia salvado de la muerte cuando era niño, le escribió que sublevase á los persas contra Astiages, rey de Media; y Ciro poniendo en práctica sus consejos, reunió las tribus de aquel pais, les persuadió que se armasen contra los medos, y derrotó completamente los ejércitos de Astiages. Jerjes se gloriaba de descender por su madre de Aguemenes, padre de Cambises y abuelo de Ciro: otros historiadores aseguran que los persas, aun cuando eran tributarios de los asirios y de los medos, fueron gobernados por reyes; y cuentan á Perses el primero de ellos, á Aguemenes que fue criado por un águila, á Dario su hijo, á Ciro I, hijo de Dario, padre de Cambises, y abuelo de Ciro el grande.

Es imposible hallar la verdad en tantas oscuridades; y asi comenzaremos la historia de los persas por Ciro, siguiendo la narracion de Jenofonte, autor preferible á Herodoto por su mayor instruccion y filosofia (1).

(1) No debio omitirse en la investigacion de los orígenes persas á Codorlaomor, rey de los elamitas, cuyos

Ciro. (A. M. 3463. A. J. 541.) Astiages, rey de los medos, habia casado á su hija Mandane con Cambises, rey de Persia, su tributario y padre de Ciro. Este jóven, que debia ser la gloria y el terror del oriente, y someter el Asia, la Palestina y el Asia menor, nació un año despues de Ciajares su tio, hermano de su madre Mandane. El cielo le habia dotado de las cualidades mas preciosas; grande entendimiento, estatura magestuosa, mucha hermosura y un caracter noble y suave. Su amor al estudio le hizo insensible el trabajo, y ningun ostáculo podia enfrenar su pasion á la gloria. Recibió la educacion que se daba á los hijos de los demas persas; educacion severa que los acostumbraba á la sobriedad y los ejercitaba en los trabajos mas penosos. Cuando llegó á la edad de 12 años, le llevó su madre Mandane á la corte de su abuelo Astiages, y en ella se admiró del espectáculo, nuevo para él, del lujo y la molicie; de los vestidos de púrpura, cabelleras postizas, collares de diamantes, braceletes con piedras preciosas, ojos y caras de los hombres, que se pintaban como mugeres; en fin, de la disolu-

---

dominios se estendian hasta la Palestina, y que fue vencido por Abraham. Quizá este rey es el Cajumaroth de los árabes, ó su nieto y sucesor, que segun ellos pereció en una batalla. Obsérvese de paso cuán miserables serian estas monarquías primitivas, cuando Abraham con 318 zagales derrotó el ejército de cinco reyes coligados, que serian cinco gefes de tribus selváticas semejantes á las que actualmente hay en América. *(Nota del tr.)*

cion de los medos, que imitaban como en todas partes el fausto y los vicios de la corte.

Ciro, modesto y reservado, vió el lujo y los placeres de la Media sin desearlos ni reprenderlos. En un banquete suntuoso, como admirase Astiages la indiferencia que mostraba en una edad tan corta á los manjares mas deliciosos, Ciro respondió: «los persas no emplean «tanto trabajo y cuidados en matar la hambre: «bástales agua y un poco de pan y requeson.» Los platos de oro y los manjares que le presentaban en la mesa, los dió á tres oficiales de la corte, de los cuales el uno le enseñaba la equitacion, otro habia hecho grandes servicios á Cambises su padre, y el tercero servia á Mandane con mucho afecto y fidelidad. Sácas, copero y favorito del rey, no participó de sus dones, porque estando á su cargo el arreglo de la sala de audiencias, negaba muchas veces á Ciro entrar á ver á su abuelo. Advirtióle este la injusticia que cometia en no regalar á un oficial que servia tan bien su destino. *Yo le serviré mejor* replicó, y desde entonces se encargó de sus funciones; mas no quiso probar el vino que presentaba al rey, porque decia que era veneno, habiendo visto que los que le bebian perdian la cabeza, no podian mantenerse en pie, hablaban, cantaban y gritaban como locos; y añadió que aquel licor quitaba al rey la compostura que debia tener, y el respeto de sus vasallos. «¿Esta bebida, replicó Astiages, no pro«duce el mismo efecto en tu padre?» No, respondió Ciro; porque bebe solo para apagar la

sed. Jenofonte ha transmitido estos diálogos, en los cuales se ve la filosofia del historiador que era discípulo de Sócrates.

Su educacion. Mandane volvió á Persia, y Ciro se quedó en Media para perfeccionarse en el ejercicio de la equitacion; porque entonces habia pocos caballos en la pequeña provincia de Persia, casi toda montuosa, y la caballería meda era célebre en el oriente. Ciro no se valió del influjo que tenia con su abuelo sino para proteger á los desgraciados y socorrer á los indigentes, y asi fue muy querido de los medos por su dulzura y humanidad. Tenia 16 años cuando el hijo de Nabucodonosor hizo una irrupcion en la Media. Astiages le salió al encuentro, y Ciro acompañó á su abuelo. Sus primeras acciones fueron brillantes, y contribuyó mucho por su valor á la victoria de los medos. Al año siguiente Cambises le llamó á su lado: todos los grandes ú oficiales medos le acompañaron voluntariamente hasta la frontera, y el pueblo lloró su ausencia. En Persia estuvo un año en la clase de los niños, admirándose todos de que no hubiese contraido la afeminacion de Media.

Cuando entró en la clase de los jóvenes, superó á todos sus compañeros en el amor del estudio, en habilidad para los ejercicios, en sufrimiento de privaciones y en obediencia á las órdenes de sus gefes. A la edad de 27 años se le admitió en la clase de los hombres, y se dedicó al estudio de la religion, las leyes y el gobierno, y se perfeccionó en el arte militar.

Astiages habia muerto, y le sucedió Ciajares

su hijo. Neriglisar, rey de Babilonia, temiendo los progresos de la potencia meda, aumentada por la union con los persas, solicitó la amistad del rey de India, hizo alianza con Creso, rey de Lidia, atrajo á su partido otros muchos pueblos, y declaró la guerra á Ciajares. Este pidió socorro á Cambises, que encargó á su hijo levantar y organizar un cuerpo auxiliar de 30.000 hombres. Ciro eligió 200 persas, distinguidos por su talento, valor y esperiencia, y les mandó que nombrase cada uno cuatro oficiales: estos mil guerreros escogidos, que tanto contribuyeron despues á los triunfos de Ciro, escogieron entre los soldados mas valientes y diestros 10 lanceros armados á la ligera, 10 honderos y 10 flecheros cada uno.

Sus primeras campañas. Cambises acompañó á su hijo hasta la frontera, y le dió prudentes consejos. Observando que el estudio y los ejercicios militares le inspiraban demasiada confianza en sus propias luces, le preguntó si sabia los medios mas oportunos para tener abundancia de víveres, preservar el ejército de enfermedades, escitar la emulacion de los oficiales y lograr á un mismo tiempo el amor y la obediencia de los soldados. Ciro le respondió que sus maestros no habian llamado su atencion hácia esos objetos, y que solo sabia que para hacerse obedecer bastaba alabar, reprender y dar premios y castigos á propósito. «Hijo mio, le replicó Cambises, eso es bueno »para obligar á la obediencia; pero lo esencial »es obtenerla voluntariamente. Persuade á los »hombres que entiendes mejor que ellos lo que

«les importa, y demuéstraselo con la esperien«cia. Has aprendido el oficio de soldado: estudia el «de general. Sabes mandar los cuerpos: estudia «el arte de manejar los corazones.» Estos consejos preservaron á Ciro de la presuncion, natural á los jóvenes, y del orgullo que le inspiraban sus primeros progresos. El ejército babilonio era de 200.000 hombres de á pie y 60.000 caballos: los medos y los persas solo podian oponerle 100.000 de los primeros y 20.000 de los segundos. Ciro para compensar la superioridad del número con la de las armas, distribuyó á sus tropas, en lugar de dardos que se lanzaban desde lejos, espadas y escudos para pelear desde cerca, con la esperanza de que este modo de combatir, nuevo entonces en el oriente, animaria el valor de los suyos y amedrentaria al enemigo. El rey de la India no tomó parte en la guerra y ofreció su mediacion. El de Armenia creyendo la ocasion favorable para recobrar su independencia, no quiso pagar el tributo que debia á Ciajares. Ciro mandó esparcir la voz de que iba á hacer una gran batida en la montaña; reunió con este pretesto los soldados mas valientes de su ejército, formó una emboscada numerosa, y bajando despues de una marcha rápida, cogió de repente á los armenios y derrotó sus escuadrones. La reina de Armenia y sus hijos, que quisieron guarecerse en las montañas, cayeron en la emboscada que Ciro habia dejado. Dueño de estos rehenes, reprendió al rey su mala fe y la violacion de los tratados. Tigranes, príncipe de Armenia, que habia cobra-

do mucha amistad á Ciro, defendió á su padre y prometió en reparacion de su yerro auxiliar al rey de los medos con un cuerpo de 40.000 hombres de infantería y 8.000 caballos. Ciro no aceptó mas que la mitad de este número y preguntando despues al rey y á Tigranes qué rescate proponian por la libertad de su familia, prometieron pagar lo que él pidiese. Ciro los convidó á un gran banquete, y les devolvió sin rescate la reina y sus hijos. Tampoco echó contribucion en el pais, y salió de Armenia habiendo grangeado la admiracion general por su valor, y el reconocimiento de los pueblos por su generosidad.

Los babilonios hicieron guerra á los armenios, y les presentaron la batalla. Ciro conoció que el rey de Armenia seria vencido á causa de las malas disposiciones que habia tomado: le socorrió á tiempo, derrotó al enemigo, dictó las condiciones de paz, y edificó en las montañas una fortaleza, en la cual puso una fuerte guarnicion, dándole órden de declararse contra el primero que rompiese el tratado. El rey de Armenia le dió un cuerpo de 4.000 hombres, y Ciro volvió á Media lleno de gloria y con un grande aumento de fuerzas.

Cuando hubo reunido los ejércitos de Persia, Media y Armenia, marchó contra el rey de Babilonia. Puesto al frente del enemigo, dió por señal *Júpiter auxiliador y adalid*: mandó entonar el himno de Cástor y Pólux, y acometiendo al frente de los mas valerosos, rompió la línea de los asirios que fueron perseguidos hasta su cam-

pamento por la caballería meda. Creso, rey de Lidia y aliado del de Babilonia, aterrado por esta derrota, huyó con sus tropas al Asia menor. Neriglisar pereció en la batalla. Ciro deseaba perseguir al enemigo y completar la victoria: Ciajares temia despertar su valor reduciéndolos á la desesperacion, y no concedió á su sobrino sino el permiso de llevar consigo á los que le siguiesen voluntariamente. Este rey, orgulloso por una victoria á la cual habia contribuido muy poco, solo pensó en entregarse á los escesos de la mesa y de la disolucion. Mientras pasaba la noche en desórdenes, los medos corrieron á porfia á reunirse con los persas, y siguieron á Ciro, el cual se apoderó del campo de los babilonios, donde hizo un riquísimo botin. Los hircanos, auxiliares de los asirios, se sometieron á él: á los demas prisioneros permitió retirarse á sus tierras, bajo la promesa de no pelear contra la Persia ni la Media. Ciro reservó para su tio lo mas precioso del botin. En un gran banquete que se dió á los oficiales, á los medos é hircanos se dieron víveres en abundancia: á los persas solo pan y agua. Los magos tuvieron la parte principal en los despojos del enemigo: lo demas se repartió entre los medos, y á los persas no se dió mas que armas y caballos.

Entretanto Ciajares salió de su embriaguez, y se enfureció porque todos los medos le habian abandonado, y dejado solo con sus comensales; pero su sobrino le aplacó con una carta respetuosa.

Entre los prisioneros se habia reservado para

Ciro una muger de estraordinaria belleza, llamada Pantea, esposa de Abradates, rey de la Susiana. Ciro no quiso verla temiendo el poder de sus gracias. Araspes, uno de sus oficiales y mas confiado de su virtud, se encargó de su custodia; pero enagenado por una pasion que no pudo vencer ni inspirar, quiso violentarla. Ciro lo supo, se indignó y mandó á Artabazo que reprendiese al custodio infiel. Araspes se creyó perdido; pero el príncipe, despues de censurar su conducta, le trató con bondad y escitó su reconocimiento hasta el punto de esponer su vida por hacerle un servicio de consideracion. Hizo correr la voz de que estaba en desgracia del príncipe y mal contento; y fingió buscar un asilo en la corte de Babilonia, con el fin de examinar los proyectos y fuerzas del enemigo, y contribuir con estas noticias á las victorias de Ciro, dando por pruebas de su lealtad el fingimiento y la traicion. Pantea, libre del deshonor por la virtud del príncipe, informó de todo á su esposo Abradates, que reconocido vino al frente de 2.000 hombres á ofrecer á Ciro su espada, sus servicios y su vida. Tambien llegaron á su campo para implorar su proteccion dos asirios de mucho poder. El uno se llamaba Gobrias, anciano respetable, cuya hija queria dar por esposa el último rey de Babilonia al príncipe su hijo; pero este, violento en sus pasiones, habia matado al hijo de Gobrias en una disputa que tuvieron cazando. Subió al trono poco despues, y abusando de su autoridad quiso que se casase con él la hermana de su víctima. Gobrias no pudo sufrir esta tiranía, y pi-

dió á Ciro proteccion y venganza. El otro era Gadatas, gobernador de una gran provincia, á quien el nuevo rey de Babilonia habia injuriado tambien.

Este rey murió, y subió al trono su hermano Nabonito ó Baltasar; mas no se calmó por eso el resentimiento de aquellos dos señores, que eran muy estimados en Asiria. Ciro, fortificado con su apoyo, penetró en este imperio por la provincia que habia mandado Gobrias, el cual le abrió las puertas de una fortaleza importante, y le entregó todos sus tesoros. Ciro le dijo: «yo «los acepto y los doy en dote á vuestra hija, que «hallará entre mis guerreros un digno esposo.» Penetró despues en la provincia de Gadatas, que se le entregó, como tambien los paises de los sacos y cadusios; y con la reunion de estas conquistas aumentó su ejército en 36.000 hombres.

Baltasar marchó contra Gadatas para castigar su defeccion; pero fue vencido por Ciro y huyó á Babilonia. El valor y generosidad del príncipe de Persia le ganaron el afecto y la alianza de todos los pueblos. Avaro de la sangre de sus súbditos, quiso terminar la guerra por un combate singular con el rey de Babilonia; mas este no se atrevió á aceptar el desafio. Se hicieron treguas por un año, y Ciro volvió al reino de su tio, que temia recibir á los persas victoriosos en sus estados. Presagiábase una desunion perniciosa á ambos pueblos: mas Ciro, á quien la prosperidad no habia ensoberbecido, desarmó con sus ruegos al rey de Media, y le movió con su mansedumbre á que le diese por esposa á su hija.

El príncipe, despues de haber hecho un viage á Persia para obtener el consentimiento de Cambises, su padre, á este matrimonio, volvió á Ecbatana á celebrar sus bodas y á acelerar los preparativos de la guerra.

Su guerra con Creso. El rey de India le envió socorros en dinero. El de Babilonia pasó á Lidia, donde reunió grandes fuerzas para triunfar de los persas y medos. Los reyes de Tracia, Egipto, Chipre y Cilicia; los frigios, capadocios, árabes, fenicios y jonios abrazaron el partido de Creso y Baltasar. Su numeroso ejército reunido en las orillas del Pactolo se proponia marchar á Timbrea. La fuerza de esta liga y la noticia de su movimiento dió algun cuidado á los guerreros de Ciro; pero este príncipe los animó, recordándoles la rapidez de sus conquistas anteriores y la facilidad de sus primeros triunfos: les demostró que en la balanza de la suerte pesaban mas el valor y la disciplina que el número de los soldados; y que tropas aguerridas, concordes, habituadas al trabajo y la fatiga, vencerian sin dificultad una multitud de pueblos que no se entendian, cuyos intereses, leyes é idiomas eran diversos, y cuyo generalísimo, que era el rey Creso, no era conocido todavia sino por una fuga vergonzosa.

Ciro tenia un ejército de 196.000 hombres: la caballería persa era numerosa y muy instruida; y habia muchos carros falcados para desordenar los cuerpos enemigos. Mandó construir torres de madera, que seguian á las tropas moviéndose sobre ruedas, y desde las cuales se arrojaban piedras y dardos. Confiado en su nueva

invencion, y mas aun en el valor y adhesion de sus guerreros, marchó hácia Timbrea. El ejército de Creso era de 420.000 combatientes, colocados en una sola línea, la infantería en el centro y la caballería en las alas. Solo los egipcios, tenaces en conservar su antiguo orden de batalla, no quisieron estenderse y se formaron en batallones cuadrados. Araspes, instruido perfectamente de las fuerzas, planes y disposiciones de Creso y Baltasar, pasó á dar cuenta de todo á Ciro, el cual dispuso su infantería en muchas columnas de 12 hombres de frente. Colocó delante los flecheros, honderos y lanceros, y los carros falcados. Las torres se colocaron detras de la infantería. A alguna distancia dejó un cuerpo numeroso de reserva, que debia acudir donde hubiese mas necesidad de su socorro. Ciro, hecha la súplica á Júpiter, ordenó á Arsamas y á Crisanto, comandantes de las alas, que arreglasen su marcha con la del centro, donde estaba el estandarte real, que era un águila de oro colocada en el estremo de una pica.

El ejército enemigo pasó y rodeó en su primer movimiento al de Ciro, que hizo frente por todas partes. Abradates desordenó con los carros falcados las filas de los lidios que se desbandaron al instante. Un escuadron de camellos espantó con su aspecto, olor y bramidos la caballería de Baltasar, y la puso en fuga. Abradates atacó despues la infantería egipcia; mas no pudo penetrar en sus masas; cayó del carro, y pereció. Aquellos valientes egipcios rompieron y atravesaron las cuatro líneas del ejército de los persas, hasta que

llegaron á las torres. Ciro los atacó al frente de su caballería victoriosa, y penetró en sus cuadros: en lo mas fuerte de la pelea cayó del caballo, pero sus tropas que le adoraban, acudieron en su socorro, y le sacaron del peligro. Admirado del valor de los egipcios, que aun se mantenian en el campo, y no querian rendir las armas, les concedió una capitulacion honrosa, y les dió las ciudades de Larisa y Celene, donde habitaron por muchos siglos los descendientes de aquellos valerosos.

La batalla habia durado desde la mañana hasta la noche. Creso se retiró á su corte, y cada uno de los aliados huyó á su pais. Al dia siguiente marcharon los persas á Sardes, desbarataron el ejército lidio, y despues de haber llamado la atencion del enemigo por un lado, penetraron por el opuesto en la ciudad, y se apoderaron del palacio, donde Creso y sus tesoros cayeron en poder de Ciro. Este, irritado contra él, le mandó llevar al suplicio; pero oyéndole pronunciar por tres veces el nombre de Solon, le preguntó la causa de su esclamacion. Créso le respondió, que en el tiempo de su prosperidad, cuando se creía el mas poderoso de los reyes y el mas feliz de los mortales, aquel sabio legislador le habia advertido la vanidad é inconstancia de la fortuna; y que ahora recordaba los consejos que Solon le dió, arrepentido de no haberlos seguido. Ciro, compadecido de su infortunio, le dejó la vida y el título de rey con una renta considerable. Despues sometió la Jonia, á pesar de las amenazas de los lacedemonios, y el resto del

Asia menor. Conquistó la Siria y la Arabia, y puso sitio á Babilonia. Los habitantes de esta ciudad inmensa, defendida por un rio profundo, altas murallas y un ejército numeroso, se creian invencibles. Ciro empleó mucho tiempo en abrir un canal para transferir á él el curso del Eufrates. Concluida esta obra prodigiosa, sabiendo que los babilonios pasaban en la disolucion la noche de la fiesta de Venus, mandó abrir zanjas desde el rio por encima y debajo de la ciudad: las aguas se lanzaron al nuevo canal, y dos cuerpos de tropas, mandadas por Gobrias y Gadatas, entraron por ambas partes en Babilonia: marchando por el mismo cauce del rio, se reunieron en el palacio del rey, sorprendieron la guardia, y dieron la muerte á Baltasar, atemorizado ya por la sentencia que una mano misteriosa escribió en la pared del salon donde celebraba un banquete, y que Daniel le interpretó.

Ciro destruyó el imperio de Babilonia, como habian profetizado Isaías y Jeremías. Los vencedores saquearon la ciudad, y arruinaron una parte de ella. Los sucesores de Ciro prefirieron á esta metrópoli las de Susa, Ecbatana y Persépolis. Alejandro quiso restituirle su antiguo esplendor; pero despues de la muerte de este conquistador la abandonaron los macedonios y edificaron á Seleucia, donde pasó casi toda la poblacion. Los partos, sucesores de los macedonios, eligieron por capital á Ctesifonte, y acabaron de arruinar á Babilonia, que en tiempo de Pausánias no tenia mas que las murallas. Los reyes persas del segundo imperio hicieron en ellas un par-

que para las bestias feroces, y los muros no reparados se destruyeron. El Eufrates mudó su curso, y el lugar que ocupaba aquella célebre metrópoli se convirtió en un pantano infecto, y un horrible desierto. Todo desapareció hasta las ruinas, y los geógrafos modernos no han podido señalar con exactitud el sitio donde fue Babilonia.

Gobierno de Ciro. Ciro, dueño del oriente, organizó con mucha sagacidad su vasta monarquía: la dividió en provincias y distritos, y eligió sátrapas que la gobernasen. Para afirmar su autoridad y templar la de los gobernadores, tenia oficiales seguros en los gobiernos, que inspeccionaban la conducta de los sátrapas, y que se entendian directamente con él. Dió los empleos á los hombres mas virtuosos y hábiles, y los dotó con generosidad. Creso le reprendia su liberalidad, diciéndole que con mas economía podria juntar un tesoro inmenso. «¿Como cuánto?» preguntó Ciro, y el rey destronado dijo una suma enorme. Ciro escribió á los grandes del imperio que tenia necesidad de dinero; y al punto le enviaron de todas partes con que juntó una cantidad mayor que la designada por Creso. «Ya veis, «le dijo entonces, que mi tesoro es inagotable, «pues que lo tengo en el corazon de mis súb«ditos.»

Ciro protegió el culto de los magos, y contribuyó mucho á su esplendor. Todas las virtudes militares y civiles prosperaban con su ejemplo; pero los caracteres mas nobles son algunas veces corrompidos por el poder y la adulacion: asi es

que este héroe olvidó la antigua sencillez de los persas, admitió 300 eunucos al servicio de su palacio, introdujo en su corte el lujo de los medos, vistió largos y pomposos ropages, y llenó de afeites su rostro. Quizá habiendo renunciado á las conquistas, creyó necesario suavizar una nacion guerrera, cuya actividad podria escitar durante la paz sediciones y alborotos. Toleraba todos los cultos, y aunque su religion era la de los magos, protegia el sabeismo. En una ocasion concurrió al templo de los dioses en un carro, acompañado de una corte brillante, y seguido de una guardia de 40.000 hombres, hizo un sacrificio solemne al sol, á Júpiter y á la tierra, y dió al pueblo juegos y el espectáculo del Hipodromo.

La muerte de Cambises, su padre, y de Ciajares, su tio, reunió á sus estados la Persia y la Media: asi se formó el vasto imperio de Persia, que duró 205 años, desde Ciro hasta Dario Codomano. Estaba dividido en 120 provincias. Se dieron los primeros empleos á los oficiales que habian seguido á Ciro en sus conquistas, los cuales adquirieron grandes riquezas. Las órdenes del rey llegaban con celeridad de un estremo á otro del imperio por medio de postas y correos que Ciro estableció en todas las provincias. Tres principales ministros estaban al frente del gobierno general: el profeta Daniel, que por su virtud habia logrado la confianza de Ciro, fue uno de ellos, y obtuvo del rey la reedificacion de Jerusalen, y la libertad de los judios cautivos en Babilonia desde el tiempo de Nabucodonosor. Ciro dió el célebre edicto para que el pueblo de Dios

volviese á su patria, y reedificase el templo de Jerusalen, y entregó á Zorobabel los vasos sagrados que estaban en Babilonia; pero los samaritanos retardaron con sus intrigas la ejecucion de este decreto.

Muerte de Ciro. Ciro gozaba en paz del fausto de sus conquistas. Su imperio se terminaba al oriente en el Indo, al norte en el mar Caspio y el Ponto Euxino, al occidente en el Egeo, y al sur en la Etiopia y mar de Arabia. Pasaba siete meses del año en Babilonia, tres en Susa, dos en Ecbatana, y algunos dias en Persépolis. Tenia 70 años cuando hizo el último viage á esta ciudad: conservaba todavia su salud y robustez. Cuando vió aproximarse la muerte, dió gracias á los dioses por todos los beneficios que de ellos habia recibido, juntó los grandes, declaró rey de Persia á Cambises, su hijo, y á otro llamado Tanatas le hizo gobernador de muchas provincias. A entrambos encargó el temor de los dioses, y el respeto al juicio de la posteridad. No quiso que se quemara su cadáver, sino que se enterrase para ser útil á los hombres fecundando la tierra. Murió despues de un reinado de siete años contado desde la muerte de su padre.

Herodoto cuenta de otra manera la historia de Ciro. Dice que Astiages, su abuelo, advertido en sueños de que su nieto le destronaria, le mandó matar; que Ciro escapó de este peligro por la compasion de un medo, que despues consiguió que Astiages renunciase á su impío designio, y le reconociese; pero que el príncipe se rebeló despues, y cumplió la prediccion, dando

la muerte al rey de los medos. Tampoco está de acuerdo con Jenofonte en cuanto á la muerte de Ciro. Cuenta que haciendo la guerra á los escitas, los engañó con una falsa huida, dejándoles en el camino gran cantidad de vino y comestibles: que los escitas se entregaron á la embriaguez, el persa los sorprendió y derrotó, haciendo prisionero al príncipe de Escitia, que se mató desesperado: que Tomiris, su madre, reina de Escitia, animada por el deseo de la venganza, atrajo al enemigo á una emboscada, donde perecieron 200.000 persas, y Ciro entre ellos; y que despues mandó cortarle la cabeza y echarla en una tinaja llena de sangre, esclamando: «¡Hártate ahora, cruel, de sangre humana de que siempre has estado sediento.» El mismo historiador añade que Ciro, para vengarse del Eufrates, donde se habian ahogado los caballos consagrados al sol, mandó sangrarle por 360 canales. Mas Herodoto dice tambien que se contaba de muchas maneras la historia de Ciro; y él sin duda prefirió la mas conforme al gusto de los griegos, es decir, la mas fabulosa; y quizá la que estendian por Asia los babilonios, cuando Ciro les hacia guerra.

Cambises. (A. M. 3475. A. J. 529.) Despues de la muerte de Ciro, Cambises subió al trono: su primer cuidado fue hacer una espedicion á Egipto. Amasis, rey de este pais, se habia sometido á Ciro, y le pagó tributo; mas lo rehusó á su heredero. Cambises para vengar este insulto, hizo inmensos preparativos. Los cipriotas le dieron bajeles; la Jonia y la Eolia muchos sol-

dados. Fanes de Halicarnaso, gefe de un cuerpo griego, que servia en el ejército de Amasis, habiéndose enemistado con este príncipe, dió consejos muy útiles al rey de Persia: entre ellos el de hacer alianza con un príncipe árabe que se comprometió á proveer de agua las tropas cuando atravesasen el desierto. Los preparativos de la guerra no se concluyeron hasta el cuarto año del reinado de Cambises. Cuando ya todo estaba dispuesto se puso en marcha, y supo en Palestina la muerte de Amasis.

Toma de Pelusio. Psammenito, hijo y heredero de Amasis, reunia todas sus fuerzas para defenderse. Cambises que no podia penetrar en Egipto sin tomar á Pelusio, plaza muy fuerte, se valió para ello de un estratagema, que la supersticion egipcia hizo que se lograse. Cuando dió asalto á la ciudad, mandó poner en la vanguardia muchos gatos, perros, ovejas y otros animales adorados en aquel pais: los egipcios que componian la guarnicion, no se atrevieron á hacer armas contra sus dioses, y los persas penetraron en la plaza sin resistencia.

Vence á Psammenito. Cambises marchó hácia Menfis, y Psammenito le salió al encuentro. Este rey se envileció por un acto de crueldad. El griego Fanes habia dejado sus hijos en Egipto cuando se separó del servicio de Amasis. Psammenito los mandó degollar á vista de los dos ejércitos, y los egipcios bebieron la sangre de aquellos inocentes. Un crímen tan infame debia ser precursor de una derrota vergonzosa: el combate fue sangriento y terrible: la mayor parte de los

egipcios pereció en él: los demas se refugiaron á Menfis. Cambises mandó que una nave de Mitilene subiese por el Nilo á la capital con parlamentarios para intimar la rendicion á sus habitantes. El pueblo furioso los hizo pedazos á ellos y á todos los que iban en su compañía. Cambises asaltó á Menfis, la tomó y mandó llevar al suplicio un número de egipcios de las familias mas distinguidas, décuplo del que habia perecido en la nave. El hijo mayor de Psammenito fue una de estas víctimas. Sin embargo, Cambises trató al rey con benignidad, le concedió la vida y rentas considerables; pero el egipcio inconsolable por la pérdida de su trono y de su hijo, fomentó una conspiracion, y le dieron la muerte, haciéndole beber sangre de toro: su reinado no habia sido mas que de seis meses.

Todo el Egipto se sometió al vencedor. Cambises fue á Sais, y prolongando su venganza mas allá de la muerte, mandó desenterrar y quemar el cuerpo de Amasis. Insaciable de conquistas, concibió el proyecto de enviar tropas á Cartago y ocupar toda la playa africana; pero las amenazas de los fenicios le hicieron abandonar esta resolucion. Envió una embajada al rey de Etiopia con regalos muy considerables, para intimarle que reconociese su autoridad. Los etiopes desecharon sus dones escepto el vino; y el rey de Etiopia remitió á Cambises un arco de mucha fuerza y magnitud, escribiéndole al mismo tiempo que antes de emprender la conquista de la Etiopia, buscase entre sus persas quien pudiese doblar aquel arco. Cambises

irritado marchó contra él, dejando á los griegos de guarnicion en Egipto. Encargó ademas á un cuerpo de 50.000 hombres que marchase al templo de Júpiter Ammon y lo destruyese. Esta empresa tuvo el resultado mas funesto: todo aquel cuerpo pereció envuelto en torbellinos de arena.

El ejército de Cambises, abrasado en los desiertos por los rayos del sol, y estenuado de hambre y fatiga, se halló en pocos dias reducido á la mayor miseria. Despues de haberse alimentado algun tiempo de carne de caballos y camellos, tuvieron que matarse unos á otros para satisfacer la hambre: los soldados reunidos por decenas sacaban á la suerte el que debia servir de pasto á sus desgraciados compañeros.

Cambises renunciando la conquista de un pais defendido por un desierto inmenso y por un sol abrasador, volvió á Egipto con los miserables restos de su ejército; saqueó y quemó los templos de Tebas; y como al llegar á Menfis encontrase al pueblo celebrando la fiesta del dios Apis, creyendo que aquellos regocijos eran por su desgracia, mandó matar á todos los magistrados, azotar á todos los sacerdotes, y con su mismo puñal dió una herida en el muslo al buey sagrado. Desde la infausta espedicion de Etiopia tenia frecuentes ataques de frenesí, y sus acciones fueron crueles é insensatas. Tenia un hermano llamado Anaxaro segun Jenofonte, Mérgis segun Justino, y Smerdis segun Herodoto. Este príncipe tenia fuerzas hercúleas, y logró doblar el arco del rey de Etiopia. El rey,

envidioso de las cualidades de su hermano y del amor que le tenian, le envió á Babilonia; y algun tiempo despues, habiendo soñado que conspiraba, encargó á un persa llamado Prexaspes que le matase. Tan criminal en sus inclinaciones como en sus odios, se enamoró de su hermana Méroe, y consultó á los jueces si podia tomarla por muger, pues la ley de los magos lo permitia. Aquellos lisonjeros le respondieron que las leyes persas no lo permitian; pero que una de ellas daba á los reyes el derecho de hacer lo que quisiesen. Cambises, pues, se casó con Méroe, y dió el nombre de esta princesa á una isla del Nilo, situada en las fronteras de Etiopia.

Asistiendo los reyes un dia al combate de un leon contra un perro, un hermano de este animal acudió á socorrerlo y venció al leon. Méroe se puso á llorar, y confesó que el valor de aquel perro le habia escitado la memoria de su hermano Smerdis. Cambises creyéndose insultado por el recuerdo de un crímen suyo, le dió una patada, de que murieron ella y el hijo que llevaba en su seno.

Su favorito Prexaspes atribuyendo sus violencias á la embriaguez, le dijo un dia que los persas censuraban su funesta inclinacion al vino. «Tu verás, replicó Cambises, que el vino «no me hace perder la razon.» Bebió con esceso, mandó al hijo de Prexaspes que se pusiese en pie al estremo de un salon muy largo, tomó el arco, y diciendo que *apuntaba al corazon*, le clavó en él la flecha. Volviéndose des-

pues al infeliz padre, le dijo: «¿Creerás ya que «el vino me quita la firmeza del pulso, ni la «seguridad de la vista?» Si hay algo comparable con tan horrenda accion, es la bajeza de Prexaspes que le respondió: «Señor, ni el mismo «Apolo lo hubiera hecho mejor.» Creso se hallaba presente y reprendió la inhumanidad del rey: este le mandó matar. Los que debian ejecutar esta orden cruel, retardaron su cumplimiento, y Cambises mas sosegado la revocó; pero envió al suplicio á los que no le habian obedecido.

En esta época murió Policrates, tirano de Samos. Era amigo y aliado de Amasis, y la fortuna le habia sido siempre tan favorable, que Amasis le aconsejó buscar alguna desgracia voluntaria para aplacar á aquella diosa, que con tantos halagos parecia amenazarle grandes y próximos infortunios. Policrates, dócil á este consejo arrojó al mar una riquísima esmeralda que estimaba en mucho; pero de allí á algunos dias un pescador le regaló un gran pez, dentro del cual se encontró la esmeralda. Amasis, al saberlo, le envió á decir que renunciaba á su amistad, no queriendo participar de la suerte de un hombre, á quien amenazaban grandes desastres. Algun tiempo despues de la muerte de Amasis, Orotes, sátrapa de Sardes, á quien el rey de Persia acusaba porque no habia logrado someter la isla de Samos, fingiéndose malcontento de Cambises, escribió á Policrates que deseaba abrazar su partido y enviar á la isla sus tesoros, de los cuales le daria la mitad. El rey

de Samos, asegurado por sus espias de que se habian embarcado muchas arcas con dinero y alhajas, vino sin desconfianza á Sardes, y apenas llegó fue encadenado y puesto en una cruz, y Samos cayó en poder de los persas.

Muerte de Cambises. Cambises, conquistado el Egipto, se volvia á Persia, y al llegar á Siria tuvo la noticia de que en Susa habian proclamado rey á su hermano Smerdis, á quien creia muerto, y asi era la verdad. Pero un impostor, hijo de Pasitites, gefe de los magos, que se parecia mucho al hermano del rey, habia usurpado su nombre; y el pueblo engañado creyó que se habia escapado de los puñales asesinos, y le colocó en el trono para substraerse al dominio de un insensato, generalmente aborrecido. Cambises quiso apresurar su marcha, y al montar á caballo le saltó de la vaina el puñal, y le hirió en el muslo. Un oráculo habia pronosticado que moriria en Ectabana, por lo cual jamas quiso ir á Media. Desde que supo que se llamaba asi una villa de Siria, donde se detuvo á curarse, desesperó de sanar, y murió algunos dias despues. Los egipcios miraron su muerte como una venganza del dios Apis. Ningun príncipe ha reunido en el grado que él las funestas pasiones de la ambicion, el orgullo y la crueldad. Sus estravagantes empresas de Etiopia y de Libia, que hicieron perecer tantos millares de hombres, minaron los cimientos del trono que las virtudes de Ciro habian erigido; porque se hizo odiosa, no solo su persona, mas tambien la forma del gobierno monárquico; de modo que los persas estuvieron para

adoptar otra forma de gobierno. Cuando se lee la historia del oriente, se encuentra la esplicacion del amor que tenian los griegos, romanos, fenicios y cartagineses al régimen republicano; porque la barbarie y despotismo sanguinario de los reyes del Asia y de Egipto inspiraban aversion á la monarquía.

Smerdis. (A. M. 3480. A. J. 524.) El impostor tomó el nombre de Artajerjes, y sucedió sin dificultad á Cambises, como si el cetro le perteneciera legítimamente. Cediendo á las intrigas de los samaritanos, revocó las órdenes de Ciro dadas en favor de los judios, y mandó suspender la reedificacion del templo. Smerdis se propuso ganar el afecto de sus vasallos con edictos agradables al pueblo; y por eso disminuyó los impuestos, y libertó á los persas del servicio militar por tres años. Esta dulzura, y el cuidado que tenia de mantenerse encerrado en su palacio, infundieron sospechas. Se habia casado con las mugeres de su predecesor: dos de ellas eran Atosa, hija de Ciro, y Fedima, hija del sátrapa Otanes. Este encargó á su hija que averiguase por medio de Atosa, si Smerdis era verdaderamente hijo de Ciro; pero Fedima no pudo saber nada, porque el impostor habia prohibido toda comunicacion entre sus mugeres.

Su impostura descubierta. Su muerte. El sátrapa Otanes, habiendo sabido que al hijo del mago se le habian cortado en otro tiempo las orejas en castigo de un delito, encargó á su hija que averiguase diestramente si el rey conservaba alguna cicatriz. Fectina obedeció, y Octá-

nes quedó convencido de la impostura. Conspiró entonces contra el usurpador con otros seis sátrapas: uno de ellos era Dario, hijo de Histaspes, gobernador de Persia. Los magos que observaban sus reuniones, propusieron á Prexaspes que declarase al pueblo como el príncipe reinante era el mismo hijo de Ciro que Cambises le mandó matar, y cuyos dias no pudo resolverse á terminar. Prexaspes aparentó rendirse á sus súplicas, amenazas y promesas; pero cuando el pueblo estuvo junto subió á una torre, y declaró que él habia cumplido con demasiada fidelidad las órdenes de Cambises, y que el rey actual era un impostor. Este suceso causó un gran tumulto en la ciudad y en el palacio, y los conjurados penetraron á favor de la confusion en los aposentos del rey, cuyas puertas rompia el pueblo enfurecido. Smerdis defendido por un hermano suyo y por algunos guardias, hirió á dos de los conjurados; pero su hermano murió en la refriega, y él echó á huir. Gobrias le detuvo abrazándose con él. Como era de noche, Dario recelaba herir al mago, temiendo atravesar á Gobrias; mas este le dijo que no hiciese caso de él; y Dario dirigió tan acertadamente su espada, que mató al falso Smerdis sin lastimar á su amigo. Espúsose su cabeza al pueblo, que enfurecido esterminó á todos los magos del partido del impostor. Esta catástrofe dió origen á una fiesta anual llamada *la matanza de los magos.*

Dario I. (A. M. 3482. A. J. 522.) Concluida esta grande revolucion, se reunieron los con-

jurados para deliberar sobre la forma de gobierno que se adoptaria en la Persia. Otanes habló en favor de la democracia, diciendo que ella sola era natural y legítima, y evitaba los inconvenientes de la desigualdad de las riquezas, de la corrupcion de las costumbres, de la opresion de los grandes y de los caprichos de un dueño. Megabises al contrario sostuvo que no habia tirania peor que la de la muchedumbre, incapaz de freno, moderacion ni responsabilidad; y que donde gobernaba el pueblo, solo habia ignorancia, pasiones, confusion y desórdenes. Asi preferia el gobierno aristocrático, porque la razon manda que se elijan para el gobierno los hombres mas hábiles, mas instruidos y mas interesados por su caudal en la conservacion del órden público, y porque bajo este gobierno no hay que temer la codicia ó crueldad de un amo, ni la furia sanguinaria de un pueblo ignorante y tumultuoso. Dario impugnó estas dos opiniones. Mostró el peligro de entregar el poder á un corto número de ricos que oprimirian al pueblo sin ser contenidos por una autoridad superior, y que harian víctima á la nacion de sus rivalidades, ambicion y sangrientas desavenencias. Describió aun con mas energia que Megabises todas las calamidades de la anarquía, inseparable compañera del gobierno popular; y concluyó que solo la monarquía puede ser la barrera poderosa que detenga la ambicion de los grandes y las pasiones del pueblo y oponga á las armas é intrigas de los estrangeros una resistencia constante. «No «ignoro, añadió, el abuso que puede hacer un

«monarca de su poder: bien reciente está el ejem-«plo de Cambises. Pero es preferible uno solo, «aunque sea tirano, á los muchos tiranos de la «oligarquia y á la tiranía universal de la demo-«cracia. Por otra parte, la autoridad de la reli-«gion, de las leyes y de un consejo compuesto «de los grandes, puede evitar que se repitan las «estravagancias del hijo de Ciro.» Todos accedieron al dictámen de Dario, y convinieron en elegir por rey á uno de los siete señores conjurados.

Eleccion de Dario. Resolviéronse, segun las ideas religiosas de aquel tiempo, en remitir la eleccion al arbitrio del sol, y dar la corona á aquel cuyo caballo relinchase ántes en el momento que los primeros rayos del dia dorasen el horizonte de la puerta oriental de la ciudad. El escudero de Dario ató por la noche una yegua en el sitio convenido y llevó hácia ella el caballo de su amo. Cuando los 7 concurrentes se presentaron al rayar el sol, el caballo de Dario reconociendo el sitio en que habia visto á la yegua, relinchó primero, y su amo fue proclamado rey. Concedió grandes dignidades y privilegios á sus concurrentes: uno de ellos fue llevar hácia delante la punta de la tiara cuando los demas persas la llevaban hácia atras: solo el rey podia tenerla derecha. Ademas los hizo miembros de un consejo compuesto de siete grandes, sin cuyo dictámen no podia tomar el rey ninguna determinacion importante. Este principe era de la familia real de Aquemenes: se llamaba Oco antes de su elevacion, y tomó el nombre de Dario, que en per-

siano quiere decir *vengador*, por haber dado la muerte al usurpador mago.

Para hacer su autoridad mas respetable añadió al derecho de la eleccion el de su union con la familia de Ciro, y tomó por mugeres á Atosa y Aristona, hermanas de Cambises. Estaba ya casado con una hija de Gobrias, de la cual tenia un hijo llamado Artabazano. Añadió á estas mugeres á Fedima, que habia descubierto la impostura del mago, y á Palmis, hija del verdadero Smerdis. Para mostrar su gratitud á su escudero, le erigió una estátua ecuestre con esta inscripcion: «Dario, hijo de Histaspes, logró el «trono de Persia por el relincho de su caballo «y por la industria de Abares, su escudero.»

Ciro y Cambises no tenian rentas fijas. Recibian los donativos gratuitos de las provincias, y exigian de ellas las tropas que juzgaban necesarias. Dario creyó que para mantener la seguridad interior y esterior de un imperio tan vasto, era menester rentas seguras y tropas regladas. Consultó á sus vasallos sobre la suma y repartimiento de los impuestos, y aceptó menos de lo que le ofrecieron. A pesar de esta moderacion los persas incomodados por un tributo permanente, le dieron el sobrenombre de *mercader* cuando á Ciro habian llamado *padre*, y á Cambises *amo*. Los sátrapas, antiguos colegas de Dario, tenian el derecho de entrar á todas horas en casa del rey. Intafernes, uno de ellos, maltrató un dia al oficial de guardia que le impidió pasar de la puerta. Dario, celoso de su autoridad, mirando como un crímen aquella vio-

lencia cometida en su palacio, condenó á muerte á Intafernes y á toda su familia. Movido por las lágrimas de la muger de este, le concedió la vida de uno de los condenados, á su eleccion. Ella escogió á su hermano, diciendo que su pérdida era mas irreparable que la de su esposo. Orates, sátrapa de Sardes, se rebeló y mató á un correo del rey que le llevaba órdenes. Dario le mandó dar la muerte, confiscó sus bienes y retuvo en su corte á Democedes, amigo de Orates, famoso por su habilidad en la medicina. Este griego deseando recobrar su libertad, dijo al principio que no era médico; pero en el tormento confesó la verdad. Despues curó al rey que habia caido enfermo, y Dario le regaló dos cadenas de oro. Democedes las rehusó, diciendo: *Yo he curado tu mal, y tú doblas el mio.*

Causas de la guerra con Grecia. Algun tiempo despues tuvo la reina Atosa un cáncer en el pecho, y Democedes le prometió la salud si le conseguia el permiso de hacer un viage á su patria. La reina sanó, y se valió de este artificio para cumplir su promesa. Hizo presente á Dario que para justificar su exaltacion y contentar el genio guerrero de los persas, debia adquirir gloria en alguna empresa importante. El rey le dijo que tenia el designio de hacer la guerra á los escitas; pero Atosa le replicó que la empresa de Grecia seria de mas gloria y botin, y le manifestó el ardiente deseo de tener esclavas de Atenas, Lacedemonia, Argos y Corinto, paises cuyas mugeres eran célebres por su habilidad y belleza. Añadió que Democedes podia servirle

de mucho, ya dándole noticias, ya adquiriéndole partidarios. Al rey le pareció muy bien este consejo, y envió á Democedes á las costas de Grecia; pero llevando siempre 15 guardas de vista. Democedes, mas astuto que ellos, se les escapó y huyó á Crotona; y la intriga de Atosa y su médico fue un ejemplo de las pequeñas cosas que producen grandes trastornos y orígen de guerras sangrientas, del odio entre persas y griegos, y de la venganza de Alejandro, que cambió la faz del oriente.

Sitio de Babilonia. Dario, resistiendo á las intrigas de los samaritanos, hizo ejecutar los decretos de Ciro en favor de los judios. Algunos autores dicen que es el Asuero de las sagradas letras, y Atosa la reina Vasti. El rey habia concedido muchos privilegios á la ciudad de Susa; y los babilonios, envidiosos y descontentos, se rebelaron. Dario puso sitio á Babilonia, y durante 18 meses hizo vanos esfuerzos para tomarla. Zopiro, uno de los grandes de su corte, se le presentó un dia ofreciendo á sus ojos un espectáculo espantoso, porque tenia la cara llena de heridas, y cortadas las orejas y las narices. Declaróle que él mismo se habia puesto en aquel estado para hacerle un gran servicio. En efecto, se escapó al enemigo, dijo que la crueldad de Dario le habia herido tan feamente, ganó con su fingido infortunio la confianza de los babilonios, obtuvo el mando de algunas tropas y derrotó en varias salidas á los persas, matando no pocos de ellos. Entusiasmados los babilonios le nombraron generalísimo; y dueño de la guardia que de-

fendia las murallas, abrió á Dario las puertas de la ciudad. Los rebeldes fueron castigados con severidad: Zopiro, en premio de su servicio, gozó durante su vida todas las rentas de Babilonia; y el rey decia que mas quisiera haber perdido cien ciudades como aquella, que ver un vasallo tan leal mutilado cruelmente por su causa. Los historiadores han alabado la accion de Zopiro, olvidando que la traicion, aunque sea útil al objeto á que se dirige, no puede ser virtud (1).

Espedicion contra los escitas. Los babilonios cuando se sublevaron dieron muerte á los persas que habitaban en aquella ciudad. Dario en castigo arrojó de ella gran parte de los babilonios, derribó las puertas y demolió sus fortificaciones. Concluida esta espedicion marchó contra los escitas para vengar la irrupcion que habian hecho en Asia en el reinado de Ciajares I. En vano se opuso á este proyecto su hermano Artabazo, representándole que ademas de injusto era peligroso; pues á los escitas les bastaba huir para destruir en los desiertos el ejército persa. El rey partió con 600.000 hombres y 600 naves: pasó el Bósforo y conquistó la Tracia, en la cual erigió columnas, cuyas inscripciones le proclamaban el mejor y el mas hermoso de los hombres. Antes de su partida le suplicó un persa que tenia tres hijos en el ejército, que le dejase uno para báculo

---

(1) Creemos que no tanto se ha alabado la accion en sí misma, como el principio noble que la inspiró, y la energía de alma que supone en el que la hizo. *(Nota del tr.)*

de su vejez. El rey le respondió que le *dejaria todos tres*, y mandó matarlos. Estos rasgos de barbarie, muy comunes en el oriente, justificaban el odio de las repúblicas griegas á estos monarcas crueles, y daban nacimiento á las frecuentes rebeliones de sus propios vasallos.

La prediccion de Artabazo se cumplió. Al acercarse los persas se retiraron los escitas hácia el norte, llevándose sus rebaños, destruyendo los víveres y cegando los pozos. Dario que los perseguia escribió á Indatirso, rey de Escitia, que ó aceptase el combate, ó le reconociese por señor. El escita le respondió: «nuestra vida es la «misma en tiempo de paz que de guerra: vaga«mos á nuestro placer en estas inmensas llanu«ras: no tenemos ciudades ni campos que de«fender. Si quieres obligarnos al combate, ven «á atacar los sepulcros de nuestros padres y co«nocerás nuestro valor; pero sabe que nunca re«conocimos mas señores que á Júpiter y á Vesta.»

El ejército persa se halló muy pronto reducido á la mayor miseria. Entonces se presentó un embajador escita que entregó á Dario un pájaro, un raton, una rana y cinco flechas. Gobrias esplicó asi este enigma: «Los escitas nos dicen «que no podremos evitar sus flechas si no huimos «al aire como los pájaros, debajo de tierra co«mo los ratones, ó al agua como las ranas.» La hambre, sed y cansancio consumieron la mayor parte del ejército. Dario no debió su conservacion sino á la robustez de un camello, que siempre le siguió cargado de agua; y cuando volvió á Persia, agradecido á este animal, le señaló para

su alimento un distrito que se llamó Gangamela, que quiere decir *casa del camello.*

El rey obligado á retirarse, y queriendo ocultar su marcha á los enemigos, dejó encendidas las hogueras y el campamento lleno de enfermos y animales, cuyos gritos y bramidos impidieron que los escitas conociesen la ausencia del ejército. Llegó á marchas forzadas al Danubio; pero algunos cuerpos escitas se le habian adelantado, y exhortaron á los jonios, que guardaban el puente, á que lo cortasen. Milciades ateniense, que servia en el cuerpo de los jonios, deseando asegurar la libertad de la Grecia, aprobaba esta determinacion que hubiera sido la ruina del ejército persa, imposibilitado en este caso de retirarse; pero Histieo, tirano de Mileto, creyó que era necesario salvar en Dario el protector de los príncipes de la Jonia; pues quebrantado el poder de los persas, los griegos arrojarian de todas las colonias del Asia menor á los que ejercian en ellas la autoridad suprema. Los demas gefes opinaron como él, y engañaron á los escitas diciéndoles que cortarian el puente. Estos se alejaron fiados en esta promesa para buscar á Dario; mas el rey volvió por otro camino, pasó el puente con las reliquias de su ejército, dejó á Megabises por gobernador de la Tracia y se encaminó á Sardes.

Guerra de la India. Mas feliz fue en su espedicion á la India, de la cual conquistó una parte. Hizo construir una armada en Caspatira, ciudad colocada á las orillas del Indo. El griego Seylax que la mandaba, bajó por el rio, y

despues de un viage de 30 meses, llegó á Egipto por el mar Rojo al puerto que hoy se llama Suez.

Espedicion de Naxos, y guerra jónica. Aristagoras, gobernador de Mileto por Histieo, que estaba en la corte de Susa, propuso una espedicion á la isla de Naxos dividida en partidos. Su proyecto fue aprobado, y se le confió la ejecucion; pero los generales persas que debian acompañarle, indignados de estar á las órdenes de un jonio, las obedecieron tan mal, que el éxito de esta espedicion fue desgraciado. Aristagoras, temeroso de la responsabilidad, é irritado de la felonía de los persas, sublevó contra ellos todas las ciudades de la Jonia y solicitó la alianza de los griegos. Cleomenes, rey de Lacedemonia, no quiso esponer su patria al odio y á la venganza de los persas. Los atenienses, mas apasionados y menos prudentes, enviaron tropas y buques en auxilio de los jonios. Engrosados con este socorro, marcharon á Sardes y la quemaron; pero habiendo acudido un ejército considerable de persas, les cortaron el camino de la escuadra y los esterminaron. Dario juró vengarse de los atenienses, y mandó á un oficial suyo que todos los dias le recordase aquella injuria. La confederacion jónica, no desalentada por el primer reves, se apoderó de Bizancio, y obligó á los de Caria y Chipre á abrazar su partido.

Dario consiguió sembrar la discordia entre los confederados, destruyó su armada, ocupó la Jonia, asoló muchas ciudades y se llevó cautivas las familias mas principales. Este fue al ca-

bo de 6 años el éxito de una rebelion escitada por las pasiones de algunos poderosos, y que dió orígen al odio implacable entre griegos y persas, que no se estinguió sino con la ruina del trono de Ciro. Dario, concluida la guerra de Jonia, resolvió poner en ejecucion su antiguo proyecto contra la Grecia: juntó un ejército numeroso, cuyo mando confió, á pesar de los consejos de su hermano, á su yerno Mardonio, hijo de Gobrias, jóven presuntuoso y ardiente, pero sin habilidad ni esperiencia. La rapidez de su marcha y el número de sus soldados aterraron los pueblos, y atravesó sin obstáculo la Tracia y sometió la Macedonia. Pero su escuadra, al doblar el monte Athos, perdió 300 buques y 20.000 hombres; y como no habia tenido la precaucion de dejar fuerzas suficientes para contener los paises ya sometidos, los tracios del Hemo se aprovecharon de su negligencia, cayeron sobre los persas é hicieron en ellos una gran matanza. Mardonio salió herido del combate, y se volvió al Asia vencido y cubierto de ignominia. El rey dió el mando de una nueva espedicion á Datis, medo, y á Artafernes, hijo del gobernador de Sardes. En este tiempo se hallaba en el Asia menor Hipias, hijo de Pisistrato, que habia sucedido á su padre en el trono de Atenas, y que echado de esta ciudad por sus crueldades, solicitaba de los persas que le restituyesen á la suprema autoridad. Atenas tenia entonces muchos hombres célebres que eran la defensa y gloria de la república. Distinguíanse entre ellos Milciades*, que habia sido tirano del

Quersoneso de Tracia, Aristides y Temistocles.

Batalla de Maraton. Dario envió á Grecia reyes de armas para *pedir la tierra y el agua*: fórmula de que usaban los persas cuando exigian de un pueblo que se sometiese. Los de Egina reconocieron la autoridad del rey de Persia; por lo cual Cleómenes, rey de Esparta, subyugó aquella isla. Los atenienses echaron en un pozo al enviado persa, diciéndole que tomase alli cuanta tierra y agua quisiese. Datis y Artafernes dieron la vela con una escuadra de 600 bajeles y un ejército de 100.000 hombres: llevaban orden de quemar á Eretia, ciudad de la isla de Eubea, y á Atenas, porque estas dos fueron las únicas ciudades de Grecia que se confederaron con los jonios en la guerra anterior. Los generales persas se apoderaron de las islas del Egeo, tomaron á Eretria despues de un sitio de pocos dias, la quemaron y enviaron sus habitantes á la capital de Persia. Dario los recibió con benignidad y les dió un canton, cercano á Susa, donde Apolonio de Tiana, 600 años despues de esta época, encontró algunos de sus descendientes. Los generales persas, guiados por Hipias, entraron en el Atica, y llegaron á Maraton, pueblo situado en la costa del mar. Desde alli escribieron á Atenas amenazándola con la suerte de Eretria si se resistia. Esparta habia prometido socorrer á los atenienses: pero una superstición que les vedaba ponerse en marcha antes del plenilunio, retardó la llegada de sus tropas. Solo Platea envió 1.000 hombres. Los atenienses se vieron obligados, contra sus leyes y cos-

tumbres, á dar armas á sus esclavos. El ejército persa, mandado por el general Datis, constaba de 100.000 hombres de á pie y 10.000 caballos. Los atenienses no le opusieron mas que 10.000 hombres, mandados por 10 generales, de los cuales el mas antiguo era Milciades. Los demas querian mantenerse á la defensiva: Milciades opinó que era menester amedrentar al enemigo atacándole: Aristides y el polemarca Calistenes siguieron su opinion, y se resolvió dar la batalla. Habian convenido los gefes en mandar alternativamente cada uno un dia. Aristides cuando le tocó el suyo, cedió el mando á Milciades, reconociéndole por mas hábil. Este noble ejemplo fue seguido por sus colegas. Los atenienses se arrojaron al enemigo con el mayor denuedo: á pesar de sus esfuerzos, Datis obligó al centro á replegarse; pero las alas cogieron á los persas por el flanco, los derrotaron, les mataron 6.000 hombres, los persiguieron hasta el mar, pusieron fuego á la escuadra y se apoderaron de muchos buques. Hipias murió en la batalla.

Los persas habian traido muchos mármoles á Maraton para erigir el trofeo que tenian por seguro. Fidias construyó de él una estatua de Nemesis, diosa de la venganza. La parte que habia quedado de la escuadra persiana, dobló el promontorio de Sunio con el intento de sorprender á Atenas; pero los griegos, victoriosos en Maraton, hicieron una marcha de 15 leguas, y llegaron á tiempo de frustrar todo ataque del enemigo. Los lacedemonios habian caminado 70 leguas,

en tres dias; mas no llegaron á Maraton hasta despues de la batalla.

Dario, enfurecido por la derrota de sus tropas en Grecia, resolvió venir á ella en persona, y dió orden de armarse á todos sus vasallos; pero la sublevacion de los egipcios le obligó á suspender la ejecucion de este proyecto. Diodoro Siculo asegura que Dario sometió el Egipto, mostró mucho respeto á la religion antigua del pais, y dando su confianza á los sacerdotes de Ménfis resolvió gobernar sus vasallos segun las máximas de los antiguos reyes egipcios. Herodoto al contrario dice que envió á Egipto una parte de su ejército, y permaneció en Asia haciendo nuevos preparativos para subyugar á los griegos. Era antigua costumbre de los persas que el rey al salir de sus estados designase quien le habia de suceder. Dario antes de su exaltacion al trono habia tenido tres hijos de la hija de Gobrias; pero despues de ser rey, habia tenido cuatro de la hija de Ciro. Artabazano era el mayor de los primeros, y Jerjes el de los segundos. Artabazano invocaba el derecho de primogenitura: Jerjes el de su ascendencia real. Demarato, rey de Lacedemonia, que habia sido desterrado por ser contrario á la guerra con los persas y que se hallaba en la corte de Dario, apoyó los derechos de Jerjes con el ejemplo de los espartanos, que en igual caso preferian á los hijos que habian nacido reinando el padre. Dario siguió su opinion, dió el cetro á Jerjes y murió poco tiempo despues. Habia reinado 36 años. Su vida, mezclada de victorias y reveses, de vi-

cios y virtudes, no careció de gloria. Fue vencido en Escitia y en Grecia, pero conquistó una parte de la India, la Tracia y la Macedonia, y dejó el imperio de Ciro fuerte y aumentado. Su epitafio prueba cuan estravagante era el amor propio de los persas; pues se alababa en la inscripcion de que era capaz de beber mucho sin embriagarse. Ciro el menor, príncipe de su familia, se atribuyó despues el mismo mérito para incitar á los persas á que le diesen la corona con preferencia á su hermano mayor.

Jerjes I. (A. M. 3519. A. J. 485.) Á pesar de la decision de Dario, Jerjes y Artabazano disputaron de nuevo sus derechos; tomando por árbitro á su tio Artabazo, que sentenció en favor de Jerjes; y Artabazano resignado le puso él mismo la corona en la frente. El nuevo rey confirmó los privilegios que sus predecesores habian concedido á los judios: marchó contra los egipcios, sometió á los rebeldes, confió el mando de Egipto á su hermano Aquemenes y volvió á Susa. En este tiempo nació en Halicarnaso, ciudad de Caria, el célebre Herodoto.

Jerjes, heredero del odio de su padre contra los atenienses, propuso en su consejo el plan que habia formado de marchar á Grecia, echando un puente sobre el Helesponto para el paso del inmenso ejército que preparaba. Mardonio, no abatido su orgullo por los reveses, antes adhirió á la opinion del rey, animó sus esperanzas y lisonjeó su vanidad diciendo, que todos los griegos reunidos no podrian resistir á

tantas fuerzas mandadas por un rey tan grande. Artabazo, tio de Jerjes, impugnó este consejo adulador. «Recuerda, dijo á su sobrino, «los desastres de la guerra de Escitia: yo me «opuse á ella y desgraciadamente los sucesos «justificaron mi prevision. Tu empresa es mas «arriesgada todavia, porque vas á atacar pueblos «valerosos, instruidos, disciplinados, fuertes por «su situacion, temibles por su amor á la liber«tad. Los atenienses solos vencieron el ejército «de Dario. ¿Qué no hará reunida toda la Gre«cia? Quieres construir un puente en el mar: «¡que temeridad! si las tempestades le destru«yen ó los griegos le queman mientras guer«reas en su pais, todo tu ejército perecerá. Mi «voto es que renuncies á esta guerra, ó cuan«do no, que te quedes en tu reino y encar«gues á Mardonio solo el mando de esta es«pedicion, ya que tiene por tan seguro el triun«fo. Estoy tan persuadido de los desastres que «ha de producir esta lid, que me atrevo á ha«cer la propuesta siguiente: Queden en rehe«nes mis hijos y los de Mardonio: si el éxito «de la guerra es feliz, perezcan los mios; pe«ro si es cual yo temo, sufra Mardonio en los «suyos la pena de su presuncion.» Jerjes irritado de esta oposicion dijo á Artabazo: «Agra«dece que eres mi tio: solo eso te liberta de «morir; pero te castigaré de otro modo; y mien«tras voy á Grecia á cubrirme de gloria, te que«darás aqui entre las mugeres, ya que te ase«mejas á ellas en la cobardia.» Al dia siguiente, avergonzado de este movimiento de ira,

dió satisfaccion á su tio, y reconoció cuan prudentes eran sus consejos; pero añadió que su ostinacion en hacer la guerra procedia de un fantasma que se le habia aparecido por la noche, aconsejándole que no desistiese de su intento. Artabazo empleó todos los razonamientos de la filosofia para probarle que no debia hacer caso de sueños: el rey convencido de la verdad de su vision, le rogó que tomase sus vestiduras reales y pasase una noche en su cama. Artabazo obedeció, y segun dice el crédulo Herodoto, vió al mismo fantasma que le reprendió su oposicion á la guerra: desde entonces consintió en ella. Asi adoptaba y estendia el padre de la historia las fábulas populares de los griegos, hijas del error y de la superstición.

Espedicion de Jerjes á Grecia. Jerjes hizo alianza con los cartagineses que le prometieron atacar á los griegos de Sicilia é Italia. Jamas se ha visto un pueblo menos numeroso espuesto á una tempestad mas cruel. El rey de Persia al frente de todas las naciones del oriente, y Cartago, señora á la sazon de las costas occidentales del Mediterráneo, se echaron á un mismo tiempo sobre los griegos y los hicieron temer su total ruina. Una escuadra de Dario habia perecido al doblar el monte Athos. Jerjes queriendo evitar un estrago semejante, dió orden de horadar la montaña, á la cual escribió este billete: «Soberbio Athos que elevas tu fren«te hasta el cielo, no opongas á mis trabaja«dores peñascos que inutilicen sus esfuerzos;

«porque de otro modo te cortaré todo entero, «y te precipitaré al mar.» No consta de la historia la respuesta del monte Athos. Tanto orgullo é insensatez no podia menos de pronosticar grandes reveses.

Jerjes cuando llegó á Lidia, quedó admirado de la riqueza del pais. Tuvo una prueba de ella en la magnificencia de Pitio, simple particular, enriquecido por el comercio y el beneficio de las minas, en tanto grado, que le ofreció 46 millones para la subsistencia del ejército: Jerjes, lejos de admitirlos, le hizo regalos muy preciosos; pero por una inconsecuencia que se nota en casi todos los hombres de aquellos tiempos bárbaros, hizo degollar al hijo de Pitio, porque este habia procurado esceptuarle del servicio militar.

Cuando el ejército se acampó á lo largo de la playa del Helesponto, Jerjes mandó poner su trono en lo alto de una montaña, para gozar con orgullo del espectáculo que ofrecian sus bajeles cubriendo el mar, y las innumerables tropas que se estendian por la tierra. Pero repentinamente empezó á llorar meditando que de tantos millares de hombres no viviria ninguno al cabo de cien años. «Pues si es tan corta, replicó Artaba«zo, la vida de los hombres, los reyes deberian «hacerla feliz, en vez de abreviarla con guerras «injustas é inútiles.—¿Dudas todavia, le dijo Jer«jes, mostrándole la multitud de sus soldados, del «éxito de la empresa?—Sí, dijo Artabazo, porque «ningun pais puede dar subsistencias para tantas «tropas, ni hay puerto capaz de abrigar ese in«menso número de naves.» Despues le aconsejó

entre otras cosas, que no se fiase de los jonios, porque su orígen griego le inspiraba una justa desconfianza. Jerjes no siguió sus consejos; pero le colmó de honores, y le confió el gobierno del imperio durante su ausencia.

Se construyó un puente de barcas sobre el Helesponto de un cuarto de legua de longitud; pero una furiosa tempestad lo destrozó. Jerjes irritado mandó echar cadenas de hierro al mar y darle 300 azotes, y maldiciéndole decia: «Pérfido elemento, tu amo te castiga porque lo has «injuriado; pero á pesar de tu resistencia, él pa«sará sobre tus olas.» Ademas mandó cortar la cabeza á los artífices del puente. Despues se construyeron otros dos, uno para el ejército, otro para el tránsito de los bagages; y cuando estuvieron acabados se les cubrió de flores y ramas de mirto. El rey habiendo hecho libaciones y súplicas al sol, arrojó al agua una cimitarra, vasos y copas de oro, y pasó el Helesponto con sus tropas. El tránsito duró siete dias. El ejército penetró en la Tracia: la escuadra costeaba la ribera. Llegó cerca de Dorisco, en la embocadura del Hebro, y pasando revista halló que tenia 1.800.000 hombres. Las naciones situadas al occidente del Helesponto le dieron 300.000 soldados. Su escuadra era de 1200 naves de guerra, cada una con 230 soldados; y las seguian 3000 buques pequeños de á 80 hombres. Asi cuando Jerjes llegó á las Termópilas, el número de sus tropas era de 2.641.610 hombres, sin contar los esclavos, eunucos, vivanderos y mugeres; de modo que segun el cálculo de Herodoto,

Plutarco é Isocrates, el total de personas en esta espedicion fue de 5.283.220. La inscripcion puesta por órden de los anfictiones en el túmulo de los griegos que perecieron en el combate de las Termópilas, dice que habian peleado contra 3 millones de persas. Justino despues de enumerar esta inmensa multitud de tropas, añade con razon que nada faltaba en el ejército sino un general. Jerjes traia en su comitiva á Demarato, desterrado de Esparta, y se admiraba de que los espartanos se hubiesen atrevido á desterrar á su rey. Demarato le respondió que en Esparta las leyes eran superiores al príncipe (1). Jerjes le preguntó si creia que la Grecia siendo tan pobre, resistiria á un monarca tan rico y poderoso como él. «La Grecia, replicó el lacedemonio, es po«bre, pero virtuosa, y lo arrostrará todo por «evitar la servidumbre. Aun cuando quedasen «solos los espartanos, pelearian, porque la ley «les prohibe huir, y temen mas á la ley que los «persas á tí.»

Combate de las Termópilas. Cuando supieron la marcha de los persas, Atenas y Lacedemonia pidieron socorro á los demas pueblos de Grecia. Todos los prometieron; pero la envidia del mando resfrió el celo de unos; los oráculos retardaron las operaciones de otros, y muchos por te-

---

(1) Esta respuesta no nos parece exacta. La palabra *rey* no tenia en Esparta mas significacion que la de *comandante hereditario* de los ejércitos. La ley podia condenar á los reyes en aquella república; y la ley los ha hecho *inviolables* en las *verdaderas monarquías*. *(Nota del tr.)*

mor se sometieron al enemigo. Las tropas de Platea, siempre valerosas y fieles, fueron las únicas que se presentaron. Los atenienses, cuyo gefe era Temístocles, llamaron á sus desterrados, entre ellos á Arístides. El lacedemonio Euribiades fue generalísimo de toda la Grecia. Era necesario disputar la entrada del pais, que era la Tesalia. Un cuerpo de tropas griegas ocupó el desfiladero de las Termópilas, paso estrecho entre el monte Eta y el mar, de solos 25 pies de ancho. Leonidas, rey de Esparta, mandaba los lacedemonios. Todas las fuerzas de la Grecia, dice Pausanias, no ascendian mas que á 11.200 hombres, y 4000 de ellos estaban en las Termópilas. Jerjes despues de haber empleado inútilmente las promesas y los regalos para ganar á Leonidas, le mandó que entregase las armas. El espartano le respondió: *ven á tomarlas*. Los medos atacaron y fueron vencidos: los 10.000 inmortales de la guardia del rey tuvieron la misma suerte; pero un tésalo indicó á los persas un sendero, por el cual rodearon la montaña, y cayeron sobre la espalda de los griegos. Leonidas despidió á los aliados, y se quedó con sus 300 espartanos decidido á morir, porque un oráculo habia dicho que en esta guerra era forzosa la ruina de Lacedemonia ó de su rey. Despues de un combate largo y sangriento perecieron todos los espartanos escepto uno que escapó de la pelea, y que fue despreciado en Grecia por cobarde. Jerjes perdió 20.000 soldados y dos de sus hermanos en el ataque del desfiladero, defendido por tan pocas fuerzas.

Batalla naval de Salamina. Los griegos con-

siguieron poco tiempo despues una victoria parcial en la mar; pero tuvieron que retirarse á Salamina para defender el centro de la Grecia, en el cual penetró Jerjes, arrasando la Fócide, donde supo con admiracion, que los griegos, á pesar de sus calamidades y peligros, mas atentos á la gloria que á la fortuna, estaban celebrando tranquilamente los juegos olímpicos. Quiso robar el templo de Delfos; pero se abstuvo, porque una tempestad horrenda que sobrevino le pareció amenaza del cielo, y marchó á Atenas. Los atenienses, asegurados por un oráculo de la Pitonisa, que les habia aconsejado buscar su salvacion en murallas de madera, abandonaron la ciudad, confiándola á la proteccion de Minerva, y se retiraron á sus naves. Jerjes pues entró sin obstáculos en Atenas, quemó la ciudadela y envió á Susa un gran número de cuadros, estátuas y efectos preciosos. Los lacedemonios querian que la escuadra pasase á Corinto para cubrir el Peloponeso: Temístocles, que no hallaba ningun punto mas á propósito que el estrecho de Salamina para combatir con los persas, avisó á Jerjes por una falsa confidencia, que los atacase prontamente para que no se le escapara la armada griega. Artemisa, reina de Caria, aliada de los persas, le aconsejó lo contrario, porque temia la habilidad de los griegos en la mar: mas el rey teniendo por segura la victoria, mandó á su armada que atacase, y se puso en la playa á ver el combate desde un trono. Temístocles dirigia la escuadra griega, compuesta de 380 buques: el viento era contrario á los persas, y el sitio de-

masiado estrecho para desplegar el inmenso número de sus buques. La batalla fue muy reñida al principio; pero habiéndose acercado Temístocles á la division de los jonios, y recordadoles su orígen griego, y el amor que debian á su metrópoli, desampararon la armada de Jerjes, que se desordenó y puso en huida: solo Artemisa peleó con denuedo mucho tiempo, por lo cual dijo el rey que en aquella jornada los hombres se habian portado como mugeres, y las mugeres como hombres. Los atenienses irritados querian apoderarse de la nave de Artemisa; pero esta viéndose perseguida muy de cerca, arboló el pabellon griego, echó á pique una galera persa, y los griegos, creyendo que la nave caria era de su partido, le dejaron libre la retirada. Quedaron en poder de los atenienses muchos navíos persas, otros fueron destruidos, y los aliados del rey se retiraron á sus paises.

Temístocles hizo á Jerjes otra falsa confidencia, avisándole que la escuadra griega tenia el proyecto de marchar al Helesponto y quemar los puentes. El rey atemorizado pasó inmediatamente al Asia, dejando un ejército de 300.000 hombres á las órdenes de Mardonio con encargo de someter la Grecia. La marcha del rey duró 45 dias: su ejército, sin víveres, se alimentaba de raices silvestres y de cortezas de árboles: lo que reunido á la fatiga produjo una peste que destruyó la mayor parte de las tropas. Las reliquias de su armada se habian reunido en Cumas, ciudad de la Eolia; y cuando llegó al Helesponto halló los puentes destrozados por una tempes-

tad; y hubo de atravesar el estrecho en una barquilla quien pocos meses antes habia aterrado el universo con sus ejércitos y bajeles.

Mardonio tomó cuarteles de invierno en Tesalia, y á la primavera siguiente penetró en la Beocia, y envió á Atenas á Alejandro, rey de Macedonia, y á muchos sátrapas de Persia para entablar pláticas de paz. Tenian comision de ofrecer grandes ventajas á aquella república, si se separaba de la confederacion griega. Esparta atemorizada envió tambien embajadores á Atenas para empeñarla mas en la alianza. Aristides, que era aquel año primer arconte, manifestó á los lacedemonios que su desconfianza era una injuria no merecida, rechazó con indignacion las ofertas de Mardonio, enviándole á decir que los atenienses serian enemigos de los persas mientras el sol iluminase las tierras, y afeó al rey de Macedonia que se deshonrase con semejantes embajadas.

Batalla de Platea. Mardonio furioso entró en el Atica con todo su ejército. Los atenienses evacuaron segunda vez su ciudad; y el ardor por la guerra era tan grande, que las mugeres apedrearon á un tal Licidas, que se atrevió á aconsejar la paz. Mardonio ocupó á Atenas y arruinó todo lo que habia perdonado el incendio del año anterior. Hecho esto, pasó á la Beocia, cuyas estendidas llanuras le parecieron mas á propósito para desplegar su numerosa caballería, y se acampó en las riberas del Asopo. El ejército griego se componia de 70.000 hombres, entre ellos 5.000 espartanos y 8.000 atenienses.

Pausanias, rey de Esparta, mandaba los primeros y Aristides los segundos. Los griegos salieron vencedores en un primer combate de caba llería, en que pereció Mazistias, comandante de la de los persas. El príncipe Artabazo, siempre prudente y nunca oido, aconsejaba á Mardonio que se retirase á Tebas para dejar que se amortiguara el primer ardor de las tropas que habian venido en socorro de los atenienses; Mardonio, demasiado fogoso para seguir este consejo, resolvió dar la batalla al dia siguiente. El rey de Macedonia descubrió por la noche este proyecto á los griegos, que se retiraron á Platea. El persa creyó que este movimiento era huida, los persiguió y atacó á los lacedemonios, mientras otro cuerpo de su ejército acometia á los atenienses para impedirles la union con sus aliados. La batalla fue sangrienta y se disputó por mucho tiempo la victoria; pero Mardonio pereció en el combate, los persas desanimados huyeron, y los griegos hicieron en ellos gran mortandad. Artabazo se retiró á Bizancio con 40.000 hombres, y de alli pasó al Asia. Solo este cuerpo se salvó de los 300.000 hombres que mandaba Mardonio. Los demas fueron muertos ó cautivos, escepto 4.000 que pudieron sustraerse al cuchillo de los enemigos.

Desde esta época no volvió á pasar el Helesponto ningun ejército persiano. El mismo dia de la batalla de Platea atacó la escuadra griega á la del enemigo que sacó sus bajeles á tierra cerca del promontorio de Micale, y los defendió con atrincheramientos. Los griegos, mandados por

Leotiguidas, rey de Esparta, y por Xantipo, ateniense, desembarcaron, y auxiliados por los jonios forzaron las fortificaciones y quemaron las naves. Despues de esta victoria todas las ciudades de Jonia se rebelaron contra Jerjes, y se unieron á la confederacion griega. El rey estaba en Sardes cuando supo los desastres de Platea y Micale, y se retiró á Susa. Durante su mansion en Lidia se habia enamorado perdidamente de la muger de Maristo, su hermano, y no pudiendo vencer su virtud con palabras, echó mano de los beneficios, y casó á Dario, su hijo, con Arsainte, hija de la que amaba: mas no por eso logró vencerla, y entonces desmayando en su empresa, trasladó el amor á su nuera, que no se pareció á su madre. Amestris, muger de Jerjes, le habia regalado una tela preciosa: Arsainte la pidió al rey; este tuvo la debilidad de darsela, y aquella amante tan vana como corrompida hizo de ella un vestido y se presentó con él en la corte. Amestris furiosa resolvió vengar sus celos, no en la hija culpable, sino en su madre á quien la reina creia causa primera de todos sus pesares. Era costumbre en la corte de Persia que el rey concediese á su esposa lo que le pidiese en el dia de su cumpleaños. Llegado este dia Amestris le pidió que le entregase á la muger de Maristo. Jerjes resistió algun tiempo, pero al fin cedió. La cruel Amestris, dueña de la princesa, le hizo cortar los pechos, la nariz, la lengua, las orejas y labios y echarlos á los perros en su presencia; y mutilada asi, la envió á su marido. Maristo desesperado partió á la Bac-

triana con el objeto de levantar un ejército y vengarse. Jerjes hizo que le siguiese alguna tropa de caballería, que le alcanzaron y dieron muerte á él y á sus hijos. El rey dió el gobierno de la Bactriana á Histaspes, su segundo hijo, cuya ausencia abrió el camino del trono á Artajerjes, que era el tercero.

Muerte de Jerjes. Amestris, tan supersticiosa como cruel, quiso aplacar á los dioses infernales y lograr su proteccion, á cuyo fin les ofreció en sacrificio 14 hijos de las casas mas distinguidas de Persia, que fueron inmolados sobre una hoguera. Los crímenes de esta furia, la debilidad y disolucion del rey, sus vergonzosas derrotas y el inmenso número de víctimas sacrificadas en Grecia á su loco orgullo, escitaron el odio y menosprecio de sus vasallos. Un hircano, llamado Artabano, capitan de la guardia y favorito del rey, recibió de este órden para dar la muerte á Dario, uno de sus hijos. Suspendió la ejecucion de esta órden creyendo que el rey la revocaria. Pero viendo que Jerjes se quejaba de que no se cumplia, y temiendo su resentimiento, entró por la noche en su cuarto con Mitridates, uno de los grandes oficiales de la corona, y le dió de puñaladas.

Los regicidas fueron inmediatamente al cuarto de Artajerjes, hijo tercero del rey, y le dijeron que Dario, el primogénito, habia dado muerte á su padre, y pensaba hacer lo mismo con su hermano. Artajerjes, ardiendo en cólera, corrió al cuarto de su hermano y le mató. El trono pertenecia á Histaspes, segundo hijo de Jerjes; pero

estaba en la Bactriana, y Artabano, aprovechándose de esta ausencia, dió el cetro, de acuerdo con sus amigos, á Artajerjes, con la esperanza de matarle y sucederle; pues tenia mucho partido en la corte, y siete hijos, ilustres por sus hazañas, que poseian las principales dignidades del imperio. Mientras que tramaba esta última conjuracion, supo sus crímenes Artajerjes, y le mandó matar, afirmando de este modo su poder.

Artajerjes Longimano. (A. M. 3539. A. J. 465.) Los hijos de Artabano y su numeroso partido tomaron las armas para vengar la muerte de su padre, y dieron batalla á Artajerjes; pero fueron vencidos y enviados al cadalso con sus cómplices. Mitridates fue encerrado entre dos troncos de árboles huecos, con la cabeza, las manos y los pies defuera, untadas estas partes con miel: espuesto de esta manera al ardor del sol y obligado á tomar alimento, vivió muchos dias en tormentos espantosos, devorado de insectos y gusanos.

Artajerjes marchó contra su hermano Histaspes, y despues de una batalla poco decisiva le derrotó completamente en otra segunda, y arruinó su partido. Mientras los reyes de oriente asombraban con su crueldad á los hombres, las repúblicas daban pruebas contínuas de su ingratitud. Temístocles, salvador de Atenas, fue desterrado por sus conciudadanos. El rey de Persia habia puesto su cabeza en precio y ofrecido 200.000 escudos al que le entregase. Aquel héroe, perseguido en Grecia, pasó á Susa escon-

dido en un carro de los que se destinaban en oriente á llevar ocultas las mugeres, y de los cuales el caracter celoso de la nacion apartaba la curiosidad. Apenas llegó á la capital del imperio persa se presentó en palacio al capitan de guardias diciéndole que era griego y tenia que revelar al rey un secreto importante. Admitido á la audiencia de Artajerjes le habló asi: «Yo soy Temístocles el ateniense, que desterrado de mi patria vengo á pedirte asilo. Mucho mal he hecho «á la Persia; pero algunas veces le he dado saludables consejos, y hoy puedo hacerte grandes «servicios. Eres dueño de mi suerte, y puedes «mostrarte clemente ó enojado. Tu clemencia salvará á un guerrero suplicante: tu enojo arruinará á un hombre que es en el dia el mayor «enemigo de la Grecia.» El rey no le respondió; sino despues de haberle despedido, suplicó á su dios Arimanes que inspirase siempre á sus enemigos la idea de perder sus mejores generales; y por la noche, transportado de alegria, esclamó repetidas veces: *en fin, tengo en mi poder á Temístocles el ateniense.* Este no se hallaba muy tranquilo: la guardia le habia insultado, los cortesanos huian de él y el silencio sombrio de Artajerjes era de mal agüero. Pero al otro dia le mandó llamar el rey, y en presencia de todos los grandes de su corte le dijo. «He prometido «200.000 escudos al que te entregue: tú los has «ganado, y te los doy de renta anual.» Temístocles, conciliado el favor del rey, se domicilió en Susa, se casó y obtuvo por muchos años grande crédito. Muchas veces esclamaba enmedio de

su nueva familia: *¡ó hijos mios, cuán desgraciados seriamos á no ser por nuestro infortunio!*

Victorias de Cimon. Desde el destierro de Temístocles se hallaba Cimon, hijo de Milciades, al frente del gobierno de Atenas, y dió grandes victorias á su patria. Echó á los persas de todas las islas del Egeo, les tomó mas de 200 bajeles, destruyó toda su escuadra en la embocadura del Eurimedonte, se apoderó de 80 bajeles fenicios que venian en socorro de la armada real, y arrojó las tropas de Artajerjes del Quersoneso de Tracia. Pero cuando volvió á Atenas se le formó causa, porque no habia conquistado la Macedonia. El rey de Persia, aterrado por los progresos de los griegos, dió orden á Temístocles de marchar á Atenas con un ejército; y este grande hombre, para evitar la cruel alternativa de ser desagradecido al rey ó llevar las armas contra su patria, hizo un sacrificio solemne á sus dioses, abrazó á su familia y amigos, y se dió la muerte con un veneno. Este suceso aumentó su gloria mundana; y Artajerjes, juzgando del valor de todos los griegos por el de uno solo, desesperó de triunfar y renunció á sus proyectos de invasion.

Algun tiempo despues los egipcios sacudieron el yugo de los persas é hicieron rey á Inaro, príncipe de Libia. Los atenienses le enviaron 200 bajeles y algunas tropas, que batieron á los persas matándoles 50.000 hombres. Al año siguiente envió Artajerjes al Egipto un ejército de 300.000 hombres, mandado por su hermano Aqueménides. Caritimes, general de los atenienses, se habia reunido á Inaro; dieron batalla á los persas,

y Aqueménides perdió la victoria y la vida; 100.000 de los suyos perecieron. Las reliquias del ejército se retiraron á Menfis y sostuvieron un sitio de tres años. Un nuevo ejército persa, mandado por Farnabazo y Megabises, penetró en Egipto y derrotó completamente á los atenienses y á Inaro, que se refugió á Biblos, donde capituló despues de una larga defensa, y todo el Egipto se sometió, escepto un canton lleno de lagunas é inaccesible, donde se hizo fuerte un príncipe llamado Amirteo. La escuadra persa destruyó la de los atenienses en la embocadura del Nilo. Amestris, viuda de Jerjes, é inconsolable por la muerte de su hijo Aqueménides, reclamó á Inaro: Artajerjes le entregó violando el derecho de gentes y la fe jurada; y la cruel Amestris hizo crucificar á aquel desgraciado rey y degollar los otros prisioneros.

Megabises se creyó insultado por el quebrantamiento de la capitulacion que habia firmado: se retiró á su gobierno de Siria, juntó tropas, y marchó contra su rey y cuñado. Osiris, comandante de las tropas de Artajerjes, fue vencido y preso por Megabises, que le remitió generosamente al rey, sin dejar por eso de derrotar otro ejército que se le opuso. Al fin la princesa Amitis reconcilió á su marido con Artajerjes. Despues de la paz, estando Megabises cazando con el rey, mató con un venablo un leon que iba á echarse sobre el monarca: este se mostró ofendido de que se le hubiese faltado al respeto, anticipándose á matar la fiera contra la cual peleaba, y le mandó cortar la cabeza. Amestris y Amitis con-

siguieron con mucha dificultad que se conmutase la sentencia en destierro perpétuo á Cirta; pero al cabo de cinco años el rey le volvió á la corte y á su favor.

Artajerjes, favorable á los judíos como sus predecesores, envió á Esdras y Nehemias á Jerusalen para restablecer las leyes y el culto del verdadero Dios. Esdras halló los libros de Moises y los puso en órden. Al mismo tiempo Herodoto comenzaba á publicar en Grecia su historia.

Paz de Cimon. La inconstancia de los atenienses no perdonó á Cimon; y á pesar de sus grandes servicios, estuvo desterrado algunos años: mas volvió porque su presencia era necesaria para reconciliar las repúblicas de Atenas y Esparta, que estaban en guerra. Cimon, despues de haber hecho la paz, queriendo apartar los ánimos de sus conciudadanos de la ambicion contra los pueblos vecinos, les aconsejó que continuasen la guerra contra el antiguo enemigo de la Grecia, envió 50 naves á Amirtes, y él mismo se dirigió con su escuadra á las costas de Chipre donde encontró la de los persas mandada por Artabazo. Venciόla cogiendo 100 navios, y la persiguió hasta cerca de Tiro. A su vuelta desembarcó en Cilicia y derrotó á Megabises, despues de lo cual pasó á Chipre y puso sitio á las plazas que conservaban todavia los persas en esta isla. El rey de Persia temiendo nuevas derrotas, se determinó á hacer la paz que no desagradó á los griegos, porque ignoraban la muerte de Temistocles, y temian mucho una in-

vasion dirigida por este héroe. Concluyóse pues un tratado, por el cual quedaron libres todas las ciudades griegas del Asia. Los buques de la marina real no podrian navegar desde el Ponto Euxino al mar de Panfilia, ni sus tropas acercarse á tres dias de marcha de las costas: los atenienses prometieron no atacar ninguna posesion del rey. Asi concluyó la célebre guerra médica que habia durado medio siglo. Aun no se habia afirmado la paz, cuando murió Cimon, el cual ya cercano á espirar, como temia que su muerte alterase las disposiciones pacíficas del rey de los persas, mandó á sus oficiales que la ocultasen. En efecto, continuaron dando órdenes como si estuviese vivo y volvió la escuadra á Atenas, mandada por solo su nombre.

Habia peste en el Atica, y pasó de ella á Persia, donde hizo muchos estragos. Artajerjes invitó al célebre Hipócrates á que viniese á su corte: mas este grande hombre rehusó los regalos y dignidades que se le ofrecian por consagrar sus talentos y servicios á su patria. Indignado el rey de este que creyó desaire, amenazó la última ruina á los habitantes de Cos, patria de Hipócrates, si no le entregaban su conciudadano. Los de Cos respondieron, que no le temian á él mas que habian temido á Dario y á Jerjes; y que en caso de ser acometidos, confiaban en la proteccion de los dioses, que los habian salvado de las invasiones anteriores. Poco despues empezaron las divisiones de los griegos y la guerra del Peloponeso, que fueron causa de la ruina y subyugacion de la Grecia. Los lacedemo-

nios, enemigos de los atenienses, pidieron socorro al rey de Persia, que les envió un embajador. Este fue hecho prisionero y conducido á Atenas, donde se le trató muy bien, porque los atenienses solicitaban conciliarse la benevolencia del gran rey, y asi le enviaron al Asia con algunos de sus conciudadanos, encargados de negociar una alianza con Artajerjes: mas al llegar á Efeso supieron que el rey habia muerto, y se volvieron á Atenas. Artajerjes habia reinado 49 años: sus vasallos celebraban su bondad y generosidad, porque habia sido menos cruel y estravagante que Jerjes. Sucedióle Jerjes II, el único hijo que habia tenido de la reina su muger. Tenia 17 de varias concubinas.

Jerjes II. Solo reinó 45 dias que empleó en disoluciones. Habiéndose dormido al salir de un banquete, Sogdiano, su hermano bastardo, entró con el eunuco Farnacias en el aposento real, asesinó á Jerjes y se apoderó del trono.

Sogdiano. El nuevo rey mandó matar al mas fiel de los eunucos de Artajerjes el mismo dia que llevó al sepulcro de los reyes á este monarca y á la reina su esposa. Sabiendo que los grandes y el ejército le aborrecian, espantado del mismo terror que inspiraba, creia ver conjuraciones en todas partes. Sospechó de su hermano Oco, y le mandó venir á Susa, con intencion de darle la muerte. Oco penetró su designio, y se proclamó públicamente vengador de Jerjes. Los grandes y los militares se declararon en su favor, le ciñeron la tiara real; y el cobarde Sogdiano, que sabia asesinar y no combatir,

se rindió á su hermano y fue condenado al suplicio de las cenizas, muy comun entonces en Persia: consistia en llenar de cenizas una torre hasta la mitad de su altura, en echar sobre ellas al delincuente desde lo alto, y agitarlas con una rueda hasta que lo ahogaban. Sogdiano reinó 6 meses. Oco, dueño del imperio, tomó el nombre de Dario: el pueblo le añadió el sobrenombre de Notho ó *bastardo*.

Dario II Notho. El rey no gozó con tranquilidad de la corona. Su hermano Arsites se rebeló contra él auxiliado por Artifio, hijo de Megabises. La fortuna le favoreció al principio, pues consiguió dos victorias contra el ejército real: pero en la tercer batalla le abandonaron sus tropas, huyó y dejó á Artifio, su general, en poder de los enemigos. Dario deseaba darle la muerte: pero Parisatis, su hermana y muger, le aconsejó tratar á este prisionero con fingida clemencia para engañar á Arsites. En efecto, este desgraciado príncipe, sabedor de la humanidad del rey, capituló y se rindió. Dario quiso conservarle la vida; mas la cruel Parisatis le decidió á dar muerte á él y á Artifio con el suplicio de las cenizas.

Otra sedicion, escitada en Lidia por el gobernador de esta provincia, se sosegó con facilidad. Dario tenia tres eunucos que le gobernaban: el rey no veia sino por los ojos de estos monstruos, ni castigaba ó recompensaba sino segun sus caprichos. Uno de ellos, llamado Artojaro, concibió el proyecto de matar al rey y subir al trono: Parisatis descubrió su trama, y le

envió al suplicio. Los medos se rebelaron para sacudir el yugo de los persas : mas su rebelion fue desgraciada, y quedaron mas sujetos que nunca. Mejor fue la suerte de los egipcios : Amirteo salió de sus lagunas, se proclamó rey y arrojó á los persas del Egipto. El reinado de Dario fue turbado por sediciones y ensangrentado por los crímenes de Parisatis, cuyas intrigas mantenian en la familia real una funesta division; porque favorecia á Ciro, uno de sus hijos, príncipe lleno de orgullo y ambicion, y habia hecho que se le diese el gobierno de los paises fronterizos de Grecia, para que adquiriese fuerzas con que disputar algun dia la corona á su hermano mayor Arsaces. Ciro á cuya corte se refugiaron todos los descontentos, aumentaba su partido y aspiraba abiertamente á la corona, auxiliado por su madre; pero Dario sostuvo los derechos de su hijo mayor, le dió el nombre de Artajerjes y obligó á su hermano á que le reconociese.

Artajerjes estaba casado con Estatira, hija de un sátrapa; y Teriteuquemo, tercer hijo de Dario, con Amestris, hija de Parisatis; pero este enamorado de Rojana, hermana de Estatira, mató á su muger para unirse con el objeto de su pasion. El rey procedió al castigo del príncipe culpable, el cual se rebeló y fue muerto por uno de sus favoritos. Parisatis, cuya ira no se aplacaba con nada, mandó aserrar á Rojana y degollar á toda su familia, esceptuando solamente á Estatira. Dario terminó su vida enmedio de estas terribles escenas, que ensangrentaron su palacio é infamaron su reinado. Ocupó el trono 19 años.

Artajerjes II Mnemon. (A. M. 3600. A. J. 404.) *Rebelion de Ciro.* Concluia la guerra del Peloponeso cuando Artajerjes subió al trono, se le dió el sobrenombre de Mnemon por su prodigiosa memoria. Pocos dias despues de haber muerto su padre fue á Pasagarda, ciudad edificada por Ciro el grande, donde hizo que la consagrasen los magos segun el uso de los persas. Esta ceremonia se celebraba en un templo consagrado á la diosa de la guerra: el rey se quitaba su vestido y se ponia el que habia usado Ciro antes de subir al trono. Comia despues un higo seco, hojas de terebinto y tomaba una bebida compuesta de leche y vinagre, para recordarle sin duda la antigua sobriedad de los persas y la mezcla de bienes y males que componen la vida del hombre.

Ciro su hermano, inflamado siempre de su ambicion que Dario no habia podido reprimir, formó el horrible proyecto de degollar á Artajerjes en el templo mismo cuando se quitase su vestido para ponerse el del fundador del imperio; pero confió su designio á un mago que lo descubrió al rey, y fue preso y condenado á muerte. Su madre Parisatis voló á salvarle, le cogió entre sus brazos, le rodeó con las trenzas de sus cabellos, se estrechó á su cuello y derramó tantas lágrimas, que Artajerjes le perdonó y envió á las provincias marítimas de su gobierno. En ellas se entregó mas que nunca al deseo de usurpar el trono y vengarse, creciendo el furor en su pecho ambicioso á proporcion de los beneficios que habia recibido. Para formar un partido

ganó el afecto de los pueblos por su afabilidad: conversaba con los soldados, asistia á sus juegos, presidia sus ejercicios y los adiestraba en el arte de la guerra, sin comprometer su dignidad. Reunió con diversos pretestos un cuerpo considerable de tropas griegas, de las cuales confiaba mas que de las asiáticas. Clearco, capitan hábil, desterrado de Lacedemonia, se retiró á la corte de Ciro y le hizo muchos servicios. Las ciudades de Lidia se sustrajeron de la obediencia de su sátrapa Tisafernes y se entregaron á Ciro, que con el pretesto de defenderse contra aquel gobernador, se quejó al rey de él y levantó tropas. Artajerjes, engañado por esta estratagema, le dejó tiempo para aumentar sus fuerzas, y Ciro ganó el aura popular por su dulzura, su moderacion en los castigos, su magnificencia en las recompensas, acompañadas de palabras suaves que aumentaban su precio. No parecia feliz sino cuando hacia beneficios, y sus emisarios, esparcidos por todas partes, preparaban los ánimos á la revolucion, insinuando la necesidad que habia de un rey como Ciro, liberal, justo apreciador del mérito y capaz de restituir al imperio su antiguo esplendor. Este príncipe tenia entonces 23 años; y con el ardor propio de la juventud se encaminaba al logro de sus designios. En el reinado de su padre habia favorecido eficazmente el partido de los lacedemonios, y contribuido á las victorias que les dieron la supremacía en la Grecia. Confiado en la gratitud de esta república, les escribió una carta manifestándoles su designio, y jactándose de su superioridad con respecto á Ar-

tajerjes, «porque, decia, mi corazon es mas gran-
«de y real que el suyo, tengo mas instruccion
«que él en la filosofia y en la magia, y bebo mu-
«cho mas sin embriagarme.» Los espartanos aprovecharon la ocasion de fomentar turbulencias en Persia, y mandaron á su escuadra que se reuniese á las del príncipe; mas ni declararon la guerra á Artajerjes, ni descubrieron el secreto de Ciro. El ejército de este se componia de 100.000 asiáticos y 13.000 griegos: Clearco mandaba las tropas del Peloponeso, Proxeno las de Beocia, y Menon las tesalianas: Arice estaba al frente de los persas. La escuadra se componia de 35 naves espartanas mandadas por Pitagro, y otras 25 que le habia juntado el egipcio Tamo, comandante de toda la armada.

Ciro temiendo espantar á los griegos si les declaraba que los conducia al centro del Asia, confió á solo Clearco el objeto de una empresa tan larga y temeraria; y mientras mas avanzaba, mas esfuerzos hacia para animar á los griegos, satisfaciendo abundantemente todas sus necesidades. Salió de Lidia, dirigiéndose á la Pisidia so color de impedir las correrías que los de esta provincia hacian en la Jonia; pero Tisafernes no creyendo que tan grandes preparativos serian solo para una empresa tan pequeña, partió aceleradamente á Susa, é informó al rey de la marcha y proyectos de Ciro. Esta noticia causó en la corte grandes turbaciones. Se miró á Parisatis como la verdadera causa de la guerra civil, y se sospechaba que todas las personas de su servidumbre favorecian á Ciro. Estatira acusaba á

su suegra, y el odio entre las dos reinas aumentaba cada dia.

Ciro llegó á marchas dobles al paso de Cilicia, desfiladero muy estrecho entre dos montañas escarpadas, por el cual no podia pasar mas que un carro. Siennesis, príncipe del pais, se preparaba á defenderlo; pero Tamo amenazó la costa con la armada, y Siennesis por hacer frente al enemigo marítimo, abandonó aquel puesto importante, donde un corto número de soldados podia detener un ejército numeroso. Cuando Ciro llegó á Tarso, los griegos no querian seguir adelante, diciendo que no se habian alistado para pelear contra el rey. Clearco necesitó de toda su habilidad para ahogar esta sedicion. No habiéndole servido de nada los medios de rigor, aparentó adoptar las ideas de la tropa, prometió apoyar sus reclamaciones, declaró que no se separaria de los soldados, y propuso enviar una diputacion al príncipe para conocer sus designios y seguirle si el partido era ventajoso. Este medio calmó los ánimos, y se le encargó á él y á algunos oficiales esta diputacion. Ciro, advertido ya, respondió que su empresa se reducia á ir á pelear con Abrocomas, su enemigo personal, que estaba acampado á 12 jornadas dèl Eufrates. Aunque esta respuesta permitia á los griegos conocer el objeto real de la espedicion, se resolvieron á marchar en virtud de un aumento de sueldo que se les concedió.

Batalla de Cunaxa. Algunos dias despues Ciro declaró públicamente que marchaba contra su hermano; y aunque hubo algun descon-

tento, las magníficas promesas del príncipe cambiaron el disgusto en alegres esperanzas. El ejército llegó á Cunaxa. Ciro con 113.000 hombres y 20 carros marchaba desordenadamente, porque engañado por falsas noticias, creia que el rey no tenia aun formado su ejército, y esperaba los reclutas de la Persia central. Esta opinion le parecia probable por la facilidad con que habia pasado los desfiladeros de las montañas; pero cuando se creia mas seguro un ginete llegó á todo correr, y le anunció que estaba allí el enemigo, y vió cubrirse de tropas todo el horizonte. Artajerjes mandaba en persona su ejército, compuesto de 1.200.000 hombres y 150 carros. A penas tuvo tiempo Ciro para poner su ejército en batalla. Clearco le aconsejó que no se comprometiese en la accion y se pusiese á la espalda de los batallones griegos. «¿Cómo quieres, le dijo el príncipe, que «cuando solicito la corona, me muestre indig«no de ella?»

Los griegos despues de haber cantado el himno del combate, marcharon con lentitud y silencio: cuando estuvieron cerca del enemigo, dieron grandes gritos, corrieron con toda su fuerza al enemigo y lo pusieron en huida por aquella parte. Ciro viendo que Artajerjes hacia un movimiento para flanquearlo, arrolló todo lo que se le opuso hasta llegar al rey. Los dos hermanos se batieron con furor. Ciro mató el caballo de Artajerjes y este cayó en tierra, se levantó y atacó á Ciro, recibió de él una herida, y enfurecido le pasó de parte á parte con

su venablo, al mismo tiempo que mil dardos volaban contra el príncipe: un jóven persa llamado Mitridates se vanagloriaba de haberle dado el golpe mortal.

Mientras Artajerjes conseguia esta victoria y derrotaba el ala derecha de sus enemigos, los griegos vencian la que les estaba opuesta, cuyo mando tenia Tisafernes. Este se guareció adonde estaba Artajerjes, y los griegos acudieron á la defensa de su campo. Ignoraban la muerte de Ciro y creian que este príncipe se habia alejado persiguiendo al enemigo: renovaron, pues, el combate, y rechazaron á los persas de su campamento. La noche separó los combatientes; y al otro dia por la mañana un parlamentario del rey dió noticia á los griegos de la muerte de Ciro, y les intimó la rendicion. Respondieron que si el rey los queria por aliados le servirian con fidelidad; pero que primero entregarian la vida que las armas. Artajerjes, admirado de su valor, hizo con ellos un tratado asegurándoles la vuelta á su patria, y empezaron su marcha bajo la direccion de Tisafernes, que debia proveerles los víveres. Clearco sospechó con fundamento que el general persa meditaba alguna traicion: en efecto, Tisafernes convidó á su tienda á los gefes griegos y los asesinó á todos. Clearco fue enviado al rey que le mandó cortar la cabeza.

Retirada de los diez mil. Habian quedado 10.000 griegos despues de la batalla de Cunaxa. Eligieron otros oficiales, y despreciando todos los riesgos, comenzaron la célebre retirada, cuya

historia escribió el mismo Jenofonte que la mandaba. Este elocuente y hábil general animó á sus soldados con la memoria de las jornadas de Salamina y Platea. Sus movimientos fueron tan sabios como atrevidos: marchaban en dos columnas llevando enmedio de ellas los pocos bagages que les quedaban. Su retaguardia era de 600 hombres escogidos, que peleaban con las tropas de Tisafernes, mientras el ejército pasaba los desfiladeros. Atacados en todas partes por pueblos pérfidos y enemigos, detenidos por grandes rios cuyos puentes estaban cortados, sin víveres muchas veces, obligados otras á marchar por llanos cubiertos de 5 á 6 pies de nieve, su constancia venció todos los obstáculos. Habiendo llegado en fin á las orillas del Araxes, encontraron muchos pueblos armados que les disputaban el paso de las montañas. Jenofonte venció á los unos, evitó á los otros, penetró en la Colquide, y pasó de alli á Trapezante, colonia griega. Dieron gracias á los dioses que los habian salvado de tantos peligros, costearon el Ponto Euxino, pasaron á Tracia, y desde ella á Pérgamo donde se reunieron con los lacedemonios que marchaban contra los persas. Esta célebre retirada duró 93 dias.

Parisatis, desesperada por la muerte de su hijo y sedienta de venganza, tuvo bastante ascendiente con Artajerjes para conseguir que le entregase á Mitridates, que se jactaba de haber muerto á Ciro, y le hizo perecer en el suplicio de los árboles huecos. En otra ocasion jugaba á los dados con el rey, y la puesta era un eu-

nuco. La reina ganó, pidió á Mezabano que le habia cortado la cabeza y los pies á Ciro, y le hizo morir. El rey lloraba la muerte de su favorito, y Parisatis le decia: *lloras como un niño la pérdida de tu eunuco, y yo he perdido sin quejarme mil dáricos.* Esta furia para completar su venganza, fingió reconciliarse con la reina Estatira, su nuera. La convidó á comer; tomó un ave muy rara, la dividió en dos partes, dió una mitad á Estatira y tomó para sí la otra. Apenas hubo comido la reina, sintió crueles dolores y murió acusando á Parisatis. El rey mandó poner en el tormento á todos los esclavos de su madre: Gigis, una de las esclavas, declaró haber untado con veneno uno de los lados del cuchillo con que Parisatis partió el ave. Gigis fue condenada al suplicio de los envenenadores, que era estrujarles la cabeza entre dos piedras; Parisatis fue desterrada á Babilonia. El rey juró no entrar en aquella ciudad mientras su madre viviese.

Guerra con Lacedemonia. Artajerjes, irritado contra los lacedemonios por el auxilio que habian dado á Ciro, les hizo la guerra. Agesilao, rey de Esparta, pasó al Asia menor, y derrotó á Tisafernes junto al Pactolo; el general vencido fue asesinado por órden del monarca, que atribuyó á traicion su derrota. Agesilao proyectó penetrar en el Asia mayor; pero el dinero persa armó contra Esparta las demas repúblicas de Grecia, y tuvo que volverse á Europa, diciendo que 30.000 arqueros del rey le habian echado á Esparta, aludiendo á una moneda per-

siana llamada asi. Al mismo tiempo Conon, ateniense, comandante de la escuadra de Artajerjes, ganó á los lacedemonios la batalla naval de Gnido, volvió victorioso á Atenas, y restituyó á su patria la independencia que habia perdido en la guerra del Peloponeso.

Paz de Antalcides. Los lacedemonios, que veian declinar su poder, se ligaron con los persas para dar, segun decian, la paz á la Grecia. El espartano Antalcides la negoció. Por ella afirmó Esparta su dominacion en el continente griego, y la Persia adquirió todo lo que habia perdido en el Asia menor por la paz de Cimon. Despues conquistó Artajerjes la isla de Chipre, hizo guerra á los cadusios, pueblo montaraz de las cercanias del mar Caspio, con el cual celebró un tratado é hizo grandes preparativos para someter el Egipto. Los atenienses le auxiliaron en esta empresa con 20.000 griegos mandados por Ificrates, y Farnabazo entró en el pais al frente de 200.000 persas. Los atenienses querian que se atacase inmediatamente á Menfis; pero el general que esperaba refuerzos perdió la ocasion oportuna, y la avenida del Nilo le obligó á retirarse.

Al año siguiente Tacos, rey de Egipto, fue auxiliado por un cuerpo lacedemonio á las órdenes de Agesilao; pero no quiso seguir los consejos de este general, y fue destronado por Nectanebo II, á quien favorecia el héroe de Esparta. Tacos se refugió á la corte de Persia, y Artajerjes le dió tropas para recobrar el Egipto.

Artajerjes se abandonó á la disolucion en su vejez, rodeado de eunucos, placeres é intrigas,

abandonó las riendas del gobierno á los sátrapas que devoraron el imperio con sus contribuciones. Sublevaronse casi todas las provincias: el Asia menor, la Siria y la Fenicia tomaron las armas, y se confederaron bajo la direccion de Oroates, gobernador de Misia. El trono estaba en gran peligro; pero los confederados se desavinieron, y unos entregaron á otros á la venganza del rey. El palacio ardia en intrigas, porque el rey tenia 150 hijos de sus concubinas, y tres legítimos de la reina Atosa, que eran Dario, Ariaspes y Oco. Designó á Dario por su sucesor, y le dió el título de rey. Este príncipe, impaciente por obtener la suprema autoridad, conspiró con 50 de sus hermanos para quitar la vida á su padre. La conjuracion se descubrió á tiempo, y el rey los mandó matar á todos. Formaron nuevas conjuraciones en favor de Arsames, uno de los príncipes bastardos de Ariaspes y de Oco: este hizo, asesinar á Arsames, y amedrentó á Ariaspes, de manera que le obligó á darse la muerte con veneno. Estos horrores causaron al anciano rey una impresion á que no pudo resistir, y murió á los 43 años de su reinado.

Artajerjes II Oco. (A. M. 3643. A. J. 361.) Oco debia el trono á sus crímenes y á la muerte de sus hermanos. Sucedió á un monarca respetado, y temia el odio del pueblo, por lo cual ganó á los eunucos, ocultó la muerte de su padre, publicó decretos en nombre de Mnemon, uno de los cuales le autorizaba á tomar el título de rey, y al cabo de diez meses, afirmada su autoridad, declaró que su padre habia muerto, y

tomó las riendas del gobierno y el nombre de Artajerjes. Solo el despotismo é invisibilidad de los reyes de oriente pueden esplicar como se oculta por diez meses á una nacion la muerte de su monarca. Oco señaló el principio de su reinado con horribles crueldades: hizo morir á flechazos todos los príncipes de su familia encerrados en un patio; y porque su hermana Oca, con cuya hija estaba casado, reprendió esta inhumanidad, la mandó enterrar viva. Dió muerte á todos los grandes que le eran sospechosos. Sisigambis, hermana de Mnemon, pudo libertar á Dario, su hijo, de los furores de Oco. La crueldad de este hizo que se le rebelasen casi todas las provincias. Artabazo, sátrapa poderoso del Asia menor, con el auxilio, primero de los atenienses, y despues de los tebanos, ganó dos batallas contra el ejército del rey; pero Oco le privó con sus negociaciones de las tropas auxiliares griegas, le venció y le obligó á buscar un asilo en la corte de Filipo, rey de Macedonia.

Espedicion de Egipto. Libre de este enemigo volvió sus armas contra Nectanebo, rey de Egipto, por cuya influencia se habian rebelado los fenicios y batido á los sátrapas de Siria y Cilicia, y que habia contraido alianza con los de Chipre, tambien sublevados. Oco penetró en Fenicia con 300.000 hombres. El rey ganó á Mentor de Rodas que mandaba en Sidon un cuerpo de tropas griegas, y los habitantes de esta ciudad, que habian quemado la escuadra para quitar á los cobardes toda esperanza de huida, perecieron con su ciudad por no caer en manos de Oco. La

Fenicia se sometió, y la Judea que se habia aliado con ella, sufrió grandes estragos; muchos judios cautivos fueron enviados á Hircania. Los nueve reyes que mandaban en Chipre, se sometieron, y Evagoras, uno de ellos que solicitaba el cetro de Salamina, no contento con el gobierno de esta ciudad que le habia dado Oco, fue muerto de órden de este. Despues de la toma de Sidon, los griegos enviaron al rey de Persia un cuerpo auxiliar de 10.000 hombres, temerosos de su poder.

Oco entró en Egipto y dividió su ejército en tres cuerpos mandados por Nicostrato de Argos, Mentor y el eunuco Bagoas. Nicostrato subió por el Nilo con 50 naves, y desembarcó sus tropas en el centro de Egipto. Los egipcios mandados por Clinias de Cos le presentaron batalla, y fueron vencidos con pérdida de su general y 5.000 hombres. Nectanebo acudió á defender á Menfis, y dejó descubierta la plaza de Pelusio, que cayó en poder de Oco por capitulacion, permitiéndose á la guarnicion griega que volviese á su patria. Oco sometió el Egipto, y Nectanebo se refugió á Etiopia.

Mentor recibió grandes recompensas por esta conquista, y reconcilió al rey con su hermano Memnon y su cuñado Artabazo. Oco, dueño de Egipto, se entregó á la violencia de su caracter, y se propuso destruir la religion y leyes de aquel pais, para impedir nuevas sublevaciones. Desmanteló las ciudades, robó los templos, degolló los sacerdotes, mató al dios Apis, y le dió á comer á sus oficiales en un banquete. Cargado

de los despojos y el aborrecimiento de los egipcios, volvió á Babilonia, donde el eunuco Bagoas, su favorito y general, que era egipcio, le dió un veneno para vengar las injurias de su patria y religion, hizo enterrar otro cadáver en lugar del de Oco, y destrozando el de este, lo dió á comer á los perros y gatos, reservando sus huesos para hacer mangos de cuchillos. Aprovechándose de la autoridad absoluta que tenia en el palacio, asesinó á todos los hijos de Oco, escepto á Arses, que era el mas jóven, al cual hizo rey creyendo que le seria dócil; pero viendo que este príncipe queria sacudir su yugo, le asesinó despues que hubo reinado dos años.

Dario III Codomano. (A. M. 3668. A. J. 336.) Bagoas dió el cetro á Dario, por sobrenombre Codomano, que habia escapado de la matanza de sus parientes, hecha por Oco. Buscando su salud en la oscuridad, no tuvo en los principios mas empleo que el de llevar órdenes á los gobernadores de las provincias; pero habiéndose distinguido en los combates, se le dió el gobierno de Armenia. Bagoas, creyéndole dócil por la suavidad de sus costumbres, le elevó al trono: mas no hallándole tan débil como quería, resolvió empozoñarlo. Dario, advertido á tiempo, disimuló y le obligó á beber el mismo veneno que Bagoas le habia preparado.

Diferente de sus predecesores, supo Dario grangearse el respeto de los grandes y el amor del pueblo. Sisigambis, su madre, y Estatira, su hermana y esposa, restablecieron en lo interior del palacio las buenas costumbres, y la Persia

fue dichosa durante el espacio de 15 años: mas este periodo de buen gobierno no bastó á curar de raiz los males del estado. El lujo de los medos se habia sustituido á la austeridad de los antiguos persas: las leyes y disciplina de Ciro estaban olvidadas: los monarcas, cuyo poder era ilimitado sobre sus vasallos, estaban sometidos á mugeres y á eunucos: los sátrapas, alejados del centro del poder, se creian independientes. En los ejércitos habia mas oro y púrpura que hierro y verdadera fuerza. Los ánimos envilecidos por los deleites: las provincias oprimidas y descontentas: la falta absoluta de patriotismo y de amor de la gloria, hacian imposible la regeneracion del pueblo persa.

Alejandro magno. En este momento, señalado por la Providencia para la caida del aquel vasto imperio, subió Alejandro al trono de Macedonia. Heredero de la autoridad que su padre Filipo habia adquirido sobre la Grecia y que él supo conservar, notando que 10.000 hombres se habian burlado de todas las fuerzas de Persia, formó el atrevido proyecto de conquistarla, y desembarcó en el Asia con 30.000 infantes, 5.000 caballos, 70 talentos y la esperanza. Dario pudo oponerle tres millones de combatientes. Pero despreció tan débil enemigo y creyó suficiente para escarmentarle un cuerpo de 110.000 hombres, que mandado por los sátrapas fronterizos se apostó en las orillas del Granico. Acordábase que una orden de Artajerjes Oco habia bastado para desarmar las repúblicas de Grecia, y no podia prever que un rey de Macedonia iba á arruinar su

imperio y dictár leyes hasta en la frontera del Indo.

Batalla del Granico. Alejandro avanzó hasta el Granico, cuyo paso le disputaron los generales persas. Memnon de Rodas, que era uno de ellos, aconsejaba que se evitase el combate y se talase el pais, para que el ejército macedonio no hallando víveres, se viese obligado á la retirada. Ariston, sátrapa de Frigia, declaró que no permitiria que se arruinase su provincia. Los otros generales persas, que despreciaban el pequeño número de los macedonios, creyeron que Memnon, por hacerse necesario, queria prolongar la guerra. Desechóse, pues, el dictámen del general mas hábil que tenia Dario, y se resolvió dar la batalla. En el ejército contrario Parmenion opinaba que se diese descanso á las tropas antes de pelear; pero Alejandro creia vergonzoso detenerse delante de un riachuelo habiendo pasado el Helesponto, y queria ademas aterrar los ánimos con una accion atrevida y gloriosa. La caballería persa cubria la orilla del rio, y detras de ella en la pendiente de una colina estaban apostados cuerpos numerosos de infantería, entre los cuales se distinguian las tropas griegas que militaban al servicio de Dario. Las primeras tropas macedonias que entraron en el rio, atacadas por la caballeria persa se replegaron. Alejandro se puso al frente de ellas, atravesó antes que todos el Granico y arrolló los enemigos que se le opusieron. El ejército le siguió, pasó tambien el rio y atacó á los persas en todos los puntos. El combate fue encarnizado. Espitrobates, sátrapa de Jonia y yerno de Dario, hacia grande estra-

go en los macedonios. Alejandro le acometió y se hirieron uno á otro con los dardos; pero el macedonio atravesó de una lanzada la cabeza de su adversario. Rasaces, su hermano, deseoso de vengarse, descargó el hacha sobre la cabeza de Alejandro, que quedó desarmada: iba á segundar el golpe, cuando Clito le cortó con el sable la mano, y salvó la vida de su rey.

Con el peligro de Alejandro redobló el ardor de sus tropas que lograron al fin desordenar las líneas enemigas y derrotarlas: todo el ejército persa huyó, escepto la infantería auxiliar griega, que se retiró á una colina con el objeto de capitular; pero Alejandro no dió oidos sino á su enojo, y la atacó. Le mataron un caballo y perdió mucha gente; pero los venció y solo reservó la vida á 2.000 de ellos. Arsites se dió la muerte por no sobrevivir á su derrota. Esta batalla costó á los persas 20.000 hombres de infantería, 3.000 caballos y toda el Asia menor. Solo se resistió al vencedor Mileto, donde mandaba Memnon, y Halicarnaso, donde pasó despues este general; pero ambas capitularon despues de una vigorosa resistencia. Alejandro, para quitar á su ejército el deseo y la esperanza de la retirada, mandó quemar su escuadra. Estas fueron las operaciones de la primer campaña.

En la primavera siguiente atravesó Alejandro la Licia y el desfiladero de Panfi, donde descubrió una conjuracion tramada contra su vida por orden de Dario, que habia prometido 1.000 talentos de oro y el reino de Macedonia á quien le asesinase. Pasó despues á Gordio, capital de

la Frigia, donde quiso desatar el célebre nudo cuyo desenlace prometia el imperio del Asia: mas no pudiendo desenredar sus vueltas numerosas y complicadas, lo cortó con su espada, diciendo: *tanto monta cortar como desatar.*

Memnon habia aconsejado á Dario que enviase un ejército á Macedonia: proyecto cuyo resultado era seguro, porque los lacedemonios y otras muchas repúblicas de Grecia, descontentas de la dominacion de los macedonios, se hubieran declarado por los persas, y Alejandro, obligado á defender su casa, hubiera evacuado el Asia. Dario quiso al principio seguir este consejo, y dió el mando de su escuadra á Memnon que se apoderó de la isla de Lesbos y puso sitio á Mitilene su capital; pero murió delante de esta plaza, y su muerte fue causa de la ruina del imperio persa; porque su plan de guerra, el único que podia salvar á Dario, quedó abandonado con la falta del general que lo habia concebido. Conociendo el rey de Persia la incapacidad de los demas generales suyos, se puso al frente del ejército, que constaba de 600.000 hombres, y lo reunió en Babilonia. Alejandro sometia la Paflagonia y la Capadocia, cuando supo la muerte de Memnon, noticia que le decidió á marchar rápidamente al Asia mayor; penetró en la Cilicia por un desfiladero donde apenas cabian de frente cuatro hombres armados: mas los persas no lo defendieron, por lo cual Alejandro dió gracias á la fortuna.

Teniendo sus reales en Tarso, se bañó un dia en el Cidno y le entró una violenta calentu-

ra que le puso en peligro de morir. Le avisaron que Filipo, su médico, sobornado por Dario trataba de envenenarle. El rey no creyó esta calumnia, y asi mientras tomaba la bebida que le presentaba Filipo, le dió á leer la carta que lo denunciaba. Su noble confianza quedó justificada por una crisis pronta y feliz.

Marcha de Dario. Entre tanto Dario, concluidos sus preparativos, marchaba á oponerse á Alejandro con un ejército brillante y numeroso, recibiendo los homenages y adulaciones de los sátrapas, y las enhorabuenas de sus futuros triunfos. Caridemo, ateniense, fue el único que dijo al rey la verdad, y le dió á conocer la verdadera fuerza de la falange macedónica, erizada de armas por todas partes, invencible por la esperiencia y la disciplina, y que debia triunfar de una muchedumbre insubordinada, corrompida por el lujo y abrumada con el oro de sus armas. Aconsejaba á Dario que emplease sus tesoros en tener á su sueldo buenas tropas griegas, y que sin estas no se espusiese á pelear con los macedonios. Dario irritado de su sinceridad le mandó matar. «Alejandro me vengará, dijo Caridemo, y tú serás un ejemplo de la ceguedad que la fortuna infunde en los reyes, á los cuales quiere arruinar.» Dario reconoció demasiado tarde cuán prudentes eran los consejos de Caridemo, y cuán verdaderas sus predicciones. Lleno entonces de confianza en sus fuerzas continuó su marcha. El orden de su ejército semejaba una procesion mas bien que un movimiento de guerra. Iban delante los altares de plata en que se conservaba el

fuego sagrado, y al rededor de ellos los magos cantando himnos, acompañados de 365 jóvenes con vestiduras de púrpura, que venian delante de un carro consagrado á Júpiter: tiraban de él caballos blancos, y detras venia otro hermosísimo que se llamaba el caballo del sol, conducido por escuderos vestidos de blanco con varas de oro en la mano. Detras venian 10 carros, adornados de relieves de oro y plata, y escoltados por un cuerpo de caballería compuesto de 12 diferentes naciones. Seguia la tropa escogida de los 10.000 inmortales, con collares de oro, vestidos de tela rizada del mismo metal, cuyas mangas estaban adornadas de pedrerías: luego 15.000 grandes llamados los parientes del rey, mas notables por el lujo de sus vestidos que por sus armas. La guardia llamada de los *doríforos*, con medias picas, precedia el carro del rey en que venia el monarca sentado en un alto trono: los relieves del carro eran de oro y representaban á los dioses; y de enmedio del yugo, que estaba cuajado de pedrería, se elevaban las estátuas de Nino y Belo. El rey llevaba una casaca de púrpura con bandas de plata, y sobre ella un vestido talar de una tela rica sembrada de diamantes: tenia sobre el pecho dos neblíes bordados de oro, y al lado su cimitarra con la vaina engastada de diamantes. Cubria su cabeza la tiara ceñida de una banda azul y blanca. A su lado marchaban 200 de sus Parientes mas cercanos, y le seguian 10.000 soldados armados de picas de plata, cuyas puntas eran de oro. Delante de ellos iban 400 caballos de mano de la caballeriza del rey, y detras

30.000 hombres escogidos, precediendo al carro de Sisigambis, madre del rey, y al de Estatira, su esposa, acompañadas de sus damas á caballo. Los hijos del rey estaban en 15 carros grandes, rodeados de una multitud de eunucos. Seguian los carros de las 360 concubinas reales, vestidas tan magníficamente como las reinas, y luego 600 mulos y 300 camellos que conducian el dinero, escoltados de una guardia numerosa. Detras venian muchísimos carros con las mugeres de los grandes, los esclavos y equipages de la corte. La caballería ligera cerraba la marcha de esta procesion, situada enmedio de un ejército innumerable que caminaba sin orden ni disciplina.

Esta descripcion basta para esplicar la facilidad del triunfo de Alejandro, y la rapidez con que derribó el vasto y antiguo imperio de los persas. El rey de Macedonia se apoderó de Anquialo, y Parmenion de Iso, sin que Dario tomase la menor precaucion para detenerlos en el paso de los desfiladeros. Los griegos que servian en su ejército le aconsejaban que dividiese sus fuerzas y no las arriesgase todas al trance de una batalla; pero los cortesanos ignorantes atribuyeron á traicion este consejo, y aun propusieron matar á todos los griegos auxiliares. El rey no accedió á esta barbarie, continuó su marcha y penetró en Cilicia por las montañas. Engañado por la falsa noticia de que los macedonios huian, marchó contra Iso y se puso en lo mas fragoso de aquellas sierras, donde el gran número de sus tropas le era absolutamente inútil. Alejandro se habia colocado á sus espaldas en una marcha rápida.

Batalla de Iso. Cuando Dario supo que los macedonios, á quienes creia en retirada, le habian rodeado y marchaban contra él, se quedó asombrado, y su consternacion se comunicó al ejército persa, que tomó desordenadamente las armas. La batalla se dió en una pequeña llanura situada entre los desfiladeros y el mar. Alejandro arengó á sus soldados, recordándoles la gloria de Maraton, Salamina y Platea, y demostrándoles que una sola victoria iba á darles el imperio de oriente y las riquezas de Asia. La accion fue empeñada, y pertinaz la resistencia, porque se peleaba de cerca y hombre á hombre. Alejandro vió á Dario sobre su carro, y arrebatado de su valor corrió á derribarle. Trabóse un combate horrible al rededor del trono: Oxatres, hermano de Dario, y los grandes de Persia defendian á su rey con intrepidez; pero habiendo sido heridos los caballos del carro, se asombraron y rompieron los tiros. El rey temió caer en manos del enemigo, saltó en otro carro y se retiró del combate: sus defensores arrojaron entonces las armas y huyeron. En esta refriega Alejandro recibió una pequeña herida. Mientras el ala en que él peleaba conseguia la victoria, los macedonios encontraron mas resistencia en los griegos auxiliares de Dario; pero acudiendo Alejandro con sus tropas triunfantes los desbarató. La caballería persa fue derrotada y se completó la victoria. Dario, que se habia retirado antes que todos, montó a caballo, dejando el manto real y el escudo: los soldados bárbaros se escaparon por diversos caminos á sus provincias, 8.000 griegos

se refugiaron á Trípolis, donde se embarcaron, y un corto número de persas se retiró al campamento donde estaban las reinas, sus damas, dos hijas y un hijo del rey, que cayeron pocos momentos despues en poder de Parmenion.

Alejandro, cansado de perseguir á Dario sin poder darle alcance, volvió al campamento de los persas, que estaban saqueando los macedonios. Las reinas estaban muy afligidas, porque habia llegado á sus oidos la falsa noticia de la muerte de Dario, y pidieron al rey el permiso de tributar los últimos honores á su cadáver. Alejandro les envió á decir que la nueva era falsa; y que ellas serían tratadas con todos los miramientos debidos á su desgracia, á su nacimiento y á sus virtudes. Despues fue á visitarlas con Efestion su valido, que era de mas estatura que él; y las princesas, creyendo que era el rey, le presentaron sus homenages. Advertidas de la equivocacion, se echaron á los pies de Alejandro, pidiéndole perdon de su yerro. El las levantó y dijo á Sisigambis: *madre, no os habeis equivocado, porque mi amigo es otro Alejandro.* Sisigambis, enternecida con el nombre de madre, le dió gracias y le predijo que deberia los mayores triunfos á su clemencia. Estatira era hermosísima; y Alejandro, temiendo el ardor de sus pasiones, no quiso visitarla segunda vez. «Sepa el mundo, de- «cia, que no he querido volver á ver la esposa «de Dario, ni que me hablen de su belleza.» Parmenion, rápido como el pensamiento de su rey, se apoderó de Damasco, donde estaban los tesoros de Dario y las mugeres de los grandes

de Persia. El gobernador de esta plaza importante la vendió á los macedonios. Dario, que pocos dias antes cubria la tierra con sus ejércitos, llegó solo y fugitivo á Soca, donde no pudo reunir mas de 4 000 hombres. De alli pasó á Tapsaco para refugiarse al otro lado del Eufrates. Todas las ciudades de Siria se sometieron á Alejandro con la celeridad que es consiguiente á las grandes derrotas, y cuando llegó á Marata recibió una carta del rey de Persia, que habiendo perdido su imperio, mas no su orgullo, tomaba en ella el título de rey de reyes, sin dar ninguno á Alejandro, y le intimaba que recibiese rescate por su familia, proponiéndole otra batalla general si queria combatir, y persuadiéndole á que adoptase consejos mas prudentes y se contentase con sus estados sin invadir los agenos. Alejandro le respondió asi: «El rey Alejandro á Dario. El an-«tiguo Dario, cuyo nombre tienes, asoló en otro «tiempo las playas del Helesponto y de la Jonia, «y llevó la guerra al centro de la Macedonia y de «la Grecia. Su sucesor Jerjes hizo una nueva in-«vasion con un ejército innumerable de bárba-«ros: vencido en la mar, dejó en tierra á Mar-«donio para saquear nuestras ciudades y talar «nuestros campos. Sabido es que mi padre Filipo «murió asesinado por tus agentes; y tú mismo ha-«llándote al frente de un grande ejército, has «prometido mil talentos al que me dé la muer-«te. Me defiendo, pues, y no soy agresor. Los «dioses han favorecido la justicia de mi causa: «he conquistado gran parte del Asia y te he ven-«cido en batalla campal. Tengo derecho de reu-

«husar todas tus demandas, porque la guerra que «me has hecho, no ha sido leal; sin embargo, «si te presentas á mí como suplicante, te devol«veré sin rescate tu madre, esposa é hijos, y te «mostraré que sé vencer y perdonar á los ven«cidos. No te detenga, pues, ningun temor: te «doy mi palabra de que puedes venir con segu«ridad: pero otra vez que me escribas, acuérda«te de que hablas no solo con un rey, sino con «el que lo es tuyo.»

Alejandro antes de perseguir á Dario, resolvió quitar á los persas el dominio del mar, y no dejar á sus espaldas aliados ó tributarios bastante poderosos para socorrer eficazmente á su enemigo. Esta precaucion era prudente, porque ya se habian declarado contra él los lacedemonios, y los atenienses no le eran sumisos sino por fuerza. Conociendo que Dario tardaria mucho tiempo en reunir otro nuevo ejército, dejó á Andrómaco el mando de Siria, y penetró en Fenicia. Los sidonios, que aborrecian á los persas desde que Oco destruyó su ciudad, abrieron las puertas á Alejandro, y este en premio de su buena voluntad les dió por rey á Abdolonimo, descendiente de la familia real, pero tan pobre que solo vivia del trabajo de sus manos y de los frutos de un huertecillo que cultivaba. Las virtudes del nuevo rey justificaron la eleccion del conquistador. Abdolonimo pidió al cielo la gracia de sostener la prosperidad del mismo modo que habia sostenido la adversa fortuna. A pesar del esplendor del trono, echaba menos su antigua oscuridad, y decia: *nada me faltaba cuando no tenia nada.*

Alejandro era dueño de Siria y Fenicia, escepto la ciudad de Tiro que le resistia. Púsola sitio, y en ninguna de sus empresas mostró mas genio, valor y pertinacia: tuvo que vencer á los defensores y á la mar. Construyó un dique para unir con el continente la isla donde estaba Tiro; obra que fue arruinada dos veces y vuelta á construir con grande ardor. A favor de ella y de las naves auxiliares que le enviaron los de Chipre, Rodas y Licia, y que vencieron la armada tiria, pudo acercarse á los muros de la ciudad. Cartago, atacada entonces por Agatocles, rey de Siracusa, no pudo socorrer á los de Tiro, como habia ofrecido, y la plaza fue tomada por asalto. Alejandro mandó matar á todos los habitantes: los de Sidon salvaron á 15.000, otros 30.000 fueron vendidos como esclavos, y 2.000 que rindieron las armas murieron crucificados en la playa del mar. Durante este sitio memorable, Dario volvió á escribir á Alejandro, prometiéndole 1.000 talentos por el rescate de su familia, su hija Estatira en casamiento, y por dote todos los paises que los macedonios habian conquistado hasta el Eufrates: y para obligarle á aceptar estas ofertas, le enumeraba orgullosamente las inmensas fuerzas que aun le quedaban; las cuales, decia, no permitirian nunca á los macedonios pasar el Eufrates, Tigris y Araxes, barreras de la Persia y la Media. Parmenion aconsejaba aceptar estas condiciones: *yo las aceptaria*, dijo, *si fuese Alejandro. Yo tambien*, replicó el rey, *si fuese Parmenion*. Respondió á Dario que no necesitaba de su dinero; que el rey

de persia no podia dar lo que habia perdido; que la última batalla probaria quien era el verdadero señor del imperio; que no temia á los rios quien habia atravesado tantos mares, y que le alcanzaria á cualquier parte que se retirase.

Despues de la ruina de Tiro marchó Alejandro á Jerusalen, para vengarse de los judios que habian rehusado asistirle con tropas; pero al llegar á la ciudad mudó de intencion. En vez de enemigos halló suplicantes: en vez de armas, los caminos y calles estaban llenos de flores. Salieron á recibirle el gran pontífice Jaddo revestido de las insignias sacerdotales y acompañado de sacerdotes y levitas. La magestad de aquella pompa religiosa le causó la mayor impresion, y suavizaron su alma los homenages de un pueblo protegido del cielo y que adoraba un solo Dios. El rey de la tierra se inclinó ante el Señor del universo: recibió á los sacerdotes con benevolencia, entró en la ciudad como amigo, respetó el templo y ofreció un sacrificio al Dios de Israel. Habiéndose apoderado de Gaza, que le opuso una vana resistencia, se dirigió al Egipto y llegó en siete dias á Pelusio, donde despues de la batalla de Iso se habia hecho fuerte Amintas, desertor macedonio y oficial al servicio de Persia, que con una orden fingida del rey se habia apoderado de aquella plaza. Mazeo, gobernador persiano de Egipto, habia agotado sus fuerzas contra él; y aunque logró vencerle y matarle, se halló incapaz de defender al pais contra Alejandro, que sin perder un solo hombre se apoderó del reino y de los tesoros que

en él tenia Dario. Marchó despues al templo de Ammon cuyo oráculo le declaró hijo de Júpiter: en esta marcha por un desierto de arena estuvo para fenecer con su ejército hostigado de la sed: mas una lluvia abundante, fenómeno muy raro en aquel clima y que se tuvo por prodigiosa, salvó á los macedonios. Eligió enfrente de la isla de Faros un sitio á propósito para construir la ciudad y puerto de Alejandría, de cuya edificacion se encargó el arquitecto Dinocrato, que habia reedificado el templo de Diana en Efeso.

Establecido el gobierno de Egipto, volvió al Asia, atravesó la Palestina, y castigó la ciudad de Samaria que se habia rebelado, echando de ella á los habitantes, y estableciendo una colonia de macedonios. Cuando llegó á Tiro, acababa de morir la reina Estatira: mandó hacerla magníficas exequias y consoló á las princesas sus hijas con la mayor benignidad.

Dario, habiendo sabido por un eunuco que se escapó de Tiro, la muerte de su esposa, la atribuyó á la violencia del vencedor, y esclamó que menos sentia la pérdida de su vida, que la de su honor. Pero el eunuco arrojándose á sus pies, le dijo que sus sospechas injuriaban igualmente á Estatira y al rey de Macedonia, cuya modestia era igual á su magnanimidad, y que habia mostrado tanta continencia á las mugeres persas, como valor á sus esposos. Entonces Dario invocando á los dioses, les pidió que si no habia de transmitir á sus hijos el cetro de Ciro, no le reservasen á otro sino á Alejandro. Reunió cerca de Babilonia un ejército doble del que

fue derrotado en Iso, y marchó la vuelta de Nínive, cubriendo con sus tropas las llanuras de Mesopotamia. Mazeo, gobernador de la provincia, tuvo el encargo de impedir con 6.000 caballos el paso del Tigris á los macedonios: encargo facil de cumplir, porque este rio, cuyo nombre quiere decir *flecha*, no es vadeable á causa de su rapidez, sino en muy pocos sitios. Pero Mazeo marchó con suma lentitud. Alejandro se le anticipó y pasó el rio con sola la pérdida de una parte del bagage. Los yerros militares de los persas que habian podido detener y aun destruir el ejército macedonio en las llanuras de Misia, en los desfiladeros de Cilicia y Siria y en las orillas del Tigris, contribuyeron tanto como la fortuna y el valor á la gloria de Alejandro y á la caida del imperio.

Batalla de Arbela. El rey de Macedonia continuó su marcha entre el Tigris y las montañas Gordias, y llegó á ocho leguas del campo de los persas. Dario le envió diez príncipes de su familia para darle gracias por su generosa conducta con las reinas prisioneras, y ofrecerle la paz cediéndole el pais conquistado hasta entonces. Alejandro le respondió que no podia fiarse de sus palabras, pues acababa de enviar emisarios para asesinarle: que el mundo no podia sufrir dos soles ni dos señores: que Dario escogiese; ó rendirse en aquel instante prisionero, ó pelear al dia siguiente. El rey de Persia, frustrada toda esperanza de negociacion, se preparó al combate, y se acampó con todo su ejército en una vasta llanura cerca de Gangamela

y del rio de Rumela, algo lejos de la ciudad de Arbela. Alejandro no aceptó el consejo que le dió Parmenion de pelear de noche, y dijo que queria *alcanzar* y no *robar* la victoria. Sin embargo, solo tenia 48.000 soldados, y los enemigos eran mas de 600.000 de infantería y 40.000 caballos; pero Alejandro contaba los valientes, y no los hombres.

Dario envió doscientos carros falcados para romper la línea del enemigo. Alejandro inutilizó este ataque, mandando á sus batallones que se abriesen y los dejasen pasar.

Los macedonios dando gritos, golpeando los escudos con las lanzas y disparando un gran número de flechas, espantaron á los elefantes que dieron á huir y desordenaron las filas de los persas. La caballeria de Dario intentó rodear el ejército macedonio y acometerle por el flanco; pero fue rechazada. Entonces todo el ejército persa se precipitó en masa sobre los griegos, y pareciéndole á Alejandro que este movimiento espantoso causaba algun desaliento en sus tropas, se valió de la supersticion para vigorizar los ánimos, y el adivino Aristandro, vestido de su ropage blanco y con un laurel en la mano, se presentó enmedio de las filas y clamó que veia un águila sulcando los aires sobre la cabeza del rey, lo que era presagio seguro de la victoria. Las tropas, animadas por estas palabras, cargaron con denuedo. Alejandro desordenó la izquierda de los enemigos y acometió al centro, donde estaba Dario. La presencia de ambos reyes infundió nuevo ardor á

los combatientes: la accion fue larga, ostinada y sangrienta: al fin Alejandro derribó de un bote de lanza al escudero de Dario, que estaba junto á él en su carro. Los macedonios y los persas creyeron que el muerto era el rey, y el aire resonó con gritos de alegria y con dolorosos gemidos. Enmedio de esta confusion, Dario observando que su guardia peleaba todavia con teson, se puso á su frente con la cimitarra en la mano; pero las filas se clareaban, la accion no era ya combate sino carnicería, se dejó vencer del terror comun y huyó. Entretanto los indios y los partos desordenaron el ala izquierda de los griegos, mandada por Parmenion, y llegaron al campo de los macedonios. Parmenion pidió órdenes, y Alejandro le envió á decir: *no abandones el campo de batalla, y desprecia el campamento y los bagages. Si la victoria es nuestra, nos recompensará ampliamente de todas nuestras pérdidas.* El rey perseguia á Dario con la esperanza de terminar la guerra haciéndole prisionero; pero habiendo sabido que Parmenion estaba rodeado de enemigos, volvió á socorrerle, y encontrando en el camino la caballeria persa que se retiraba en buen órden, la acometió. Este combate fue tambien muy ostinado, porque los persas estrechados en masa, oponian una gran resistencia, y se les mataba sin romperlos, hasta que al fin la victoria se declaró por Alejandro: costóle la pérdida de una parte de su guardia la destruccion de la caballeria enemiga, de la cual solo se escapó un pequeño número, abriéndose paso por entre las

filas de los macedonios. Efestion, Ceno y Menidas quedaron heridos. Mazeo, que peleaba con Parmenion al frente de los partos y los indios, viendo derrotada la caballería, desmayó en su ataque y se preparó á la retirada. Parmenion que lo conoció, reanimó el valor de sus tropas que se precipitaron sobre el enemigo, y lo desbarataron completamente. Alejandro viendo suyo el campo de batalla, se dirigió á Arbela donde esperaba coger á Dario: mas solo halló su caja militar, su arco y su escudo.

Esta famosa batalla decidió la suerte del imperio: los persas perdieron en ella cerca de 300.000 hombres, los macedonios solo 1200. Dario se escapó á Media, donde le siguieron los grandes del imperio, un corto número de sus guardias y 2000 griegos. Alejandro recelaba tener que sitiar á Babilonia; pero Mazeo se la entregó sin combate. Los magos vinieron á presentarle incienso, y entró triunfante en la ciudad en medio de su guardia. Alojóse en el palacio de Ciro; y queriendo complacer á los babilonios, mandó reedificar los templos destruidos por Jerjes, entre otros el de Belo. Manifestó mucho aprecio á los caldeos, y envió á Grecia á su maestro Aristóteles la coleccion de observaciones astronómicas, conservada por los filósofos de Babilonia, que empezaban casi en los tiempos de Nembroth, 1903 años antes de Alejandro. La mansion de este príncipe en Babilonia debilitó sus virtudes, aumentó sus pasiones, y rebajó la disciplina de sus tropas: el vencedor del mundo fue esclavo del orgullo y del deleite. Sin embargo, aun no ha-

bia concluido la conquista del imperio, y Dario reunia un nuevo ejército. Esta noticia le obligó á volver á campaña, y saliendo de Babilonia encontró de nuevo su fuerza, su actividad y su ardiente amor de la gloria. Despues de 20 dias de marcha llegó á Susa, que le abrió sus puertas, y encontró en ella riquezas inmensas, fruto de la opresion de los pueblos y de los despojos de la Grecia.

Dejó en Susa la familia de Dario, manifestando siempre el mayor afecto, y prodigando las atenciones mas generosas á Sisigambis y á sus nietas. Un dia recibió telas que le enviaron de Macedonia, y propuso á las princesas que aprendiesen á hacerlas, creyendo que se ocupaban como las mugeres griegas en coser y bordar; pero observando que sus rostros se llenaban de rubor y sus ojos de lágrimas, conoció que en Persia el trabajo era despreciado como ocupacion propia de esclavos.

Salió de Susa, y venció á los uxianos; pero rodeado en un desfiladero, sin poder seguir adelante ni volver atras, estuvo á pique de perecer con todo su ejército, si un griego no le hubiese descubierto un sendero desconocido, por el cual subió y atravesó las montañas, y cayó sobre el enemigo sorprendido. Llegó aceleradamente á Persépolis, porque le habian dicho que los persas iban á robar los tesoros encerrados en aquella capital. Cuando se acercó á ella salieron a recibirle 800 griegos, horriblemente mutilados por los bárbaros. Alejandro resolvió vengarlos: dijo á sus tropas que Persépolis era la ciudad mas fu-

nesta al nombre griego, y la guarida de donde habian salido los ejércitos que invadieron y llenaron de estragos la Grecia: que entregaba á su justo furor aquella antigua metrópoli de la Persia: que les permitia el saqueo, mas no la matanza ni la profanacion del pudor. El tesoro que Alejandro halló en esta ciudad, era mucho mayor que los de Susa y Damasco. Al salir de un banquete en que habia bebido con esceso, la cortesana Tais le dijo que para acabar noblemente la fiesta, era menester reducir á cenizas el magnífico palacio del orgulloso Jerjes que abrasó á Atenas: asi sabrá el mundo, añadió, que las damas de Alejandro dan venganza á la Grecia mejor que sus guerreros. Todos los convidados aplaudieron esta insolencia. El rey coronado de flores se levantó de la mesa con una antorcha encendida, y siguió á Tais. Los demas imitaron á esta bacante enfurecida: la llama prendió por todas partes en el palacio; y aunque el rey avergonzado de su locura dió órdenes para atajar el incendio, ya era tarde, y la antigua morada de Ciro quedó enteramente destruida.

Despues de esta accion que mancilló su gloria, determinó Alejandro perseguir á Dario, que habia reunido en Ecbatana, capital de la Media, 30.000 infantes, 4.000 honderos y 3.000 ginetes, mandados por Beso, sátrapa de la Bactriana. El rey de Persia queria salir con estas tropas á campaña, y perecer gloriosamente peleando. Pero Beso y otro sátrapa, llamado Nabarzanes, conspiraron contra él, y sedujeron á los soldados, diciéndoles que el único medio de salvacion que

les quedaba, era desarmar el enojo de Alejandro, entregándole vivo á Dario; y que si podian evitar el encuentro del rey de Macedonia, debian matar á su débil monarca, apoderarse del reino y comenzar la guerra con vigor. Patron, que mandaba un cuerpo de tropas griegas auxiliares, sospechó esta conjuracion, dió aviso de ella á Dario, y le aconsejó que solo confiase á los griegos la guarda de su persona: mas el rey le dijo que eso seria insultar á los persas, y que preferia los mayores riesgos á confiar su seguridad á tropas estrangeras: «ni deseo, añadió, conser«var mi vida, si mis propios soldados me creen «indigno de vivir.» Esta resolucion demasiado generosa dejó libertad á los traidores para continuar su proyecto; se apoderaron del rey, le ataron con cadenas de oro, le encerraron en un carro cubierto, y se dirigieron con él á la Bactriana.

Muerte de Dario. Alejandro supo cuando llegó á Ecbatana, que el rey habia partido. Envió á Parmenion á Hircania, y él pasó las Puertas Caspias, y penetró en la Partia, dejando á Clito órden de que le siguiese. En el camino supo que Dario estaba prisionero en poder de sus vasallos rebeldes, y que Beso para tenerlo asegurado en su poder, le habia enviado delante del ejército: que todo obedecia á este sátrapa, escepto el cuerpo auxiliar griego y el de Artabazo: estos se habian separado de él y refugiado á las montañas. Los macedonios aceleraron su marcha, alcanzaron á los rebeldes, y los vencieron. Beso y sus cómplices huyeron donde estaba Dario, y le invitaron á montar á caballo para huir con ellos:

el rey indignado no quiso complacerlos, y les dijo que Alejandro no era ya su enemigo, sino un vengador enviado por los dioses. Los traidores enfurecidos le arrojaron sus dardos, le dejaron lleno de heridas, y huyeron por diferentes caminos para dividir las fuerzas del enemigo. Dario estaba próximo á la muerte cuando llegó un macedonio llamado Polistrato. El rey le pidió un poco de agua, y habiendo recobrado alguna fuerza, le dijo: «Por lo menos tengo el consuelo de «dar á conocer antes de morir mi última volun«tad. Di á Alejandro que muero lleno de grati«tud por la humanidad con que ha tratado mi «familia: ha tenido la generosidad de conservar«le la vida, el honor y la dignidad. No le pido «que me vengue de mis asesinos; pues castigán«dolos no hará mas que servir la causa general «de los reyes. Pido á los dioses que den victo«ria á sus armas, y le hagan señor del univer«so. Toca su mano como yo toco la tuya; es la «única prenda que puedo darle de los sentimien«tos que sus virtudes me han inspirado.» Dicho esto murió. Pocos momentos despues llegó Alejandro, y viéndole muerto, derramó lágrimas sobre el cadáver de un príncipe digno de mejor suerte. Le cubrió con su cota de mallas, le mandó embalsamar, y le envió en un ataud á Sisigambis, que le hizo los honores fúnebres, y le puso en el sepulcro de sus antepasados. Dario murió de edad de 50 años, el año 3674 del mundo, 330 antes de Jesucristo.

Imperio de Alejandro. (A. M. 3674. A. J. 330.) Alejandro persiguiendo á Beso, sometió rápida-

mente la Hircania y los pueblos montaraces de sus cercanías. Mientras que hacia estas conquistas, supo que los lacedemonios le habian declarado la guerra, y que Antípatro, gobernador de Macedonia, habia vencido y muerto en una batalla á Agis, rey de Esparta.

Dícese que Talestris, reina de las Amazonas, vino á rendirse á Alejandro, y que su entusiasmo por este héroe era tal que el objeto principal de su viage fue tener un hijo de su union con el rey de Macedonia; pero los autores de mas nota han tenido siempre por falsa la historia de las Amazonas. Sin embargo, puede admitirse con probabilidad que los escitas, atendida la rudeza de sus costumbres, y su vida errante, tuvieron mayor número de mugeres belicosas que las demas naciones; y si en alguno de sus distritos subió al trono una muger, pudo reunir en sus ejércitos un número considerable de guerreras.

Alejandro no habiendo podido dar alcance á Beso, volvió al pais de los partos, y se abandonó á los placeres que habian afeminado á los persas, corrompido á los reyes del oriente, y preparado la ruina de sus imperios. Dió su confianza á un eunuco llamado Bagoas, formó un serrallo de 300 concubinas, y mandó á sus cortesanos que segun el uso de los persas se prosternasen en su presencia. Se ponia muchas veces la tiara y la vestidura talar, propia de los reyes de Babilonia, y pasaba como ellos la mayor parte del dia en juegos y banquetes. A pesar de esto, por un contraste que le era característico, salia repentinamente de esta molicie, volvia á las ar-

mas, arrostraba el calor, la hambre, la sed y la fatiga, y animaba á los soldados con su ejemplo á sufrir los mayores trabajos. Un dia estaba su ejército afligido de una sed devoradora: se le trajo una copa de agua y la rehusó diciendo, que no queria satisfaciendo su necesidad aumentar la pena de sus camaradas. Otra vez observó entre sus esclavos á una jóven, cuyo semblante pudoroso y bello, cuyo lenguage y modales anunciaban su distinguido nacimiento. Alejandro la instó á que declarase quien era. Ella confesó que pertenecia á la familia real, como tambien su marido Hidaspes, que vivia retirado para sustraerse á la venganza de los griegos. El rey la devolvió á su esposo y los colmó de bienes. Su generosidad se estendia á todas las clases del pueblo. Un arriero que le seguia con un mulo cargado de oro, tomó en una marcha la carga sobre sus espaldas, porque el animal estaba ya para espirar de cansancio. Poco despues el mismo arriero estuvo para caer, y el rey le animó, sonriéndose y diciéndole: «Lleva ese oro como quie«ras, y hasta donde puedas, porque es tuyo.»

El caracter de Alejandro fue una mezcla estraordinaria y contínua de virtudes y vicios Habiendo sido tantas veces el padre de sus pueblos, el amigo de sus oficiales, el camarada de sus soldados, y tan sencillo como sublime, humillaba sin embargo á los vencedores del Asia, obligándolos á doblar la rodilla ante él. Embriagado por el orgullo exigia adoraciones como si no le hubiese costado dinero la declaracion del oráculo de Júpiter Ammon. Este mismo conquista-

dor, tan clemente en otro tiempo que habia inspirado respeto y amor á la familia de Dario, dió muerte en un rapto de cólera á su amigo Clito, y mandó asesinar por solo sospechas á Parmenion, su maestro en el arte de la guerra, y el mas antiguo de sus generales. Los macedonios descontentos se mostraban dispuestos á sublevarse: pedian á gritos el descanso, la libertad, sus costumbres, sus familias y su patria. El rey los sosegó con sus promesas, y para distraerlos de sus quejas los sacó de la ociosidad y los llevó á nuevos peligros.

A pesar de la aspereza del pais, penetró en la Bactriana: para superar mas facilmente las montañas, obligó á sus guerreros á quemar los equipages, dando él mismo el ejemplo. En esta espedicion creyó, engañado por unos delatores, que Parmenion y su hijo Filotas tramaban conspiraciones, y mandó apedrear al hijo. Aunque contra el padre solo habia sospechas, Alejandro determinó matarle; pero este general era muy estimado, mandaba en Media un ejército, y tenia bajo su custodia el tesoro real que ascendia á mas de 500 millones. Alejandro se envileció hasta fingir, y le envió á Polidamante con una carta llena de espresiones afectuosas. Mientras Parmenion la leia y hacia votos por la gloria y felicidad del rey, Cleandro su teniente ejecutó el órden bárbaro que habia recibido, y le dió de puñaladas en el costado y en la garganta. Asi murió víctima de la calumnia á los 70 años de edad aquel grande hombre, que habia sido partícipe de los peligros y la gloria de su rey. No

hay laureles que basten á cubrir la mancha de este asesinato.

Alejandro conquistó la Bactriana y persiguió á Beso, abandonado de sus tropas. El traidor para sustraerse al castigo atravesó el Oxo y quemó los barcos en que lo habia pasado. Retiróse á la Sogdiana, donde intentó formar un nuevo ejército, y tomó insolentemente el título de rey y el nombre de Artajerjes. Alejandro no le dió tiempo para concluir sus preparativos: no tenia barcos, pero atravesó el rio echados los soldados sobre cueros llenos de paja. Epitamenes, confidente de Beso, le vendió, le encadenó, le arrancó la corona, le rompió la púrpura de Dario que se habia vestido, y le entregó á Alejandro. Este le dijo: «Monstruo de perfidia, ¿qué rabia de tigre «te incitó á aprisionar y degollar á tu rey y bien-«hechor? No infestes mas con tu aliento el sitio «donde estoy.» Mandóle llevar á Ecbatana, donde se le cortaron las narices y orejas, y se ataron sus cuatro remos á cuatro árboles violentamente encorvados, que enderezándose despues le destrozaron.

Alejandro llegó hasta las fronteras de Escitia, y fundó en la orilla del Jajartes una ciudad á la cual dió su nombre. Alli recibió los embajadores escitas, que le hicieron el siguiente discurso conservado por la historia: «Si los dioses te hubie-«ran dado el cuerpo igual al alma, el universo «no podria contenerte, tocarias el oriente con «una mano y con otra el ocaso, y aun desearias «ir á los sitios donde el sol oculta sus rayos. De-«seas lo que no puedes abrazar: de Europa pa-

«saste al Asia; de Asia vuelves á la Europa. Des-«pues de haber vencido á los hombres, querrás «vencer las fieras y los elementos. El árbol tarda «un siglo en crecer, y en un instante se le ar-«ranca. Antes de buscar sus frutos debes medir «su altura: teme caer con la rama en que subas. «Nada es tan fuerte que no pueda perecer á ma-«nos de un débil enemigo. El orin consume el «hierro, y el leon muerto sirve de pasto á las «aves é insectos. ¿Qué tenemos nosotros que dis-«putar contigo? Nunca estuvimos en tu patria: «permite que en nuestros inmensos bosques ig-«noremos quién eres y de dónde vienes. No de-«seamos mandar, pero no sufriremos la esclavi-«tud. Si quieres juzgar de los escitas, observa «sus riquezas. Cada uno posee un par de bueyes, «un arado, flechas y una copa: usamos de estos «dones del cielo á favor de nuestros amigos y «en contra de nuestros enemigos: partimos con «los primeros los frutos de nuestros campos y las «libaciones en honor de los dioses: á los contra-«rios herimos de lejos con la flecha, de cerca «con la lanza. Asi hemos vencido á los reyes de «Siria, Persia, Media y Egipto. Tú castigas á los «bandidos y eres el primero de todos. Has inva-«dido y robado la Lidia, la Siria, la Persia, la «Bactriana: amenazas la India, y codicias hasta «nuestros rebaños. Las riquezas de las naciones «aumentan tu sed en lugar de satisfacerla: el har-«tazgo escita tu apetito, la posesion inflama tu «deseo. Reflexiona el riesgo que te amenaza. Bac-«tras te ha resistido mucho tiempo, y mientras «la conquistas se sublevan los sogdianos. Cada

«victoria te produce una nueva guerra. Sabe que «aunque fueses el mas valiente y poderoso de los «hombres, ningun pueblo se acostumbra á la do«minacion estrangera. Pasa el Tanais y contem«pla la inmensa estension de nuestras llanuras: «jamas conseguirás alcanzarnos: nuestra pobreza «será mas ligera que tu ejército cargado de los «despojos del mundo; y cuando nos creas muy «apartados de tí, estaremos en tu campamento, «porque sabemos huir y perseguir con igual ve«locidad. Los griegos se burlan de las soledades «de los escitas; mas nosotros las preferimos á los «campos mas fértiles y á las ciudades mas opu«lentas. Emplea tu fuerza en estrechar la fortu«na, porque es resbaladiza y se escapa de entre «las manos empeñadas en detenerla. El porvenir «te demostrará cuán prudente es este consejo. «Pon freno á tu felicidad si quieres dominarla. «Nuestros ancianos decian que la fortuna carece «de pies, y solo tiene manos y plumas. Si te ha «dado las manos, procura apoderarte de sus alas. «Si eres un dios, como te jactas, enriquece á los «hombres, no los despojes: si eres un mortal, «acuérdate de la flaqueza humana. Es empresa «absurda conquistar el mundo y no pensar en sí «mismo. No tendrás amigos sino entre los que no «acometas; porque la amistad exige iguales, y «solo pueden creerse iguales los que no han me«dido sus fuerzas. No confies en el afecto de los «vencidos: no hay lazo entre el amo y el escla«vo, y en el seno de la paz conservan el recuerdo «y los derechos de la guerra. No exijas juramen«to de los escitas: nuestro juramento es la pala-

«bra, y dejamos á los griegos esas precauciones «vergonzosas, que hacen á los dioses testigos y «fiadores de los tratados. Nuestra religion es la «buena fe. Quien no respeta á los hombres, en-«gañará á los dioses: no quieras amigos de cuya «sinceridad desconfies. Te ofrecemos guardar las «fronteras del Asia y de la Europa. El Jajartes «nos separa de la Bactriana, y ocupamos todos «los paises que se estienden desde este rio hasta «el Danubio, cercano, segun nos dicen, á las «fronteras de Macedonia. Somos vecinos de tus «dos imperios: decide si nos quieres por amigos, «ó por enemigos.» El rey les respondió, que usaria de su fortuna confiando en ella, y de los consejos de los escitas, no empeñándose en empresas temerarias. Su intento no era conquistar la Escitia, sino castigar á los escitas que habian prometido á Beso su auxilio. Queria ademas añadir á sus laureles la gloria de haber vencido á un pueblo indomable hasta entonces. Algunos dias despues pasó el rio á pesar de la resistencia de aquella nacion valerosa, y consiguió una grande victoria; pero despues de la batalla envió libres los prisioneros y concedió la paz á los escitas para probarles que solo ambicionaba el honor de vencerlos.

En seguida sometió á los masagetas, y penetró en la provincia de Bazaria, cuyo gobierno dió á su amigo Clito que le habia salvado la vida en la batalla del Granico; pero este anciano guerrero, recalentado por el vino en un banquete, ensalzó sus hazañas y las de Filipo, padre de Alejandro, sobre las de este conquistador, y llegó

hasta echarle en cara la muerte de Parmenion. El rey indignado le llamó ingrato y cobarde: Clito le recordó que le debia la vida, y añadió que siendo adorado por los bárbaros como un dios, ni merecia vivir entre hombres libres, ni oir la voz de la verdad. Alejandro enfurecido le atravesó con su venablo diciendo: *ve á buscar á Filipo y á Parmenion*. A su cólera, estinguida en la sangre de su amigo, sucedieron los mas terribles remordimientos. Pasó la noche y los dias siguientes llorando y echado en el suelo, sin interrumpir su silencio sino con sollozos y gemidos, de suerte que sus amigos temian que el dolor le matase. Aristandro le consoló diciéndole que Clito, apareciéndosele en sueños, le habia dicho que su muerte fue un decreto inevitable del destino. Calistenes y Anaxarco emplearon para el mismo objeto los recursos de la filosofia. Anaxarco tal vez le reprendia, tal le adulaba: le censuró porque se dejaba vencer de la afliccion, como el esclavo del castigo: añadió que su voluntad era la ley suprema de sus súbditos, y que no habia vencido tantos pueblos para sufrir la ley de los macedonios. Alejandro, mas justo y mas severo, se condenó á morir, y no queria tomar alimento hasta que los macedonios declararon por un decreto que la muerte de Clito habia sido justa, pudiendo mas en ellos el afecto á su rey que el amor de la justicia, ó el temor de la esclavitud. Solo la guerra podia distraer á Alejandro, y su melancolía se disipó con el estruendo de las armas. Penetró en el pais de los sacas y lo devastó. Estando alojado en casa de Oxiartes, uno de

los principales señores de aquella tierra, se enamoró de Rojana, hija de su huésped, jóven de mucho talento y hermosura, y se casó con ella. Los macedonios llevaron muy á mal estas bodas, no pudiendo sufrir que un bárbaro fuese padre de su rey; pero la muerte de Clito aterraba á todos, y el enojo se encubrió con la máscara de la lisonja.

Guerra de la India. La ambicion de Alejandro no conocia mas límites que los de la tierra, y resolvió penetrar en la India. Aumentó con 30.000 persas su ejército, y quiso que se igualase al de los indios en magnificencia: dióle petos grabados de oro y plata, escudos guarnecidos de los mismos metales y riendas doradas para los caballos. Queria entrar en la India, no como un guerrero, sino como un dios, rival de Baco. Los persas se prosternaban ya delante de él, y deseaba que los griegos imitasen este ejemplo.

Despues de una gran festividad, mientras se celebraba un banquete que le dieron los grandes del imperio, se retiró á su tienda y dejó á Cleonte, sabedor de sus intenciones, para que las insinuase y examinase la disposicion de los ánimos. Este cortesano propuso á los convidados que se adoptase la costumbre de los persas, y tributasen adoracion á Alejandro cuando volviese al banquete. El filósofo Calistenes, pariente de Aristóteles, dijo á Cleonte: que si el rey estuviera presente, se indignaria de tan baja adulacion; que Alejandro, digno de todos los homenajes debidos al mas grande de los mortales,

no podia aspirar á los que son propios de los dioses; que Castor, Polux y Hércules no habian sido reverenciados como dioses hasta despues de su muerte; que el ejemplo de los persas no podia servir de norma á hombres libres, y que los macedonios no habian pasado el Helesponto para someter la Grecia al Asia, sino el Asia á la Grecia. A este discurso se siguió un profundo silencio, que indicaba la aprobacion de los concurrentes: Alejandro oculto lo oia todo. Volvió á entrar en la sala del banquete, habló de otras cosas, y al salir los persas solos le adoraron. Poco tiempo despues el rey acusó á Calistenes como conspirador, y le hizo dar la muerte: acto que deshonró la memoria de Alejandro. Séneca, hablando de esta injusticia, dice: «Si para escitar mi admiracion á Alejandro «se me cuenta que venció millares de persas, que «destronó al rey mas poderoso, que subyugó «pueblos innumerables, que penetró hasta el O«céano, y en fin que llevó los límites de su im«perio desde la Tracia hasta las estremidades del «oriente, yo responderé: *es verdad; pero tambien* «*dió la muerte á Calistenes; y esta accion deslus*«*tra todas sus glorias.*»

El rey para acallar las murmuraciones de los macedonios, y aumentar la fama de su nombre, concluyó sus preparativos y entró en la India al frente de 100.000 hombres. Los reyezuelos de la frontera se le sometieron, y lo adoraron como hermano de Baco. Los primeros indios que le resistieron, fueron fácilmente vencidos. Conquistó muchas ciudades, entre ellas á Nisa, Aca-

dera y Bazica. En el sitio de Mazaga recibió un flechazo en una pierna, y el dolor de la herida le obligó á esclamar: *en vano dicen que soy hijo de Júpiter: mi herida me hace conocer que no soy mas que un hombre.* Penetrando en el pais, encontró un rey llamado Onfis, cuyo padre acababa de morir, y que no queria subir al trono sin el permiso del conquistador del Asia; y asi salió á recibirle, y le dijo: que sabiendo que solo peleaba por la gloria, que podia fiarse en su palabra, venia á entregarle su ejército, su reino y su persona: le hizo ademas grandes regalos y le dió 56 elefantes. Los historiadores han elogiado este acto de debilidad: de otro modo le hubieran juzgado, á haberse declarado la victoria por Poro. Alejandro no se dejó vencer en generosidad, y dió la diadema á Onfis, que tomó el nombre de Taxilo. Este dijo al rey de Macedonia que Poro era el monarca mas poderoso y temido de la India. Otro príncipe llamado Abisaro vino tambien á someterse, cuando el ejército macedonio llegó al Indo; y Alejandro, confiado en que Poro seguiria el ejemplo de los demas, le envió orden de que se presentase y le pagase un tributo. Poro le respondió que le recibiria en la frontera, pero con las armas en la mano; y en efecto avanzó hasta el Hidaspes con 36.000 hombres, 85 elefantes y 300 carros. Los primeros esfuerzos de los macedonios para pasar este rio fueron inútiles, lo que aumentó la esperanza y la altivez de Poro: pero Alejandro, habiéndole llamado la atencion hácia un punto con un falso ataque, pasó por otro lugar, favo-

recido de las tinieblas de la noche. Al tiempo que atravesaba el Hidaspes en presencia de tantos enemigos y enmedio de una horrible tempestad, esclamó: « ¡Oh atenienses! ¡cuántos riesgos me cuesta el ansia de merecer vuestros elogios! » Despues de haber derrotado un cuerpo enemigo y muerto al hijo de Poro que peleaba en él, atacó el grueso del ejército indio: su caballería, por medio de una maniobra hábil, rodeó y cogió por el flanco á la contraria. La falange avanzó entonces, espantó y ahuyentó á los elefantes, penetró en el centro enemigo y los puso en derrota. Los indios perdieron en esta batalla 20.000 hombres de á pie, 3.000 de á caballo, y dos hijos de Poro que murieron en ella. Los carros fueron destrozados, y los elefantes muertos ó cogidos. Poro, mas animoso que Dario, se sostuvo en el campo de batalla, hasta que herido y abandonado de los suyos, se vió obligado á subir en un elefante y retirarse. Alejandro le observaba á lo lejos y admiraba su intrepidez no menos que su elevada estatura. Determinado á salvarle, le envió á decir con Taxilo que se rindiese: mas Poro le reprehendió á este su traicion, y le arrojó un dardo cuyo golpe evitó Taxilo con la fuga. El rey le envió á Meroe y otros oficiales, que tuvieron mucha dificultad en persuadirle que cediese al destino. Rindióse al fin, y se acercó á los macedonios sin mostrarse abatido por su infortunio. Su ademan noble era el de un guerrero valiente que cree haber merecido la estimacion del vencedor. *¿Cómo quieres que te trate?* le preguntó Alejandro.

—Como á rey.—¿ Nada mas pides?— Nada mas: esa palabra lo dice todo. El rey de Macedonia apreciando su magnanimidad, no solo le dejó su reino, sino tambien le añadió otras provincias, y le prodigó las demostraciones de estimacion y amistad. Pero le sirvió hasta la muerte con inviolable fidelidad.

Alejandro edificó una ciudad en el sitio donde habia pasado el Hidaspes, y le dió el nombre de Nicea: otra construyó en el campo de batalla y la llamó Bucéfala, para perpetuar la memoria de su famoso caballo, que pereció en aquella accion. Creyendo que la gloria disminuye cuando no se aumenta, é insaciable de conquistas, continuó su marcha por la India, atravesó rios, conquistó ciudades, derrotó en batalla campal á los cateos y arrasó su capital. Marchando un dia al frente de su ejército, encontró á unos bracmanes; asi se llamaban los sabios del pais y la clase mas noble de los habitantes. Su poder igualaba al de los magos en Persia, y al de los sacerdotes de Egipto. Cuando vieron al rey, hirieron el suelo con sus pies, y preguntándoles por qué hacian aquello, respondieron que nadie poseia mas tierra que la que pisaba; que Alejandro no se diferenciaba de los demas hombres sino en la ambicion; pero que despues de haber corrido y asolado el globo, no tendria en su muerte mas que el espacio de tierra necesario para su sepulcro. El rey no se ofendió de este atrevimiento; porque su razon aprobaba los consejos de la filosofia, aunque sus pasiones le impedian aprovecharse de ellos. Tuvo muchas con-

versaciones con Calano, uno de los gefes de los bracmanes, en las cuales reconoció su saber; y ellos mismos se admiraban de la mezcla de vicios y virtudes que caracterizaba á Alejandro. Se sabe cuan comun es en el oriente el lenguage de las parábolas. Calano tomó en una de las conversaciones un cuero muy seco, y oprimiendo con el pie una de sus puntas, hizo observar al rey la fuerza con que las otras se levantaban por sí mismas. «Veis, pues, añadió, que dejan-«do el centro de vuestros estados, si oprimis una «de las estremidades del mundo, obligareis las «otras á levantarse.»

El proyecto de Alejandro era penetrar hasta el Ganges, defendido por el rey de los gangaridas con un ejército de 200.000 hombres. Pero los macedonios, fatigados de tantas marchas y peligros, despues de haber mostrado su consternacion al estenderse la noticia de la nueva empresa, prorumpieron en murmuraciones universales. Alejandro, instruido del tumulto, se presentó, arengó á sus soldados, les recordó, aunque en vano, la facilidad con que habian vencido ostáculos que se creian insuperables, les reprendió porque olvidaban el número de sus trofeos y contaban el de sus enemigos, les dijo que una retirada intempestiva pareceria fuga, y tendria tanto riesgo como si lo fuese; y en fin, dejando el tono de la autoridad y tomando el de la súplica, les rogó que no abandonasen, no ya á su rey, sino á su alumno y camarada, y que no rompiesen las palmas de Hércules y Baco que tenia en las manos. El ejército respondió á

este discurso con un silencio mas temible que las murmuraciones. Alejandro irritado les dijo que huyesen si querian, y desertasen á Grecia, que él al frente de los escitas y bactrianos buscaria la victoria ó la muerte. Estas palabras enérgicas no escitaron el menor movimiento. Los veteranos contemplaban tristemente sus cicatrices, y persistian en su obstinado y melancólico silencio. Nadie se atrevia á hablar, acordándose de Clito y Calistenes. Al fin empezó un ligero murmullo que creció por grados y acabó en gemidos y llanto general, de modo que el rey enternecido no pudo tampoco contener sus lágrimas. Ceno, uno de los generales antiguos, quitándose el yelmo, como exigia la costumbre cuando se hablaba al rey, dijo: «Nuestros corazones no se han trocado: te seguiremos á riesgo de nuestras vidas; pero oye las quejas que á pesar del respeto nos arranca nuestra cruel situacion. Hemos hecho todo lo que pueden hacer los hombres, conquistar un mundo; pero tú buscas otro: buscas una nueva India, desconocida á la mayor parte de los indios: pensamiento digno de tu valor, pero superior al nuestro. Míranos cubiertos de heridas: tus espediciones han triunfado, no solo de los enemigos, sino de tus soldados. Cuenta los que pasaron contigo al Asia y los que quedan. Estos pocos, salvados de tantos peligros y fatigas, suspiran por sus familias y su patria. Perdónales el deseo muy natural de gozar el fruto de tus victorias. Pon límites á tu fortuna, pues solo tu moderacion puede po-

«nérselos. Tan glorioso será para tí dejarte ven-
«cer de nuestros ruegos, como haber vencido á
«todos tus enemigos.»

Vuelta de Alejandro á Babilonia. Los soldados, aclamando al rey por padre de todos, unieron sus gritos á las súplicas de Ceno. Alejandro, no acostumbrado á ceder, se mantuvo dos dias encerrado en su tienda con la esperanza de que ocurriese alguna alteracion inesperada en los ánimos; pero en fin, vencido de la resistencia general, fingió que cedia á los auspicios siniestros de un sacrificio que mandó hacer, y dió el orden de la retirada. Ninguna de sus victorias causó tanta alegria: el amor y la admiracion de sus vasallos recompensaron ampliamente las pérdidas de su ambicion. No habia gastado mas que cuatro meses en la conquista de India. Antes de evacuarla, mandó construir doce altares para dar gracias á los dioses por sus victorias, dió á Poro todas sus conquistas, y le reconcilió con Taxilo. Cuando llegó al Acesines, murió Ceno, valiente en los combates y sincero en la corte; pérdida irreparable para el rey y los vasallos.

Alejandro embarcó su ejército en 800 galeras, que habia mandado construir, y llegó por el Acesines hasta la confluencia de este rio con el Hidaspes. Alli tuvo que pelear con los malios y oxidracas, que eran los pueblos mas belicosos de la India, y los derrotó en varios combates. Pero sitiando una ciudad de los malios, su ardor le espuso á una muerte casi segura: enojado de ver que se tardaba en dar el asalto, le quita la escala á un soldado y sube al mu-

ro, seguido solamente de Peucestes y Limneo. Los demas suben apresurados por las escalas para favorecerle; pero estas se rompen con el peso de la gente, y queda el rey solo y desamparado, espuesto á los tiros que se le disparaban desde la muralla y las torres. Entonces con inconcebible temeridad se arroja á lo interior de la plaza, á riesgo de que le cogieran antes de levantarse de la caida. Pero favorecido de la fortuna cayó de pies, ahuyentó con su espada á todos los que se le acercaron, y mató al gefe de los enemigos que venia ya á atravesarle con la lanza. Habia cerca de allí un árbol grande: se apoyó contra el tronco recibiendo en el escudo los dardos que le disparaban desde lejos; porque su audacia intimidaba á los contrarios, y no se atrevian á acercársele. Un indio le disparó una flecha de tres pies de largo que falseó el peto, y le hizo una profunda herida. La sangre corria, sus brazos desmayaron, y el conquistador del mundo, tendido sin conocimiento en una calle estrecha de una ciudad sin nombradia, estaba próximo á perder la corona, la gloria y la vida. El indio que le hirió, viéndole amortecido, fue á despojarle. Alejandro vuelto en sí con el movimiento y animado por el deseo de la venganza, le sepultó un puñal en el costado, al mismo tiempo que Peucestes, Leonato y Limneo llegaban en su socorro, y le formaron una muralla con sus cuerpos. Hubo un grande y peligroso combate, hasta que al fin lograron romper los macedonios las puertas de la ciudad, se apoderaron de ella y pasaron á cu-

chillo todos los habitantes sin escepcion de edad ni sexo. Alejandro conducido á su tienda sufrió operaciones dolorosas, y al cabo de siete dias pudo presentarse á sus tropas, consternadas por la noticia que habia corrido de su muerte. Los oxidracas, vencidos por su fama y por su valor, le enviaron embajadores y se sometieron.

Todos los generales macedonios vinieron en nombre del ejército á reprender al rey su temeridad, y á suplicarle que no volviese á esponer una vida tan preciosa. El les manifestó su reconocimiento, y añadió que media la duracion de su nombre por la gloria de las hazañas, no por la longitud de la vida: que solo deseaba conservarla para gozar de la amistad de los suyos; y que los esfuerzos que hacian para limitar su carrera de triunfos le afligian tanto mas, cuanto se hallaba en un pais donde Semíramis, siendo muger, habia hecho mas conquistas que él.

Habiéndose restablecido completamente se embarcó para bajar por el Hidaspes. El ejército marchaba por las dos orillas del rio. Algunos pueblos del Indo, espantados con la fama de su nombre, reconocieron su autoridad: otros resistieron inútilmente. Despues de nueve meses de marcha llegó á Patala, donde el Indo se separa en dos brazos, y forma una isla semejante al Delta. Alejandro mandó construir en ella una fortaleza y un puerto, y bajó hasta las playas del Océano. El fenómeno del flujo y reflujo del mar, nuevo para los griegos, les pareció espantoso. El rey hizo un sacrificio á Neptuno, volvió á Patala, y encargó á Nearco que reconociese con

la escuadra toda la costa desde el Indo hasta el fondo del mar Pérsico. Arriano ha conservado la historia de esta espedicion arriesgada. El ejército, que constaba de 130.000 hombres, volvió por tierra á Babilonia, atravesando paises estériles, donde el hambre le obligó á comerse los caballos y las bestias de carga. De la fatiga y de los alimentos enfermizos resultó una peste de que murieron muchos soldados. Despues de 60 dias de marcha llegó Alejandro á la provincia de Gedrosia, donde habia provisiones en abundancia. Pasó despues á la Carmania, donde dió el espectáculo, no del triunfo de un conquistador, sino de la marcha de Baco. El rey iba en un carro magnífico, en el cual se habia erigido un teatro, y pasaba en él los dias enteros con fiestas y banquetes. Los carros que le seguian semejaban, unos tiendas adornadas de púrpura, y otros cuevas de ramages y flores. En las orillas de los caminos y en las puertas de las casas de las ciudades se habian puesto toneles, de donde los soldados sacaban cuanto vino querian. El aire resonaba con la música de los instrumentos y los cantos de las cortesanas. Esta marcha de disolucion duró ocho dias. La embriaguez del vencedor, aunque digna de censura, es menos de admirar que el abatimiento de los vencidos, los cuales hubieran podido atacarle en medio de estos desórdenes, y romper las cadenas. Nearco llegó á la isla de Hormusia, de donde pasó á ver á Alejandro y á darle cuenta del buen estado de la armada que se creia perdida.

Alejandro recibió en todas partes quejas de

las rapiñas cometidas por los oficiales que habian mandado en Persia durante su ausencia: para vengar los pueblos oprimidos condenó á muerte á los culpables, y este acto de justicia y de severidad afirmó su dominacion. Estando en Pasargarda, Orsines, gobernador de la provincia, hizo magníficos regalos á todas las personas de la corte, escepto á Bagoas, diciendo que él honraba á los amigos del rey, mas no á sus eunucos. El vil favorito se vengó cruelmente de este desaire. Estaban en aquella ciudad el sepulcro de Ciro, y Alejandro quiso tributar los honores fúnebres al fundador del imperio de los persas. Se abrió el túmulo en la creencia de que habia en él grandes tesoros encerrados; mas solo se encontraron un escudo, una cimitarra y dos arcos. El rey colocó sobre la urna su corona de oro y su manto; pero se admiró de no hallar ningunas riquezas. Bagoas respondió que los sepulcros de los reyes estaban vacios, porque los palacios de los sátrapas estaban llenos de oro. «Yo he oido decir, añadió, al mismo Dario que «este sepulcro contenia inmensos tesoros: asi «la opulencia de Orsines procede evidentemente «de los despojos de Ciro.» Alejandro creyó á su favorito, y envió al suplicio al gobernador. Mientras estaba en Pasargarda, el brama Calano, que tenia 83 años de edad, queriendo terminar su vida mandó encender una hoguera, y se quemó en ella despues de haberse despedido de sus amigos, y recomendándoles que continuasen sus banquetes con Alejandro, *á quien*, dijo, *que pronto volveria á ver en Babilonia*: palabras que en lo

sucesivo se tuvieron por proféticas. El rey, para cumplir la última voluntad del brama, dió un banquete, en el cual prometió una corona de oro al que bebiese mas. Consiguió el premio Promaco, que bebió hasta veinte pintas: mas solo sobrevivió dos dias á su victoria: el mismo banquete costó la vida á 41 convidados que murieron de resultas de su intemperancia.

Alejandro pasó á Persépolis, cuyas ruinas escitaron sus remordimientos, y de alli á Susa, donde encontró la escuadra de Nearco, surta en el Pasitigris. En aquella ciudad estaban las hijas de Dario: el rey casó con la mayor, y Efestion con la menor, y mandó á los oficiales macedonios que recibiesen por esposas las hijas de los señores persas mas distinguidos. Para celebrar estas bodas, cuyo objeto político era cimentar la union entre los vencedores y vencidos, dió un banquete de 9.000 convidados, y á cada uno una copa de oro para las libaciones. Alejandro navegó por el Euleo hasta el golfo Pérsico, y por este llegó á la embocadura del Tigris. Gustaba mucho de viajar por el mar; y aun se dice, que animado por el buen éxito de la espedicion de Nearco, formó el proyecto de embarcarse al año siguiente y dar la vuelta al Africa.

Decidido á recompensar sus veteranos, declaró que podian volver á Grecia todos los que ó por su edad ó por sus heridas no podian continuar en el servicio. Esta licencia, tan ansiosamente pedida en las orillas del Hidaspes, descontentó en aquel momento á las tropas, y las dispuso á la sedicion. Se enfurecieron gritando que se

queria dar á los nuevos reclutas el fruto de sus trabajos y de su sangre. El rey, á quien rodearon con sus clamores, en vez de ceder á sus amenazas, bajó del tribunal, hizo prender y conducir al suplicio á trece de los principales facciosos, abolió su antigua guardia, y creó otra formada de persas: esta severidad ahogó la sedicion. Todo el ejército arrojó las armas, rodeó su tienda, y declaró que no se separaria de ella hasta haber obtenido su perdon. El rey lo concedió, y colmó de bienes á los que quisieron volver á su pais.

Pasó despues á Ecbatana, donde perdió á Efestion, el mas querido de sus amigos, del cual decia que *amaba á Alejandro cuando los demas solo amaban al rey*. Para distraerse de su dolor, hizo la guerra á los coseos, pueblo de las montañas de Media, que nunca habian podido someter los reyes de Persia. Subyugólos en menos de 40 dias, pasó el Tigris, y se dirigió á Babilonia. Estando cerca de esta capital, los astrólogos caldeos le suplicaron que no entrase en ella porque le esperaba alli la muerte. Los filósofos griegos de su corte le demostraron, segun los principios de Anaxagoras, la falsedad de semejantes predicciones, y ademas los embajadores de los reyes de oriente y de las repúblicas de Europa esperaban á Alejandro en Babilonia para tributarle sus homenages. No quiso perder este triunfo, entró en aquella metrópoli con la mayor pompa, dió audiencia á los embajadores, recibió sus dones, y los colmó de regalos. Aceptó el título de ciudadano de Corinto que esta ciudad le ofreció,

sabiendo que antes de él ningun estrangero habia obtenido este honor, escepto Hércules. Escribió una carta dirigida á todas las repúblicas de la Grecia, y que se habia de leer en los juegos olímpicos, en la cual les ordenaba que se restituyesen á sus patrias todos los desterrados, y encargaba á Antipatro que emplease la fuerza armada contra los que no obedeciesen este decreto. Hizo magníficos funerales á Efestion, queriendo que se igualasen en celebridad á los de Patroclo. En la pompa fúnebre y en la construccion del sepulcro se gastaron 36 millones: mas no hubo un Homero que cantase los juegos funerales.

Muerte de Alejandro. El rey pasó cerca de un año en Babilonia ocupado en embellecerla, y meditando vastos proyectos que la muerte no le permitió emprender. Despues de una noche empleada en la intemperancia de un convite, bebió á la salud de todos los convidados, apuró la copa llamada de Hércules, que hacia seis pintas, la volvió á llenar, y cuando la apuró segunda vez cayó sin conocimiento. Entróle una violenta calentura, y en los intervalos de las accesiones continuó dando órdenes para una espedicion militar que habia proyectado: mas al fin, sintiéndose con estraordinaria debilidad y casi sin poder hablar, perdió la esperanza y dió su anillo á Perdicas, recomendándole que le enterrasen en el templo de Júpiter Ammon. Todos los soldados rodearon el palacio y pidieron á gritos ver otra vez á su rey. Alejandro mandó abrir las puertas; y sus veteranos, bañados en lágrimas,

pasaron uno á uno delante de él, hincando la rodilla y besando su mano moribunda. Los grandes de su corte le preguntaron, á quién dejaba el imperio. *Al mas digno*, respondió Alejandro; *este premio será disputado, y mis juegos funerales serán terribles.* Perdicas le preguntó: cuando queria que se le diesen los honores divinos. *Cuando seais felices.* Dichas estas palabras espiró á los 32 años y 8 meses de edad, y 12 de reinado, en medio del primer año de la olimpiada 81, el año del mundo 3683 y 321 antes de J. C.

Plutarco y Arriano aseguran que la intemperancia fue el único motivo de su muerte, y que su cadáver estuvo espuesto muchos dias al público sin corromperse, á pesar del clima caluroso de Babilonia. Quinto Curcio y Justino dicen que fue envenenado por Casandro, de orden de su padre Antípatro, á quien el rey habia mandado venir á su corte, y que temia ser castigado por sus concusiones.

CAPITULO XIII.

Imperio de los Persas bajo los sucesores de Alejandro. Reyno de Siria. Imperio de los Partos.

Eleccion de Arideo. Primer repartimiento del imperio. Guerra lamiaca. Guerras y muerte de Perdicas. Segundo repartimiento. Esterminio de

la familia real. Guerra contra Antigono. Batalla de Ipso y repartimiento definitivo del imperio. Seleuco I Nicator. Antioco I Soter. Antioco II Teos. Principio del imperio de los partos. Arsaces. Seleuco II Calinico. Seleuco III Ceranno. Antioco III el grande. Guerra con los romanos. Batalla de Magnesia. Seleuco IV. Filopator. Antioco IV Epifanes. Antioco V Eupator. Demetrio I Soter. Alejandro Bala. Demetrio II Nicator. Seleuco V. Antioco VI Gripo. Seleuco VI. Filipo. Tigranes. Espedicion de Craso. Batalla de Carras. Fraates III. Orodes II. Vonones. Artábano I. Bardanes. Gotarces. Vologeso. Cosdroas. Vologeso II. Vologeso III. Artabano IV.

Eleccion *de Arideo.* Cuando murió Alejandro no tenia mas que un hijo, llamado Hércules, de Barsine, una de sus concubinas: Rojana, su muger, quedaba en cinta, y Estatira, hija de Dario, aunque creia estarlo, se reconoció que eran falsas sus esperanzas. El rey difunto tenia un hermano natural, llamado Arideo, que pretendia el trono. El conquistador del Asia no habia designado su heredero, y su vasto imperio fue objeto de la ambicion y causa de las discordias de todos los generales macedonios, deseosos del mando é incapaces de sufrir un señor. Los principales gefes del ejército eran iguales en nacimiento, valor y reputacion, y ninguno descollaba bastante en riquezas y poder para exigir la obediencia de los demas. Aunque Arideo era im-

bécil, por una bebida que le habia dado en su infancia Olimpias, su madrastra, muger de Filipo, los cuerpos de caballería se declararon por él: mas la infantería no queria un príncipe débil, y Ptolemeo y otros generales que aspiraban á la independencia y á la soberanía, favorecieron la oposicion. Los pueblos del oriente, consternados por la pérdida de Alejandro, y espantados del vacío que la muerte de este héroe dejaba en el mundo, preveian que su pais iba á ser teatro de una guerra sangrienta entre sus vencedores divididos. La Grecia al contrario se entregó á una alegria tumultuosa, y creia recobrada su antigua libertad. En medio de esta agitacion é incertidumbre todos pensaban en lo futuro, y ninguno gobernaba. El cadáver de Alejandro estuvo espuesto cinco dias sín sepultura, hasta que al fin los egipcios y caldeos le embalsamaron, y se encargó á un oficial, llamado tambien Arideo, que le condujese á Egipto. Los generales de Alejandro se reunieron todos en consejo, y eligieron de comun acuerdo á Arideo por su rey. Su imbecilidad, que debió escluirle del trono, fue la que se lo dió; porque dejaba á los ambiciosos la esperanza de reinar en nombre de este príncipe.

Primer repartimiento del imperio. Convinieron tambien en que si Rojana paria un hijo, este reinaria juntamente con Arideo. Perdicas fue nombrado tutor de los príncipes y regente del imperio; pero el regente y el rey solo tenian la sombra del poder: los generales repartieron entre sí las provincias, y las gobernaron como mo-

narcas independientes. A Lisimaco se dió la Tracia y la Bitinia; á Antípatro la Macedonia y el Epiro; á Cratero el resto de la Grecia; á Ptolemeo, hijo de Lago, el Egipto; á Antigono la Licia, la Panfilia y la Frigia; á Casandro la Caria; á Menandro la Lidia; á Leonato la Misia, y á Neoptolemo la Armenia; á Eumenes el encargo de someter la Capadocia y Paflagonia, que aun se resistian á los macedonios bajo el mando de Ariarates; la Siria y la Fenicia á Laomedonte; á Atropato la Media occidental; á Perdicas la oriental; á Peucestes la Persia; á Arconte la Caldea; á Arcesilao la Mesopotamia; á Fratafernes la Partia y la Hircania; á Filipo la Bactriana y la Sogdiana; á Seleuco el mando general de la caballería, y á Casandro, hijo de Antípatro, el de la guardia real. En la India y paises limítrofes quedaron los gobernadores que habia puesto Alejandro.

Este fue el primer repartimiento, alterado despues por los sucesos de una guerra larga y sangrienta. Europa, Asia y Africa fueron devastadas por la ambicion de tantos rivales que se destronaban unos á otros; y la herencia del héroe de Macedonia se dividió, como lo veremos, en cuatro monarquías principales, que cayeron sucesivamente en poder de los romanos, y fueron provincias de su imperio. Roma, despues de haber subyugado todas las naciones civilizadas, se debilitó por el abuso del poder, se arruinó por el esceso de sus riquezas, y fue derribada á su vez por los pueblos bárbaros del norte.

Entre los generales que se disputaban la herencia de su rey, Eumenes fue el único que mos-

tró mas virtudes que ambicion, y permaneció fiel al partido de Arideo y del hijo que tuvo Rojana, llamado Alejandro, como su padre. Eumenes era natural de Tracia y de oscuro nacimiento, pero sus prendas le hicieron insigne: Filipo y su hijo Alejandro le mostraron mucha estimacion y confianza. El conquistador le dió en matrimonio á una hermana de Barsine; pero toda la familia de este grande hombre estaba destinada al infortunio. Sisigambis murió de dolor pocos dias despues de la muerte de Alejandro: sus hijas Estatira y Dripatis, viudas la una del rey y la otra de Efestion, no tardaron en seguirla. Rojana, temerosa de que Estatira estuviese embarazada, y su hijo, heredero de los derechos de Alejandro y Darío, destronase al suyo, aconsejada y auxiliada de Perdicas, invitó á las dos hermanas á venir á su palacio y les dió muerte.

La primer turbacion que hubo en el imperio, provino de las colonias griegas que Alejandro habia establecido en el Asia superior. Los veteranos que las componian, habitaban con disgusto en aquel pais: se sublevaron, y habiéndose reunido un cuerpo de 20.000 hombres de infantería y 3.000 caballos bajo el mando de Filon, se dispusieron á marchar á Grecia. Perdicas, temiendo las consecuencias de este movimieuto en una época en que todos los generales aspiraban á la independencia, envió contra ellos á Piton con un cuerpo escogido. Este comandante trató de ganar las tropas para hacerse independiente: pero estas, mas fieles que él á las órdenes de Perdicas, vencieron y esterminaron á los sublevados,

y aun degollaron á 3.000 de ellos que habian capitulado con Piton.

Guerra lamiaca. Entretanto el pueblo de Atenas, loco de alegria por la muerte del conquistador, sacudió el yugo de los macedonios, invitó á las ciudades de Grecia á hacer lo mismo, y declaró la guerra á Antípatro, contra el dictámen de Focion, el último héroe que tuvo aquella república. Todos los griegos, escepto los tebanos, se unieron á Atenas, y Leóstenes fue nombrado general. Alejandro, como todos los conquistadores, habia despoblado su reino para invadir los agenos; y Antípatro, amenazado de todas las fuerzas de la Grecia, solo pudo reunir 14.000 hombres. Pidió socorro á Cratero y Leonato, y antes de recibirlos, avanzó temerariamente con su pequeño ejército para combatir con los griegos, creyendo que habiendo estos perdido el amor y el hábito de la libertad, el nombre solo de los macedonios le daria la victoria. Su escuadra, compuesta de 110 goletas, costeaba la Tesalia, cuyos habitantes se declararon al principio en su favor; mas despues se reunieron á los atenienses y les auxiliaron con un fuerte cuerpo de caballería. El ejército de los aliados era numeroso y valiente, y Antípatro no pudo sostenerse contra él: vencido en un primer combate, no se atrevió á arriesgar el segundo, y se encerró en Lamia, pequeña ciudad de Tesalia que dió su nombre á esta guerra, para esperar los refuerzos de Asia. Los atenienses le sitiaron: el ataque fue activo y la resistencia obstinada. Leostenes, perdiendo la esperanza de tomar la ciu-

dad por asalto, la bloqueó, y el hambre redujo á los sitiados á las últimas estremidades. Hicieron una salida, en la cual Leóstenes fue herido de muerte, y le sucedió en el mando Antifilo. Leonato acudió desde Asia para socorrer á los macedonios; pero los aliados impidieron que se reuniese á ellos, y le dieron una batalla en que fue vencido y muerto, habiendo desordenado sus filas la caballería tesala mandada por Menon. Los griegos erigieron un trofeo en el campo de batalla, y Antípatro, privado de toda esperanza, capituló, evacuó á Lamia y se retiró á Macedonia con su ejército y los restos del de Leonato. Pero bien pronto cambió la fortuna: la escuadra de los macedonios batió á la de Atenas, Cratero trajo refuerzos considerables de Asia, y Antípatro derrotó completamente á los aliados en la batalla de Cranon. Los vencidos pidieron la paz, y Antípatro negoció separadamente con cada uno de ellos; con la cual astucia los dividió, y se separó el ejército en diversas bandas que se volvieron á sus ciudades. Antípatro aprovechándose de la desunion, marchó contra Atenas y aterró la república, que condenó á muerte á Demostenes, aconsejador de la guerra. Focion, gefe de la república en estas crueles circunstancias, se vió obligado á rendirse á discrecion y á recibir guarniciones macedonias en las ciudades del Atica. Se escluyó de los empleos á 100 ciudadanos, que se habian declarado públicamente por el partido de la guerra. Demóstenes, cuya elocuencia era temida de Antípatro, huyó por evitar la muerte, y perse-

guido en su asilo por los macedonios tomó un veneno. Antípatro despues de la victoria dió su hija en casamiento á Cratero, estrechando su amistad con este nuevo lazo.

Los generales de Alejandro disputaban el cadáver de este héroe tanto como su imperio. Pero Ptolemeo vino á Siria, y obligó á sus colegas á respetar la última voluntad de su rey; y como ya hemos dicho el cuerpo del conquistador fue conducido á Egipto por el general Arideo. La comitiva era brillante: el carro donde iba el cadáver magnífico: los rayos de sus ruedas dorados, y las 64 mulas que tiraban de él llevaban coronas de oro y collares de piedras preciosas. Sobre el carro se levantaba un pabellon de 18 pies de ancho y 12 de alto, sostenido por columnas de oro incrustadas de pedrerías: los bajos relieves representaban las principales hazañas de Alejandro. En las cuatro esquinas habia estátuas de oro, y á la entrada del pabellon leones del mismo metal. En lo interior se elevaba un trono, á cuyo pie estaba el ataud, tambien de oro, trabajado al martillo y lleno de aromas y perfumes. Entre el ataud y el trono se habian colocado las armas de que se habia servido tan frecuente y gloriosamente el héroe de Macedonia. El pabellon, cubierto de telas riquísimas, ostentaba en su vértice una gran corona de oro que deslumbraba con su resplandor. Un oraculo habia dicho que la ciudad donde se depositasen las cenizas de Alejandro seria la mas rica y floreciente de la tierra. Esta prediccion escitaba los celos de todos los gobernadores: Perdicas sostuvo los derechos

de Macedonia, y Ptolemeo, que logró poseer el cadáver, no quiso que se le llevase al templo de Júpiter Ammon, sino á Menfis, y de alli á Alejandria, donde le edificó para sepultarle un magnífico templo que subsistia aun en tiempo de Leon el africano. En esta ciudad, fundacion del mismo Alejandro, fue donde se le tributaron los honores divinos.

Guerra y muerte de Perdicas. La desunion secreta que habia ya entre los sucesores de Alejandro no tardó en manifestarse. Perdicas despues de vencer, prender y matar á Ariarates, rey de Capadocia, cuyo mando dió á Eumenes, aspiró al casamiento de Cleopatra, hermana de Alejandro, que vivia en Sardes, y se conoció que aspiraba á la soberanía del imperio, cuya regencia se le habia confiado. Antígono, Antípatro, Cratero y Ptolemeo se ligaron contra él. Perdicas encargó á Eumenes que guardase la entrada del Asia, añadiendo á su gobierno la Caria, la Licia y la Frigia, que quitó á Antígono y Casandro, y que velase la conducta de Neoptolemo, gobernador de la Armenia y comandante de la falange, cuyas intenciones sospechaba. El marchó contra el Egipto, llevando consigo á los reyes Alejandro, hijo de Rojana, y Arideo que habia tomado el nombre de Filipo. Eumenes atacó y venció á Neoptolemo que se refugió en Cilicia, donde habian llegado Antípatro y Cratero. Antípatro marchó al socorro de Ptolemeo, y encargó á Cratero y á Neoptolemo la guerra contra Eumenes. Estos dos generales esperaban que los soldados macedonios que servian contra ellos, se pasarian

á sus banderas mas bien que permanecer en el ejército de Eumenes, compuesto casi todo de tropas asiáticas. Eumenes, que conocia este riesgo, ocultó cuidadosamente á sus tropas el nombre de los generales enemigos, y no presentó ninguno de sus macedonios, sino tropas tebanas ó atenienses, á las de Cratero. La batalla fue sangrienta: en ella murió Cratero haciendo prodigios de valor. Neoptolemo y Eumenes se encontraron, se enlazaron uno á otro; cayeron de los caballos sin soltarse, y combatieron encarnizadamente y sin descansar hasta que Neoptolemo recibió una herida mortal. El vencedor tributó grandes honores á los enemigos que habia vencido, sus compañeros de armas en otro tiempo.

Entre tanto Perdicas penetró en Egipto, donde halló una resistencia que no esperaba, promovida por su orgullo y severidad, al mismo tiempo que la dulzura y virtudes de Ptolemeo ganaban todos los corazones; de modo que los egipcios corrian con entusiasmo á alistarse en sus banderas, y los griegos se le reunian de todas partes. Introdújose la desercion en el ejército de Perdicas, que persistió en su designio, y pasó á nado con su ejército un brazo del Nilo: los egipcios le derrotaron con pérdida de 2.000 hombres, unos ahogados en el rio, otros devorados por los crocodilos. Los macedonios, irritados de este reves, se sublevaron y degollaron á Perdicas en su tienda, y á todos los amigos que le acompañaban. Dos dias despues se supo que Eumenes habia derrotado á Cratero y á Neoptolemo; noticia que á haberse sabido antes, hubiera impe-

dido quizá la ruina de Perdicas y de su faccion. Ptolemeo, despues de un ligero combate, entró en el campamento de los reyes, y todo el ejército se declaró en su favor. Hizo que el rey menor firmase un decreto que declaraba enemigos públicos á Eumenes y otros 50 generales de su partido: rehusó el título de regente, porque creia que los reyes no eran mas que dos fantasmas, y preferia la posesion del Egipto á una regencia ilusoria; y asi nombró para ella á los generales Arideo y Piton. Mas no lo fueron largo tiempo, porque Euridice, muger del rey Filipo, intrigaba contra ellos, y no les dejaba obrar si no se sometian á su voluntad. Por este motivo renunciaron á la regencia, y se declaró á Antípatro único regente del imperio.

Segundo repartimiento. Este hizo un nuevo repartimiento de las provincias, escluyendo de él á los gefes que habian sido partidarios de Perdicas y Eumenes. El mando general de la caballería daba á Seleuco mucho ascendiente en el ejército: se le dió en este repartimiento el gobierno de Babilonia, y fue uno de los sucesores mas poderosos de Alejandro. Piton obtuvo la Media oriental; conservando Atropato la occidental, en la cual se hizo independiente. Antipatro volvió á Macedonia con la familia real, dejando el encargo de la guerra á Antígono: mas como no se fiaba de él, dió á Casandro, su hijo, el mando de la caballería y el cuidado de observar su conducta. En este tiempo murió Jaddo, gran sacerdote de Jerusalen: sucedióle Onías. (A. M. 3683. A. J. 321.)

Antígono dió batalla en Capadocia á Eumenes, y este vendido por Apolónides fue derrotado con pérdida de 800 hombres: algunos dias despues cogió al traidor y le mandó ahorcar; pero estrechado por sus enemigos se encerró en el castillo de Nora, y se defendió en él por mucho tiempo. Entre tanto conquistó Ptolemeo la Fenicia, la Siria y la Judea, tomando por asalto á Jerusalen que le resistió, y enviando á Egipto 200.000 de sus habitantes. Antípatro cayó enfermo en Macedonia, y los atenienses enviaron á decir á Antígono que se apresurase á venir y se apoderase de la Grecia, cuya suerte, decian, depende solo de un *hilo viejo*. Habia escrito esta carta Démades, embajador de Atenas en Macedonia. Casandro, hijo de Antípatro, que la interceptó, dió de puñaladas á Démades en presencia de su padre, cuyos vestidos quedaron cubiertos de sangre. Antípatro murió poco despues, dejando nombrado por regente del imperio y gobernador de Macedonia á Polisperconte, dándole á Casandro por adjunto. Este, que aspiraba á todo el poder, formó un partido contra el nuevo regente, y se unió con Antígono y Ptolemeo á fin de destruir la regencia y el imperio, y asegurar cada uno su soberanía independiente en la provincia que gobernaba.

Antígono parecia entonces el mas poderoso de todos los generales, porque mandaba las ricas provincias del Asia menor, y tenia un ejército de 70.000 hombres. Aspiraba á toda la herencia de Alejandro, y despojaba á los gobernadores vecinos. Polisperconte para fortificar su

crédito y autoridad, hizo volver á la corte de Macedonia á Olimpias, madre del conquistador, que mal avenida con Antípatro se habia refugiado á Epiro su patria, y le propuso repartir con él el poder supremo. Olimpias, despreciando la prevision de Eumenes que la aconsejaba en sus cartas permanecer en su retiro, volvió á Macedonia con un ardiente deseo de dominacion y de venganza. Polisperconte, que deseaba conciliarse la benevolencia general, restituyó la libertad á los atenienses. Estos, siempre ingratos, condenaron á muerte á Focion, y pronto cayeron en poder de Casandro, que les dió por gobernador á Demetrio de Falera.

Eumenes habia obtenido en virtud de un tratado la libertad de salir de Nora, y levantó un nuevo ejército: Polisperconte le dió en nombre de los reyes el empleo de generalísimo para pelear contra Antígono y sus aliados, rebeldes á la autoridad de los soberanos. Olimpias ratificó este acto; pero los oficiales griegos no quisieron obedecer á Eumenes, que habia sido declarado enemigo público por otro decreto. Este hábil general, conociendo la supersticion de su siglo, contó que Alejandro se le habia aparecido, recomendándole la proteccion de su familia, y prometiéndole que aunque invisible seria siempre el director de sus consejos. Esta fábula le valió la obediencia de sus oficiales, y mandó levantar un trono en su tienda para la sombra de Alejandro. Marchó con su ejército á Siria, y viendo que era mas numeroso el de Antigono, se retiró á la Mesopotamia, donde imploró en vano los auxilios

de Seleuco y Piton, que reconociendo en él el mas hábil de los generales de Alejandro y el mas adicto á la familia real, no querian dar armas contra su propia independencia. Todo lo que pudo lograr de Seleuco, fue el permiso de marchar á Susa, donde Peucestes que habia derrotado á Piton, reunió con él sus fuerzas, y se vió en estado de atacar á Antígono.

Esterminio de la familia real. Olimpias ejercia en Macedonia la autoridad suprema, y abusó cruelmente de ella. Filipo no era mas que una sombra de rey; pero importunaba á una muger celosa del poder. Hizo, pues, que le matasen, y envió á su esposa Euridice un puñal, un dogal y un vaso de cicuta para que eligiese muerte. Euridice, despues de haber exhalado las mas terribles imprecaciones contra aquella muger inhumana, se ahorcó con el dogal. Nicanor, hermano de Casandro, y cien amigos suyos fueron castigados con varios suplicios por su adhesion á Filipo. Olimpias, temiendo la venganza de Casandro, se encerró en Pidna con su nieto el rey Alejandro, y Rojana, madre de este, Deidamia, hija del rey de Epiro, y Tesalónica, hermana de Alejandro el Grande. Casandro sitió la plaza; y habiendo acudido á socorrer á Olimpias Eácidas, rey de Epiro, sus tropas indignadas de que las llevase á sostener una causa tan odiosa, le destronaron, y se declararon por Casandro. Pirro, hijo de Eácidas, logró escaparse por la lealtad de unos esclavos. Esta revolucion de Epiro no dejaba á Olimpias mas apoyo que el de Polisperconte que llegaba en su defensa; pero Calas,

agente de Casandro, sobornó una parte de sus tropas, y Polisperconte tuvo que retirarse con las demas. Olimpias sin auxilio alguno se rindió: las familias de sus víctimas la acusaron ante la asamblea general de los macedonios: nadie se atrevió á defenderla, y se pidió contra ella la pena de muerte. Casandro la propuso que se escapara á Atenas en una galera, con el fin de hacerla perecer en el mar, y atribuir su ruina á la cólera de los dioses. Olimpias no aceptó, determinada á defender su causa en la asamblea del pueblo, y Casandro envió 200 soldados para matarla, los que sobrecogidos por la altivez de sus miradas, la magestad de su clase, y la memoria del héroe que habia nacido de sus entrañas, no se atrevieron ni aun á levantar sus espadas contra ella. Los parientes de Nicanor y de las otras víctimas de los furores de Olimpias entraron entonces en su aposento, y la dieron de puñaladas.

Casandro no veia ya mas obstáculo para subir al trono que el niño Alejandro y su madre; pero antes de derribar esta flaca barrera empleó todos los medios de ganar la opinion pública. Hizo magníficas exequias á Filipo y Euridice para recordar los crímenes de Olimpias; pero este respeto hipócrita á los reyes no tardó en desmentirse, y encerró al niño Alejandro y á su madre en un castillo de Anfipolis, donde los trató como cautivos. Polisperconte continuaba defendiéndose en Etolia, y aun consiguió ventajas sobre Casandro, y le obligó á retirarse á Macedonia. Alejandro, hijo de Polisperconte, le abandonó

por seguir el partido de Casandro; mas pereció poco despues en un tumulto en la ciudad de Sicion. El partido de la familia real no tenia ya otro apoyo que el de Eumenes, que resistia en el Asia á los esfuerzos reunidos de Antígono, Piton y Seleuco. Despues de varios combates que nada decidian, se dió una gran batalla campal, en que Eumenes peleó con su acostumbrado valor; pero Peucestes, su amigo hasta entonces, le abandonó y huyó, y sus soldados se sublevaron contra él. Pidióles la muerte, que preferia al cautiverio; mas no la pudo lograr, y le pusieron en manos de Antígono, que estuvo dudoso mucho tiempo de qué manera habia de tratar á un prisionero ilustre, su antiguo amigo, pero terrible competidor: Demetrio, hijo de Antígono, le hablaba á favor de Eumenes; pero la ambicion pudo mas que la generosidad, y Eumenes fue muerto en la prision. Con él se estinguió la guerra civil que Perdicas habia comenzado; pero de sus cenizas nació otra nueva.

Guerra contra Antígono. Este general se creyó dueño del imperio despues de la muerte de Eumenes, destituyó muchos gobernadores, y mandó matar á otros, entre ellos á Piton. Seleuco, uno de los proscritos, se escapó á Egipto, y formó una liga contra Antígono con Ptolemeo, Lisímaco y Casandro. El oriente y la Grecia fueron el teatro de una guerra de carnicería. Casandro devastó el Asia menor. Demetrio, hijo de Antígono, por sobrenombre *Poliorcetes* (tomador de ciudades), se hizo un gran capitan por los reveses mismos á que le esponia la supe-

rioridad numérica del ejército de Casandro. Babilonia, Susa, Tiro, Jope y Gaza fueron saqueadas por Antígono. Ptolemeo se apoderó de la isla de Chipre, dando muerte á Nicocles, que reinaba en ella. La reina Axitia, su esposa, las princesas sus hijas, y los maridos de estas pusieron fuego al palacio, y se sepultaron entre sus ruinas.

Ptolemeo que habia perdido la Siria, Palestina y Fenicia, volvió á recobrar estas dos últimas provincias y la Celesiria de resultas de una batalla que ganó á Demetrio. Este no tardó en recobrar la superioridad, derrotando á un general de Ptolemeo. Entre tanto Seleuco se arriesgó á penetrar en Mesopotamia con solo 1.000 hombres; pero todos los pueblos se declararon en su favor; venció á Nicanor, general de Antígono, y entró en Babilonia. En esta entrada empieza la famosa era de los Seleucidas, que los judios llamaron era de los *contratos*, y los árabes de *Bicornu*, porque Seleuco era tan forzudo que sujetaba un toro por las astas. (A. M. 3693. A. J. 311.)

Antígono, auxiliado por su hijo Demetrio, reconquistó las provincias de Asia, que Ptolemeo habia ocupado, y penetró hasta el centro de la Arabia petrea. Demetrio marchó á Babilonia, y se apoderó de uno de sus fuertes; pero los escesos que cometieron sus tropas redoblaron el afecto de los habitantes á Seleuco, y detuvieron el curso de sus victorias. Enmedio de estos desastres se hizo una paz, ó por mejor decir, una tregua segun la cual Casandro debia

conservar la Macedonia, hasta que el niño rey fuese mayor: Lisímaco, la Tracia: Ptolemeo, el Egipto: Antígono, el Asia menor y la Siria; y Seleuco, la Persia y la Media. Los macedonios comenzaban á fastidiarse de las guerras contínuas y de los gobernadores de provincias. Murmuraban casi en público, y no disimulaban el proyecto de dar libertad al hijo de Rojana, que tenia á la sazon 14 años. Casandro, temiendo una revolucion que amenazaba darle un dueño, se anticipó é hizo matar secretamente en el castillo de Anfipolis al rey y á su madre. Polisperconte que mandaba en Grecia, tomó las armas para vengarlos, é hizo venir á su campamento á Hércules, hijo de Alejandro el Magno, y Barsine, viuda de Memnon, con objeto de ponerlo en el trono: este príncipe tenia ya 17 años. Cuando llegó el antiguo regente á las fronteras de Macedonia, Casandro le pidió una entrevista, y le representó que su empresa si salia bien seria funesta á todos los generales, pues el nuevo rey no querria tener vasallos tan poderosos, y los castigaria por su larga usurpacion de la autoridad real. La virtud de Polisperconte no resistió al temor y á la ambicion, cedió á los consejos de Casandro, y mandó matar á Hércules y á su madre.

Ya no quedaba ningun príncipe de la Familia de Alejandro. Los generales tomaron las armas con nuevo furor para disputar el imperio. Ptolemeo para dar mas fuerza á su partido, persuadió á Cleopatra, hermana del conquistador, que residia en Sardes, á que le recibiese por esposo. En el momento que esta princesa salia de

aquella ciudad para partir á Egipto, la arrestó el gobernador, y por órden de Antígono la asesinó á ella y á todos los cómplices de su fuga.

Seleuco y Ptolemeo afirmaban su autoridad por su dulzura y virtudes personales. Antígono creia solamente en la fuerza. Todos admiraban su valor y talento; pero detestaban su tirania y su política pérfida, y nadie se fiaba ni de sus promesas ni de sus juramentos. Su hijo Demetrio venció en batalla naval á Ptolemeo, y conquistó á Salamina, ciudad de la isla de Chipre. Antígono, ensoberbecido por esta victoria, tomó el título de rey, y Ptolemeo, Seleuco, Lisímaco y Casandro imitaron su ejemplo. Seleuco venció y mató á Nicanor en una batalla, aseguró su autoridad en Media y Asiria, y sometió enteramente la Persia, la Bactriana y la Hircania. Tambien intentó apoderarse de las conquistas de Alejandro en la India; pero un rey de aquel pais, llamado Sandrocto, se le opuso con un ejército de 600.000 hombres, y le obligó á renunciar á su empresa, y á contentarse con un tributo de 500 elefantes; única y efimera utilidad que sacaron los macedonios de una conquista que tanta sangre les habia costado.

Batalla de Ipso, y repartimiento definitivo del imperio. Casandro y Demetrio combatieron en Grecia con vario suceso: Ptolemeo perdió las ciudades de Sicion y Corinto, que tenian guarnicion egipcia. El orgullo de Antígono, que llamaba á Ptolemeo *capitan de navio mercante*, á Seleuco, *comandante de elefantes*, y á Lisímaco *tesorero*, armó á todos contra él, concurrieron

con sus ejércitos en la llanura de Ipso, ciudad de la Frigia, y se decidió esta gran querella. Demetrio comenzó la batalla desbaratando un cuerpo de tropas mandado por Antioco, hijo de Seleuco. Pero habiéndole perseguido con demasiado ardor, se separó del resto de su ejército que quedó indefenso. Seleuco se aprovechó de aquel yerro, y rodeó la infantería de Demetrio, que en lugar de combatir, se pasó á sus banderas. Antígono, abandonado de la fortuna y de sus soldados, combatió con furor por largo tiempo, y cayó atravesado de mil dardos, á los 80 años de su edad. Demetrio se escapó á Efeso con 9.000 hombres, debiendo su salvacion al jóven é intrépido Pirro, hijo de Eácidas, que habia hallado un asilo contra Casandro en la corte de Antígono. Este héroe, derribando todo lo que se le oponia, abrió paso á Demetrio por entre las filas de los enemigos. Despues de la muerte de Antígono los confederados repartieron entre sí su reino, y quedó dividido el imperio de Alejandro en cuatro monarquías. Ptolemeo poseyó el Egipto, la Libia, Arabia, Celesiria y Palestina: Casandro la Macedonia y Grecia: Lisímaco la Tracia, Bitinia y Misia: Seleuco todo lo restante de Asia, hasta el Indo. Su reino se llamó reino de Siria, porque edificó en esta provincia la ciudad de Antioquia, que fue su residencia y la de sus sucesores, que se llamaron por él *Seleucidas.*

Seleuco I Nicator. (A. M. 3700. A. J. 304.) Seleuco, establecida la paz, se dedicó á estender y embellecer la ciudad que habia fundado á ori-

llas del Orontes, y que llamó Antioquia, por amor á su padre Antíoco, y á su hijo que tenia el mismo nombre. Esta ciudad fue la capital de oriente. Tambien fundó á Seleucia cerca de Babilonia, que acabó entonces de despoblarse : á Apamea, del nombre de su muger, hija del sátrapa Artabazo, y á Laodicea en memoria de su madre. En todas estas ciudades concedió grandes privilegios á los judios que le habian auxiliado durante la guerra. Tan moderado en la prosperidad como firme en la desgracia, tuvo la generosidad de favorecer á Demetrio, que despues de haber conquistado tantas ciudades no hallaba asilo en ninguna; pues Atenas que le debia su libertad, le habia cerrado cobardemente sus puertas. Seleuco casó con Estratónica, hija de Demetrio, y se unió con él contra Lisímaco con el objeto de quitarle algunas provincias para su suegro. Pero Demetrio pagó mal este beneficio. Muerta su esposa Fila, hermana de Casandro, casó con Ptolemaida, hija del rey de Egipto, que le cedió á favor de este matrimonio las ciudades de Tiro y Sidon, la isla de Chipre, y aun la Cilicia, que pertenecia de derecho á Seleuco, por cuya causa tomó las armas contra Demetrio.

Casandro, el mas bárbaro de los sucesores de Alejandro, murió entonces de hidropesía : su muger Tesalónica, hermana del conquistador, tuvo tres hijos : Filipo, el mayor de ellos, murió poco despues de su padre : Antípatro, que era el segundo, quiso sucederle; pero Tesalónica favorecia al hijo tercero, llamado Alejandro.

Antípatro enfurecido dió la muerte á su madre, y Alejandro para vengarla hizo alianza con Pirro, rey de Epiro, y con Demetrio Poliorcetes, que vencido por Seleuco en Asia y arrojado de sus nuevos estados, habia desembarcado en Grecia, tomado á Atenas, y vencido á los lacedemonios. Antípatro perdió una batalla, y se refugió á Tracia, donde murió. El ingrato Alejandro, temiendo la ambicion de sus protectores, quiso despedir á Pirro y asesinar á Demetrio; pero este madrugó, y le dió la muerte. Asi pereció de un modo violento toda la familia del conquistador de Asia. Los macedonios dieron la corona á Demetrio que se propuso conquistar la Grecia y el oriente; pero fue atacado por Lisímaco y Pirro, y derrotado tan completamente que tuvo que disfrazarse de soldado raso para escapar de la batalla. Pirro fue declarado rey de Macedonia, y cedió una parte de ella á Lisímaco.

Demetrio volvió al Asia, levantó tropas, y conquistó algunas provincias; pero Seleuco le venció é hizo prisionero. Lisímaco pedia su muerte; mas el rey de Siria le conservó la vida. Demetrio, obligado á renunciar en el cautiverio á los proyectos de la ambicion, se entregó á los deleites, y murió de intemperancia á los 54 años de edad. El dia antes de su muerte soñaba todavia coronas y victorias; y cuando habia perdido sus provincias, y no tenia mas ejército que un piquete de soldados, ordenó que le hiciesen un manto magnífico, en el cual estaba bordado el mapa del imperio de Alejandro, cuya conquista meditaba. Su hijo Antígono, mas feliz que

él, reunió tropas, y consiguió al fin reconquistar el reino de Macedonia que transmitió á sus descendientes hasta Perseo, en cuyo tiempo los romanos redujeron á provincia aquella monarquía.

La felicidad de que gozaba Seleuco, y que debió á sus virtudes mas que á sus hazañas, fue turbada algun tiempo por pesares domésticos. Su hijo Antioco, minado por una profunda melancolía, se acercaba lentamente al sepulcro. Nadie podia esplicar el género ni la causa de la enfermedad que le consumia. El médico Erasistrato, observando la agitacion del príncipe cuando se presentaba á sus ojos la reina Estratónica, su madrastra, penetró el misterio de su enfermedad; pero tan prudente como sagaz, al esplicar al rey su descubrimiento le dijo que Antioco estaba apasionado de la muger de su médico, la cual probablemente seria causa de que falleciese. Seleuco, que adoraba á su hijo, ofreció todos sus tesoros á Erasistrato para obligarle á repudiar su muger y cederla al príncipe. El médico resistió algun tiempo, descubrió por grados al rey la verdad del caso, y le exhortó á que tomase para sí mismo el consejo que le habia dado á él. Seleuco sacrificó el amor de su esposa al de su hijo, rompió los lazos que le unian á Estratónica, y la dió por muger á Antioco.

Desde la muerte de Alejandro habian sido amigos Seleuco y Lisímaco, y á la edad de 80 años se hicieron la guerra. Seleuco tomó á Sardes, y Lisímaco perdió en una batalla la corona y la vida. El rey de Siria sobrevivió á todos los generales de Alejandro, y fue, como él mismo

decia, el vencedor de los vencedores, por lo cual tomó el nombre de *Nicator* ó victorioso. Seis meses despues fue asesinado por Ptolemeo Ceranno, hijo del rey de Egipto, que se habia refugiado á su corte huyendo la justa indignacion de su padre irritado por sus delitos. Seleuco reinó 20 años despues de la batalla de Ipso, y 31 desde la era de los Seleucidas. Lloró su pérdida el oriente, pacífico y feliz bajo su reinado. Los atenienses hicieron su elogio y con razon, porque lejos de oprimirlos como los demas capitanes, les regaló generosamente la antigua biblioteca que Jerjes se habia llevado al Asia.

Antioco I Soter. Cuando Lisímaco pereció en la guerra contra Seleuco, dejó el trono de Tracia á sus hijos bajo la regencia de su esposa Arsinoé, hermana de Ptolemeo Cerauno, que segun la costumbre de Asia y Egipto ofreció su mano á la viuda, prometiendo ser tutor y protector de sus hijos. Pero poco tiempo despues de las bodas los hizo asesinar, desterró la reina á Samotracia, dió muerte, como ya hemos dicho, á Seleuco, y se coronó rey de Tracia y de Macedonia. Tantos crímenes fueron castigados de una manera imprevista. La Galia, demasiado poblada entonces, enviaba á toda la Europa colonias guerreras que buscaban en los paises mas remotos una nueva patria, gloria y botin. Una de ellas penetró por la Tracia: Cerauno les salió al encuentro, y fue vencido y muerto. Los galos robaron el pais, parte de ellos penetró en Macedonia, de donde los echó el general Sostenes, y otros atravesaron el Helesponto, hicieron alian-

za con Nicomedes I, rey de Bitinia, y se establecieron en aquella parte del Asia menor, que despues se llamó Galacia.

Antioco, subiendo al trono de su padre, tuvo que sostener dos guerras: una contra los galos en Asia, otra en Macedonia contra Antígono, hijo de Demetrio. De esta se desembarazó reconociendo á Antígono por rey de Macedonia, y dándole en matrimonio á su hija Filoe. Despues marchó contra los galos que devastaban el Asia, los venció en batalla campal, y los arrojó á la Galacia. Por esta hazaña se le dió el sobrenombre de Soter ó *salvador.*

Al mismo tiempo emprendia Pirro la conquista de Italia. Al principio consiguió grandes victorias; pero al fin hubo de ceder á la fortuna de los romanos. Habia aterrado la Italia, tiranizado la Sicilia; pero semejante á casi todos los conquistadores que no saben poner límites á su ambicion, perdió todo el fruto de sus hazañas, y tuvo que retirarse á Epiro, reino demasiado estrecho para la grandeza de su nombre. Atacó á Antígono, rey de Macedonia, le venció y le quitó sus estados. Habiéndose declarado los lacedemonios contra él, penetró en la Laconia y puso sitio á Esparta: herido en una accion, y no esperando apoderarse de una ciudad defendida por sus leyes y el valor de sus guerreros, marchó contra Argos, y habiéndola entrado por asalto, sus tropas se hallaban peleando en una calle estrecha con los defensores. Pirro acometió á un griego joven y valiente que le impedia pasar adelante; y la madre de aquel soldado que

veia el peligro de su hijo, desde una ventana descargó una teja muy pesada sobre la cabeza del rey y le mató. La mano de una pobre vieja acabó con un héroe, cuyo nombre resonando en Asia, Africa y Europa, habia aterrado á Babilonia, Esparta, Roma y Cartago.

El reino de Antioco Soter fue turbado por sediciones. Filetero, uno de sus generales, se rebeló en Lidia y se sostuvo contra las fuerzas del rey. Su hijo mayor formó una conjuracion contra su vida, y fue castigado con el último suplicio. Poco despues murió Antioco, dejando la corona á otro hijo del mismo nombre que habia tenido de Estratónica.

Antioco II Teos. (A. M. 3754. A. J. 250.) Los milesios, oprimidos á la sazon por Timarco, llamaron en su auxilio al nuevo rey, que venció y dió muerte al usurpador. Se puede juzgar de la calamidad que habian sufrido los de Mileto por su reconocimiento; pues mirando como un *dios* á su libertador, le dieron el sobrenombre de Teos. En el reinado de este príncipe floreció Beroso, historiador y célebre astrólogo, natural de Babilonia. Su elocuencia mereció que los atenienses le consagrasen una estátua que tenia la lengua de oro.

Ptolemeo Filadelfo, rey de Egipto, concedió su proteccion a los lidios rebelados contra la Siria, y arrojó de Sardes á Apamea, hermana de Antioco. Este reunió sus tropas para vengar la injuria, y ocupando en esta guerra todas sus fuerzas, se sublevaron las provincias de oriente.

Principio del imperio de los partos. Arsaces.

La Partia era una provincia del imperio persa, habitada, segun algunos, desde los tiempos de Sesostris por gentes venidas de la Escitia, lo que parece indicar el mismo nombre de la nacion, pues partos quiere decir *desterrados*. Agatocles, gobernador de esta provincia por Antioco, habia ultrajado á un joven llamado Tiridates. Arsaces, hermano de este, reunió algunos amigos, mató al gobernador, armó el pueblo, arrojó del pais á los macedonios y creó la monarquía de los partos, ó el imperio de los Arsácidas (A. M. 3755. A. J. 249), único que tuvo la gloria de poner límites á la ambicion romana. Duró 249 años antes de J. C., y 220 despues de él.

En la guerra de Egipto no ocurrieron sucesos de importancia. Antioco deseaba terminarla para atender mejor á los negocios interiores de su reino. Filadelfo le concedió la paz, obligándole á casarse con su hija Berenice, repudiando á Laodice, su primera muger; á desheredar los hijos de esta y á designar por sucesores suyos á los que naciesen del segundo matrimonio. Filadelfo condujo en persona su hija á Seleucia. La amaba tan tiernamente, que mientras vivió le enviaba agua del Nilo para su uso. Volvió á Egipto orgulloso por su triunfo; pero murió dos años despues, y las concesiones arrancadas por la fuerza se anularon. Antioco repudió á Berenice, volvió á recibir á Laodice y á sus dos hijos Seleuco y Antioco Hierax. Laodice, vengativa y cruel, acordándose de la injuria, y no de la reparacion, y temiendo la debilidad del rey que podria esponerla á una nueva ofensa, le dió veneno; y

cuando estuvo muerto, hizo poner en la cama á Artimon su confidente, que semejaba mucho al rey en el rostro y en la voz. Este falso Antioco mandó llamar á los grandes de Siria y Persia, les recomendó con débiles y moribundos acentos á Laodice y á sus hijos, y dictó una declaracion por la cual daba la corona á su hijo mayor Seleuco. Representada esta farsa horrenda, se publicó la muerte del rey.

Seleuco II Calinico. (A. M. 3758. A. J. 246.) Laodice reinaba en nombre de sus hijos. Esta muger implacable no se creyó suficientemente vengada con la muerte de su marido, y quiso matar á Berenice, que se habia refugiado en el arrabal de Dafne. La infeliz sitiada no esperaba mas socorro que el de su hermano Evergetes, el cual penetraba en Siria con un ejército; pero la guarnicion de Dafne abrió las puertas y entregó á Berenice. Su feroz enemiga la hizo matar con todos los egipcios que la acompañaban; y Evergetes no habiendo podido salvar á su hermana, la vengó por lo menos. Los crímenes de que habia sido teatro la corte de Siria, escitaron un odio justo contra Laodice y el menosprecio universal de Seleuco. Las tropas de Siria se reunieron á los egipcios, y Laodice abandonada espió sus maldades en el suplicio. Ptolemeo conquistó rápidamente toda la Siria; marchó á Babilonia, y hubiera conquistado el oriente si una rebelion que se levantó en Egipto no le hubiera obligado á volver á este reino; al cual restituyó todas las riquezas que le habia robado Cambises: por esto se le dió el nombre de Evergetes. Los sirios dieron por burla

á Seleuco el de Calinico, esto es, hábil y astuto.

Este príncipe aprovechándose de la partida de Ptolemeo, juntó una armada para someter las ciudades del Asia que se le habian rebelado; pero acometida de una tempestad fue destrozada sobre las costas, y el rey se salvó casi solo. Tantas desgracias convirtieron el desprecio en lástima. Las ciudades se sometieron, concluyendo con él un tratado que se escribió en una columna de mármol. Este monumento existe todavia en Inglaterra, adonde lo trasportó el conde de Arundel. Seleuco reunió en Fenicia un ejército para hacer la guerra á Evergetes; pero fue vencido y huyó á Antioquia. Su hermano Antioco, que tenia el sobrenombre de Hierax ó *milano*, porque era ambicioso y cruel, gobernaba las provincias del Asia menor, de donde vino con sus tropas á socorrer al rey. La union de los dos hermanos decidió á Evergetes á hacer una tregua de diez años. Seleuco, que habia prometido á Antioco coronarle rey del Asia menor, no quiso cumplir su palabra cuando se vió libre de los egipcios. Los dos hermanos se hicieron guerra y se dieron una gran batalla en Ancira, capital de Galacia. Seleuco fue vencido; pero Antioco no pudo aprovecharse de la victoria, porque los galos que servian en su ejército se rebelaron contra él, y tuvo que prodigarles sus tesoros en rescate de su vida. Al mismo tiempo Eumenes, gobernador de Pérgamo, se rebeló tambien, venció á Antioco y á los galos, mantuvo su indépendencia, y al morir dejó sus estados á su primo Atalo, que tomó el título de rey.

La discordia de los príncipes de Siria favorecia las revoluciones y la desmembracion del imperio de oriente. Teodoto, gobernador de la Bactriana, animado por el ejemplo de los partos, y no temiendo las fuerzas de la Siria, lejanas y divididas, se hizo independiente en aquella provincia. (A. M. 3768. A. J. 236.) Hierax sostuvo por mucho tiempo la lid contra su hermano; pero vencido en una accion decisiva se refugió á Egipto, donde Evergetes le detuvo prisionero por muchos años. Logró escaparse al fin; pero al pasar la frontera de Siria unos ladrones le dieron muerte por robarlo. Seleuco, libre de la guerra doméstica, volvió sus armas contra Arsaces II, rey de los partos, que habia sucedido á su hermano Arsaces I, y era el mismo Tiridates, cuya injuria dió motivo á la independencia de aquella nacion. Despues de muchos esfuerzos infructuosos, y de varias treguas violadas apenas se estipulaban, se vino á una accion general en que Seleuco fue vencido y hecho prisionero. Despues de seis años de cautiverio murió de la caida de un caballo. Habia reinado 20 años. De su muger Laodice, hermana de Andrómaco, uno de sus generales, tuvo dos hijos y una hija, que casó con Mitridates, rey del Ponto, llevándole en dote la Frigia. Los hijos se llamaban Seleuco y Antioco. Seleuco reinó: los sirios, que eran burlones, le dieron el sobrenombre de Cerauno ó *rayo* por su debilidad de cuerpo y espíritu. En esta época florecia en Grecia la república de los aqueos, y empezaban los romanos á intervenir en los negocios del oriente.

Seleuco III Cerauno. (A. M. 3778. A. J. 226.) Los crímenes de Laodice, esposa de Antioco Teos, las derrotas y el cautiverio de su hijo, la guerra civil de Hierax y Calinico, la rebelion de Eumenes, el aumento de poderío que adquirieron los reyes de Bitinia, del Ponto y de los partos; y en fin, el desprecio de los sirios a sus príncipes, presagiaban la próxima ruina del trono de los Seleucidas. Seleuco Cerauno hubiera perdido infaliblemente la corona á no ser por la firmeza de su primo Aqueo, hijo de Andrómaco, que tomó las riendas del gobierno, y restableció el órden en el estado y la disciplina en el ejército. Seleuco guiado por sus consejos dejó á Hermias la regencia del reino, y marchó contra Atalo, rey de Pérgamo, que aspiraba al dominio de toda el Asia menor. Esta empresa tuvo feliz éxito; pero dos oficiales de su corte, teniendo á menos ser gobernados por un imbécil, le dieron veneno y exhortaron al ejército á que proclamase por rey á Aqueo. Este, leal y generoso, vengó á su príncipe, castigando á los asesinos, rehusó la corona, y la defendió para Antíoco, hermano del difunto rey, que á la sazon se hallaba en Babilonia, de donde pasó á Antioquia para coronarse.

Antioco III el Grande. (A. M. 3782. A. J. 222.) El nuevo rey, demasiado jóven para gobernar por sí mismo, se entregó á los consejos de Hermias, regente de Siria, y le nombró su primer ministro, dando el gobierno de Media á Molon, el de Persía á Alejandro, el de Asia menor á Aqueo, y á Epigenes el mando general de las tropas. El

espíritu de sedicion era comun en esta época. Molon y Alejandro, envidiosos de Hermias y despreciando la juventud del rey, se declararon soberanos en sus provincias. Epigenes queria marchar contra ellos para ahogar la rebelion recien nacida; pero Hermias no adoptó este prudente consejo, y perdió mucho tiempo en Seleucia, celebrando las bodas del príncipe con Laodice, hija de Mitridates, rey del Ponto: hizo grandes preparativos para atacar á Filopator, rey de Egipto, y envió contra los rebeldes dos generales inhábiles que fueron vencidos. Epigenes representó de nuevo la necesidad de intimidar á los usurpadores con la presencia del rey; Hermias se obstinó en su propósito, y envió al Asia mayor á Jenetas, natural de Acaya, guerrero valiente, pero que nunca habia mandado. Este general animoso y sin esperiencia cayó en una emboscada, y fue vencido y muerto por los rebeldes que se apoderaron de Babilonia y de la Mesopotamia. La guerra contra Egipto no fue mas feliz: Teodoto, general de Filopator, defendió tan bien los desfiladeros del Líbano, que los sirios no pudieron pasarlos.

Antioco, enseñado por tantos reveses, se resolvió á marchar en persona contra los rebeldes. Hermias tuvo que ceder, pero empleó el ascendiente que aun conservaba sobre el rey, en hacer sospechoso á Epigenes. Este general fue desterrado; y aun no satisfecha la venganza del ministro, introdujo entre los papeles de Epigenes una carta, en la cual habia un proyecto de conspiracion. Mandó despues registrar su casa, sor-

prendió la carta, y en virtud de ella se condenó á muerte á aquel ilustre general. Antioco pasó el Tigris al frente de su ejército, mostró el valor, por el cual se le dió el sobrenombre de *Grande*, que debiera concederse solamente al heroismo reunido con la virtud, y consiguió una victoria completa de Molon, que se mató desesperado. Alejandro, su hermano, supo en Persia esta triste nueva, y degolló á toda su familia, y á sí mismo. El rey sometió el oriente: obligó á Artabazanes, rey de Iberia, á pagarle tributo y reconocer su autoridad. Poco tiempo despues tuvo un hijo de su muger Laodice; y el ambicioso Hermias, que veia disminuir su influencia sobre el rey, resolvió asesinarle con la esperanza de reinar bajo el nombre del Príncipe recien nacido. Muchas personas supieron su proyecto; pero nadie se atrevia á hablar por el temor que inspiraba. El médico Apolofanes, mas leal y animoso, lo descubrió todo al rey. Este disimuló su resentimiento, se alejó del ejército, llevó consigo á Hermias á una casa de placer, y mandó que le asesinasen en medio de un bosque. La muerte de este ministro pérfido causó una alegria universal; y por la primera vez despues de veinte años se concibió la esperanza de que cesasen la debilidad, los desórdenes y las disensiones de la monarquía. Antioco restituyó á la justicia el vigor con que él mismo dirigia el gobierno. Sostuvo con gloria la guerra contra los egipcios; tomó por asalto á Seleucia, se apoderó de Damasco, y conquistó la Fenicia y la Celesiria. Despues de haber concluido una tregua de cua-

tro meses, dejó el mando de los paises conquistados á Teodoto que del servicio del rey de Egipto habia pasado al suyo, y emprendió hacer la guerra por mar, donde la suerte de las armas fue varia; pero por tierra venció completamente á los egipcios, mandados por Nicolao, y se hizo dueño de toda la Judea. Al año siguiente fue vencido en la memorable batalla de Rafia, despues de la cual hizo la paz, cediendo al Egipto la Fenicia, la Palestina y la Celesiria. Durante esta guerra, Aqueo, olvidado de su antigua fidelidad, y creyéndose mal pagado de sus servicios, se rebeló en el Asia menor. Antioco marchó contra él, y le obligó á encerrarse en Sardes, donde se defendió un año entero, hasta que dos oficiales cretenses, sosteniendo la mala fama de su patria, le vendieron y entregaron al rey. Filopator que le protegia, dió mucho dinero á otro cretense, llamado Bolis, para que le dejase escapar; pero Bolis reveló el proyecto á Antioco; y este, olvidado de que debia la corona á Aqueo, le mandó matar.

Antioco marchó despues contra los partos (A. M. 3792. A. J. 212), recobró la Media, que Arsaces II habia conquistado. Entró en Ecbatana, y se alojó en su magnífico palacio, que tenia quinientas toesas de circuito, y cuyas vigas, columnas y artesones estaban adornados de metales y piedras preciosas, y cuyas tejas y ladrillos eran de oro y plata. En él encontró un tesoro de doce millones. Hizo la paz con Arsaces, y le reconoció por rey de la Partia y de la Hircania. Despues marchó al Indo, de donde sacó gran-

des contribuciones, y volvió á Antioquia despues de cinco años de victorias. Entonces acababa de morir Filopator, dejando el cetro de Egipto en las débiles manos de su hijo Ptolemeo Epifanes, niño de cinco años. Ligóse con Filipo, rey de Macedonia, para invadir los estados de Egipto, debiendo Filipo obtener este reino y la Libia, y Antioco la Palestina y la Celesiria. La marcha de Filipo se retardó por la guerra que le hicieron los rodios, y Atalo, rey de Pérgamo: los primeros derrotaron su escuadra, y los romanos le declararon que defenderian á Ptolemeo, cuya tutela habia aceptado la república. Enviaron además á Egipto á Paulo Emilio, que confió el gobierno á Aristómenes. Este hábil regente arrojó de Palestina y de Celesiria las tropas de Antioco que habian ocupado estas provincias, mientras Antíoco que marchaba contra Atalo, tuvo que hacer la paz con él, porque Roma le protegia. Entonces volvió á ocupar la Palestina y Celesiria, y fue recibido triunfante en Jerusalen. Alli hizo la paz con el rey de Egipto, dándole una hija suya en matrimonio, y obligándose á cederle aquellas provincias cuando fuese mayor y efectuase el casamiento.

Los romanos, vencedores de Cartago, habian obligado á Annibal á huir del Africa. El cónsul Flaminino, vencedor de Filipo en Cinocéfalas, declaró libres las ciudades de Grecia y Asia. El rey de Siria queria apoderarse de muchas de ellas, y habia pasado el Helesponto y conquistado la Tracia con el objeto de fundar un reino para Seleuco, su hijo segundo. Entonces recibió una

embajada de Roma que exigia la entrega de las provincias usurpadas á Epifanes, la libertad de las ciudades griegas del Asia menor, y la evacuacion de la Tracia. Antioco respondió que restituiria al rey de Egipto las provincias cuando efectuase el matrimonio : que las ciudades griegas vivirian como siempre bajo su proteccion, y no bajo la de los romanos : que conservaba por derecho de conquista á Lampsaco y Esmirna; y que la Tracia, conquistada por Seleuco Nicator, era su herencia legítima. Rogaba en fin á los romanos que no interviniesen en los negocios de Asia; pues él no intervenia en los de Italia. Durante estas negociaciones se esparció la falsa noticia de la muerte de Epifanes. Antioco se embarcó prontamente para apoderarse del Egipto; pero llegando á Pelusio, supo la verdad y el mal éxito de la conjuracion de Scopas contra la vida de Ptolemeo. Desconcertado por este suceso, revolvió contra la isla de Chipre; pero dispersada su escuadra por una tempestad, hubo de volverse á Antioquia.

Guerra con los romanos. Indignado del orgullo de Roma, pero temeroso de su poder, estaba incierto del partido que seguiria, cuando el célebre Annibal vino á buscar asilo en su reino. La llegada de este implacable enemigo de Roma decidió al rey á hacer la guerra. Los étolos y los lacedemonios eran los únicos griegos que resistian todavia á los romanos; pero Nabis, tirano de Esparta, fue vencido y muerto. Los étolos llamaron en su socorro á Antioco, que tuvo la temeridad de pasar á Grecia con solos 10.000

hombres y 500 caballos. Se apoderó en breve de la isla de Eubea y de Calcis, su capital, contra el consejo de Annibal. Este grande hombre decia al rey que antes de entrar en campaña debia enviar tropas á las fronteras de Macedonia para obligar á Filipo á abrazar su partido, traer grandes fuerzas del Asia, armar una escuadra que devastase las costas de Italia, y obligar á los romanos á la defensiva. Añadia que sus consejos eran seguros, pues procedian de la esperiencia y del escarmiento. Antioco, deslumbrado por sus anteriores victorias, avanzó en la Tesalia, perdió un tiempo precioso en placeres y banquetes, y su ejército imitándole se entregó á la intemperancia y á la indisciplina. El cónsul Acilio marchaba contra él, y los socorros de Asia no llegaban, detenidos por los vientos contrarios. Antioco, reducido á la defensiva, se atrincheró en el desfiladero de las Termópilas. Caton, lugar teniente de Acilio, rodeó su posicion por el mismo sendero que habia favorecido en otros tiempos la marcha de Jerjes y la de Brenno. Los romanos forzaron los atrincheramientos, y derrotaron á los sirios. El rey, herido de una pedrada, huyó y volvió casi solo al Asia. Polixénides, general de su armada, fue vencido por Livio; y los rodios, aliados de Roma, derrotaron otra escuadra siria mandada por Annibal.

Escipion, que se llamó despues el Asiático, elegido por el senado de Roma para terminar la guerra contra Antioco, marchó por la Tesalia, la Macedonia y la Tracia: bajo sus órdenes militaba su hermano Escipion el Africano, célebre

por la victoria de Zama contra Annibal. Antioco esperó en vano los auxilios de Prusias, rey de Bitinia. Este débil monarca, intimidado por Livio, se unió á los romanos. Polixénides volvió á medirse con la armada romana; pero Emilio le quemó y apresó hasta 40 bajeles. El rey de Siria, debilitado por sus reveses, ni mostró valor ni prudencia. Retiró de las plazas que podian detener á los romanos las tropas que las guarnecian, y asi Escipion pasó sin obstáculo el Helesponto. El ejército romano entró en Ilion, antigua cuna de su gente, y celebraron juegos en honor de los héroes de Troya. Pareciales ver las sombras de Hector y Priamo, complacidas en la vuelta triunfante de sus nietos. En esta ciudad recibió Escipion proposiciones de paz de parte de Antíoco. El cónsul exigió que se retirase de toda la parte del Asia que cae al occidente del monte Tauro. El rey de Siria habia tenido relaciones en otro tiempo con Escipion el Africano, y le escribió para obtener por su mediacion condiciones mas favorables. El Africano estaba á la sazon enfermo, y le respondió que la única prueba de amistad que podia darle era exhortarle á que dejase las armas, ó por lo menos que no acometiese ninguna empresa de importancia hasta que el estado de su salud le permitiese pasar al campo de su hermano.

Batalla de Magnesia. Antioco, indignado de la arrogancia romana, no dió oidos mas que á su resentimiento, y dió la batalla decisiva cerca de Magnesia. Su ejército tenia 82.000 hombres y 54 elefantes: el de los romanos 30.000 hom-

bres y 16 elefantes. El rey fundaba su esperanza en un gran número de carros falcados que iban delante de sus columnas; pero en lugar de darle la victoria fueron causa de su derrota, porque los flecheros del enemigo espantaron los caballos, que revolvieron contra el ejército sirio y lo desordenaron. La caballería romana cargó en este momento, y desbarató la izquierda, el centro y la falange enemiga. Entre tanto Antioco estaba victorioso en la derecha; pero Emilio acudió con la reserva á la izquierda de los romanos, restableció el combate, y puso al rey en huida. Su campo fue saqueado. Perecieron de su ejército 50.000 hombres de infantería y 4.000 de caballería. Antioco se refugió á Sardes, y de alli á Siria. Habia hecho prisionero en la batalla á un hijo de Escipion el Africano, y le envió libre á su padre, pidiéndole que se interesase en su favor para obtener una paz tolerable. Los romanos consintieron en ella con tal que Antioco evacuase el Asia aquende del Tauro, diese rehenes, entregase á Annibal y á Toante el étolo, y pagase los gastos de la guerra, y lo que debia al rey de Pérgamo. Antioco se sometió á todo; y para juntar el dinero que se le pedia, recorrió las provincias del imperio, dejando la regencia á su hijo Seleuco, á quien declaró por heredero suyo.

En la provincia de Elimaide robó el templo de Júpiter Belo, donde esperaba hallar un gran tesoro. El pueblo indignado de esta impiedad se sublevó y lo asesinó. Este rey á pesar de sus defectos y reveses fue llorado de sus vasallos, por-

que durante la mayor parte de su reinado se mostró humano, piadoso y liberal. Habia promulgado un decreto en que permitia á los sirios no obedecer sus órdenes cuando fuesen contrarias á las leyes. Hasta la edad de 50 años manifestó grandes talentos ; pero despues, embriagado por la gloria y los deleites, acabó vergonzosamente un reinado, cuyos principios fueron tan brillantes.

Seleuco IV Filopator. (A. M. 3817. A. J. 187.) El hijo de Antioco el grande heredó un trono envilecido, un imperio desmembrado, y el gobierno de una nacion humillada por sus derrotas, y obligada á pagar á los romanos un tributo de mil talentos. Esta ignominia era tanto mas sensible cuanto habia sucedido á un grande esplendor y preponderancia. Seleuco no tenia el genio necesario para levantar su patria de este abatimiento. Solo era conocido por la ternura filial, que le grangeó el sobrenombre de Filopator. La dificultad de hallar el dinero que pedian los romanos, le determinó á apoderarse del tesoro, que segun se decia, estaba encerrado en el templo de Jerusalen. Su ministro Heliodoro, encargado de esta operacion, quiso ejecutarla á pesar de las advertencias del gran sacerdote, y de las súplicas de los judios ; pero en el momento de entrar en el templo, dos ángeles en figura de dos hermosos mancebos, llenos de magestad y ricamente vestidos, le hirieron con varas de uno y otro lado, descargando sobre él muchos golpes sin cesar, lo derribaron del caballo, y le obligaron á desistir de su proyecto. El rey envió á

Roma su hijo : ya estaba en ella como rehen su hermano Antíoco, y encargó á entrambos que ofreciesen á la república un cierto número de bajeles. El senado no aceptó; pero hizo con él un tratado de alianza. Heliodoro volvió á Antioquia : creyó que la ausencia de los príncipes le daba una ocasion favorable para usurpar la corona, y envenenó á Seleuco.

Antioco IV Epifanes. (A. M. 3829. A. J. 175.) Cleopatra, reina de Egipto, é hija de Antíoco el grande, acababa de perder á su marido Ptolemeo Epifanes, y reinaba bajo el nombre de su hijo menor Filometor. Esta reina ambiciosa queria añadir al cetro de su hijo los de Siria y Persia que poseia Heliodoro, apoyado en un partido considerable. Antíoco, hermano de Seleuco, supo en Atenas al volver de Roma estos sucesos lamentables; pero Eumenes, rey de Pérgamo, le dió tropas, con las cuales venció á los rebeldes, ahuyentó á Heliodoro, é impidió con la rapidez de sus movimientos la ejecucion de los planes de Cleopatra. En virtud de estas acciones gloriosas tomó el nombre de Epifanes ó *Ilustre.* Sus vasallos le dieron con mas razon el de Epimanes ó *insensato y loco.* Entregado á los vicios mas groseros, ni respetaba la decencia ni su misma dignidad : en menosprecio de las costumbres, se reunia con el populacho, y bebia en las tabernas con los marineros. Vestia toga como los romanos, ofendiendo con los usos de Roma á los sirios y persas. Muchas veces solicitaba en la plaza pública de Antioquia los empleos de edil ó tribuno, y ejercia sus funcio-

nes. Solia pasearse por las calles coronado de pámpanos y rosas, llevando piedras escondidas bajo su ropa para tirarlas á los que encontraba. Depuso al respetable Onias, gran sacerdote de Jerusalen, y dió su puesto al intrigante Jason, su hermano, primera causa de las desgracias de Judea.

Cleopatra, reina de Egipto, murió, y los grandes de este reino exigian que se restituyese á su rey la Celesiria y la Palestina. Antioco envió embajadores á Alejandria con el pretesto de felicitar á su sobrino Filometor; pero en la realidad para examinar las fuerzas del Egipto: habiéndolas conocido, penetró en este pais y venció á los enemigos junto á Pelusio. Al pasar por Judea, los diputados de Jerusalen acusaron y convencieron en su presencia á Menelao, sucesor de Jason, de muchos crímenes, exacciones y tiranías; pero los ministros del rey, que estaban sobornados, le absolvieron y condenaron á muerte á los acusadores. Al año siguiente Antioco venció segunda vez é hizo prisionero á Filometor, y se apoderó de todo el Egipto, escepto la ciudad de Alejandria. Pero mientras conquistaba este pais, corrió en Jerusalen la falsa noticia de su muerte, que llenó al pueblo de regocijo. Jason volvió de Arabia, donde se habia refugiado, y echó del templo á Menelao. Antioco acudió á Palestina, tomó por asalto á Jerusalen, y la entregó al saqueo y cuchillo. El número de muertos ascendió á 80.000, 40.000 fueron los esclavos, y no menos los vendidos. Ademas profanó el santuario, robó el tesoro del templo, y vol-

vió á Antioquia cargado con los despojos del Egipto y de la Judea. Los habitantes de Alejandria viendo á Filometor en poder de Antioco, dieron la corona á Fiscon, hermano menor del rey. Antioco volvió á Egipto por la tercera vez, batió á Fiscon junto á Pelusio y sitió á Alejandria, diciendo á los embajadores de Grecia, y particularmente á los rodios, que su objeto era colocar en el trono á Filometor. Este pudo escaparse de la prision, fue á Alejandria, reinó junto con su hermano, y quitó á Antioco todo pretesto para hacer la guerra. Antioco sin embargo la continuó, declarando que no concederia la paz si no le cedian la isla de Chipre, la plaza de Pelusio y los paises de la derecha del Nilo. Roma acabó esta disputa enviando por embajador á Popilio, antiguo amigo de Antioco, pero que rehusó darle la mano, y le leyó el decreto del senado que le mandaba evacuar el Egipto. Como Antioco pidiese tiempo para consultar su consejo, Popilio trazó con su baston un círculo al rededor del rey y le dijo: «el senado y «pueblo romano mandan que respondas antes de «salir de este círculo.» Antioco obedeció, y tuvo la bajeza de escribir al senado que mas gloriosa le habia sido su obediencia que todas sus victorias. El senado le respondió, que habia obrado con prudencia y complacido á la república.

Antioco, débil y por consiguiente cruel, se vengó con furor en los judios de los sacrificios que le habia arrancado la prepotencia de los romanos. Quiso obligar á todos los habitantes de su imperio á no profesar mas religion que la de

los griegos: proscribió el culto del Dios de Israel, y persiguió á todos los que guardaban el sábado. Para consolidar su tiranía construyó una fortaleza en medio de Jerusalen, y consagró á Hércules el templo de Salomon, ya profanado, y el de Samaria á Júpiter. La Judea aterrada le obedecia. Una familia valerosa dió el ejemplo de la resistencia á la opresion. Los Macabeos, prefiriendo el martirio al perjurio, se dejaron mutilar y atormentar, y al morir dieron noble testimonio de su fe al Dios de los cielos y de la tierra en presencia de Antioco, á quien hicieron temblar sobre su trono, anunciándole la venganza divina. Otro judio llamado Matatias, acompañado de sus valientes hijos, se retira á las fronteras de Arabia, y subleva y reune todos los judios capaces de llevar armas. Las primeras victorias de Judas Macabeo reaniman el valor de sus conciudadanos y restituyen la esperanza á su patria: vence á los generales de Antioco, ahuyenta sus ejércitos, derriba los ídolos, restablece el culto del Eterno, y entra triunfando en Jerusalen. Antioco enfurecido por estos reveses junta un nuevo ejército; pero no tenia dinero, porque habia agotado sus tesoros para imitar en Dafne el fausto de los juegos olímpicos. Al mismo tiempo Artesias, rey de Armenia, quebrantaba su yugo: la Persia le negaba los subsidios: todo el imperio estaba trastornado, y los pueblos insultaban el poder de un monarca que despreciaba las costumbres, violaba las leyes y perseguia la religion. Encargó la regencia del reino á Lisias, envió á Macron y á Nicanor contra los judios,

y él marchó en persona á la Armenia, donde venció á Artesias y le hizo prisionero. Pasó despues á Persia y quiso saquear la Elimaide; mas fue rechazado por los habitantes de este pais y fue á Ecbatana, donde tuvo la noticia de una nueva derrota de sus generales en Palestina. Enfurecido juró entonces esterminar la nacion judia, y marchó él mismo á ejecutar sus proyectos de destruccion; pero de repente se vió atacado de una violenta enfermedad que despedazaba sus entrañas. Con la precipitacion con que hacia caminar la carroza en que iba, cayó de ella en tierra, y su caida agravó su mal en términos que su cuerpo se empezó á pudrir, hervia de gusanos, y aun viviendo se le desprendian las carnes en medio de los dolores, cuya hediondez ni el ejército ni él mismo podian tolerar; y asi murió reconociendo la justicia de las venganzas celestiales y la enormidad de sus crímenes, aunque sin verdadero arrepentimiento de ellos. Encargó la regencia á su hermano Filipo durante la menor edad de su hijo, niño entonces de 9 años; y le dió instrucciones tan sabias acerca del arte de reinar, como estravagante é insensata habia sido su conducta.

Antioco V Eupator. (A. M. 3840. A. J. 164.) Las intenciones del difunto rey no se cumplieron. Lisias tenia las riendas del gobierno y no quiso cederlas á Filipo. Demetrio, hijo de Seleuco Filopator, estaba todavia en Roma, donde supo la muerte de su tio Antioco Epifanes; y como era hijo del hermano mayor de este rey, hizo pretension al trono; mas sus reclamaciones

fueron desatendidas, porque el senado romano queria dominar en Asia, y preferia un rey menor á un príncipe capaz de reinar. Reconoció pues á Antioco Eupator, y le envió embajadores con el objeto de debilitar por grados su potencia, pretestando la ejecucion de los tratados. Lisias, derrotado siempre por los judios, concluyó con ellos una paz de corta duracion. Judas consiguió una nueva victoria contra Timoteo y 30.000 sirios que mandaba. El regente acompañado del nuevo rey se puso al frente del ejército de Palestina. Sitió á Jerusalen, y estaba para apoderarse de ella cuando supo que Filipo era dueño de Antioquía y le disputaba la regencia. Entonces hizo la paz con los judios, marchó á Siria, y venció y dió muerte á Filipo.

Los embajadores romanos hallando que el rey de Siria tenia mas bajeles y elefantes que los que le permitia el tratado hecho con Antioco el grande, en vez de quejarse mandaron quemar los navíos y matar los elefantes que pasaban del número permitido. El pueblo indignado se sublevó, dió muerte á Octavio, gefe de la embajada romana, y el senado sospechó que Lisias habia dispuesto aquel asesinato. El regente se disculpó humildemente, y no se le respondió sino erigiendo una estátua á Octavio. El silencio de Roma y este monumento llenaron de terror la Siria. Demetrio creyó que era ocasion oportuna para renovar su pretension; pero el senado se opuso á ella. El historiador Polibio, amigo de este príncipe, le aconsejó sostener su derecho con la fuerza de las armas. Demetrio se decidió á ello: sa-

lió de Roma con pretesto de una cacería, se embarcó en Ostia, y llegó sin accidente á Trípolis de Siria. El senado ni le mostró enojo ni favor; pero envió al oriente á Graco y á Léntulo para que observasen los resultados de esta empresa. Los sirios creyendo que Demetrio volvia favorecido de los romanos, prendieron á Lisias y á Antioco y los entregaron. Demetrio los mandó degollar, como tambien á Timarco y á Heráclides, validos de Antioco Epifanes, que gobernaban y oprimian á Babilonia; y los habitantes de esta ciudad, libres de la tiranía de aquellos magistrados, dieron al nuevo rey el sobrenombre de Soter ó *Salvador*.

En esta época reinaba sobre los partos Mitridates, hermano y sucesor de Priapacio: ambos eran hijos de Arsaces II. Priapacio, cuyo reinado fue pacífico, prefirió á Mitridates á sus propios hijos en atencion á las escelentes cualidades que le adornaban.

Demetrio I Soter. (A. M. 3842. A. J. 162.) La guerra contra los judios continuaba siempre. Judas habia vencido y muerto á Nicanor en una batalla; pero aquel héroe de la Palestina perecció en otro combate. Sus hermanos Jonathás y Simon le sucedieron en el poder, la gloria y la proteccion del cielo. Los romanos se declararon en su favor; y Demetrio, temiendo el enojo de la república, los dejó descansar por algun tiempo. Poco despues restableció en el trono de Capadocia á Holofernes, á quien Ariarates habia quitado la corona; pero aquel rey ingrato formó una conspiracion contra su protector. Demetrio aun-

que la descubrió no pudo castigarla, porque Holofernes era defendido por los reyes de Egipto y Pérgamo, y por Heráclides y Timarco, que escapándose de la prision se habian refugiado á Alejandria. Esta liga de príncipes y rebeldes proclamó rey de Siria á un aventurero llamado Bala, fingiendo que era hijo de Antioco Epifanes: lo enviaron á Roma, y obtuvieron en su favor un decreto del senado. Armado de él volvió á Palestina, y tomó el nombre de Alejandro y el título de rey. Demetrio solicitó la alianza de Jonathás Macabeo, hermano de Judas y gefe de los judios; pero Bala envió á Jonathás una corona y ricos presentes, y obtuvo la preferencia. Los dos reyes se hicieron la guerra. Alejandro, vencido en el primer combate, auxiliado por los romanos y los judios, se halló en estado de dar una segunda batalla. Demetrio fue vencedor en el ala que él mandaba, y mientras perseguia al enemigo que tenia al frente, el resto de su ejército fue desbaratado y deshecho. Obligado entonces á huir cayó en un lodazal, donde le mataron á flechazos. Habia reinado 12 años.

Alejandro Bala. (A. M. 3854. A. J. 150.) Alejandro, dueño de Siria, se casó en la ciudad de Ptolemaida con Cleopatra, hermana de Filometor, rey de Egipto. Jonathás asistió á sus bodas y recibió de entrambos reyes las mayores muestras de estimacion. Bala, tan indigno del trono por su caracter como por su nacimiento, se entregaba al ocio y á la intemperancia. Su favorito Ammonias, cruel como todos los hombres cobardes y sin virtud, hizo morir á Laodice, her-

mana del difunto rey y viuda de Perseo, y acabó con los individuos que pudo haber á las manos de la familia de Demetrio. Estas maldades le grangearon al rey el odio de los pueblos. Dos hijos de Demetrio se habian refugiado en Gnido: el mayor, llamado tambien Demetrio, desembarcó en Cilicia con un cuerpo de tropas cretenses, á las cuales se juntó en breve un gran número de descontentos: Alejandro imploró la asistencia de Filometor que vino en su socorro, igualmente que Jonathás. Estos dos príncipes estaban en Jope, cuando se descubrió una conspiracion tramada por Apolonio, gobernador de la Fenicia, contra la vida de Ptolemeo. Alejandro rehusó entregarle el delincuente, y el rey de Egipto indignado de esta negativa, y creyendo que Apolonio habia conspirado con el permiso de Bala, le quitó á Cleopatra y la dió por esposa á Demetrio. Los habitantes de Antioquía se sublevaron, dieron muerte al valido Ammonias, abrieron sus puertas á Filometor y le ofrecieron el cetro, pero él lo cedió á su nuevo cuñado. Bala, que se habia refugiado á Cilicia, juntó tropas, marchó rápidamente á Antioquía, asoló todo el pais y dió batalla á su competidor; mas fue derrotado completamente y huyó con 500 caballos á la corte de Abdial, príncipe de Arabia, á quien habia confiado sus hijos. El pérfido árabe le cortó la cabeza y la envió á Ptolemeo. Filometor murió poco despues de una herida que habia recibido en la última batalla, y Demetrio subiendo al trono tomó el nombre de Nicator ó *victorioso.*

Demetrio II Nicator. (A. M. 3859. A. J. 145.) Demetrio no se aprovechó de las lecciones que acababan de darle las desgracias recientes de Bala: imitó su molicie é ingratitud, se entregó á los deleites y dejó reinar en su nombre á Lástenes su favorito. Los egipcios que le habian auxiliado para subir al trono, tenian guarniciones en las ciudades principales: el rey temia que se alzasen con ellas, y en lugar de reclamar la evacuacion las hizo degollar por los sirios. No manifestó mas reconocimiento á Jonathás, el cual se hizo independiente, se apoderó de la ciudadela de Jerusalen y arrojó de Palestina las tropas estrangeras. Demetrio no atendiendo á que cuando la victoria acaba las revoluciones es necesaria la clemencia para impedir que renazcan, y que el mejor medio de que perezca su memoria es olvidarlas, proscribió ó desterró á todos los partidarios de Alejandro; rigor que le enagenó los ánimos de sus vasallos. Trifon, gobernador de Antioquía, formó una conspiracion para colocar en el trono á Antioco, hijo de Bala. En un momento se vió el rey cercado en su palacio por 120.000 sublevados; pero un cuerpo de tropas judias que estaba en la capital acude á defenderle, quema una parte del pueblo y pasa á cuchillo 100.000 habitantes. Este castigo bastaba; pero el insensato Demetrio, dando oidos solamente á su odio, rehusó todo perdon y redujo á la desesperacion á los conjurados que imploraban su piedad. Trifon halló medios de atraer el ejército á su partido: Antioco fue reconocido por rey, y Demetrio huyó á Seleucia. El nuevo rey tomó

el sobrenombre de Teos, é hizo alianza con los judios, lo que no agradaba á Trifon que aspiraba al trono. Este ambicioso rebelde pidió una conferencia á Jonathás, y le asesinó: despues envenenó á Antioco, publicó que este príncipe habia muerto de mal de piedra, y se proclamó rey de Siria. Para obtener la alianza de los romanos envió al senado embajadores y una estátua de oro de la diosa Victoria, del valor de 10.000 monedas. El senado aceptó la estátua, pero hizo grabar en el pedestal el nombre de Antioco. Ninguno de estos sucesos pudo despertar á Demetrio, que estaba en Seleucia sumergido en los placeres. Al fin salió de su letargo; envió á los judios sus aliados contra Trifon, y marchó en persona contra los partos, creyendo que despues de vencidos estos pelearia con mas ventaja contra el usurpador.

Reinaba entonces sobre los partos Mitridates, tan amado de sus vasallos por su benignidad, como respetado de sus enemigos por su valor. Habia agregado á su imperio durante las turbulencias de Siria en tiempo de Bala, la Persia, la Armenia, la Bactriana y la Mesopotamia, y penetró en la India mucho mas lejos que Alejandro Magno. Sin embargo, Demetrio fue dichoso al principio de esta guerra, y ganó muchas victorias; pero cayó en una emboscada que le puso Mitridates, fue hecho prisionero, y su ejército destruido. Esta victoria aumentó la gloria y poder de los partos. (A. M. 3873. A. J. 131.) Mitridates en lugar de imitar el ejemplo de los bárbaros, trató á su cautivo como á rey, le dió en

matrimonio á su hija Rodoguna, y le cedió la Hircania para que residiese en ella. El rey de los partos tenia por máxima adoptar para el gobierno de su nacion las mejores leyes que veia observadas por los pueblos sometidos á sus armas.

La reina Cleopatra, que habia casado sucesivamente con Bala y con Demetrio, estaba encerrada en Seleucia. En breve ganó la mayor parte de los soldados de Trifon; pero como ella no podia dirigir los ejércitos, y sus hijos eran demasiado niños para sostener el peso de la corona, buscaba un defensor, cuando supo que su marido se habia casado con Rodoguna. Entonces, arrebatada por los celos, ofreció su mano y su trono á Antioco Sidetes, su cuñado, hermano de Demetrio. Este príncipe aceptó, juntó tropas estrangeras, desembarcó en Siria, casó con Cleopatra, y marchó en busca de Trifon, que abandonado de todos sus soldados, huyó á Apamea, su patria, y alli fue preso y muerto.

El nuevo rey de Siria envió un ejército contra los judios, cuya independencia protegian los romanos. (A. M. 3873. A. J. 131.) Este ejército, mandado por Cendebeo, fue vencido en el primer combate; pero Juan, hijo de Simon, y sobrino de Jonathás, fue muerto á traicion, y Sidetes quiso aprovecharse de esta ocasion para reunir la Judea á sus estados. Sitió á Jerusalen, y despues de un largo cerco la obligó á capitular y á pagarle un tributo. Despues volvió sus armas contra Fraates, rey de los partos, hijo y sucesor de Mitridates, le ganó tres batallas y

recobró las provincias de oriente. Estos triunfos le inspiraron una funesta seguridad. Dispersó sus tropas en cuarteles de invierno muy lejanos: los soldados acostumbrados á la licencia de la guerra, maltrataron á los habitantes, que se sublevaron y degollaron en un dia á él y á todo su ejército. Antioco Sidetes fue llorado de sus vasallos por su dulzura, valor y actividad. El rey de los partos acababa de dar libertad á Demetrio para oponerle á su hermano; y cuando supo la muerte de Sidetes, envió un cuerpo de caballería que recobrase su prisionero. Mas ya era tarde. Demetrio habia pasado el Eufrates, y llegando á su reino subió sin oposicion al trono de Siria. (A. M. 3874. A. J. 130.) El rey de los partos hacia preparativos para atacar la Siria; pero tuvo que marchar contra los escitas que habian invadido sus estados: en esta guerra fue vencido y muerto. (A. M. 3875. A. J. 129.) Artabano, su tio, hermano de Mitridates I que le sucedió, murió poco despues, dejando el trono á su hijo Mitridates II, llamado el Grande por sus hazañas.

La reina de Egipto, oprimida por Fiscon, su hermano, marido y tirano, pidió socorro á Demetrio, su cuñado. Este se lo prometió, y puso sitio á Pelusio; pero habiendo recibido la noticia de una sublevacion en Siria, volvió á sus estados, llevando consigo á la muger de Fiscon. El rey de Egipto halló pronto la ocasion de vengarse de Demetrio. Un aventurero, llamado Alejandro Zebina, hijo de un ropavejero de Alejandria, aspiraba á la corona de Siria, llamándose hijo de Alejandro Bala: Fiscon le reconoció y le

dió un ejército, al cual se reunió gran multitud de sirios descontentos. Los dos rivales se dieron batalla en Celesiria. Demetrio fue vencido, y se refugió á Ptolemaida. Cleopatra, su muger, no olvidada de la injuria que habia recibido por el matrimonio de Demetrio con Rodoguna, ni de la que le habia hecho casándose con Sidetes, le cerró sin piedad á su marido las puertas de aquella plaza. Demetrio huyó hácia Tiro, y fue asesinado, y la Siria quedó dividida entre Zebina y Cleopatra.

Seleuco V. (A. M. 3878. A. J. 126.) Cleopatra tenia dos hijos de Demetrio Nicator. Seleuco el mayor subió al trono; pero la reina, temiendo que vengase á su padre y se apoderase de la autoridad, apenas le dejó vivir un año, y le clavó un puñal en el seno. Esta muger bárbara sabia que los sirios querian un rey y no una reina; por lo cual hizo venir de Atenas á su hijo segundo llamado Antioco Gripo, gobernó el imperio bajo su nombre, y no le dejó ninguna autoridad.

Antioco VI Gripo. (A. M. 3879. A. J. 125.) Fiscon, rey de Egipto, era digno de ligarse con esta muger impía, y asi le envió un ejército y dió en casamiento á Gripo su hija Trifena. Con este socorro derrotó á Antioco Zebina, y le hizo huir á Antioquia, donde no teniendo dinero para pagar sus tropas, robó el templo de Júpiter: los habitantes de aquella ciudad le mataron. Gripo entrando en ella victorioso, no disimuló el deseo de sacudir el yugo de su madre, la cual acostumbrada á los crímenes, resolvió matarle y dar

el trono á otro hijo que tenia de Antioco Sidetes. A este fin le presentó una copa envenenada: Gripo la rehusó, manifestándole que sospechaba su proyecto; y ella desesperada bebió el veneno, y libertó á la Siria de un monstruo. (A. M. 3907. A. J. 97.) Antioco Gripo reinó 27 años. Se debe creer que su reinado fue pacífico y feliz, pues la historia apenas habla de él. Solo se sabe que le asesinó uno de los grandes del reino llamado Heracleonte. Dejó cinco hijos: Seleuco, que le sucedió, Antioco y Filipo, gemelos, Demetrio Enquerio, y Antioco Dionisio. Despues de la muerte de Gripo, Antioco su hermano, llamado el Ciciceno, hijo de Sidetes y Cleopatra, se apoderó de Antioquia, y pretendió quitar á su sobrino Seleuco el resto de la Siria.

Seleuco VI. Seleuco se sostuvo contra él y le venció é hizo prisionero en una batalla. Le hizo matar, entró en Antioquia, y se coronó por rey de Siria. Pero su tranquilidad duró poco: Antioco Eusebio, hijo del Ciciceno, queria vengar á su padre y apoderarse del trono. La Fenicia se declaró por él: tomó el título de rey, y derrotó en una batalla á Seleuco. Este, obligado á encerrarse en Mopsuestia, impuso tributos demasiado fuertes á los habitantes, que se sublevaron, rodearon su casa, y le quemaron en ella con toda su corte. Sus dos hermanos gemelos Antioco y Filipo le vengaron, arrasando á Mopsuestia, y pasando á cuchillo todos los habitantes. Despues volvieron sus armas contra Eusebio, que los derrotó completamente junto al Orontes: Antioco se ahogó en el rio; pero Fi-

lipo hizo una hábil retirada, y disputó el imperio á Eusebio.

Filipo. La reina Selene, viuda de Antioco el gemelo, que gobernaba algunas provincias, casó con Eusebio, y dió mucha fuerza á su partido. Esta complicacion de intereses se aumentó por el enojo de Latiro, rey de Egipto, contra este casamiento; pues Selene era su hermana, y habia sido su muger; y asi llamó de Gnido á Demetrio Euquerio, cuarto hijo de Antioco Gripo, le llevó á Damasco, y le hizo coronar rey de Siria. Poco tiempo despues Filipo ganó una victoria señalada contra Eusebio, y este se refugió á la corte de Mitridates II, rey de los partos (A. M. 3912. A. J. 92), monarca muy poderoso entonces, por haber vencido al rey de Armenia y recibido en rehenes á su hijo Tigranes, á quien despues colocó en el trono de su padre; y por haber hecho alianza contra los romanos con Mitridates el grande, rey del Ponto.

El reino de Siria quedó pues dividido entre Filipo y Demetrio Euquerio. El rey de los partos hizo la paz con los romanos, y fue aliado de la república; pero imitó el orgullo de esta; pues cuando volvió su plenipotenciario Orobaces de hacer el tratado con Sila, le mandó dar muerte porque habia cedido al general romano el lugar principal en las conferencias. (A. M. 3914. A. J. 90.) Libres los partos de la guerra contra Roma, dieron socorros á Eusebio, el cual marchó contra Filipo, atacado al mismo tiempo por sus hermanos Demetrio Euquerio, y Antioco Dionisio. Eusebio poseia las provincias orientales del

reino: Filipo una parte de la Siria propia, Demetrio la Fenicia y la ciudad de Damasco, y Dionisio la Celesiria, donde se sostuvo durante el espacio de 23 años.

El rey de los partos, que segun parece, hizo alianza con Filipo, le socorrió estando sitiado en Berea por Demetrio, su hermano: venció é hizo prisionero al sitiador, y le llevó á sus estados, donde le trató con toda humanidad. Mitridates II murió despues de un reinado glorioso de 40 años. (A. M. 3915. A. J. 89.) La Siria estaba destrozada por la guerra civil y contínua de los hijos de Gripo. Los pueblos, cansados de sus deshonestidades, vejaciones y delitos, se rebelaron, arrojaron á los Seleucidas, y dieron la corona á Tigranes, rey de Armenia.

Tigranes. (A. M. 3919. A. J. 85.) El nuevo rey gobernó 18 años la Siria, cuya administracion confió á Megadates. Los partos no pudieron incomodarle, porque Mitridates II habia muerto sin dejar sucesion, y estaban divididos acerca de la eleccion de un nuevo monarca. En este intervalo tuvieron dos reyes, Mnaskires y Sinatroces, de los cuales solo se conocen los nombres. Tigranes se aprovechó de esta ocasion para recobrar las provincias de Armenia que le habian quitado los partos en tiempo de Mitridates. Los príncipes Seleucidas perecieron en la oscuridad; pero Selene, viuda de Eusebio, conservó la plaza de Ptolemaida, y una parte de la Fenicia. Le quedaban dos hijos: Antioco, llamado el Asiático, y Seleuco Civiriota, los cuales envió á Roma para empeñar al senado en su proteccion y

en que sostuviese sus derechos á las coronas de Egipto y Siria. Pero nada lograron, y se volvieron á su patria. Antioco desembarcó al paso en Sicilia; y Verres, pretor de esta isla, le recibió con mucho honor. Antioco le convidó á un banquete; y habiendo visto Verres en las mesas una rica vajilla de oro, un vaso grande hecho de una sola piedra preciosa, y una magnífica lámpara destinada al capitolio, se apoderó de todas estas riquezas, á pesar de las protestaciones del Seleucida, al cual ultrajó, aterró con sus amenazas, y arrojó de Sicilia. Antioco llegó á Ptolemaida, donde reinaba su madre, y poco despues le sucedió. Entretanto Tigranes unido con Mitridates, el célebre rey de Ponto, peleaba contra Luculo. Fraates II, hijo y sucesor de Sinatroces, rey de los partos, solo era notable por su orgullo que le movió á tomar el sobrenombre de *Dios*, y por su cobarde perfidia. Salustio ha conservado una carta suya á Tigranes, en la cual se conoce la inteligencia secreta de estos dos reyes, al mismo tiempo que los embajadores de Fraates estaban en el campo de Luculo para contratar alianza con los romanos. Cuando el gran Pompeyo pasó al Asia y derrotó á Mitridates, atrajo á Fraates al partido de Roma; pero poco despues queriendo sostener al hijo de Tigranes que le sucedió en el trono de Armenia, se enemistó segunda vez con los romanos. Entretanto sometia Pompeyo todo el oriente, y obligaba á los armenios, despues de vencidos Mitridates y Tigranes, á evacuar la Siria. En vano Antioco el asiático alegó los antiquísimos derechos de su

familia: Pompeyo le respondió que Roma heredaba por la conquista los derechos de Tigranes, y la Siria se redujo á provincia romana. (A. M. 3941. A. J. 63.) Asi acabó el inmenso imperio fundado por Ciro, perdido por Dario y conquistado y ensalzado por Alejandro. Sus despojos quedaron repartidos entre los partos y los romanos.

Fraates murió á manos de sus hijos, que estaban impacientes por reinar. Mitridates III, el mayor de ellos, le sucedió; pero su hermano Orodes sublevó sus vasallos contra él, y le echó del reino: hizo vanos esfuerzos para recobrarle; y sitiado en Babilonia por Orodes, tuvo que entregarse: su hermano le mandó degollar y quedó por este delito único poseedor del trono.

Espedicion de Craso. El triunviro Craso, encargado de mantener la paz en el Asia, movió sus armas repentinamente y sin provocacion alguna contra los partos, solo con el fin de superar la gloria militar de Luculo y Pompeyo. El éxito de la guerra engañó cruelmente sus esperanzas. No solo la república no le habia mandado hacer esta espedicion, sino que los tribunos del pueblo se opusieron á su salida. Craso despreció sus amenazas, ruegos é imprecaciones. Al llegar al puerto no quiso esperar vientos favorables para dar la vela, y perdió por esta imprudencia muchos bajeles. En Galacia encontró al anciano rey Deyotaro, que edificaba una nueva ciudad; y olvidado de que él mismo tenia ya 60 años, le dijo burlándose que aguardaba á la última hora del dia para comenzar sus obras; y

tú, le replicó el rey, *no has madrugado mas para combatir*. Tan avaro como ambicioso quiso robar á Jerusalen, en cuyo tesoro habia una viga de oro que pesaba 300 minas, oculta en otra de madera. El sumo sacerdote Eleazar se la regaló para salvar las demas riquezas; pero el romano despues de haberla recibido robó del tesoro del templo hasta la suma de treinta millones. Cargado de estas rapiñas marchó al Eufrates, pasó este rio, y penetró sin obstáculos en el pais de los partos. Estos no esperaban una agresion tan injusta, porque habian observado estrictamente los tratados de paz hechos con Sila y Pompeyo; y asi Craso recorrió á su placer la Mesopotamia, robando muchas de sus ciudades; y aun hubiera podido, marchando con rapidez, apoderarse de Seleucia y Ctesifonte; pero contento con el botin, dejó pequeñas guarniciones en las plazas, y volvió á Siria, donde empleó el invierno echando fuertes contribuciones y robando los templos. Orodes le envió embajadores para declararle que si habia hecho la guerra de su propio movimiento, le perdonaria, contentándose con echar de sus estados las guarniciones romanas; pero si en menosprecio de los tratados habia tomado las armas por órden de la república, la guerra seria á muerte, y no se terminaria sino con la ruina de los partos ó de los romanos. El altivo Craso le respondió que pronto le esplicaria sus intenciones en la capital de los partos. Uno de los embajadores, llamado Vahises, le dijo sonriéndose: «Craso, verás nacer pelo en la «palma de mi mano, antes que á Seleucia en tu

«poder.» La negociacion se rompió, y de una y otra parte se prepararon á la guerra.

Batalla de Carras. Orodes formó dos ejércitos: con el uno marchó á la Arnenia, y Suretna, su general, condujo el otro á la Mesopotamia, y recobró muchas de las ciudades que Craso habia tomado. Los oficiales que escaparon de estas plazas, aterraron á los romanos, describiendo el numeroso ejército de los partos, su destreza en disparar los dardos mas pesados, y la agilidad de su caballeria que no era posible evitar cuando atacaba, ni darle alcance cuando huia. Los gefes de las legiones, considerando cuan dificil era vencer á enemigos semejantes, dijeron á Craso que no se debia mirar á los partos con el mismo desprecio que á los demas pueblos afeminados del oriente, y que antes de entrar en la empresa debia meditarse con madurez. Craso no dió oidos sino á su ambicion, y marchó. Artabazo, rey de Armenia, que le habia traido tropas auxiliares, le aconsejó que huyese de las llanuras de Mesopotamia, y que acometiese por las fronteras montuosas de Armenia, donde no tendria tanta ventaja la caballería de los partos. Craso desdeñó su consejo: su ceguedad era semejante á la que siempre precede y anuncia los grandes desastres. Cuando pasó el Eufrates, se levantó una furiosa tempestad que llenó las tropas de siniestros agüeros. Este ejército era de los mas fuertes que habia tenido Roma, pues ascendia á mas de 40.000 soldados. Casio (que despues fue uno de los asesinos de César) le aconsejó que siguiese la orilla del Eufrates para no

ser rodeado; pero Craso engañado por un árabe llamado Ariammes, emisario hábil de Surena, tuvo por mejor infundir terror á los partos con una marcha rápida y directa. El pérfido árabe le llevó al principio por caminos fáciles, y le puso en una llanura inmensa y árida, donde no habia ni poblaciones ni agua. Cuando el ejército perecia de fatiga entre arenas abrasadas, recibió Craso cartas del rey de Armenia, en que le suplicaba que viniese á socorrer sus estados acometidos por Orodes. Irritado de esta peticion, que creyó artificiosa, le respondió que en venciendo á los partos iria á castigar su traicion. El astuto árabe persuadia siempre á Craso que los partos solo pensaban en huir de su ejército; y cuando le hubo separado del Eufrates tan lejos como convenia á su designio, se escapó y fue á dar cuenta á Surena del desempeño de su comision. Los romanos, oprimidos de cansancio y privaciones, no tardaron en descubrir el innumerable ejército de los partos que venia fieramente á atacarlos. Craso quiso estender su línea para quitar al enemigo la esperanza de rodearla; pero viendo que la inmensa caballería de los partos lo flanqueaba, estrechó su infantería en batallones cuadrados, protegidos por su caballería á los lados. Los oficiales querian dar descanso á la tropa antes de pelear; pero Craso, arrebatado por su ardor y el de su hijo, dió la señal de acometer. Entonces resonó la llanura con los gritos espantosos de los partos, que descubriendo las armas que traian ocultas entre pieles de tigre, deslumbraron á los romanos con el esplen-

dor de sus yelmos y petos. En breve se vió rodeado por el enemigo todo el ejército de Craso: la caballería romana, herida por los dardos del contrario, y cansada de los acometimientos inútiles que los partos evitaban con la rapidez de su fuga, buscó un asilo en la infantería. Las legiones romanas veian rabiosas que su valor era inútil. Si los soldados se quedaban en sus filas, perecian oprimidos por los dardos pesados del enemigo: si querian acometerle, les era imposible alcanzarle; y el parto, al huir, les lanzaba flechas aceradas. Esperaba el romano que se acabasen estas armas, y que empezase el combate con la pica y la espada; pero muchos carros y camellos traian sin cesar al enemigo nuevas provisiones de dardos. El jóven Craso al frente de una tropa escogida, se precipitó de nuevo á los enemigos, y engañado por verlos huir, tuvo un momento la victoria por segura; pero al punto le rodearon, le cortaron toda retirada, le oprimieron por la superioridad del número, y le mataron. Los vencedores presentaron su cabeza á los ojos del padre, y este horrible espectáculo consternó el ejército romano. Craso, lejos de abatirse, reanimó el valor de los suyos, recordándoles que Luculo y Escipion no habian vencido á Tigranes y á Antioco sin esperimentar grandes pérdidas, y que no se vence sino á costa de sangre. Continuaron, pues, lidiando todo el dia con el valor de la desesperacion. La pérdida de los romanos fue inmensa. Al dia siguiente vinieron á tomar la órden del general, que solo respondió con el silencio. Octavio y Casio,

viéndole sordo á sus consejos y advertencias, dieron al ejército la orden de la retirada, que se hizo con lentitud por la dificultad de conducir los heridos. Los partos no quisieron perseguirlos de noche; pero entraron en el campamento y degollaron á 4.000 hombres que habian quedado en él: su caballería cogió muchos prisioneros. Craso habia llegado á Carras.

Surena, que deseaba haberle á las manos, hizo que se le propusiese la paz, prometiéndole la libertad de retirarse si cedia la Mesopotamia. Con esta astucia ganó tiempo y se acampó con su ejército cerca de la ciudad. Entonces habló con mas altivez, y pidió que se le entregasen las personas de Craso y Casio. Los romanos se negaron con indignacion á esa bajeza, y aconsejaron á sus generales que huyesen. Andrómaco, ciudadano de Carras, se ofreció á guiarlos y los llevó traidoramente á unas lagunas, donde era preciso á cada momento volver atras. Octavio que tuvo mejores guias, se escapó en una montaña con 5.000 hombres. Casio conoció la traicion de Andrómaco, volvió á Carras, pasó una montaña y consiguió refugiarse en Siria con 500 caballos. Craso se quedó entre las lagunas con cinco cohortes y sus lictores, y pudo llegar con mucho trabajo á un cerro poco distante de la montaña donde se habia retirado Octavio. Los partos lo atacaron allí: Octavio y los suyos viendo el peligro de su general, bajaron para defenderle. El enemigo cansado de combatir se preparaba á retirarse. Surena empleó entonces el artificio y dejó libres algunos prisioneros que lle-

vasen palabras de paz á los romanos; y él mismo tendiendo la mano á Craso le convidaba á que viniese á tratarla. El triunviro conoció la perfidia del parto y no quiso conferenciar con él. Los romanos le dijeron mil injurias, reprendiéndole que los queria esponer á una muerte inevitable por no abocarse con el enemigo. En vano Craso respondió con súplicas á sus reprensiones: fue preciso ceder, y partió encomendando á sus oficiales que dijesen en Roma que Craso perecia por el engaño de sus enemigos, no por la traicion de sus conciudadanos. Octavio y Petronio le acompañaron. Surena se admiró de verle á pie y mandó que le trajesen un caballo. «Yo «sigo, le dijo Craso, los usos de mi pais: no es «un homenage que te rindo: los cónsules roma«nos marchan á pie al frente de su infantería.» Desde ahora, replicó Surena, «puedes tener por «hecha la paz entre Orodes y la república; pero «es necesario firmar el tratado en las orillas del «Eufrates, porque vosotros los romanos olvidais «muchas veces vuestras promesas.» Los escuderos de Surena pusieron á Craso, á pesar suyo, sobre un caballo, al cual varearon para que acelerase su marcha. Octavio, Petronio y otros muchos oficiales quisieron detenerle: este movimiento escitó un tumulto y se volvió á pelear. Octavio atravesó á un parto y al punto cayó muerto á manos de los que estaban cerca: otro bárbaro sepultó su espada en el pecho de Craso. Los partos se acercaron á los romanos y los propusieron que se rindiesen: unos aceptaron, otros huyeron; pero casi todos perecieron á manos de los

enemigos y de los árabes, habitantes del pais. Los romanos no habian sufrido una derrota mas calamitosa desde la batalla de Cannas. Perecieron en ella 20.000 hombres, y 10.000 fueron prisioneros: los demas se refugiaron á Armenia, Siria y Cilicia. Casio formó con ellos un ejército que defendió estas provincias contra los partos. (A. M. 3952. A. J. 52.) El rey de Armenia, que habia previsto la derrota de los romanos, hizo su paz con Orodes, y casó una de sus hijas con Pacoro, hijo del rey de los partos. En el banquete nupcial se presentaron como trofeos la cabeza y las manos de Craso; y los historiadores han dicho que Orodes hizo derramar oro derretido en la boca de aquel infeliz romano para censurar su avaricia.

Surena no gozó mucho tiempo de su gloria, porque su espada brillaba mas que el cetro del rey. Orodes envidioso le mandó matar. Su ingratitud es inescusable; pero Surena ensoberbecido con su triunfo mostraba una ambicion y ostentaba un fausto capaz de infundir sospechas. Cuando viajaba su equipage era llevado por mil camellos: 200 carros eran apenas bastantes para sus mugeres: su guardia constaba de 10.000 esclavos armados y 1.000 ginetes. Los partos despues de su victoria creyeron hallar la Siria indefensa y penetraron en ella; pero Casio los venció y los obligó á volverse al otro lado del Eufrates. Al año siguiente Pacoro, hijo de Orodes, juntó un numeroso ejército, volvió á entrar en la Siria y sitió á Casio en Antioquía. Ciceron, pretor entonces de Cilicia, marchó á socorrer la

Siria y derrotó un cuerpo de caballería pártica, lo que obligó á Pacoro á levantar el cerco y retirarse. Casio le persiguió y le derrotó completamente. Arsaces, que mandaba el ejército de los partos bajo las órdenes del príncipe, murió en la batalla. Ciceron aprovechándose de esta victoria, subyugó toda la Cilicia, sometiendo á los montañeses armados de esta provincia, que hasta entonces no habian sufrido ninguna dominacion. Poco despues estalló la guerra civil entre César y Pompeyo, que destrozó la república romana é impidió á Ciceron gozar de los honores del triunfo. Los partos se declararon alternativamente en favor de aquellos dos rivales, y aprovechándose de las disensiones sangrientas de los romanos hicieron muchas irrupciones en Siria y Palestina. César, vencedor de Pompeyo y dictador de la república, queria añadir á su gloria el honor de vencer al único pueblo, cuyo valor habia triunfado del poder romano y puesto un límite invencible á sus conquistas. Ya iba á marchar para combatir contra los partos cuando fue muerto por Casio y Bruto en el senado. Octavio, Antonio y Lepido formaron un triunvirato para vengar su muerte: vencieron á los asesinos de César y repartieron entre sí el imperio del mundo. Antonio, á quien tocó el oriente, encargó á su lugar teniente Ventidio la guerra contra los partos.

Este hábil general los venció en dos batallas y los arrojó al otro lado del Eufrates. Sabiendo despues que reunian todas sus fuerzas para atacarle, se valió para vencerlos del estratagema

siguiente. Un príncipe árabe habia venido á reunírsele como amigo, pero en la realidad era espía de los partos. Ventidio fingió dispensarle la mayor confianza, y en prueba de ella le manifestó en secreto el temor que aparentó tener de que los partos en lugar de pasar el rio por Zeugma, ciudad cercana á las montañas, quisiesen pasarlo por un sitio que estaba mucho mas hácia Babilonia, donde habia llanuras espaciosas muy favorables á la caballería. Los partos, instruidos de esta conversacion por su emisario, tomaron esta última direccion, y por los grandes rodeos que tenian que dar para seguirla perdieron 40 dias, de modo que Ventidio tuvo tiempo para hacer venir de Judea las legiones que debian reforzar su ejército. El general romano acampó sobre una altura en una posicion muy ventajosa: los partos le atacaron en ella, y despues de un largo combate fueron vencidos. Pacoro murió en la accion, y esta desgracia aceleró la derrota de su ejército. Los fugitivos acudieron al puente del Eufrates; pero los romanos se habian anticipado y los pasaron á todos á cuchillo. Esta célebre batalla se dió en el mismo dia que 14 años antes habia sido derrotado Craso. (A. M. 3967. A. J. 37.) El rey Orodes se afligió tanto con este desastre y la muerte de su hijo, que casi perdió la razon, y durante muchos dias no quiso tomar alimento, ni pronunció mas palabra que el nombre de Pacoro. Este rey desgraciado tenia de diferentes mugeres 30 hijos, y todos aspiraban al trono. Despues de haber sufrido por mucho tiempo las intrigas de ellos y de sus ma-

dres, designó por su sucesor á Fraates, que era el mayor, y al mismo tiempo el mas cruel y vicioso de todos; y asi cuando estuvo seguro de la corona dió muerte á todos los hermanos que tenia de la hija de Antioco, reyezuelo de la Comagene, porque temia que este príncipe apoyase sus pretensiones. Orodes le reprendió este crímen, y el horrendo Fraates le dió de puñaladas, inmoló despues sus demas hermanos, y aun á su propio hijo, temiendo que el pueblo se levantase para hacerle reinar en su lugar.

Fraates III. Fraates era un mónstruo; pero tenia talentos militares, que fueron los que deslumbraron á su padre y le determinaron á elegirlo. Antonio, envidioso de la gloria de su lugar teniente, y queriendo ser partícipe de ella por lo menos, le envió á Roma para que triunfase, y marchó en persona contra los partos, esperando que le opondrian poca resistencia por el terror de su última derrota. Engañado por consejos pérfidos se entró imprudentemente en el pais enemigo. Fraates le rodeó y derrotó, y faltó poco para que su ruina se igualase á la de Craso: tuvo que hacer una retirada larga y dificil, en que dió pruebas de su valor, pero que le costó la mayor parte de su ejército. Fraates hubiera podido sacar grandes ventajas de su victoria, mas se lo impidió una conspiracion de los grandes de su corte, que le echaron del trono y pusieron en su lugar á uno de ellos llamado Tiridates. El rey juntó un ejército y triunfó de su rival; y para afirmar su poder compró la proteccion de Augusto, restituyéndole las águilas romanas que

Craso habia perdido. Esta restitucion fue celebrada en Roma como una gran victoria; lo que prueba cuanto era el poder de los partos y el temor que inspiraban. Tiridates halló asilo en la corte de Augusto. Fraates envió á ella cuatro de sus hijos por consejo de su muger Termusa, que queria alejarlos para que reinase el suyo. Despues envenenó á su marido; pero los partos descubrieron su maldad y mataron á ella y á su hijo.

Orodes II. Pusieron en el trono á Orodes de la familia de los Arsácidas; pero pronto se cansaron de su tirania, le mataron en un banquete, y pidieron á Augusto uno de los hijos de Fraates.

Vonones. El emperador les envió á Vonones, que habia adoptado el trage, las costumbres y el lenguage de los romanos, por lo que desagradó á sus vasallos que no querian obedecer á un esclavo de Roma. Los descontentos ofrecieron el trono á Artabano, régulo de Media, de la familia de Arsaces. Este venció á los partidarios de Vonones, que imploró en vano el socorro de Roma, anduvo errante algun tiempo en Armenia y Siria, y fue asesinado en Cilicia.

Artabano I. Artabano no gozó pacíficamente del trono, porque Roma envió otro hijo de Fraates para que se lo disputase. Este pretendiente murió; pero su protector Farasmanes, rey de Armenia, venció á Artabano, y le arrojó de Media y de Partia. Los romanos colocaron entonces en el trono á Tiridates, antiguo rival de Fraates; pero Artabano juntó nuevas fuerzas, le echó otra vez del reino, y consolidó su poder. Sus

largas desgracias habian mejorado su caractèr, y se hizo amar por su equidad y moderacion. Acabó tranquilamente su reinado, y su muerte fue honrada con lágrimas sinceras. Sus dos hijos Gotarces y Bardanes se disputaron la corona; pero amenazados entrambos por una conspiracion, se reconciliaron, y Gotarces cedió la corona á su hermano.

Bardanes. El principio del reinado de Bardanes fue glorioso, porque logró muchas victorias; pero su orgullo escitó el odio de los grandes de su corte que le mataron.

Gotarces. Su hermano le sucedió. Claudio, emperador de Roma, dió tropas á Meherdates, príncipe arsácida, para que le disputase la corona. Gotarces le venció é hizo prisionero, y en desprecio de los romanos le mandó cortar las orejas.

Vologeso. Vologeso, sucesor de Gotarces, tan hábil guerrero como Bardanes, venció á los romanos, y dió la Armenia y la Siria á Tiridates y Pacoro, hermanos suyos. Neron, emperador de Roma, habia encargado á Corbulon la guerra contra los partos. Este echó de Armenia á Tiridates; pero como él y Vologeso se estimaban bastante para temer una accion decisiva, hicieron la paz, y Vologeso consiguió en ella la ventaja real de conservar el reino de Armenia á su hermano Tiridates, cediendo á Neron el honor vano de coronarle en Roma.

Cosdroas. La union de los dos imperios duró hasta el reinado de Cosdroas, tercer sucesor de Vologeso, siendo la Armenia otra vez la causa

de la guerra. Trajano, que imperaba entonces en Roma, coronó por rey de los partos á Partanaspato, y atravesó el pais como un torrente irresistible. Cosdroas contemporizó, retirándose siempre de los romanos, que perdieron mucha gente en esta espedicion, y no consiguieron ninguna ventaja real; pues apenas Trajano salió del pais, Cosdroas volvió á subir al trono, arrojando de él al fantasma de rey que los romanos habian dejado.

Vologeso II. Vologeso II heredó su cetro, y las armas romanas le obligaron á sacrificar algunas provincias.

Vologeso III. Este le sucedió y quiso reparar aquellas pérdidas; pero fue vencido por el emperador Severo, que se apoderó de sus mugeres, hijos y tesoros. Los sucesores de Trajano hacian consistir su gloria en triunfar de los partos; pero los ejércitos romanos no eran bastante fuertes para conservar paises tan estendidos y lejanos; y los partos, demasiado belicosos para sufrir el yugo con paciencia, le sacudian apenas se retiraba el enemigo. Caracalla formó el proyecto de triunfar sin peligro de aquella nacion indomable.

Artabano IV. Este monarca habia sucedido á Vologeso III su hermano. Caracalla le pidió en matrimonio su hija, y los embajadores romanos le anunciaron que el emperador llegaba para celebrar su casamiento en el palacio del rey de los partos. Artabano salió á recibirle desarmado con los grandes de su corte y una lucida comitiva. Caracalla al frente de su guardia los aco-

metió repentinamente, hizo una gran carnicería, se volvió cargado de un botin ignominioso, é hizo que el senado le decretase el sobrenombre de *pártico* por esta infame espedicion. Artabano, que escapó de la matanza milagrosamente, juró odio irreconciliable al emperador, y lo inspiró á todo su pueblo. Los romanos y partos juntaron todas sus fuerzas y se dieron una gran batalla que duró dos dias sin decidirse la victoria. Cubrian el campo de batalla 40.000 cadáveres, y solo la noche suspendia el furor de los combatientes, que descansaban apoyados en sus armas. Un enviado romano propuso al rey de los partos que cesase la carnicería. Artabano respondió: «Aun no ha hecho mas que comenzar: es«toy resuelto á perecer con el último parto, ó «á matar hasta el último romano.» La aurora del tercer dia rayaba: el rey de los partos daba la señal de acometer, cuando vinieron á decirle que Caracalla habia muerto asesinado, y que el castigo del traidor debia poner fin á la enemistad de los dos pueblos. Artabano satisfecho entró en negociacion y concluyó una paz ventajosa. Los partos no habian adquirido en ninguna ocasion tanta gloria; pero aquella accion sangrienta hizo á su imperio una herida profunda é incurable, porque costó la vida á los guerreros mas valerosos de la nacion. Los persas conquistados por los macedonios habian vivido 500 años bajo la dominacion de los partos; y cuando los vieron débiles se aprovecharon de la ocasion para recobrar su independencia. Despues de muchas batallas sangrientas consiguieron una victoria deci-

siva. Artabano fue muerto, su ejército se disipó, y los partos viéndose sin gefe se incorporaron con el pueblo vencedor.

Asi acabó la existencia política de esta nacion que habia dado golpes terribles al coloso romano. Los partos eran los mejores ginetes y los mas hábiles flecheros del mundo. Desde su tierna edad aprendian el manejo de las armas; y desde 20 años hasta 50 estaban sometidos al servicio militar. Los grandes siempre á caballo y armados aun en tiempo de paz, no conocian mas ciencia que la de la guerra. Los partos descuidaban la agricultura y no tenian comercio ni navegacion. Creian que el guerrero muerto en el combate pasaba al cielo á gozar de una felicidad eterna. Usaban de la poligamia, y eran permitidos entre ellos los casamientos de hermanos. Su religion fue la de los antiguos persas: adoraban al sol bajo el nombre de Mitras; pero mezclaron con este culto el politeismo de los griegos. Su palabra era sagrada, y el que la violaba tenido por infame. Los reyes de esta nacion belicosa se distinguian por su escesivo orgullo. Uno de ellos escribia asi al emperador Vespasiano: *Arsaces, rey de reyes, á Flavio Vespasiano.* El romano le respondió con una modestia irónica: *Flavio Vespasiano á Arsaces, rey de reyes.*

CAPITULO XIV.

Segundo imperio de los Persas.

Artaxaro. Sapor I. Hormisdas I. Varanes I. Varanes II. Varanes III. Narses. Hormisdas II. Sapor II. Sapor III. Varanes IV. Isdigerdes I. Varanes V. Peroso. Valeo. Carades. Cosdroas I. Hormisdas III. Cosdroas II. Siroes. Isdigerdes II. Conquista de la Persia por los árabes.

Artaxaro. (230) Los persas recobraron su independencia el año 230 de la era cristiana, y fundaron un nuevo reino compuesto de las provincias que los partos habian quitado á los Seleucidas. Un zapatero cadusio, llamado *Babec*, que se dedicaba tambien á la astrologia, alojó en su casa á Sasan, oficial persa, y adivinó, segun dice la historia persiana, que el hijo de aquel oficial seria señor del Asia. No teniendo hija que darle en matrimonio, le cedió su muger, y de este adulterio nació Artaxaro, que siguió la profesion de las armas, y se hizo famoso por su valor. Despues de la muerte de Artabano los partos y los persas le eligieron por gefe, y tomó el título de rey de los persas. Apenas subió al trono envió una embajada al emperador Alejandro Severo para declararle que el gran rey mandaba á los romanos evacuar la Siria y el Asia menor, y restituir á los persas las provincias que Alejandro el grande les habia quitado.

El emperador, irritado de esta osadia, hizo esclavos á los embajadores, y los obligó á trabajar las tierras que poseia en Frigia. Marchó despues con un ejército contra el rey de los persas, le venció, y volvió triunfante á Roma, tomando los títulos de *pártico* y *pérsico*. Sin embargo, Artaxaro, aunque vencido, no quedó subyugado: huyó á la manera de los partos para volver con rapidez y recobrar las provincias que Alejandro le habia quitado. Murió despues de un reinado de 12 años, universalmente querido y llorado, y dejó el trono á su hijo.

Sapor I. (242) Sapor hizo guerra á los romanos sin intermision. El emperador Gordiano le quitó algunas provincias, pero las recobró en el reinado de Filipo. Valeriano lo atacó de nuevo, pero fue vencido y hecho prisionero en una gran batalla. El rey de Persia sin respeto á la dignidad imperial, le hacia marchar á pie delante del ejército persa, y le ponia la planta sobre el cuello cuando montaba á caballo. No contento con esta barbarie, le mandó desollar vivo. Era tan cruel que tendia y amontonaba los cautivos en los huecos de los caminos para igualar el terreno y facilitar el tránsito de los carros. El emperador Aureliano hizo guerra á Sapor, y es de creer que consiguió victorias; pues entró triunfante en Roma en el mismo carro del rey de Persia. Esta guerra se terminó por un tratado de paz y alianza, casando Sapor con la hija de Aureliano. En este reinado vivió Manes, gefe de la famosa secta de los maniqueos.

Hormisdas I. (273) Fue hijo de Sapor, mas

no heredó ni su valor ni sus vicios. Compró la paz sacrificando el honor, y abandonó al resentimiento de los romanos á su aliada la célebre Cenobia, reina de Palmira.

Varanes I. Este príncipe, pacífico como su antecesor, no reinó mas que un año.

Varanes II. Peleó contra el emperador Probo, que hizo algunas conquistas en Persia con el intento de apoderarse de todo el imperio de los Seleucidas; mas despues las abandonó porque apenas bastaban las fuerzas del imperio romano á defender la frontera del Danubio contra los bárbaros del norte.

Varanes III. Su reinado fue quieto y sin acontecimientos notables.

Narses. Este rey venció al emperador Galerio, y despues fue vencido por él en otra batalla, sin que estos combates produjesen ningun resultado importante.

Hormisdas II. Su reinado no fue notable por ningun suceso. Al morir dejó á su esposa embarazada de un hijo, al cual se dió el nombre de Sapor.

Sapor II. (310) Este príncipe, educado en la religion cristiana, la abjuró, y sostuvo contra el emperador Juliano, apóstata como él, una guerra famosa, que aumentó el poder de los persas, y aceleró la decadencia del imperio romano. Juliano habia quedado vencedor en los primeros combates; pero engañado por consejos pérfidos, se adelantó sin precauciones como Antonio, y en lugar de hacer que su escuadra le siguiese por el Tigris para proveerle de víveres,

la mandó quemar temerariamente, y continuó su marcha. En breve se halló como Craso, sin subsistencias, y rodeado de enemigos en medio de llanuras abrasadas del sol Los persas vencieron facilmente un ejército estenuado de hambre y cansancio, y el emperador pereció en el combate. Su sucesor Joviano se vió obligado á firmar una paz vergonzosa, y á pagar un tributo para tener la libertad de retirarse. El reinado de Sapor fue glorioso y pacífico; sin embargo, no gozó en su familia del sosiego que aseguraba á sus vasallos con su buena administracion. Su hijo mayor le afligia por sus vicios : el segundo le abandonó para retirarse á la corte de Roma ; y habiendo regalado al tercero una tienda de pieles de camello, bordadas de oro, y preguntándole si le agradaba, respondió : «Sí; pero cuando yo reine, mandaré hacer una de pellejos de hombres.» Sapor, aterrado por esta atrocidad, dejó el reino á su cuarto hijo.

Sapor III. Este príncipe correspondió á las esperanzas de su padre, mantuvo la paz, é hizo feliz su pueblo.

Varanes IV. Su reinado fue tan pacífico como el anterior.

Isdigerdes I. Este rey fue muy amigo del emperador Arcadio, que estimaba su prudencia y virtud, hasta el estremo de nombrarle al morir protector del imperio romano, y tutor de su hijo Teodosio II.

Varanes V. Fue hijo de Isdigerdes; peleó con los romanos, y para aumentar sus fuerzas hizo alianza con los sarracenos, pueblo árabe,

que empezó entonces á ser conocido en la escena del mundo político.

Peroso. Este rey, atacado por los hunnos, habitadores de las orillas orientales del mar Caspio, se dejó envolver por ellos, y tuvo que capitular. Se exigió de él que se prosternase ante el rey de los hunnos, y los magos le aconsejaron que cumpliese esa condicion al rayar el sol, y convirtiese la ceremonia ignominiosa en un acto de religion. Peroso irritado por tantos ultrages tomó de nuevo las armas con la esperanza de sorprender á los bárbaros; mas fue vencido, y pereció en la batalla.

Valeo. Fue hijo de Peroso; procuró en vano vengar á su padre, y libertar su pais del tributo que pagaba á los hunnos. Murió de tristeza.

Cavades. Este monarca fue mas dichoso que sus antecesores al principio de su reinado; pero el orgullo que le inspiraron las victorias, y su pasion desordenada á los deleites, fueron causa de su ruina. Publicó un edicto insensato, que violando las leyes del pudor y de la justicia, sometia á sus caprichos todas las mugeres de su imperio. Los grandes indignados se sublevaron, le encerraron en una prision, y dieron la diadema á Zambades, pariente suyo. Despues se reunieron para decidir la suerte de su cautivo. Unos pedian su muerte, otros opinaban por la clemencia. Uno de sus mas furibundos enemigos dijo, mostrando una navaja, que si servia para dar la muerte á Cavades, seria mas útil á la Persia que las cimitarras de 20.000 combatientes. A pesar de estas espresiones violentas prevaleció la huma-

nidad, y se determinó tener al rey encerrado toda su vida. Su esposa tenia permiso para llevarle de comer, mas no para verle. El oficial encargado de la guardia se enamoró de la reina, la permitió escribir á su marido, y aun la prometió que la dejaria entrar en la prision si pagaba su amor. La reina lo escribió á Cavades que la mandó consentir en todo lo que fuese necesario para que se viesen los dos. Cuando se verificó la entrevista, Cavades se puso el vestido de su muger, escapó con este disfraz, y se refugió en la corte del rey de los hunnos, el cual le dió por esposa una hija suya, y un ejército para que reconquistase la Persia. Al pasar las fronteras publicó un manifiesto, prometiendo los gobiernos á los que primero se declarasen en su favor; y como estos empleos eran hereditarios, la esperanza de obtenerlos hizo que se le reuniesen casi todos los grandes. Su marcha fue rápida; venció el ejército de los rebeldes; volvió á entrar en la capital; mandó sacar los ojos á Zambades; condenó á muerte al que habia votado tan atrozmente contra él en el consejo, y tomó por primer ministro á Sesoro, compañero suyo en la huida. Cavades se aprovechó de las lecciones del infortunio; usó moderadamente del poder, templó sus pasiones, gobernó con prudencia, y restituyó á la Persia su antiguo esplendor. Habiendo pedido al emperador Anastasio que le prestase una suma de dinero para pagar los hunnos auxiliares, el romano se negó á ello, Cavades se irritó, y estalló la guerra. El rey de Persia se apoderó de Amida, y conquistó muchas provin-

cias; despues de lo cual solicitó que el emperador de oriente adoptase á uno de sus hijos, y le designase por sucesor en el trono de Constantinopla. El terror que inspiraban los ejércitos persianos habia movido á la corte imperial á consentir en esta proposicion; ya se habian redactado los artículos del tratado, y solo faltaba para la conclusion que se allanasen algunos obstáculos de mera formalidad. Pero las circunstancias variaron, y Cavades, moderando sus pretensiones, concedió la paz al emperador, contentándose con que le pagase tributo. Este rey, cercano ya á la muerte, designó por sucesor suyo á Cosdroas, aunque no era el mayor de sus hijos, por la confianza que le inspiraban sus talentos y grandes cualidades. La asamblea de los persas confirmó la eleccion de Cavades.

Cosdroas I. (531) La ambicion activa de Cosdroas fue por muchos años útil á la Persia, y dañosa á los romanos. Cuando los veia atacados por otros pueblos, los amenazaba y hacia que le comprasen la neutralidad: cuando no tenian guerra, se mantenia á la defensiva, y escitaba con sus consejos y promesas á los hunnos, á los godos y á los sarracenos para que hiciesen nuevas irrupciones en el imperio. Con esta política astuta juntó grandes tesoros. Cuando Justiniano conquistó el África, Cosdroas le exigió un tributo, diciendo que se le debia una parte de los frutos de aquella conquista, que nunca hubiera hecho Belisario á pesar de su genio, si la Persia no hubiera quedado neutral. Durante su largo reinado fatigó á sus vecinos con las querellas que

les suscitaba, y á sus vasallos con levas de soldados y marchas contínuas. Al fin de su vida le abandonó la fortuna. Perdió una batalla contra los romanos, de la cual escapó huyendo, y vió al ejército enemigo tomar cuarteles de invierno en lo interior de Persia; y como su contínua prosperidad no le habia enseñado á sufrir el infortunio, murió de pesar despues de haber recomendado á su hijo y sucesor que no espusiese su persona en una batalla contra los romanos.

Hormisdas III. Débil, supersticioso y entregado á todos los vicios, creyó que podia seguir sin peligro el torrente de sus pasiones, porque los magos le habian asegurado que lograria todas sus empresas, y que el cielo las protegeria indudablemente. Sus disoluciones y caprichos escitaron el descontento universal. Varrano, uno de sus mas valientes generales, sufrió peleando contra los romanos una ligera derrota. El rey le escribió una carta insultante, y le envió vestidos de muger. El general no perdonó esta injuria, inspiró al ejército la indignacion que sentia, y lo sublevó. Robó los palacios y dominios del monarca, abrió las cárceles, y un príncipe de la familia real llamado Bindoes, que el rey habia mandado cargar de prisiones, rompió sus cadenas, se puso al frente de los rebeldes, forzó las puertas de Ctesifonte, capital del reino, y penetró en el palacio. El rey estaba en su trono, y cuando vió á los rebeldes dió órden á sus guardias que prendiesen á Bindoes; mas no le obedecieron. Bindoes le quitó con sus manos la tia-

ra, y le mandó poner en prision. El desgraciado monarca reclamó el juicio de su nacion, y defendió su causa en la asamblea general con una vehemencia que comenzaba á conmover los espíritus; pero Bindoes, despues de haber enumerado sus injusticias, escesos y arbitrariedades, manifestó á los grandes cuan peligroso seria para ellos restituir el trono á un monarca injuriado, y con tantos motivos de venganza. Este temor decidió á todos á condenar á Hormisdas á una prision perpétua, en la cual se le pasó un hierro ardiendo por los ojos para hacerle incapaz de reinar. Hormisdas pidió al pueblo por última gracia que no eligiesen por rey á su hijo Cosdroas, el cual, dijo, ha de causar grandes males á la Persia, y suplicó á los grandes que diesen la corona á otro hijo suyo llamado Hormisdas, cuyo caracter era dulce y humano. En lugar de condescender con sus deseos, los grandes coronaron á Cosdroas, y dieron la muerte á Hormisdas y á su madre. El triste rey no pudo contener su dolor ni sus quejas, y el bárbaro Cosdroas le mandó matar.

Cosdroas II. (590) El general Varrano, en lugar de someterse al nuevo rey, persistió en su rebelion, y juró castigar á un príncipe parricida, indigno por sus crímenes de la corona de los persas. Cosdroas peleó con él; pero fue vencido, y se retiró á los estados del emperador de oriente. Varrano se apoderó de Ctesifonte, y viéndose dueño de la capital, arrojó la máscara de virtud y moderacion, hizo prender á Bindoes, vistió los ornamentos reales, y solici-

tó subir al trono. Los Grandes irritados de su osadia, formaron una conspiracion contra él, libertaron á Bindoes, y atacaron al usurpador en su palacio. Varrano se defendió con valor, y dispersó á sus enemigos, que perecieron unos peleando, y otros en los suplicios. Bindoes se escapó de la muerte huyendo á Persia, donde juntó un ejército, al cual se unió Cosdroas con las tropas auxiliares que le dió el emperador Mauricio. El rey acometió entonces á Varrano, le venció, y le obligó á refugiarse al pais de los hunnos, que le asesinaron.

Cosdroas, deseando conciliarse la amistad del emperador de oriente, habia usado hasta entonces el trage romano, y mostraba mucha tolerancia y aun benevolencia á los cristianos; pero mudó de conducta apenas se vió asegurado en el trono. Narses, general del emperador Mauricio, habia contribuido en gran manera á su restablecimiento. Al separarse de él le recomendó con alguna altivez, semejante al antiguo orgullo de los romanos, que diese siempre muestras de la gratitud que debia á los señores del mundo. El rey de Persia para abatir su soberbia le describió el estado verdadero del imperio, minado por la corrupcion, despedazado por discordias intestinas, y espuesto por todas partes á las invasiones de los bárbaros; pronosticó los progresos de su decadencia, y predijo la época precisa de su ruina con tanta exactitud, que los griegos le tuvieron despues por astrólogo. La paz duró algun tiempo entre Persia y Constantinopla; pero cuando Cosdroas supo el asesinato del empera-

dor Mauricio, declaró la guerra á los romanos el año quince de su reinado. La fortuna le favoreció, y sus conquistas fueron numerosas y rápidas. En nueve años se apoderó de Mesopotamia, Siria, Palestina, Armenia, Capadocia y Paflagonia. Conquistada Jerusalen, envió al patriarca á Persia, profanó el santo Sepulcro, se llevó la Cruz en que murió el Salvador, y vendió 90.000 cristianos á los judios de sus estados, que tuvieron la crueldad de degollarlos. Despues sometió el Egipto, y volvió á Persia para combatir á Heraclio, emperador de Constantinopla. Este príncipe, tan prudente como valeroso, propuso la paz; pero Cosdroas le respondió con insolencia, que no dejaria las armas hasta que el emperador y sus vasallos abjurasen la religion del Crucificado, y abrazasen el culto de los magos.

Heraclio castigó su brutal arrogancia con una victoria y le ofreció de nuevo la paz; pero Cosdroas ensoberbecido con su antigua prosperidad, y no pudiendo creer que la fortuna le hubiera abandonado para siempre, rompió la negociacion y dió una segunda batalla, en la cual fue completamente derrotado con pérdida de 50.000 hombres. Despues de esta calamidad, creyendo que Sarbates, uno de sus generales, le habia hecho traicion, escribió á otro gefe que le prendiese y matase. Los romanos interceptaron la carta y la dieron á Sarbates, el cual añadió en ella á su nombre los de 400 oficiales distinguidos, y la publicó en el ejército. Aquellos oficiales creyéndose proscriptos, se sublevaron y

atrajeron á su rebelion una grán parte del ejército. Al mismo tiempo Cosdroas queria designar por heredero suyo á Merdazas, el mas joven de sus hijos; y Siroes, que era el mayor, indignado de esta preferencia se unió á los rebeldes. Su partido adquirió mucha fuerza, porque Heraclio dió libertad á todos los prisioneros persas, bajo condicion que se uniesen á Siroes. La insurreccion se hizo entonces general, y Cosdroas, debilitado por los años, fue preso y depuesto. Siroes, digno hijo de tal padre, le puso encadenado en un calabozo donde estuvo cinco dias espuesto al público, sin mas alimento que pan y agua. Despues le hizo matar á flechazos, y en seguida mandó degollar en su presencia á su hermano menor Merdazas. Asi acabó Cosdroas: habia sido parricida y pereció por un parricidio: su reinado, que duró 30 años, demostró que los grandes crímenes, á pesar del esplendor con que puede disimularlos por algun tiempo la fortuna, llaman siempre el castigo del cielo, tanto mas terrible cuanto mas se tarda. Muertos Cosdroas y su hijo Merdazas, entró á reinar Siroes por gracia del emperador Heraclio bajo ciertas condiciones, siendo la primera que habia de restituir la cruz del Salvador que robó su padre del monte Calvario, en cuyo lugar la volvió á colocar el mismo Heraclio.

Siroes. (628) Este mónstruo, objeto del desprecio y del odio de sus vasallos, no sobrevivió á su padre un año. Ardezero su hijo queria sucederle; pero Sebarazas, general del ejército, se anticipó, asesinó al rey y se apoderó del cetro.

Los grandes, que no habian consentido en su elevacion, lo mataron en su palacio y dieron la corona á Isdigerdes, hijo de un hermano de Siroes.

Isdigerdes II. Conquista de la Persia por los árabes. Cuando este príncipe subió al trono, el ejército desmoralizado por las conquistas de Cosdroas y por las últimas derrotas habia perdido su fuerza y disciplina. Los generales estaban enemistados, los grandes pervertidos, la religion envilecida, la autoridad real despreciada, y no habia ningun amor de la patria en un pueblo tan oprimido y en una corte que habia sido teatro de crímenes tan execrables. En estas circunstancias invadieron la Persia los sarracenos. Isdigerdes se defendió con valor; pero murió en una batalla y su ejército se dispersó. Los mahometanos despues de haber devastado el reino se establecieron en él como señores: poco despues fijaron sobre el Tigris la capital de su imperio, y el islamismo sucedió á la religion de los magos. Esta gran revolucion se verificó el año 640 de la era cristiana.

Tabla cronológica de la historia de los persas y partos.

Años del mundo.		Años antes de J. C.
2083	Cajumaroth ó Codorlaomor, rey de Elam, contemporáneo de Abraham.	1921
3463	Ciro, fundador de la monarquía de los persas. Conquista la Armenia, la Asiria y el Asia menor, y hereda el imperio de Media por muerte de su tio Ciajares.	541
3475	Cambises, su hijo: conquista el Egipto.	529
3480	Smerdis, impostor y usurpador. Es muerto por los siete sátrapas.	524
3482	Dario I. Su espedicion á Escitia. Conquista la Tracia: su espedicion á India. Guerra jónica é incendio de Sardes. Somete á los jonios. Principios de la guerra médica. Batalla de Maraton.	522
3519	Jerjes I. Su espedicion á Grecia. Combate de las Termópilas. Toma de Atenas. Batalla de Salamina, Platea y Micale. Muere asesinado.	485

Años del mundo.		Años antes de J. C.
3539	Artajerjes I Longimano. Cimon derrota sus escuadras. Batalla del Eurimedonte y conquista de Chipre por los atenienses. Paz de Cimon. Guerra de Inaro en Egipto.	465
	Jerjes II, su hijo: reina 45 dias. Sogdiano, su hermano bastardo, le da muerte, reina 6 meses y es asesinado por su hermano, bastardo tambien.	
	Dario II Notho. Sublevacion en muchas provincias.	
3600	Artajerjes II Mnemon, su hijo. Su hermano Ciro el joven se rebela contra él, y es vencido en la batalla de Cunaxa. Retirada de los 10.000. Guerra entre Persia y Lacedemonia. Batalla naval de Gnido. Paz de Antálcidas. Nueva sublevacion en Egipto.	404
3643	Artajerjes III Oco. Somete el Egipto. Muere asesinado.	361
3668	Dario III Codomano. Espedicion de Alejandro al Asia. Batallas del Granico, Iso y Arbela. Muerte de Dario y ruina del imperio persa.	336
3674	Alejandro, señor del Asia. Conquista la Bactriana y Sogdia-	330

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	na. Vence á los escitas y á los indios. Vuelve á Babilonia, donde muere.	
3683	Sucédenle su hermano Filipo, que era imbecil, y Alejandro, su hijo póstumo. Primer repartimiento de las provincias entre sus generales. Guerra contra el regente Perdicas y muerte de este. Antípatro le sucede en la regencia. Segundo repartimiento de las provincias, en el cual se dió á Seleuco la de Babilonia. La familia real pasa á Europa, donde es asesinada. Guerra en el Asia contra Antígono.	321
3700	Batalla de Ipso y muerte de Antígono. Division del imperio de Alejandro en las cuatro monarquías de Macedonia, Tracia, Egipto y Siria. Esta, que comprendia casi todo lo que los persas poseyeron en Asia, se dió á Seleuco I Nicator, gefe de la dinastía de los Seleucidas. Muerte de Lisimaco y ruina de la monarquia de Tracia. Seleuco es asesinado por Ptolemeo Cerauno, hijo de Ptolemeo Lago, rey de Egipto.	304

Años del mundo.		Años antes de J. C.
3720	Antioco I Soter, su hijo.	284
3754	Antioco II Teos, su hijo. Teodoto, gobernador de la Bactriana, se hace independiente.	250
3755	Arsaces se rebela en el Asia mayor y funda la monarquía de los partos.	249
3758	Seleuco II Calinico. Pelea contra los partos, y es vencido por ellos y hecho prisionero. Muere en el cautiverio.	246
3778	Seleuco III Cerauno.	226
3782	Antioco III el Grande. Guerra de Egipto. Batalla de Rafia.	222
3792	Guerra con Arsaces II, rey de los partos. Victorias de Antioco. Paz con los partos. Guerra con los romanos. Es vencido en las batallas de las Termópilas y de Magnesia. Hace la paz perdiendo el Asia menor.	212
3817	Seleuco IV Filopator, su hijo. Es asesinado.	187
3829	Antioco IV Epifanes, su hermano. Su guerra contra Egipto. Roma le obliga á evacuar este pais. Quiere destruir la religion de Moises. Los judios se sublevan. Los Macabeos, gefes del pueblo de Dios. Judas Macabeo	175

Años del mundo.		Años antes de J. C.
	vence á los generales de Antioco.	
3840	Antioco V Eupator, hijo de Epifanes. Demetrio I Soter con el auxilio de los romanos le quita el trono y la vida.	164
3842	Demetrio I Soter. Es vencido y muerto por Alejandro Bala, impostor, que se decia hijo de Antioco Epifanes.	162
3854	Alejandro Bala es vencido y muerto por Latiro, rey de Egipto, que dió la corona á Demetrio Nicator, hijo de Soter.	150
3859	Demetrio II Nicator. Trifon, conjurado contra él, le quita la corona. Demetrio la recobra auxiliado de los judios. Es vencido y hecho prisionero por Mitridates I el grande, rey de los partos, que estendió su imperio hasta el Eufrates. Recobra el trono de Siria, habiendo conseguido la libertad por su matrimonio con una princesa de Partia. Su muger Cleopatra le da la muerte.	145
3878	Seleuco V, hijo de Demetrio: es asesinado por su madre Cleopatra.	126
3879	Antioco VI Gripo. Hizo beber á su madre Cleopatra el ve-	125

Años del mundo. | | Años antes de J. C.

neno que ella le habia prepara-
do. Muere asesinado.
3907 Seleuco VI, hijo de Gripo. 97
Muere abrasado con su palacio
por los habitantes de Mopsuestia.
Filipo, su hermano: disputa
el trono con varios príncipes de
su familia. Los sirios arrojan á los
Seleucidas y dan el trono á Tigra-
3919 nes, rey de Armenia. Es vencido 85
por los romanos. Pompeyo con-
quista la Siria y la reduce á pro-
3941 vincia romana. 63
3952 El triunviro Craso penetra 52
en la Mesopotamia. Es vencido
en la batalla de Carras y muerto
por Surena, general de Orodes,
rey de los partos. Estos penetran
en la Siria y son vencidos por
Craso y Ciceron.
3967. Ventidio, lugar teniente de 37
Marco Antonio, vence á los par-
tos con muerte de su príncipe Pa-
coro, hijo de Orodes, que mue-
re de pesar.
3994 Su hijo y sucesor Fraates ha- 10
ce la paz con Augusto. Es asesi-
nado por su muger.
Disputan el reino Vonones,
amigo de Roma, y Artabano, rey
de la Media Atropatene.

Años de J. C	
49	Artabano quedó triunfante al fin. Sucédenle sus hijos Bardanes y Gotances. A este Vologeso, que despues de grandes guerras con los romanos sobre la investidura del reino de Armenia hizo la paz con Neron.
113	Cosdroas, tercer sucesor de Vologeso I, fue vencido por el emperador Trajano. Sucédele Vologeso II, que cedió á Roma algunas provincias; y á este Vologeso III, que fue vencido por el emperador Septimio Severo.
194	
217	Artabano IV, su hermano, le sucede. Traicion de Caracalla. Batalla con los romanos indecisa. Hace la paz con el emperador Macrino.
230	Artaxaro, persa, se rebela contra Artabano, le vence y mata, y funda el segundo imperio de los persas.
242	Sapor I, su hijo, vence y hace prisionero al emperador Valeriano.
273	Hormisdas I, su hijo. Abandona á Zenobia, reina de Palmira. Reinan sucesivamente Varanes I, Varanes II y Varanes III,

Años de J. C.	
	Narses y Hormisdas II.
310	. Sapor II vence al emperador Juliano, y hace la paz con su sucesor Joviano.
	Reinan sucesivamente Sapor III, Varanes IV, Isdigerdes I, Varanes V, Peroso, Valeo y Cavades.
531	Cosdroas I. Pelea contra Justiniano, emperador de oriente.
580	Hormisdas III: es depuesto.
590	Cosdroas II. Pelea contra el emperador Heraclio y conquista la Siria, la Palestina, la Armenia y muchas provincias del Asia menor. Vencido en una batalla pierde todos estos paises. Le quita el trono y la vida su hijo.
628	Siroes. Es destronado y muerto. Sucédele su sobrino
629	Isdigerdes II, último rey de los persas. Los sarracenos se apoderan de su monarquía y la convierten en provincia del imperio
640	de los Califas.

ÍNDICE

DE LOS

CAPITULOS COMPRENDIDOS EN ESTE TOMO.

HISTORIA ANTIGUA.

CAPITULO I.

CAPITULO II.

CAPITULO III.

CAPITULO IV.

CAPITULO V.

CAPITULO VI.

CAPITULO VII.

CAPITULO VIII.

CAPITULO IX.

CAPITULO X.

CAPITULO XI.

CAPITULO XII.

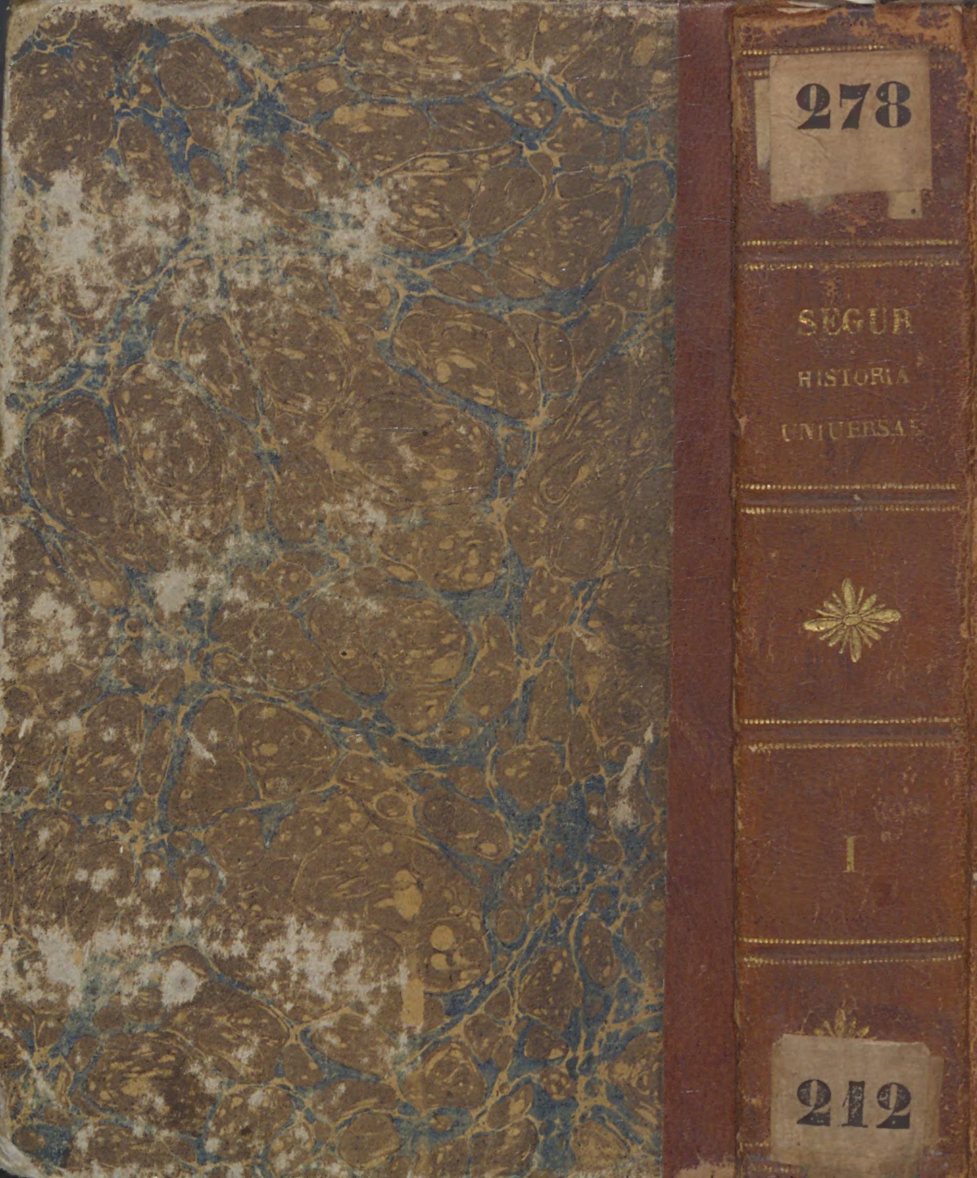
CAPITULO XIII.

FIN DEL TOMO I.








278
SEGUR
HISTORIA
UNIUERSAL
I
212


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm

178
30
50
258

214
30
50
304

471
80
551

126
80
206

174
80
254

181
80
261

Weber y Sanz del Rio 1º y 2º

Segur traducido 1º y 2º